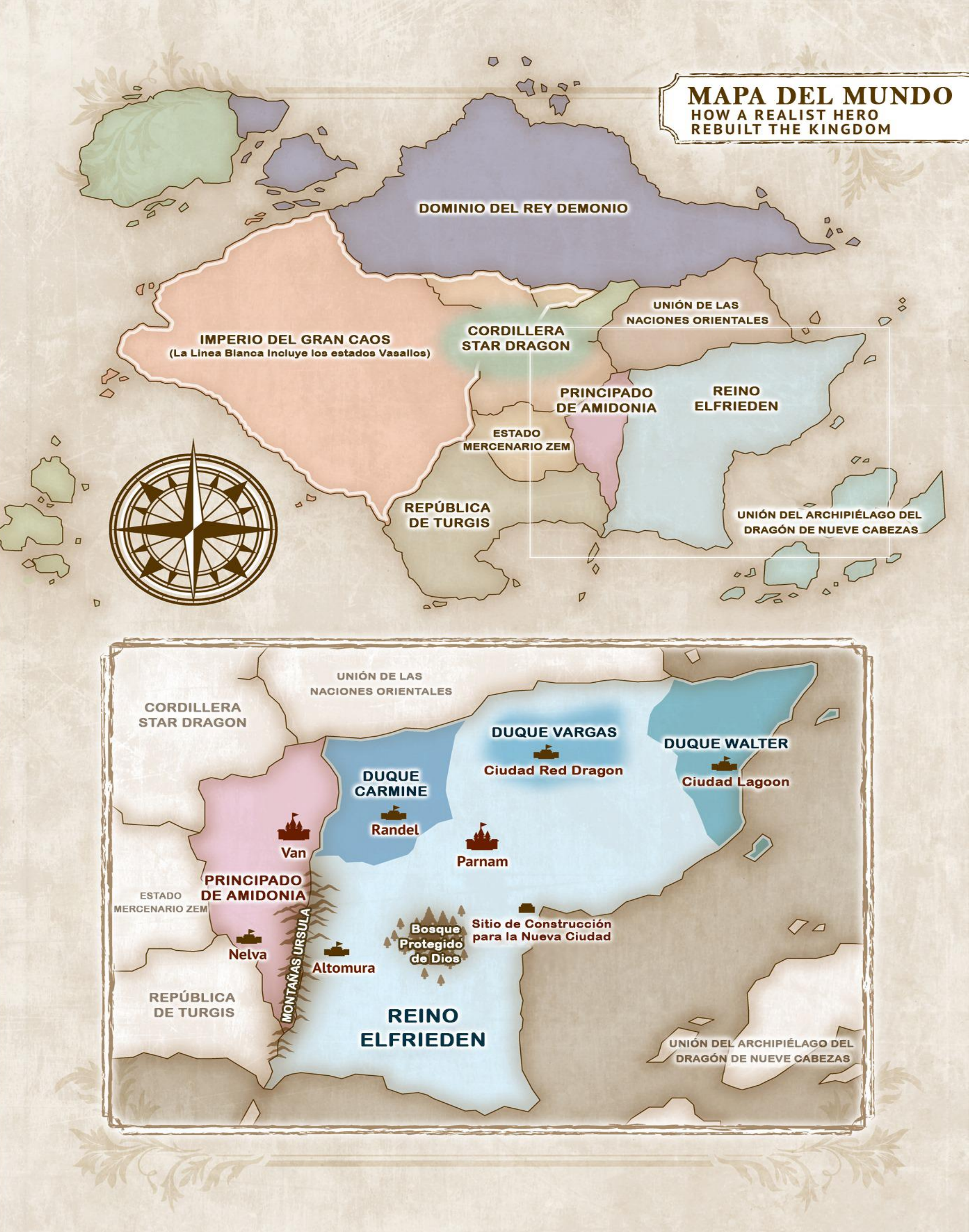

HOW A REALIST HERO
REBUILT THE KINGDOM
II
Dojyomaru
Illust. Fuyuyuki

How A Realist Hero Rebuilt The Kingdom
Volumen 02 Premium

Traducción al español: Jaden
Editor y Corrector: Jaden
Editor De Imagen: Aleksei
Pagina de Facebook: True Flames Project
Patreon: www.patreon.com/TrueFlameProject
Web: https://trueflamesproject.wixsite.com/light-novel



MAPA DEL MUNDO
HOW A REALIST HERO
REBUILT THE KINGDOM
DOMINIO DEL REY DEMONIO
IMPERIO DEL GRAN CAOS
(La Linea Blanca Incluye los estados Vasallos)
CORDILLERA
STAR DRAGON
UNIÓN DE LAS
NACIONES ORIENTALES
PRINCIPADO
DE AMIDONIA
REINO
ELFRIEDEN
ESTADO
MERCENARIO ZEM
REPÚBLICA
DE TURGIS
UNIÓN DEL ARCHIPIÉLAGO DEL
DRAGÓN DE NUEVE CABEZAS
UNIÓN DE LAS
NACIONES ORIENTALES
CORDILLERA
STAR DRAGON
DUQUE VARGAS
Ciudad Red Dragon
DUQUE WALTER
Ciudad Lagoon
DUQUE
CARMINE
Randel
Van
Parnam
PRINCIPADO
DE AMIDONIA
ESTADO
MERCENARIO ZEM
MONTAÑAS URSULA
Bosque
Protegido
de Dios
Sitio de Construcción
para la Nueva Ciudad
Nelva
Altomura
REPÚBLICA
DE TURGIS
REINO
ELFRIEDEN
UNIÓN DEL ARCHIPIÉLAGO DEL
DRAGÓN DE NUEVE CABEZAS

Contenido

Índice



Prólogo: A Tu Lado

"Liscia, guarda estos documentos por mí", dijo Souma.

"... De acuerdo. Lo tengo", respondí.

Últimamente, Souma había estado actuando de forma extraña.

Mientras tomaba la pila de documentos de Souma, se me ocurrió una idea.

Recientemente, Souma había estado trabajando en el papeleo con más celo y entusiasmo que antes. Era como si hubiéramos regresado a esa época poco después de que mi padre le hubiera abdicado el trono. No debería haber estado tan ocupado ahora como lo estaba entonces, pero me pareció que estaba buscando trabajo y empacando más de lo que razonablemente podía.

Y sin embargo, cuando de repente se encontró con tiempo libre, no hizo nada en particular, sólo miró fijamente por la ventana. Antes, cuando tenía tiempo libre, habría venido a mi habitación y trabajado en unas muñecas, o en unos trajes bonitos para vestir a Tomoe, pero últimamente ni siquiera eso hacía.

Vi a Souma procesando documentos en silencio.

El cambio fue sutil, y estaba segura de que casi nadie más en el castillo lo habría notado.

Empecé a hablar.

"...¿Hm? ¿Pasa algo malo?" Habiendo notado que mis ojos le miraban, Souma levantó la vista.

Dije, "....No. No es nada." Con sólo esas palabras, me di la vuelta y salí de la oficina de asuntos gubernamentales.

"¡Ah! Hey, Liscia."

Podía oír la voz de Souma desde detrás de mí, pero no me atrevía a dar marcha atrás. O, mejor dicho, no podía soportar ver a Souma como era ahora.



Esa noche, Juna Doma vino a mi habitación.

"Así que, princesa, el comportamiento de Su Majestad es extraño... eso es de lo que querías hablar, ¿no?", preguntó ella, inclinando la cabeza hacia un lado interrogativamente.



La llamé mientras se preparaba para una transmisión de la joya de transmisión de voz, y le pedí que regresara a mi habitación cuando terminara la transmisión. Agradecí que, cuando le dije a Juna que había algo extraño en la forma en que Souma había estado actuando, ella había venido conmigo, a pesar de lo tarde que era.

"Siéntate, Juna." Me senté en la cama, haciendo un gesto para que Juna se sentara a mi lado.

"Disculpa", dijo Juna, sentándose a mi lado.

Me puse a trabajar. "No sé cómo decirlo... Parece distraído. A veces parece que está más absorto que nunca en su trabajo, pero lo siguiente que sé es que tiene la cabeza volada en las nubes y la mirada perdida hacia el exterior".

"...ya veo. Creo que puedo entender, aunque sea un poco." Quizás Juna tenía alguna idea de lo que estaba pasando, porque asintió con una mirada misteriosa en su cara. "He visto lo mismo. Cuando tuve una reunión con Su Majestad sobre nuestro programa de televisión, su mente parecía estar en otra parte. Aunque, no podría decirte cuánto tiempo ha estado así."

"Creo que ha sido desde que volvimos del Bosque Protegido por Dios", respondí.

Hacía sólo dos semanas. Un deslizamiento de tierra había golpeado la casa de los elfos oscuros, el Bosque Protegido por Dios, que también era la patria de la guardaespaldas de Souma, Aisha Udgard. Souma había dirigido la unidad con la que estaba en ese momento para llevar a cabo un esfuerzo de ayuda.

Cuando llegó la noticia del desastre, me pidieron que regresara a la capital para pedir refuerzos, así que no había participado personalmente en la operación de rescate. Souma, sin embargo, había estado allí con Halbert, Kaede, y los otros soldados del Ejército Prohibido, llevando a cabo operaciones de socorro en ese paisaje infernal de una zona de desastre.

Sentí que ese era el momento en el que Souma había empezado a actuar de forma extraña. "Tal vez fue después de ese esfuerzo de ayuda que empezó a actuar de forma extraña, después de todo..."

"Pero escuché que Su Majestad logró mucho mientras estuvo allí", dijo Juna.

"Sí", estaba de acuerdo. "Creo que también hizo un buen trabajo allí."

Había oído que había usado su habilidad, Living Poltergeists, para controlar a los ratones de madera y los había hecho buscar bajo la tierra y la arena, ayudando a encontrar a mucha gente que había sido enterrada viva. Sin embargo...

"Pero no es así como Souma se siente al respecto. Tal vez porque vio tantos cuerpos, piensa: '¿No podría haber manejado mejor las cosas?'"



"No creo que sea malo, en sí mismo, que él piense así..." Juna tenía una expresión complicada en la cara.

Era importante reflexionar sobre las cosas. Sin embargo, una reflexión excesiva podría llevar al odio hacia uno mismo, lo que sería contraproducente.

"Es exactamente por eso que quiero que lo animes por mí." Tomé la mano de Juna, colocando la mía sobre ella.

Los ojos de Juna se abrieron de par en par. "¿Quieres... que lo haga?"

"Eres la única persona a la que puedo pedirle que haga algo así. Aisha aún está en el Bosque Protegido por Dios, y Tomoe aún es pequeña. Aún así, si se lo pidiera a Madre o a Serina, no se acercarían lo suficiente a él".

"Pero, si ese es el caso, ¿no serías tú misma una mejor opción para hacerlo, princesa?", preguntó. "Los dos están comprometidos, y puedo ver que estás preocupado por él."

"Yo... no puedo ser la única", respondí, bajando los ojos. "Soy más joven que Souma, así que probablemente piense: 'Como hombre, no quiero mostrarle mis debilidades'". Cuando está frente a mí, Souma pone un muro fuerte".

"...yo también tengo la misma edad que Su Majestad, ¿te das cuenta?"

"Puede que tengas la misma edad, pero la forma en que actúas es más madura", le respondí. "Creo que harías un buen trabajo complaciendo a un chico joven que está tratando de poner un muro fuerte."

Mientras me sentaba erguida, Juna inclinó la cabeza.

"Por eso, Juna", terminé. "Por eso te pido que cuides de Souma por mí."





"Princesa... Entiendo. Puede que no sea de mucha ayuda, pero permíteme hacer todo lo que pueda", dijo Juna, acercando una mano a su pecho y asintiendo.



Después de salir de los aposentos de Liscia, Juna fue a la oficina de asuntos gubernamentales, que también era la habitación de Souma. Las cosas estaban agitadas aquí durante el día, con todos los burócratas yendo y viniendo, pero tarde en la noche, estaba lo suficientemente tranquilo como para hacer que el recuerdo de todo ese ajetreo diurno pareciera una mentira.

Dos guardias que estaban allí para proteger a Souma estaban a ambos lados de la puerta.

Bien, Aisha no está aquí, pensó Juna. Eso es de esperar, teniendo en cuenta....

No era el caso que Aisha se quedara al lado de Souma 24 horas al día, 7 días a la semana, pero ella estaba con él lo suficientemente a menudo como para que no se sintiera antinatural no verla allí protegiéndolo.

Juna se acercó a la puerta, asintiendo un poco a los guardias. Quizás Liscia ya había hablado con los guardias, ya que no intentaron detener a Juna.

Es un poco tarde para mencionarlo ahora, pero es un movimiento bastante atrevido para la princesa enviar a una dama a la habitación de su prometido a altas horas de la noche…

Después de dejar a un hombre y a una mujer solos por la noche, ¿qué pretendía hacer si ocurriera "algo"? ¿Creía que no pasaría nada? ¿O era que, incluso si "algo" sucediera, ella estaba dispuesta a aceptarlo si eso animaba a Souma?

...De alguna manera, tengo la sensación de que es lo último.

Juna dio un suspiro de admiración. Últimamente, cuando miraba a Liscia, había momentos en que podía ver en ella una dignidad de reina. Cuando se había decidido su repentino compromiso con Souma, había habido cierta incomodidad entre ellos dos, pero ahora parecía haber aceptado la realidad de la situación.

Es una persona magnífica.

Por cada día que pasó con Souma, Liscia creció un poco más atractiva como mujer. Algún día sería una espléndida reina, además de una buena esposa y una madre sabia. Juna no pudo evitar respetarla como mujer.

La princesa me lo pidió personalmente. Yo también debo cumplir con mi deber.

Reafirmando un poco más su determinación, llamó suavemente a la puerta de la oficina de asuntos gubernamentales y dijo: "Majestad, es Juna Doma. ¿Todavía estás despierto?"



Ella mantuvo su voz lo suficientemente baja como para que, si él ya estaba dormido, ella no lo molestara.

"¿Juna? Adelante", escuchó a Souma decir desde dentro de la habitación.

Cuando Juna abrió la puerta con un "Pardon me" y entró, encontró a Souma revisando unos papeles a la luz de las velas. Souma dejó el documento sobre la mesa, haciendo una sonrisa algo cansada a Juna.

"¿Qué pasa, tan tarde por la noche? ¿Te quedas a dormir en el castillo?"

"Ah... sí, lo hago", dijo Juna. "Se ha decidido que me quedaré en la habitación de la princesa esta noche."

"¿Dando una fiesta sólo para chicas? Suena divertido".

Cuando él le dio esa respuesta franca y desprotegida, mientras que Juna puede no haber estado mintiendo, ella todavía se sentía culpable. "No... De todos modos, ¿qué está haciendo, señor? Había oído que habías terminado con tu trabajo gubernamental de hoy".

"Ah, me acosté para ir a la cama.... Pero no podía dormir, así que empecé a revisar los papeles que iba a revisar mañana. Pensé que tal vez me ayudaría a sentir un poco más de sueño", dijo Souma, echando un vistazo a la pila de papeles que tenía en su escritorio. Juna pudo ver el cansancio en su expresión.

"Podría ser.... ¿No estás durmiendo últimamente?" preguntó Juna.

Souma se rascó la cabeza un poco torpemente. "Mi cuerpo está cansado, pero mi mente no me deja dormir. Cuando cierro los ojos y trato de dormir, termino pensando en todo tipo de cosas. Sobre todo lo que he hecho, sobre todo lo que me queda por hacer, sobre si las decisiones que he tomado eran correctas, sobre si las decisiones que voy a tomar son correctas.... Todo gira dentro de mi cabeza y no puedo dormir". Souma se rió un poco.

Juna recordó que desde que Souma había sido convocado a este mundo, se había visto obligado a soportar muchas cargas pesadas: poner al país de pie, resolver la crisis alimentaria y proporcionar ayuda a la zona del desastre. Cualquiera de estos habría sido demasiado pesado para Souma, que había sido estudiante hasta hace poco. Y ahora, esta vez, necesitaba encontrar una solución a la fricción entre él y los tres duques, junto con el problema de la maniobra del Principado de Amidonia en las sombras.

Toda esa presión debe haberle mantenido despierto por la noche. Cuando se le ocurrió a ella...

"¡Oh! .... Disculpe, un momento." Juna tomó la mano de Souma y lo hizo ponerse de pie.

"¿Eh? Espera, ¿qué?" tropezó.



Sin prestar atención al nervioso Souma, Juna le cogió de la mano, tirando de él hacia la sencilla cama que había en un rincón de la habitación, y luego le empujó hacia abajo con un ruido sordo. Mientras Souma yacía allí, con los ojos bien abiertos, recién acostado en la cama, Juna le habló en un tono tranquilo.

"Por favor, duerme".

"¿Eh? ¿Juna?"

"Por favor, sólo duerme". Juna, que siempre llevaba una sonrisa cálida, tenía una expresión inusual en la cara. Era como una que podría usar para regañar a un hermano pequeño travieso, estricta, pero al mismo tiempo llena de preocupación por la persona con la que estaba hablando. "Sé que las cosas son difíciles, pero por favor, cuídate. La princesa Liscia también está preocupada."

"¿Liscia está?", preguntó.

"Sí. Ella vio a través de su fachada, señor. Ella sabía que algo andaba mal, y me envió aquí. Me pidió que hiciera todo lo que estuviera en mi mano para complacerte".

"...Bueno, maldita sea." Souma miró al techo, una sonrisa irónica en su cara. "Había pensado... Estaba trabajando duro y dando lo mejor de mí, ya sabes..."

"Está trabajando duro, señor. Sin embargo, trabajas demasiado". Juna se sentó en el borde de la cama, apoyando la mano en la frente de Souma. Podía sentir la mano fría de Juna robándole calor a su frente. Mientras disfrutaba de esa agradable sensación, Souma cerró los ojos.

Mientras miraba a Souma, Juna empezó a cantar en silencio:

Vete a dormir, por esta noche. Duerme hasta mañana.
Cuando despiertes, camina.
Cuando te canses, duerme.
Cuanto más tiempo camines, más manos habrá para apoyarte.

No era una canción del mundo de Souma, sino una canción de cuna de ésta. Una canción que las madres cantaban a los niños que habían aprendido a caminar. Una canción que rezaba para que caminaran mucho, durmieran mucho y crecieran sanos. Sin embargo, la línea "Cuanto más camines, más manos habrá para apoyarte" tocó el corazón de Souma, provocando lágrimas.

Souma puso su brazo sobre sus ojos, ocultándolos. "...Lo siento. por dejar que me veas tan mal".

Juna sonrió. "Está bien que te quejes ahora. Porque yo también estoy de tu lado".



Mientras decía eso, acarició suavemente la cabeza de Souma.

"Puedo entender por qué no quieres quedar mal delante de la princesa", le dijo, dejando que su suave voz acariciara los oídos de Souma. "Es por esos sentimientos que puedes trabajar duro y tratar de ser fuerte. Sin embargo, cuando te canses de eso, llámame. Las noches en que no puedas dormir, déjame estar ahí para cantar para ti".

Poco después, Juna escuchó sus respiraciones superficiales mientras se dormía. Su cuerpo y su mente estaban más que exhaustos. Debió quedarse dormido en el momento en que su corazón se tranquilizó.

Juna se levantó de la cama, comprobó que Souma estaba completamente dormido, y lo cubrió con una manta. Luego, se dirigió a la puerta para hacer una salida silenciosa, cogió la manilla, y.... de repente, se detuvo. Juna hizo un giro en U de vuelta a la cama, y tirando del pelo que colgaba sobre su oreja hacia atrás, llevó su cara al oído de Souma y susurró en voz baja:

No hay problema. Estoy de tu lado. Si la princesa saca a relucir sus fuerzas, entonces ocultaré su debilidad.



Capítulo I: Una Señal

A mediados del noveno mes, año 546, Calendario Continental.

En Elfrieden, donde las cuatro estaciones eran especialmente distintas, incluso en comparación con las otras naciones continentales, el calor persistente del verano había desaparecido y ahora era una estación más templada. La temporada de cosechas abundantes, cuando se esperaba que se resolviera la crisis alimentaria de este país. Incluso con esa estación ante ellos, todavía había un aire de malestar sobre el reino.

La fuente de ese malestar era la oposición entre el nuevo rey, Souma Kazuya, y los tres duques.

Souma, de quien se decía que había sido convocado desde otro mundo como héroe, había sido reconocido en su potencial por el antiguo rey, Albert Elfrieden, quien entonces le había cedido el trono. Con el apoyo de la hija del ex rey, Liscia, que se convirtió en la prometida de Souma, Souma se movilizó para enriquecer al estado y fortalecer a los militares. Reunió a una gran variedad de personal talentoso, resolvió la crisis alimentaria, estableció una red de transporte y se involucró en la prevención de desastres. Todo podría haber sido un poco sencillo para alguien llamado héroe, pero su reinado estable contaba con el apoyo de la población.

Los tres duques, por otro lado, eran los tres pueblos que controlaban las fuerzas terrestres, aéreas y marítimas del reino.

General del Ejército del Reino de Elfrieden, el duque Georg Carmine, que era un hombre bestia león.

Almirante de la Marina del Reino de Elfrieden, la duquesa Excel Walter, que era una serpiente marina.

General de la Fuerza Aérea del Reino de Elfrieden, el duque Castor Vargas, que era un dragonewt.

Estos tres habían protegido el reino durante muchos años, pero aún no eran leales al nuevo rey, Souma, y habían tomado sus fuerzas y se estaban recluyendo en sus propios territorios. No estaba claro cuáles eran sus intenciones, pero de los tres duques, el General del Ejército Carmine había dado refugio a los nobles investigados por Souma por corrupción, y estaba adoptando una postura claramente desafiante.

El nuevo rey Souma y el general del ejército Georg Carmine.

La gente creía que era sólo cuestión de tiempo antes de que los dos entraran en conflicto.





"Escucha, Souma", me dijo Liscia. "En las guerras de este mundo, es importante la coordinación entre las fuerzas terrestres y aéreas."

Era un día en el que, con el poco frío que hacía, se podía sentir que ya era otoño. Ese día, Liscia me enseñaba sobre las guerras en este mundo. A medida que el inevitable conflicto con Georg, que protegía a nobles corruptos, y Amidonia, que maniobraban en las sombras, se acercaba cada vez más, quise al menos tener una idea de cómo sería el flujo de la batalla.

Por supuesto, como aficionado, no estaría al mando de las tropas. Cuando la guerra llegara, probablemente terminaría dejando el control de mis fuerzas personales, el Ejército Prohibido, en manos del Capitán de la Guardia Real, Ludwin. Aun así, como rey, y por lo tanto el que tenía que decidir si abrir o no las hostilidades, sentí que debía saber estas cosas, y así fue como Liscia me enseñó.

Aunque era de la realeza, se había graduado de la Academia de Oficiales y tenía el conocimiento suficiente sobre asuntos militares como para que Ludwin pudiera decir algo de ella: "A pesar de que carece de experiencia para liderar un ejército grande, tiene coraje y no tendría ningún problema para liderar un ejército más pequeño".

...Honestamente, sólo quería un bosquejo de cómo iría una escaramuza, para que ella pudiera mantenerlo simple, pero Liscia era demasiado seria para eso. Incluso había preparado una pizarra para dibujar diagramas mientras explicaba las cosas, convirtiendo esto en algo así como una conferencia en la escuela de oficiales.

Liscia dibujó dos círculos en el tablero, etiquetándolos como "Nuestro Ejército" y "Ejército enemigo". También escribió las palabras "fuerza terrestre" y "fuerza aérea" en ambos círculos.

Aquí, debo advertirte sobre una cosa. Lo que aquí se entendía por "fuerza terrestre" o "fuerza aérea" era diferente de lo que cabría esperar en la Tierra. Las guerras en este mundo todavía eran peleadas por caballeros con armadura, así que si mirabas sólo el estilo, era similar a la Guerra de los Cien Años. Sin embargo, en este mundo, había magia y había criaturas fantásticas como los wyverns.

En las fuerzas terrestres no sólo había infantería, caballería y arqueros, también había magos. Y en cuanto a la fuerza aérea, no estaba formada por aviones de combate, sino por caballeros wyvern, que luchaban a lomos de grandes lagartos voladores. Debido a eso, el flujo de la batalla naturalmente terminaba siendo diferente al de la Tierra.

"No estoy familiarizada con las batallas navales, así que esto sólo cubrirá las batallas terrestres, ¿de acuerdo?" dijo Liscia. "Primero, en una batalla terrestre, las fuerzas aéreas y terrestres de ambos bandos comenzarán a luchar prácticamente al mismo tiempo."

Liscia primero sacó flechas de las dos fuerzas terrestres y las hizo estrellar una contra la otra.



"La batalla entre las fuerzas terrestres es ortodoxa. Comienza con el fuego de largo alcance de arqueros y magos, y luego, cuando la formación enemiga se rompe, la infantería avanza y empuja hacia adentro. Los caballeros y la caballería buscan aberturas, atacando en pequeños números para interrumpir la formación del enemigo, o agrupándose en grandes números para atacar al enemigo, seguidos por la infantería, con el fin de separar a la unidad enemiga. Llamamos a la primera táctica "cortar" y a la segunda "romper". Eso es probablemente bastante similar a las batallas en tu mundo, ¿verdad?"

"...Bueno, no lanzamos hechizos de un lado a otro, pero aparte de eso, creo que es lo mismo", dije.

De alguna manera, evocó los recuerdos de ver las escenas de batalla de la serie de teatro Taiga.

Comenzó con un intercambio de disparos utilizando el rifle de mecha y el arco y la flecha. Luego, cuando los soldados a pie ashigaru recibieron la orden de atacar, avanzaron a través del fuego de rifles, incluso cuando fueron derribados, para llegar a la valla del enemigo. Debido a que era difícil usar armas de largo alcance para tratar con los enemigos una vez que se les permitía acercarse, los defensores enviaban su propia unidad de soldados ashigaru, y desde allí las dos unidades de ashigaru le disparaban. Debido a que este mundo no ha desarrollado armas de fuego, puede ser más fácil pensar en la magia como un reemplazo para los rifle de mecha.

Luego, Liscia sacó flechas de las dos fuerzas aéreas, haciéndolas chocar entre sí también.

"Y, al mismo tiempo que las dos fuerzas terrestres chocan, las fuerzas aéreas también chocarán entre sí. Si pueden tomar el espacio aéreo sobre el campo de batalla, la caballería wyvern puede volar a altitudes que las flechas no pueden alcanzar para lanzar cañones de pólvora (una especie de bomba), después de todo".

"Eso es... brutal", dije.

Era como.... el miedo y el dolor que venía de ser golpeado, sin poder defenderse.

"En ese caso, ¿la clave para la victoria o la derrota en la batalla está en la Fuerza Aérea?" Le pregunté.

"No", dijo ella. "La batalla entre las fuerzas aéreas casi nunca decide el resultado de una batalla."

"¿Eh? Pero, ahora mismo, dijiste que, si puedes controlar el aire, puedes atacar sin que haya ninguna forma de que ellos se defiendan..."

"Sí, lo hice. Que es precisamente por lo que el objetivo principal de la batalla aérea no es ganar el control del aire, sino evitar que el otro bando gane el control del aire".



A continuación, Liscia escribió "1.000" junto a la fuerza aérea de nuestro ejército y "500" junto a la del enemigo.

"Los caballeros Wyvern son sólo una pequeña fracción del ejército. En el Reino de Elfrieden, hay 1.000 caballeros, y en el Principado de Amidonia, alrededor de 500 caballeros. Ahora, al escuchar eso, podrías pensar que en una pelea directa, nuestro bando ganaría, pero el enemigo sabe que está en desventaja numérica. No tratarán activamente de pasar a la ofensiva: se limitarán a la defensa. Si intentamos forzar el ataque, sufriremos pérdidas mayores. Se necesita mucho tiempo para criar un solo caballero wyvern, así que no queremos sufrir esas pérdidas".

"Ah, creo que tengo un sentido de ello. Básicamente, en una batalla terrestre, el trabajo de la fuerza aérea es proteger el aire hasta que se decida la batalla entre las dos fuerzas terrestres, ¿cierto?"

"Lo tienes. ...Bueno, si nuestra fuerza aérea es considerablemente más poderosa que la del otro país, hay momentos en que las cosas pueden decidirse sólo por la batalla aérea".

Liscia se giró hacia el mapa del continente en la pizarra y señaló el gran país en el borde occidental, el Gran Imperio del Caos. Luego señaló hacia la Cordillera del Dragón de la Estrella en el centro, y hacia el Reino del Caballero Dragón Nothung en el norte.

"El Gran Imperio del Caos tiene unidades de la Fuerza Aérea que no están organizadas alrededor de wyverns, sino de otro tipo de montura llamada grifos."

"Cuando dices Grifos... son los que tienen la cabeza de un águila, y un cuerpo que es como un león con alas, ¿verdad?"

"Sí", dijo ella. "No pueden volar continuamente durante tanto tiempo como los wyverns, pero pueden hacer giros cerrados en el aire, y pueden dominar a los wyverns en una pelea. Además de eso, el Imperio tiene un gran número de wyverns, también. Eso los hace peligrosos".

Por lo que he oído, los wyverns eran como bombarderos, mientras que los grifones eran como luchadores. Ambos tenían fortalezas y debilidades dependiendo de cómo se usaban, pero cuando se trataba de una batalla, los cazas, que podían hacer giros más cerrados, eran los más fuertes de los dos. Mientras yo estaba sentado allí satisfecho con mi propia explicación, Liscia continuó.

"Luego, la Cordillera del Dragón Estelar y el Reino del Caballero Dragón Nothung tienen dragones."

"Ahora que lo mencionas... Creo que oí hablar de ellos cuando encontramos los huesos de dragón en la piscina de sedimentación", dije.

Los dragones tenían un grado de poder mágico que era incomparablemente superior al de los wyverns, eran inteligentes, entendían el lenguaje humano, y aparentemente podían tomar



forma humana. Si bien no entraban en la clasificación de la humanidad, tenían un pacto de no agresión mutua con la humanidad y habían construido un país propio en la Cordillera del Dragón Estrella. En términos de apariencia, mientras que los wyverns tenían alas en lugar de las patas delanteras, como los pterosaurios, los dragones tenían alas, pero también tenían patas delanteras y traseras, pareciéndose más a la concepción occidental de los dragones en la Tierra.

"Al norte de la Montaña del Dragón Estrella, en el Reino del Caballero Dragón de Nothung, hay caballeros dragón que han formado contratos con dragones de la Cordillera del Dragón Estrella", dijo Liscia. "Un caballero dragón toma a un dragón como su compañero, y a cambio de ayudarles a producir descendencia, el dragón les presta su fuerza en el campo de batalla. Básicamente, se casan con los dragones".

"Hmm.... ¿Puedo pensar en ellos como una versión mejorada de la caballería Wyvern?" Le pregunté.

"Son similares, pero los caballeros dragón son un orden de magnitud más poderosos. Cuando un dragón y su caballero se convierten en marido y mujer, están en perfecta sintonía. Incluso 1.000 soldados de la fuerza terrestre no serían rival para ellos. Escuché que hasta lograron hacer retroceder una invasión del Imperio cuando estaba en su apogeo, incluso con las unidades de los grifos del Imperio".

"Bueno.... definitivamente tienen la fuerza aérea más fuerte", dije.

Así que fueron a la batalla como una pareja casada corriendo una carrera de tres patas.... No, en su caso, supongo que sería una carrera de cinco patas.

Por cierto, los dragones, como el General de la Fuerza Aérea Castor Vargas, eran una raza nacida de la unión entre esos dragones y sus caballeros. Cuando un niño nace de un dragón y un caballero, puede ser un dragón, puede pertenecer a la raza del caballero, o puede ser un dragonewt. No había forma de predecir cuál sería. Era totalmente aleatorio. Por otro lado, un dragón no podría nacer de una nube de dragón. Y si un dragón se casaba con alguien de otra raza, había un 50-50 de probabilidad de que el resultado fuera un dragón, así que eran bastante numerosos.

"Espera, ¿eh? ¿Por qué empezamos a hablar de esto de nuevo?" Le pregunté.

"Porque estábamos hablando de lo difícil que es para la caballería wyvern ser el factor decisivo en la batalla, ¿recuerdas?" Liscia me miró, horrorizada.

Oh, claro, claro, eso era todo.

Luego, Liscia dibujó un castillo en la pizarra. "Esa es una tendencia que se hace especialmente evidente en las batallas de los castillos. A primera vista, se podría pensar que la fuerza aérea podría volar sobre las murallas del castillo, atacando directamente el castillo y la ciudad, pero en realidad es imposible".



"¿Por qué es eso?" Le pregunté.

"Porque hay lo que se podría llamar asesinos de la fuerza aérea, lanzadores de pernos antiaéreos, instalados en los muros del castillo."

Según Liscia, desde el momento en que los caballeros wyvern llegaron por primera vez a este mundo, se había investigado sobre las contramedidas contra ellos. Eso se debía a que, si se permitía a los caballeros wyvern volar sobre los muros a su antojo, era una amenaza para la seguridad del Estado.

Para contrarrestar la caballería wyvern, se había inventado el lanzador de pernos antiaéreo.

Dentro de una gran caja rectangular, había pequeños compartimentos, como un panal de abejas, y en cada uno de ellos había un grueso perno en forma de estaca. Los pernos tenían su distancia de vuelo extendida con hechizos adjuntos, y también rastreaban cualquier cosa que se moviera en el aire. El lanzador de pernos de repetición antiaérea podría disparar docenas de estos pernos simultáneamente.

Si algún caballero wyvern se acercara demasiado a la pared, los pernos disparados por los lanzadores de pernos antiaéreos los atacarían como si fueran misiles teledirigidos.

"Por eso, para bombardear una ciudad, primero es necesario atacar las murallas del castillo desde el suelo y destruir a los lanzadores de pernos", explicó Liscia. "Hasta ese momento, el trabajo de la Fuerza Aérea es proteger el aire por encima de la fuerza terrestre."

"Ya veo.... las batallas en los castillos son como un punto muerto a tres bandas", le dije.

Las fuerzas terrestres eran derrotadas por las fuerzas aéreas, las fuerzas aéreas eran derrotadas por los lanzadores de pernos, y los lanzadores de pernos eran derrotados por las fuerzas terrestres. Fue debido a esas fortalezas y debilidades interrelacionadas que Liscia dijo que la coordinación entre las fuerzas aéreas y terrestres era importante. Básicamente...

"Dejando a un lado la marina por el momento, en la situación actual, donde no tenemos una fuerza terrestre o aérea, si el Principado de Amidonia invadiera, no tendríamos forma de lidiar con ellos, ¿eh?"

Liscia se quedó callada.

El reino de Elfrieden tenía una fuerza de trabajo total de alrededor de 100.000 soldados.

Para romper eso, el ejército personal del rey, el Ejército Prohibido, tenía más de 40.000.

40.000 en el ejército, liderado por el duque Georg Carmine.

10.000 en la marina, liderada por la duquesa Excel Walter.



1.000 en la fuerza aérea, liderada por el duque Castor Vargas.

En primer lugar, cuando se trataba del ejército personal del rey, el Ejército Prohibido, en realidad sólo se podían movilizar alrededor de 10.000 de esas tropas. Públicamente, se decía que el Ejército Prohibido tenía más de 40.000 efectivos, pero entre ellos había mercenarios enviados por el estado mercenario, Zem, así como las fuerzas personales de nobles no adscritos al ejército, la marina o la fuerza aérea.

De ellos, ya había terminado nuestro contrato con los mercenarios Zemish. Esto fue en parte para ahorrar gastos, y en parte por el consejo de Maquiavelo en contra de confiar en los mercenarios. Además, aunque las cosas podrían ser diferentes en una batalla contra Amidonia, en el próximo conflicto entre los tres duques y yo, muchos de los miembros de la nobleza iban a ser aliados en tiempos de paz. Si se tratara de una guerra contra los tres duques, probablemente no podría contar con el uso de sus fuerzas personales.

Como tal, el número de tropas que podría desplegar sería sólo de unas 10.000, formadas por la guardia real y las fuerzas que controlaba directamente.

Mi ejército controlado directamente estaba compuesto casi en su totalidad por infantería (800 miembros de la guardia real eran de caballería pesada), pero como los había puesto a trabajar en proyectos de infraestructura recientemente, todos ellos también tenían las habilidades necesarias para ser ingenieros de combate. Además, en mis fuerzas personales, también había 500 magos de la tierra como Kaede.

Ahora, en cuanto a los tres duques, si les doy el resumen rápido, esto es lo que parecía.

Primero, estaban los 10.000 de la marina. La mayoría de ellos eran la tripulación de acorazados, cruceros, destructores o torpederos. Sólo había unos 2.000 marines que podían desembarcar y luchar. Así que, incluso si tuviéramos que luchar contra ellos, porque sería en tierra, no eran una gran amenaza.

Sin embargo, su almirante, la duquesa Excel Walter, justificó la cautela.

Era una mujer increíble, que no sólo poseía sabiduría y coraje, sino también inteligencia política. Había oído que ella había superado la crisis alimentaria que había golpeado a todo el reino usando su propio plan independiente. Si me enemistase con ella, probablemente encontraría formas sorprendentes de aprovecharse de mis debilidades, incluso desde fuera del campo de batalla. Personalmente, de los tres duques, ella era la que menos quería convertir en mi enemiga.

En contraste, la fuerza aérea tenía un líder que sería fácil de manejar, y soldados que serían peligrosos para combatir.

Cada uno de sus soldados generalmente venía emparejado con una wyvern, y había alrededor de 1.000 de estas caballerías wyvern. Los caballeros Wyvern eran tan fuertes como



Liscia había explicado antes. Con el Ejército Prohibido teniendo sólo unos pocos wyverns utilizados para transmitir mensajes, sería difícil luchar contra ellos directamente.

El General de la Fuerza Aérea Castor Vargas era un dragonewt, y no era exagerado decir que era un guerrero sin igual. Además, siendo un dragonewt, incluso sin un wyvern podía volar usando sus propias alas. Era de sangre caliente, impulsivo, y tenía aversión a usar cualquier tipo de trucos mezquinos. Aunque sus acciones serían fáciles de leer, tenía una tendencia a anteponer sus creencias a sus propios intereses, así que si yo intentara persuadirlo basándome en lo que le beneficiaba.... él era el que menos probabilidades tenía de trabajar en ello.

Finalmente, nos quedamos con los 40.000 de las fuerzas terrestres, pero tanto el general como sus tropas iban a ser problemáticos.

Aunque el simple número de soldados que tenían ya era impresionante, su equipo y calidad general era como una versión mejorada de lo que vi en el Ejército Prohibido y mis fuerzas controladas directamente. Además de la infantería y la caballería, también había una unidad de armas de asedio, y la potencia de fuego proporcionada por sus magos de fuego estaría en otro nivel. Este era realmente un ejército construido para desempeñar el papel principal en una guerra.

El hombre que dirigía este cuerpo militar, el general Georg Carmine, era un feroz comandante y veterano de muchas batallas.

Aunque su destreza marcial no era menor que la de Castor, no sólo confiaba en eso. Era el raro guerrero que podía tomar decisiones sensatas respaldadas por la experiencia del pasado. Honestamente, no quería enemistarme con él más de lo que lo hice con la duquesa Walter, pero... No parecía que tuviera intención de dar marcha atrás. Había cobijado a los nobles que yo estaba investigando por corrupción, y estaba claramente posicionándose para una confrontación.

Por lo que me había dicho el padre de Hal, Glaive Magna, había muchos nobles y caballeros en la facción del ejército que habían abandonado al duque Carmine por las dudas sobre la posición que estaba tomando, pero sus fuerzas estaban reforzadas por los soldados personales de los nobles corruptos a los que protegía, así como por los mercenarios de Zemish que había contratado, por lo que no hubo ningún cambio real en los números.

40.000 en el ejército contra 10.000 en el Ejército Prohibido.

Si se combatiera, el enemigo tendría cuatro veces nuestro número.

"Cuatro veces más que nosotros... Esos son números en los que Sun Tzu diría que hay que huir o evitar la batalla", dije.

"¿Sun Tzu?" preguntó Liscia.



"Un estratega militar de mi viejo mundo".

El nombre Sun Tzu se refiere a Sun Wu (El Arte de la Guerra), quien sirvió al Rey de Wu durante la Primavera y el Otoño de la historia china, o a su descendiente, Sun Bin (Escribió El Arte de la Guerra de Sun Bin), quien sirvió al Rey Wei de Qi durante el período de los Estados Guerreros. Ambos fueron excelentes estrategas, y El arte de la guerra y El arte de la guerra de Sun Bin son excelentes libros sobre estrategia militar.

Cuando se lo expliqué, Liscia me miró con dudas.

"Souma, eras estudiante, ¿verdad? ¿Estabas leyendo libros de estrategia militar?"

"Sí, porque me gustaba la historia", dije. "Estaba relacionado con mi interés en eso."

Me había gustado especialmente leer *Registros del Gran Historiador, Romance de los Tres Reinos y libros sobre el Periodo de los Estados en Guerra en Japón*. Como consecuencia de ello, había leído tanto *El Arte de la Guerra* como *El Arte de la Guerra de Sun Bin* porque ambos Sun Tzus aparecen como personajes en *los Registros del Gran Historiador.*

Si los lees, en realidad son muy interesantes. Al igual que Maquiavelo, vivieron en tiempos turbulentos, y en su trabajo aceptaron que "Así son los humanos", por lo que discutieron sobre la mejor manera de lidiar con las interminables guerras.

Ambos se hicieron famosos a través de la guerra, pero eso no quiere decir que fueran hombres belicosos. Ambos hablaron en contra de recurrir fácilmente a la guerra. Sun Wu había dicho: "Lo mejor es romper la resistencia del enemigo sin luchar" (en el "Ataque Estratégico" de Sun Wu) y al dar consejo al rey Wei, Sun Bin había dicho: "La guerra no es un lugar para la alegría" (en el "Encuentro con el rey Wei" de Sun Bin).

Sin embargo, en un mundo caótico, tales tópicos no siempre serían suficientes. Si no defendías, no atacabas, el resultado sería que la gente moría.

Ambos Sun Tzus lo entendieron. Sun Bin dijo: "Incluso los grandes gobernantes de la leyenda querían gobernar por la moral, pero no podían hacerlo. Por eso tuvieron que subyugar a los reyes malvados por medio de la guerra".

Es importante separar los ideales de la realidad y hacer las cosas que, de manera realista, se deben hacer.

"Aunque no quiera hacerlo, tengo que hacerlo", dije. "Porque ahora soy el rey."

"¿¡Eh!? ¡Souma...!" Liscia comenzó a decir.

Llamaron a la puerta.

"Entra", dije, y mi cuñada adoptiva, Tomoe, asomó la cabeza a la sombra de la puerta.



"Gran Hermano Souma, Hakuya te llama", dijo ella.

Parecía que Tomoe había sido enviada por mi primer ministro, Hakuya, para venir a llamarme.

"¿Hakuya esta?" Le pregunté. "Lo tengo. Entonces, Liscia, por favor, enséñame el resto la próxima vez".

Después de hacer esa petición a Liscia, dejé la habitación para ir a ver a Hakuya.



"¿Pasa algo malo, hermana mayor?" preguntó Tomoe.

Mientras miraba desocupadamente la puerta que Souma había dejado abierta, mi hermana adoptiva habló, sonando preocupada.

Oh, eso no es bueno, pensé*. No puedo ir a preocuparme por una niña así....*

"Es sólo que... Había algo que me molestaba..." Dije.

"¿Algo te molestó?" Tomoe inclinó la cabeza hacia un lado, interrogativamente. Se veía adorable como lo hacía, lo que me tranquilizó un poco.

"...Verás, Souma, dijo: 'Porque ahora soy el rey.'"

"El Gran Hermano Souma es el rey de este país, ¿sabes?", dijo.

"Bueno, sí, pero..."

Pero... No creí que el Souma que había conocido hasta entonces hubiera dicho esas palabras.

Hasta hace poco, había dicho cosas como "Sólo me estoy aferrando a la corona temporalmente" o "Una vez que haya terminado de reconstruir este reino, te lo devolveré, Liscia". Como pensaba, participar en el esfuerzo de ayuda en el Bosque Protegido por Dios podría haber hecho que Souma cambiara de opinión. Por supuesto, yo quería que Souma fuera el rey, y si se hubiera dado cuenta de su posición, debería haber sido algo bueno, pero....

Pero, no sé... Por alguna razón, hay un malestar en mi corazón.

No podía expresarlo con palabras. Había una especie de premonición que se deslizaba en mi pecho. Se sentía como si Souma se estuviera convirtiendo lentamente en alguien que no era.



"¿Hermana Mayor? ¿Es extraño el Gran Hermano Souma?" Tomoe me miraba preocupada otra vez.

Parecía que había vuelto a tener una mirada triste en mi cara. Le di una palmadita a Tomoe en la cabeza. "Todo saldrá bien. Souma no está solo. Nos tiene a todos con él, después de todo".

"¡Sí, lo hace!" La pequeña cola de lobo de Tomoe se movía enérgicamente.

...Sí, así es. No importa el futuro que nos aguarda....

...caminaré a tu lado hasta el final, Souma.



Capítulo II: Los Personajes De Las Dos Naciones

- 9º mes, 1.546º año, Calendario Continental - Princely Capital Van –

La ciudad de Van, capital principesca del Principado de Amidonia, estaba rodeada de altas murallas de castillo, y su arquitectura era sin excesos estilísticos ni decorativos. Con una luz halagadora, podría haber sido llamado austero y robusto. Llamada de manera menos favorable, era aburrida y monótona. El paisaje no refinado de esta ciudad se asemeja mucho a la gente que la habitaba.

Este país, que había perdido tierra en una guerra con Elfrieden hace dos reinados, había hecho de la venganza contra ese reino una política nacional. Lo que valoraban por encima de todo era el espíritu guerrero. De sus hombres, exigían austeridad. De sus mujeres, exigían servilismo a esos hombres, así como una modestia femenina. Por eso, no había hombres riendo en las calles ni mujeres paseando en trajes de moda.

Esa era la naturaleza de la "ciudad tranquila" de Van, pero recientemente hubo un extraño vértigo en el aire. Había comenzado cuando su país vecino, el enemigo Reino de Elfrieden, había pasado por un repentino cambio de liderazgo.

En el año 1546 del Calendario Continental, el rey Alberto de Elfrieden había abdicado de su trono.

Alberto, el antiguo rey, había sido un individuo mediocre, pero debido a su naturaleza amable, había sido respetado por sus vasallos y el pueblo. Sin embargo, también debido a esta dulzura, no había implementado las drásticas políticas que habrían erradicado la corrupción de los malvados vasallos. Gracias a esto y a una variedad de otras causas que se superponen, el reino había caído en una lenta decadencia.

Este Alberto había entregado su trono a un héroe que se dice que había sido convocado desde otro mundo.

El héroe aparentemente se llamaba Souma Kazuya.

Al mismo tiempo que Albert había confiado el trono a Souma, también había arreglado el compromiso de su única hija Liscia con el nuevo rey, asegurando el poder de Souma. Este Souma, a quien se le había entregado el trono, aún no había sido coronado formalmente, pero era, en efecto, el rey, y se había embarcado en una serie de reformas políticas.

Con este repentino cambio de reyes, al principio hubo quienes sospechaban de usurpación, pero, con el apoyo de Liscia, había corregido los errores de sus vasallos, reunido nuevo personal, mejorado la situación de la seguridad alimentaria en tiempos de escasez, e instalado una red de transporte nacional para aumentar la capacidad de transporte. Con la constante implementación de estas políticas y más, Souma estaba reuniendo el apoyo de la gente. Para ser un héroe era bastante sencillo, pero como rey, era un soberbio. Esa era la valoración que la gente hacía de él.



Sin embargo, el reinado de Souma no iba a ser fácil en todos los aspectos.

Primero, los tres duques que controlaban las fuerzas terrestres, aéreas y marítimas de Elfrieden (también había una fuerza diferente a éstas, el Ejército Prohibido, que servía directamente al rey) aún no habían jurado lealtad a Souma.

El bestia león que era general del ejército, Georg Carmine.

La serpiente marina que fue Almirante de la Marina, Excel Walter.

El dragonewt que era general de la Fuerza Aérea, Castor Vargas.

Desde el cambio de reyes, estos tres habían tomado sus ejércitos y se habían recluido en sus propios territorios.

Debido a que todo esto estaba ocurriendo en otro país, sus intenciones exactas seguían siendo desconocidas, pero estaba claro que sus relaciones con Souma eran tensas. En particular, había rumores de que el general del ejército, Georg Carmine, había estado reuniendo fuerzas en su territorio, dejando clara su posición en contra de Souma.

Además, los nobles que habían sido investigados por Souma por corrupción estaban presionando contra él.

Se ha despojado de sus títulos a quienes cometieron delitos graves y se les han confiscado sus tierras y bienes. Aquellos cuyos crímenes eran aún más severos debían ser encarcelados o castigados de otra manera.

Los nobles corruptos no estaban contentos con esto y habían intentado tomar sus bienes y huir del país. Sin embargo, las fronteras ya habían sido selladas y, sin otra alternativa, se habían reunido bajo la dirección de Georg Carmine, quien se oponía abiertamente a Souma.

Así, con la discordia entre Souma y los tres duques subiendo a la superficie, los ciudadanos de Amidonia estaban de buen humor. Había rumores plausibles de que el rey Souma había empezado a reunir tropas para subyugar a los tres duques que no se apartaban de su posición rebelde. El reino estaba experimentando un conflicto entre el rey y sus vasallos.

Esta fue una situación que hizo que el Principado de Amidonia se quedara sin agua en la boca. Parecía una oportunidad sin igual para perseguir sus objetivos nacionales, para "recuperar nuestra tierra robada" y "vengarse de ese reino".

Por eso, no sólo entre los soldados, sino también entre la población en general, el consenso fue abrumador: "¡Ahora es el momento de invadir el reino!"

En este estado militarista, el ejército era lo primero y la vida de la gente lo segundo. Se dio prioridad a los militares cuando se repartieron los fondos, lo que significa que el pueblo no se hizo más próspero. Por supuesto, debe haber habido descontento por esto, pero a la gente se



le enseñó que "todo nuestro sufrimiento es culpa del Reino de Elfrieden, que robó nuestra tierra".

En lugar de dirigir su ira contra los políticos o el ejército, la dirigieron contra el Reino de Elfrieden. No importa cuán mal gobernados estuvieran, siempre fue culpa de ese reino. Desde la perspectiva de un político, no podía haber una situación más ideal.

Además, esta creencia de que "ese reino es responsable de nuestras vidas difíciles" llevó naturalmente a la creencia de que "nuestras vidas mejorarán si podemos derrotar al reino". Precisamente por eso, dada esta oportunidad aparentemente ideal, hubo un impulso creciente para invadir el reino.

Al enterarse de ese impulso, se escucharon palabras audaces en cada esquina de la calle.

"¡Por fin, ha llegado el momento de que luchemos contra ese reino!"

"¡Así es! ¡No esperaremos más tiempo!"

"¡El valiente y varonil Señor Gaius nunca perderá contra ese cachorro!"

"Una guerra, eh..."

Mientras que mucha gente se preparaba para una pelea, también había quienes se sentían inseguros con respecto a la guerra que parecía que se acercaba. Temían que ellos mismos, sus hogares o sus familias quedaran atrapados en él.

Sin embargo, en este momento, el sentimiento público en este país no les permitiría expresar esas preocupaciones. No tuvieron más remedio que reprimir su ansiedad, confiándose a la corriente.

Una persona observó en silencio a la gente desde las sombras de un callejón.

Esta persona llevaba una túnica de color ocre, con la capucha cubriéndose la cabeza por completo, por lo que no era posible ver su expresión. Sin embargo, eran de constitución ligera y tenían menos de 160 cm de altura. La persona suspiró por la forma en que la gente de la ciudad estaba actuando, y luego se fue a un paso rápido.

La persona se dirigía a una tienda. De los productos de la vitrina, parecía vender ropa de hombre. El cartel de enfrente decía "El ciervo plateado".

La persona entró en la tienda, y en el momento en que retiraron la capucha, aparecieron dos colas gemelas trenzadas. La capucha había estado escondiendo la adorable cara de una joven.



A continuación, un hombre de mediana edad, de pelo canoso y vestido como un camarero, salió de la parte de atrás. Este hombre tenía un comportamiento caballeroso y al ver a la joven, la saludó con un " Bienvenida de nuevo".

"¿Qué le pareció, Lady Roroa?", añadió. "¿Cómo se veían las cosas en la ciudad?"

"No hay dos maneras, Sebastian... es terrible", dijo la chica.

La chica que se dirigió al dueño de esta tienda en lenguaje mercantil (un dialecto falso de Kansai) fue la primera princesa de Amidonia, Roroa Amidonia.

"Casi todo el mundo espera con impaciencia la guerra que se avecina", continuó. "Piensan que el rey Souma es joven y no puede mantener a su gente a raya. Ni siquiera han pensado que mi padre podría perder".

"El Señor Gaius es fuerte y varonil, después de todo", dijo el dueño de la tienda.

"Sólo parece rudo, eso es todo", dijo la princesa. "Incluso si es fuerte, es sólo un hombre."

Aunque eran padre e hija, Roroa fue despiadada en sus críticas. Entre Roroa, que tenía un gran sentido económico y quería usar el dinero que había ganado para reconstruir el país, y Gaius, el militarista que quería invertir los fondos en material militar, había una gran división en sus formas de pensar.

Era triste ver tal abismo entre padre e hija, pero Roroa, como primera princesa de este país, se encontró en una situación en la que tenía que hacer algo más que lamentar ese hecho. Como alguien que estaba por encima de los demás, tenía que tomar medidas para prepararse para cualquier eventualidad.

Tal vez por consideración, Sebastian preguntó en un tono amistoso: "Bueno, entonces, Dama Roroa, ¿cómo lee usted a este personaje Souma?

"No lo sé", dijo ella. "Las cosas que estoy escuchando, no son sus logros personales, son los logros de sus subordinados. Por eso es tan difícil de entender. Parece un rey que es bueno escuchando a sus vasallos".

Con esas palabras, Roroa puso sus manos en sus caderas y gimió.

"Si empezamos una guerra con alguien que no podemos leer bien, es peligroso. Eso no cambia sólo porque el rey y los tres duques no se llevan bien. Ya sea territorio, o poder, o población, el reino nos ha vencido en los tres. Y, por supuesto, también está el número de soldados que pueden enviar. Tenemos muchos recursos minerales, así que la calidad de nuestro equipo es buena, pero... eso es todo lo que tenemos a nuestro favor".

Con Roroa dando esa valoración pesimista, Sebastian preguntó, "...Lady Roroa, ¿cree usted que este país perderá?"



"Te lo dije, no lo sé", dijo ella. "La guerra no es mi especialidad. Aún así, lo que sí sé es que si perdemos, va a ser muy malo para nosotros. No es sólo el reino por el que tenemos que preocuparnos. Está esa teocracia irritante hacia nuestro norte, el Estado Papal Ortodoxo Lunar, y luego está la República de Turgis, que está buscando cualquier oportunidad para avanzar hacia el norte. Tenemos una alianza con el estado mercenario de Zem al oeste, pero no estoy seguro de que nos sean de mucha ayuda si terminamos en la retaguardia".

El Estado Papal Ortodoxo Lunar era la sede de la Ortodoxia Lunar, una religión que, junto con el culto a la Madre Dragón, era una de las dos religiones más grandes de este continente. Ese país estaba gobernado por el Papa ortodoxo lunar, que era una autoridad tanto temporal como religiosa, y tenían un sistema de valores que era marcadamente diferente de otros países. Había muchos seguidores de la ortodoxia lunar en el Principado de Amidonia, y con algo de agitación, era posible que el estado pudiera derrocar a su principado.

La República de Turgis al sur era una tierra de frío glacial. Durante el largo invierno, sus tierras fueron enterradas en la nieve y sus mares bloqueados por el hielo. Por eso, en su búsqueda de tierra descongelada y de puertos de aguas cálidas, siempre estaban atentos al norte en busca de cualquier oportunidad para expandirse.

El estado mercenario de Zem era un país único. Profesaban una neutralidad eterna, pero obtenían garantías de seguridad mutua enviando a sus mercenarios a todas las naciones. Habían enviado mercenarios al Principado, así como a todos los demás, pero.... los mercenarios estaban motivados por el beneficio. Si su país se encontrara alguna vez en desventaja, no habría forma de saber si los mercenarios se tomarían en serio los combates.

Si ocurriera lo peor, y perdieran, ¿cómo reaccionarían estos tres países?

Eso era lo que preocupaba a Roroa.

"El sentimiento que se ha apoderado de este país en este momento es el peor", dijo Roroa con un suspiro. "Nadie piensa en lo que pasará si perdemos. Aunque, en el peor de los casos, podríamos ser invadidos por tres de nuestros vecinos a la vez".

Ella lo pensó y luego dijo:

"Por eso voy a hacer lo que voy a hacer. Aunque eso signifique separarme de mi viejo, tengo que estar lista para cuando las cosas se pongan feas..."

Mientras decía eso, le mostró una gran sonrisa a Sebastian.

"Así que, ahí lo tienes, Sebastian. Ayuda a una chica, ¿quieres?"

"...supongo que tendré que hacerlo, ¿no?" Sebastian dijo encogiéndose de hombros, como si tratara de sonar como si estuviera muy molesto. Esa era la apariencia que proyectó, pero ya había resuelto meterse con esa chica. A veces las acciones de Roroa traicionaban su juventud, pero tenía un cierto encanto que atraía a la gente hacia ella.



A veces, creo que es una pena que haya nacido mujer.... pensó.

Si Roroa hubiera podido tomar el trono, ¿podría este país haberse convertido en un lugar más cómodo para vivir? Sebastian no pudo evitar preguntarse.

En cuanto a la propia Roroa, ya había pasado a pensar en lo siguiente.

"Bueno, ahora que eso está arreglado, todavía estamos cortos de manos", dijo. "Me gustaría pasar un poco más de tiempo buscando colaboradores, creo."

"...¿y tienes el ojo puesto en alguien en particular?" Preguntó Sebastián, sintiendo algo en la forma en que Roroa hablaba, y ella le devolvió una risa traviesa.



Unos días después...

En el castillo de su capital, Van, el Príncipe Soberano de Amidonia, Gaius VIII, se había reunido en la sala de audiencias con los principales comandantes militares de este país. Gaius se levantó del trono, dirigiéndose a los comandantes reunidos.

"¡Ha llegado el momento! ¡Reunamos nuestras fuerzas en la frontera sur con Elfrieden!"

Esa fue la declaración que abrió la guerra con el Reino de Elfrieden.

Gaius había recibido informes de que el abismo entre Souma Kazuya y uno de los tres duques, Georg Carmine, se había vuelto insalvable, y que era sólo cuestión de tiempo antes de que los dos se enfrentasen. Muy pronto, el reino caería en el caos. En ese caos, recuperarían las tierras que les habían robado hace cincuenta años.

"Al mismo tiempo que Georg lanza su rebelión, comenzaremos nuestra invasión de Elfrieden", anunció. "¡Nuestro objetivo es la región productora de granos del sur! ¡Ahora es el momento de recuperar las tierras robadas a nuestros antepasados!"

"¡Hurra!""¡Hurra!" Los comandantes reunidos dieron una ovación.

Finalmente, había llegado el momento de vengarse de sus pérdidas pasadas contra el reino. Estos comandantes, que eran militares hasta la médula, no pudieron evitar sentir su sangre hirviendo y ardiendo dentro de ellos. En ese entorno....

"¡Por favor, espere, Su Alteza!"

...un solo hombre habló en oposición, caminando hacia adelante para arrodillarse ante su soberano.

Fue el joven Ministro de Finanzas, Gatsby Colbert.



Con su raro sentido de la economía, se le había confiado el cargo de Ministro de Finanzas a pesar de que sólo era un hombre joven de unos veinte años de edad.

Mientras que el talento de Roroa consistía en gastar dinero para que la economía se moviera, Colbert se especializó en eliminar los gastos innecesarios y liberar fondos de esa manera. Aunque adoptaron diferentes enfoques, estos dos trabajaron juntos para recortar lo que era necesario recortar y gastar donde se necesitaba gastar. Ellos eran los que apenas evitaban que la economía de este país cayera al borde del abismo.

"Oh, eres tú, Colbert." Gaius lo miró fijamente. Claramente estaba descontento.

Cuando Gaius, un hombre que incluso los generales que habían sobrevivido a muchas batallas temían a la ira, volvió esa mirada hacia Colbert, un mero burócrata, Colbert comenzó a temblar. Aún así, se armó de valor para ofrecer su consejo.

"Digo esto con todo respeto, señor", se las arregló. "¡Por favor, reconsidere la invasión de Elfrieden! ¡La gente de nuestra nación está sufriendo una crisis alimentaria y una economía pobre! ¡Si empezamos una guerra ahora, nuestra gente morirá de hambre!"

"Lo sé", dijo el rey. "Por eso es tan urgente apoderarse de la región productora de granos".

"¡Las guerras requieren un gran gasto por parte del Estado!" Colbert protestó. "Si tienes tanto margen de maniobra en el presupuesto, ¡deberías poder importar comida del extranjero! En lugar de luchar en una guerra no sabemos si ganaremos o perderemos, y que, aunque ganemos, no tenemos ninguna garantía de que nuestros esfuerzos valdrán la pena, ¿no es este el momento en que debemos construir nuestra fuerza y...".

"¡Silencio!" Rugió Gaius.

Se acercó al burócrata y le dio una patada lo suficientemente fuerte como para hacer volar al hombre.

"Urkh..."

Mientras miraba a Colbert tendido en el suelo, Gaius tenía una mirada de rabia en su cara.

"¡Los ministros de asuntos internos siempre dicen lo mismo! Trabajar en asuntos domésticos, ahora no es el momento para esto, ¡es todo lo que oigo! ¡Mira adónde nos ha llevado eso! ¡Es evidente lo agotado que está nuestro país! Sin embargo, en contraste con nosotros, ese reino, a pesar de estar estancado bajo el tonto que fue su último rey, ha comenzado a rebotar con la llegada al trono de este nuevo rey".

"Eso es porque.... el nuevo rey, Souma, ha estado trabajando para enriquecer a su país..."

"¿Sigues diciendo eso?"



Gaius pateó a Colbert por el suelo una vez más.

Tal vez se había cortado la boca, porque la sangre corría por la comisura de los labios de Colbert. Aun así, Colbert no dejó de hablar.

"Su Alteza... La mano de obra total del ejército de Amidonia es aproximadamente la mitad de la del ejército de Elfrieden. Este es un plan demasiado imprudente".

"Sé que sin que me lo diga un humilde funcionario", rugió el rey. "Es precisamente por eso que ahora, con el rey y los tres duques en conflicto, ¡tenemos una oportunidad!"

"Aún así, no se sabe cuánto tiempo durará eso", protestó Colbert.

"¡Bwahahaha! No hay necesidad de preocuparse. El Georg Carmine lanzará la rebelión. A ese joven cachorro de rey no le será fácil subyugarlo, estoy seguro. Las guerras civiles se prolongan durante mucho tiempo. Será lo mismo aunque gane Georg. "Si un traidor llega a la cima, no hay forma de que el país se mantenga unido".

Colbert se mordió el labio en la frustración. *¿¡Esa es la razón por la que Su Alteza está actuando tan audazmente!?*

Debido a que era Georg Carmine, uno de los tres duques, y el que era famoso por ser un feroz general, quien levantaba la bandera de la rebelión contra Souma, lo que probablemente empujaba a Gaius a actuar.

La verdad es que no habí a garantías de que una oportunidad como ésta volviera a presentarse. Gaius ya tenía 50 años, de ninguna manera era un hombre joven. No quería dejar pasar esta oportunidad ideal mientras aún estaba en condiciones de estar a la cabeza de un ejército y dar órdenes.

Sin embargo... ¡Es demasiado optimista para pensar de esa manera! Colbert pensó obstinadamente.

"¡Por favor, escúcheme, Su Alteza!", dijo. "¡Si invaden Elfrieden, nuestro país estará expuesto a las críticas de todos los demás países! ¡Hemos firmado la Declaración del Imperio del Frente Común de la Humanidad contra la Raza Demoníaca!"

"...La Declaración de la Humanidad, ¿no?" Aquí, por primera vez, Gaius tenía una mirada tensa.

Liderada por el Gran Imperio del Caos, la Declaración del Frente Común de la Humanidad contra la Raza Demoníaca (también conocida como la Declaración de la Humanidad) se refería a una declaración y un tratado internacional resultante respaldado por el imperio más grande y poderoso del continente. Declaró que, a la luz de la expansión del Dominio del Señor de los Demonios, todos los conflictos entre la humanidad debían cesar. Y, para evitar que los



monstruos y demonios avanzaran más al sur, toda la humanidad debía trabajar como uno solo y cooperar.

Los elementos esenciales de la Declaración de la Humanidad se exponen en estos tres artículos:

En primer lugar, la adquisición de territorio por la fuerza entre las naciones de la humanidad se consideraría inadmisible.

En segundo lugar, se respetará el derecho de todos los pueblos a la igualdad y la libre determinación.

Tercero, los países que estaban lejos del Dominio del Señor de los Demonios darían apoyo a aquellas naciones que estaban adyacentes a él y que estaban actuando como un muro defensivo.

El segundo de ellos se había adoptado para proteger a las razas minoritarias de cada país. Dado que la adquisición de territorio por la fuerza es inadmisible, algunos países podrían haber expulsado u oprimido a sus razas minoritarias para intentar apropiarse de sus riquezas. Se trata de una disposición adicional que se ha añadido para evitarlo.

Por otra parte, aunque no se esboza explícitamente en el texto, si algún país violara estos tres artículos, el Imperio, como líder del pacto, intervendría militarmente.

En pocas palabras, esta Declaración de la Humanidad fue un tratado de seguridad en el que los países renunciaron al derecho de invadir otras naciones a cambio de la protección del Imperio.

Colbert suplicó: "¡Si invadimos Elfrieden, podríamos estar invitando a una intervención del Imperio! ¡Señor, se lo ruego, por favor, reconsidérelo!"

"¡Canalla!" Gaius llevó su mano a la empuñadura de la espada que colgaba de su cadera.

Justo cuando todos los presentes estaban seguros de que el hombre estaba a punto de ser asesinado, alguien se deslizó entre Gaius y Colbert.

"Sir Colbert, no debería preocuparse por eso."

Quien se había interpuesto entre los dos era el príncipe heredero, Julius Amidonia. Sus ojos fríos, que no traicionaban ninguna emoción, estaban fijos en Colbert. "Eso es porque Elfrieden no ha firmado la Declaración de la Humanidad."

"Julius... señor", dijo Colbert, "¡ese es un argumento engañoso! Estaríamos tomando protección bajo la Declaración de la Humanidad, mientras que al mismo tiempo estaríamos atacando a un país que aún no la ha ratificado. ¡Si hacemos eso, sería como patear barro en la cara del Imperio!"



"Sin embargo, en la diplomacia, sólo los tratados que se han firmado son importantes", dijo Julius con frialdad. "Todo esto ha sido provocado por la obstinada insensatez de Elfrieden al no apoyar los sublimes ideales del Imperio. Seguramente el Imperio no puede encontrarnos ninguna culpa por ello."

"Pero..."

"¡Basta!" Gaius retiró su mano de la empuñadura de su espada, volviéndose para dirigirse a los comandantes reunidos. "Por la presente destituyo a Colbert de su cargo de Ministro de Finanzas."

"¡Señor!" Colbert gritó.

"Colbert, te pongo bajo arresto domiciliario por el momento", dijo el rey. "Tienes que mirar desde la barrera. Mira como reclamamos la tierra de nuestros antepasados."

Con esas palabras, Gaius sacó a sus comandantes del salón de audiencias sin escatimar ni una sola mirada a Colbert. Colbert se quedó allí por un tiempo, mordiéndose el labio, pero finalmente golpeó la alfombra con ira, levantándose y enfrentándose a Julius, que se había quedado atrás.

"¡Julius! ¿¡Este es realmente... el único camino!?", gritó.

Colbert hablaba más libremente, a diferencia de cuando había estado ante Gaius. En parte porque eran de la misma edad, a pesar de sus posiciones como príncipe heredero y vasallo, Julius y Colbert eran lo suficientemente cercanos como para ser llamados amigos.

En tono frío, Julius le dijo a Colbert: "Tiene razón en que es una oportunidad única en la vida. Además de Georg Carmine, hay muchos nobles que tienen lazos secretos con nuestro país. Si nos coordinamos con ellos, podremos cortar alguna tierra en el sur para nosotros mismos".

"Pero, si perdemos, podría significar la muerte de nuestro país", dijo Colbert.

"Sin embargo, por otro lado, si perdemos esta oportunidad, es posible que nunca podamos recuperar nuestro territorio. Si, como usted ha dicho, el nuevo rey está trabajando para enriquecer a su país, ¿no significa eso que la brecha sólo se ensanchará si dejamos pasar esta oportunidad?"

Estaba claro que Julius miraba la situación con ojos más tranquilos y racionales que Gaius. Aún así, su decisión permaneció sin cambios.

"Es el deseo de larga duración de la Casa del Príncipe de Amidonia reclamar las tierras que hemos perdido y vengarnos", continuó Julius. "No, no es sólo la Casa del Príncipe: los soldados y el pueblo también tienen ese deseo."



"Eso es..."

¡Eso es porque no les has mostrado ninguna otra opción! Colbert quería decir eso, pero... no podía. Hacerlo sería sobrepasar sus límites como vasallo.

Mientras Colbert miraba hacia abajo, sin palabras, Julius puso una mano sobre su hombro.

"Por favor, quédate callado por ahora, Colbert. Califico tus habilidades bastante bien. Por mi propio bien, como el que algún día gobernará esta tierra, preferiría no perderte por el mal genio de mi padre".

"Julius..."

Colbert lo miró con los ojos aferrados, pero Julius no le devolvió la emoción.



Horas más tarde, mientras el abatido Colbert arrastraba los pies por los pasillos del castillo del príncipe, una joven con un rostro adorable asomó la cabeza por detrás de uno de los pilares de mármol.

"Hola, Sr. Colbert. ¿Por qué estás tan triste?"

"¿¡Princesa!? Um, eso es, bueno..."

La que había salido de detrás del pilar era Roroa Amidonia, la primera princesa de este país. Colbert se asustó un poco al darse cuenta de que dejaría que Roroa lo viera deprimido.

Roroa había tenido un buen sentido de la economía desde muy joven y, a medida que crecía, se relacionaba cada vez más con los dueños de grandes empresas y con los burócratas del Ministerio de Finanzas. Para Colbert, que era ministro de Finanzas, Roroa era un compatriota que entendía los entresijos de la economía. También era algo similar a una hermanita necesitada.

"Mirando esa cara.... intentaste hacer entrar en razón a mi padre, ¿no?" preguntó Roroa disculpándose, mirando los moretones en la cara de Colbert.

"¿Eh? Ah, no... Estos son, uh..."

"No hay necesidad de ocultarlo", dijo. "Siento lo del idiota de mi padre. Por el amor de Dios.... Si está alejando a los vasallos que tratan de darle un consejo sólido, está llevando a este país a la ruina. Honestamente, ¿qué está pensando?"

Mientras decía cosas que otros hubieran estado demasiado aterrorizados, Roroa hizo una gran demostración de lo enfadada que estaba. Colbert estaba satisfecho de ver a Roroa así en su nombre.



"Gracias, princesa", dijo. "Estaré bien."

"¿Lo harás? Bueno, entonces, prepárate".

"¿Eh...? ¿Prepararme para qué?"

Incapaz de mantenerse al día con este giro repentino en la conversación, Colbert parpadeó repetidamente.

Roroa le hizo un gesto con la mano con una risa. "El viejo te dio todo el tiempo libre del mundo, así que no tienes nada que hacer, ¿verdad? Bueno, tal vez puedas ayudarme con lo que estoy haciendo, entonces. Ya he hablado con todos los burócratas que parecían dispuestos a ello, pero aún así podría necesitar más gente para ayudar, después de todo".

"¿Eh? ¿Princesa? "¿Qué planeas hacer?"

"Eso es obvio", dijo ella. "Vamos a desaparecer todos juntos. Sebastian sigue adelante con los planes, pero por ahora creo que nos quedaremos con el tío Herman en Nelva".

"¿Huh? ¿Qué?" exclamó.

Roroa lo agarró de la manga y se fue rápidamente, arrastrando a Colbert detrás de ella.



Unos días después, al mismo tiempo que Gaius VIII y Julius partieron de Van, hubo un incidente en el que la princesa Roroa y varios burócratas desaparecieron.

Fue un incidente que debería haber causado un gran revuelo, pero fue hábilmente encubierto por Roroa, y ni Gaius ni Julius lo notaron.



Era la Capital Real de Parnam, a finales de septiembre, el año 1546 del Calendario Continental, en el palacio real del Reino de Elfrieden, el Castillo de Parnam.

En la oficina de asuntos gubernamentales, estaba escuchando los informes de Poncho y Tomoe.

Primero, escuché de Poncho.

Hasta el otro día, su título había sido Ministro de Estado para la Crisis Alimentaria, pero con esa cuestión ya resuelta, lo había nombrado Ministro de Agricultura y Silvicultura. Además de la agricultura, la silvicultura y la gestión de las provisiones militares, también le pedí que supervisara la construcción de arrozales en terrazas y otros proyectos que establecerían nuevos cultivos en este país.



Por cierto, la razón por la que no estaba también a cargo de la pesca fue porque este país no gestionaba los derechos de pesca. Los distintos gremios de pescadores tenían sus propias zonas, hasta cierto punto, pero todo lo que hizo el país fue recibir impuestos de los gremios a cambio de proteger sus derechos.

Eventualmente, quise preparar algo para eso, pero probablemente tendría que esperar hasta que tuviera a la marina bajo mi control. Para que el país pueda garantizar los derechos de los pescadores, íbamos a necesitar algo así como una Agencia de Seguridad Marítima. Si tratáramos de imponer obligaciones a los pescadores sin ninguna protección, no estarían de acuerdo con eso.

Parece que me salí del tema, ¿no?

Le hice una pregunta a Poncho. "¿Cómo van las cosas con los suministros (provisiones militares y forraje de caballo para la caballería) que te pedí?"

"Muy bien. De alguna manera me las arreglé para conseguirlas, pero..." Poncho sonó terriblemente evasivo, sobre todo si se tiene en cuenta que decía que se las había arreglado para preparar los suministros.

"¿Pasa algo?" Le pregunté.

"No.... Sólo me preocupaba si estos números eran correctos", dijo Poncho, limpiándose el sudor de la frente. "El total de suministros que solicitó podría fácilmente apoyar al Ejército Prohibido por más de un mes... No fue fácil reunirlos, así que si los números estaban equivocados, significará que hemos tenido pérdidas masivas, sí".

Ah, eso tiene sentido. Cuando miró las cifras que actualmente podía movilizar del Ejército Prohibido, le preocupó que la cantidad de suministros fuera demasiado alta. Después de todo, sólo había unos 10.000 hombres.

"No es un problema", le dije. "En realidad necesitamos todos esos suministros. De hecho, se podría decir que este enorme stock de suministros es lo que decidirá si ganamos o perdemos".

"¿Lo es?" Tartamudeó. "...Es bueno que hayamos tenido una cosecha tan abundante este año. Si me lo hubieras pedido el año pasado o antes, no habría podido reunir esta cantidad".

"Sí", dije. "Aunque este es el fruto del duro trabajo de todos. Por supuesto, eso significa que es gracias a ti también, Poncho".

"¡Eres demasiado amable, sí!" Poncho, humillado por la repentina alabanza, se puso de pie tan derecho que parecía que podía hacer todo lo que estuviera en su mano.

Me reí irónicamente de su comportamiento, y luego dirigí mi mirada a Tomoe. "¿Cómo han ido las cosas por tu lado, Tomoe?" Le pregunté.



"D-De acuerdo. Creo que tengo otros cinco rinosaurios que nos ayudarán".

Debido a que Tomoe estaba dotada con la habilidad de entender animales y monstruos, la envié a "reclutar" algunos de los lagartos gigantes, rinosaurios, que usamos durante nuestra misión para proporcionar alivio al Bosque Protegido por Dios.

Su capacidad para transportar carga, como había visto durante la construcción de la carretera, fue realmente asombrosa. Quería aumentar el número de ellos en poder del Ejército Prohibido, pero debido a que eran criaturas vivientes, me llevó bastante tiempo entrenar a un rhinosaurio. Aún así, si tratábamos de desplegarlos sin un entrenamiento sustancial, si sucedía lo peor y se volvían locos, sus cuerpos eran enormes. Podrían hacer mucho daño.

Eso hizo de esto un trabajo para Tomoe, que podía entender los idiomas de todas las criaturas vivientes. Tomoe podía escuchar las peticiones de los rinosaurios.

Por cierto, parecía que los rhinosaurios no eran tan inteligentes (tal vez al mismo nivel que los estegosaurios, que dicen que tenían cerebros del tamaño de un huevo de gallina), por lo que sus peticiones generalmente equivalían a "comida sabrosa" y "un lugar donde criar con seguridad".

Para lograrlo, acabé creando una reserva de rinosaurios en el reino, pero era un pequeño precio a pagar por un medio de transporte de larga distancia y alta velocidad, aproximadamente equivalente a un tren, que sería leal y no requeriría entrenamiento.

"La habilidad de M-Madam Tomoe es realmente increíble, sí", dijo Poncho.

"Claro que sí", estuve de acuerdo. "Me alegro de haber podido tomarla bajo mi protección antes de que cayera en manos de otro país."

"Me estás halagando." Tomoe se volvió de un rojo brillante y miró hacia abajo, avergonzada.

Las puertas de la oficina de asuntos gubernamentales se abrieron y Liscia entró. "Souma..."

Hay algo problemático en su expresión, pensé*. ...estoy un poco preocupado.*

"...Poncho, Tomoe," dije. "¿Puedo pedirle que nos deje a solas un momento?"

"Sí, sí puedes, sí."

"De acuerdo, Gran Hermano..."

Con una reverencia, salieron de la oficina de asuntos gubernamentales, dejándonos a Liscia y a mí solos en la habitación.



Ambos estuvimos en silencio por un momento, pero luego me levanté de mi asiento y me dirigí a la cama de la esquina. Luego, sentado en la cama, le hice un gesto a Liscia para que se acercara a mi lado.

Liscia se sentó a mi lado, como le había pedido. Sentado en mi propia cama, con una hermosa chica a mi lado, esta debería haber sido una situación encantadora, pero el ambiente era pesado y opresivo.

"...viniste porque necesitabas hablar de algo, ¿verdad?" Le pregunté a Liscia, incapaz de soportar más el silencio.

Liscia pareció resolverse y comenzó a hablar, las palabras saliendo lentamente. "En la ciudad castillo.... hay rumores de que estás levantando un ejército contra los tres duques."

No he dicho nada.

"Dicen que un enfrentamiento con el Duque Carmine es inevitable." Liscia se volvió hacia mí. Sus ojos temblaban de incertidumbre.

...no podía culparla. Para Liscia, yo era su rey y su prometido, mientras que el General Georg Carmine había sido su superior durante su tiempo en el ejército, y ella lo respetaba. Si los dos entramos en conflicto, Liscia sentiría como si estuviera siendo aplastada por ambos lados. Para evitarlo, supe que había enviado varias cartas a Georg, que estaba recluido en su propio territorio, pidiéndole que se reuniera conmigo.

"Es... ¿No hay nada más que puedas hacer?" tartamudeó.

Cuando me preguntó eso con esos ojos temblorosos, quise decir algo, pero....

Incapaz de encontrar las palabras, sólo podía asentir en silencio.

Viendo mi reacción, Liscia murmuró: "Bien.... Por supuesto..."

Con esas mismas palabras, miró hacia adelante y sus hombros se desplomaron.

Fue frustrante. Tener que tomar esta ruta, aunque sabía que le haría daño a Liscia. Esto había ido lo suficientemente lejos como para que ni Georg ni yo pudiéramos retroceder. En ese caso.... Como mínimo...

"...Liscia."

"...¿Qué?"

"Quiero que me hables de Georg Carmine", le dije.

“¿¡!?”



Liscia levantó la cara y me miró.

"... ¿Por qué ahora, cuando es tan tarde?"

"Quiero saber qué clase de persona es el hombre con el que voy a pelear", le dije. "Ahora que lo pienso, no lo conozco, después de todo."

Liscia se quedó en silencio un momento. Parecía un poco desconcertada, pero con el tiempo, empezó a hablar.

"Duque Carmine... Georg Carmine es un guerrero de una habilidad sin precedentes. Es un fornido hombre bestia de cabeza de león, y aunque tiene una gran habilidad personal en el combate, dicen que es cuando lo pones a cargo de un ejército que muestra su verdadero valor. Es un gran general, capaz de manejarse en un campo de batalla, o como atacante o defensor en un asedio. Cuando dirigió la vanguardia durante una batalla en retirada bajo el hombre que fue rey antes que mi padre, oí que se las arregló para tomar la cabeza del comandante enemigo, incluso en esa batalla perdida".

"Eso es bastante asombroso, eh..." Dije.

Lo estás haciendo bien si puedes mantener las pérdidas de aliados al mínimo durante una retirada, pero para ir a asestar un golpe al enemigo, como si fuera algo que hubiera hecho un famoso general del Periodo de los Estados en Guerra. Me recordó al joven Shingen Takeda, que se había adelantado al ejército en retirada de su padre Nobutora para tomar un castillo en un ataque sorpresa.

"Tienes toda la razón, es increíble", dijo ella. "No sólo tenía el liderazgo para mantener la moral de un ejército derrotado, sino que también era una hazaña que no podría haber logrado sin la percepción de encontrar un lugar donde pudieran encontrarse con el enemigo de manera eficiente".

Había un ligero orgullo en la voz de Liscia mientras hablaba. Ella realmente.... lo respetaba, ¿eh?

"Cuando mi padre tomó el trono, este país cambió la forma en que se expandió", continuó. "Con mi padre, que fue, para bien o para mal, un rey ordinario gobernando este país, deberíamos haber sido un blanco fácil para los países cercanos."

"Eres terriblemente dura, aunque sea tu propio padre", comenté.

"Bueno, es la verdad. Aún así, eso nunca sucedió. Debido a que el Duque Carmine siempre mantuvo un ojo agudo en el oeste, ni Amidonia ni Turgis trataron de poner una mano sobre nosotros. A pesar de ser el mayor guerrero de su generación, no tenía ambición y sirvió lealmente a mi padre. ...No, no es eso. En lugar de ser por el bien de mi padre, el Duque Carmine tenía un amor puro por este país".



"¿Por qué para este país?" Le pregunté.

"¿No lo sabes?", preguntó ella. "Todavía hay países en este mundo que discriminan a otras razas. El Imperio defiende ahora los valores de la igualdad racial, pero en algunas regiones sigue habiendo discriminación contra los no humanos. También hay lugares donde es al revés; en el noroeste, hay un país con una gran isla de elfos que promueve una política de alta supremacía de elfos, y son los humanos los que son mirados con desprecio".

Parecía que ese tipo de problemas que se encuentran en todas partes también existían en este mundo.

"Pero, en este país, no tenemos ese tipo de discriminación", continuó. "Incluso si existe, no hay salida para ello. Las razas que estaban en contra de ese tipo de discriminación se reunieron bajo el primer rey y cooperaron para que este país fuera próspero, para que no tuvieran que vivir bajo el yugo de nadie más. Así es este país.... y el Duque Carmine lo amaba más que nadie".

Allí, Liscia se detuvo un momento antes de seguir hablando.

"En su vida personal, el Duque Carmine es un hombre que sabe ser educado. Tenía una relación cercana con mi padre que era más que profesional, y a menudo le ofrecía consejos a mi padre. Incluso se preocupó por mí como su propia hija. En cuanto a mí... Adoraba a el Duques Carmine".

Me quedé en silencio.

Cuando fui a la Academia de Oficiales porque quería ser soldado, él se opuso al principio. Dijo que era impropio de una princesa. Pero, al final, me dejó hacer lo que quería. Una vez que me gradué de la academia, me pusieron a sus órdenes y sólo me usaron para animar a las tropas".

Bueno, sí.... No pudo haber usado a la princesa, un pariente del rey, como uno de sus subordinados. Incluso Georg, un hombre tan impresionante como era, debe haber tenido muchos problemas para lidiar con la marimacho de Liscia.

"Así que era como un segundo padre para ti, ¿eh?" Le pregunté.

Cuando dije eso, Liscia bajó la cabeza con tristeza. "Sí.... Era un hombre maravilloso. Entonces, ¿por qué...?"

Liscia empezó a decir algo, pero se detuvo, moviendo la cabeza.

"No sé exactamente en qué estaba pensando el Duque Carmine... Pero quizás, pudo haber sido porque era un guerrero."

"¿Porque era un guerrero?" Le pregunté.



"El duque Carmine tiene más de cincuenta años", dijo. "La vida de un hombre bestia no es diferente a la de un humano. Si fuera sólo un general, aún le quedarían muchos años para crecer, pero como guerrero, todo es cuesta abajo desde aquí. Creo que, tal vez, por eso está tratando de hacer algo grande por su país ahora mismo".

"... ¿Incluso si eso significa convertirse en un traidor?" Le pregunté.

"Si pensó que eso beneficiaría a este país, el Duque Carmine lo haría."

Había un grado de confianza en esas palabras que no podía evitar sentir un poco de envidia.

Dije lo que pensaba. "Mañana... Tendré una conferencia con los tres duques a través de la joya de transmisión de voz".

Había cuatro joyas de transmisión de voz en este país. Tres de ellos fueron retenidos por los tres duques. Usando esas joyas, haríamos algo así como una videoconferencia. Allí, daría un ultimátum final a los tres duques que debían someterme como mis vasallos. Tendría que luchar contra cualquiera que se negara. Y, independientemente de lo que hicieran los otros dos, no había ninguna posibilidad de que Georg cumpliera.

"Liscia, si esto es difícil para ti..." Empecé.

"Voy a asistir", dijo ella.

Ni siquiera me dejó decir que no tenía que hacerlo.

Liscia puso una sonrisa nublada por la tristeza. "Lo sé. El duque Carmine ya ha tomado su decisión. No puede dar marcha atrás ahora."

"Liscia..." Dije.

"Quiero ver hasta el final, porque lo sé. Quiero ver cómo vive ese hombre su vida". Liscia me miró directamente a los ojos.

Realmente... No tenía palabras para ella. Así que, para hacer lo menos que podía hacer, la abracé fuertemente sobre los hombros. Estaba temblando un poco.

Incliné la cabeza de Liscia sobre mi hombro.

Aunque yo era el rey, no podía hacer nada más por ella, y estaba enojado conmigo mismo por eso.



-El mismo día, en la Ciudad Dragón Rojo.



"Maldita sea... ¿¡Qué demonios está pasando!?"

En la Ciudad Dragón Rojo, situada al norte del Reino de Elfrieden, el comandante de la fuerza aérea, Castor Vargas, estaba en su escritorio, con la cabeza entre las manos.

La Ciudad Dragón Rojo era la ciudad central del Ducado de Vargas, y también donde se encontraba el castillo de Castor.

Fue construido a una ligera elevación en una porción de la montaña que había sido despejada. Esta podría haber parecido una mala ubicación para una ciudad central, dada la inconveniencia de transportar mercancías a ella, pero para el Ducado de Vargas, que era el que tenía la fuerza aérea del reino, les proporcionaba la conveniencia de tener acceso a los wyverns de transporte, además de los de combate.

Cada uno podía llevar hasta un teleférico cargado de suministros, y cuatro wyverns transportaban vehículos parecidos a autobuses que iban a cada ciudad, así que la lejanía del lugar no importaba tanto.

Además, debido a que el castillo del General de la Fuerza Aérea estaba ubicado en la Ciudad Dragón Rojo, las defensas de la ciudad se endurecieron.

Aunque el lugar ya era un castillo de montaña, también estaba rodeado de altas murallas. Mientras que las laderas de las montañas mantenían alejados a los arietes (vehículos con una estaca masiva para atravesar las puertas) o escalar escaleras (éstas venían en vehículos construidos como camiones de bomberos, que proporcionaban un punto de apoyo para atravesar las murallas del castillo), las altas murallas se defendían contra cualquier ataque de la infantería o la caballería.

El único medio de ataque que podía haber sido efectivo era un ataque desde el aire con wyverns, pero esta era la especialidad de la familia Vargas, por lo que era justo llamarla una fortaleza inexpugnable.

Además, Castor, el actual gobernante de la ciudad, era un excelente comandante. Aunque Castor no era tan bueno en las complejidades de la política, mostró una fuerza sin igual en el campo de batalla. En los últimos cien años de guerra por el Reino de Elfrieden, siempre había estado a la cabeza de la unidad wyvern, derribando enemigos extranjeros como su comandante de vanguardia.

Había cometido muchos errores por no pensar bien las cosas, pero su naturaleza abierta, su personalidad de sangre caliente y su increíble fuerza le habían dado un carisma que encantaba a sus subordinados. Si lo comparáramos con Zhang Fei en la historia china, o con Masanori Fukushima en la historia japonesa, sería más fácil de entender.

Debido a que él era ese tipo de persona, dejó la administración de la ciudad enteramente a su esposa, Accela, que era la hija del Almirante Excel, así como a Tolman, el hombre que era su segundo al mando en la fuerza aérea y también el mayordomo de su casa.



Nada bueno podría venir de un gerente pobre que se inmiscuyera en decisiones administrativas, así que esto fue probablemente lo mejor. Castor sabía que correr por el campo de batalla le convenía mucho mejor que manejar una ciudad.

Ahora Castor, el hombre que no era apto para pensar, se estaba devanando los sesos sobre qué hacer por una vez.

"¡Tolman! ¿¡Aún no ha dicho nada el Duque Carmine!?", exclamó.

"...Todavía no," contestó el hombre vestido de caballero que estaba frente a él, continuando de pie mientras lo hacía. Este fue el hombre encargado del control administrativo de la Ciudad Dragón Rojo, el administrador de la Casa de Vargas, Tolman.

Castor se golpeó las manos contra el escritorio. "¡El ultimátum del rey llega mañana! ¿¡Qué está tramando al no enviarnos ninguna palabra antes de eso!?"

Tolman no dijo nada.

La gente hablaba de una confrontación entre el nuevo rey y los tres duques, pero eso no significaba que los tres duques estuvieran de acuerdo. El general del ejército Georg Carmine había dejado clara su oposición al rey, pero el almirante de la Armada Excel Walter tuvo una visión más negativa de la lucha contra el rey. Finalmente, para Castor.... Estaba mostrando una posición de oposición al rey, pero vacilaba sobre esa postura internamente.

El general Georg era su compañero de armas y lo respetaba como guerrero. Debido a que Georg era el que levantaba la bandera de la rebelión, Castor había asumido que lo había pensado bien, e incluso se había puesto de parte de su suegra Excel para ponerse del lado de Georg y oponerse al rey. En otras palabras, aunque era cierto que Castor había sospechado cuando hubo un cambio repentino de reyes, había dejado la decisión de si opondría o no al nuevo rey a alguien más.

La propia inmadurez emocional de Castor había sido una de las causas de esto.

Los dragones como Castor eran una raza que tenía una vida más larga que los humanos o los hombres bestias. La velocidad del desarrollo emocional tendía a ser inversamente proporcional a la duración de la vida de una raza. Por eso, aunque Castor había vivido más de cien años, su edad mental era de unos treinta, y trató al Georg de cincuenta años como un anciano.

Sin embargo, aunque ha enviado varias cartas a Georg preguntándole cuál debería ser el próximo curso de acción, no ha recibido respuesta.

"¡Tiene que haber algo mal aquí!" exclamó Castor. "Si iba a hacer las paces con el rey ahora, nunca habría actuado en su contra, para empezar. Por otro lado, si tiene la intención de luchar contra el rey, debería estar desesperado porque nuestra fuerza aérea le ayude. Entonces, ¿por qué no nos dice nada? ¿Quiere luchar contra el rey sólo con el ejército?"



Tolman reflexionó. "Lo único que se me ocurre es... ¿Podría haber sido "enloquecido por la ambición", como sugirió la duquesa Walter? Maestro, aunque desconfíe del nuevo rey Souma, no querrá hacer daño al antiguo rey Alberto, a su esposa Eliseo e incluso a la princesa Liscia, ¿verdad?"

Dañar a la familia real.

Cuando Tolman pronunció esas palabras, Castor gritó en voz alta: "¡Claro que no! El mismo Duque Carmine dijo: 'Una vez que el Rey Souma sea removido, haré que el Rey Albert tome el trono una vez más, y lo apoyaremos'".

"¿Y si eso fuera mentira?" preguntó Tolman. "¿Será que, en verdad, desea tomar el trono para sí mismo? Si ese es el caso, usted y la duquesa Walter serán sus próximos enemigos. En preparación para cuando eso ocurra, ¿no podría estar tratando de arreglar las cosas sólo con sus propias fuerzas, para evitar que ustedes dos ganen influencia después de que termine la guerra? ¿Para que pueda abolir sus dos casas después de la guerra?"

"¡Eso es absurdo!" Castor estalló. "¡No hay forma de que el Duque Carmine piense en hacer eso!"

Castor lo negó, pero como era de esperar de alguien a quien se le había confiado el cargo de mayordomo de su casa, Tolman tenía la capacidad de analizar las cosas con calma. Esta fue la conclusión a la que Tolman había llegado, dejando de lado los llamamientos a la emoción y mirando puramente a los intereses de los involucrados.

Sin embargo, como Castor conocía bien a Georg, no podía aceptar ese argumento.

"¡No hay guerrero que se preocupe más por este país que el Duque Carmine!" Castor protestó. "Él nunca podría dañar a la familia real..."

"Sin embargo, ¿no fue por sus dudas sobre el duque Carmine que la duquesa Walter se separó de él?" preguntó Tolman. "¿Hasta el punto de llevarse a la amante y al joven Carl de vuelta a casa con ella?"

"..."

Temiendo que la esposa de Castor, Accela, y su hijo pequeño y mayor, Carl, fueran considerados colectivamente responsables, Excel había exigido que se divorciara de Accela, y ahora ella los estaba protegiendo en la Casa Walter. Como mínimo, no se verían atrapados en el enfrentamiento entre Georg y Souma que, sin duda, se avecinaba. Eso le dio a Castor un pequeño consuelo, al menos.

Castor apoyó los codos sobre el escritorio, cubriéndose los ojos con las manos. "...no puedo imaginar que el Duque Carmine se vuelva loco por la ambición."

"Maestro..." Tolman comenzó.



"Lo siento, ¿podrías dejarme a solas un momento?"

"...Como quieras."

Con un saludo, Tolman salió de la oficina.

Dejado solo en la habitación, Castor se inclinó hacia atrás en su silla, mirando al techo. Y luego...

"Carla", dijo en voz baja. "Estás ahí, ¿verdad?"

La ventana detrás de Castor se abrió, y una chica con alas rojas entró con una mirada avergonzada en su cara. Con el pelo largo y rojo del mismo color que sus alas, esta hermosa chica que parecía tener unos dieciocho años era la única hija de Castor, Carla. En contraste con su aspecto de chica guapa, tuvo el coraje y el sentido de combate para liderar una unidad de la fuerza aérea en la batalla.

"Así que te fijaste en mí", dijo ella.

"Tendrás que esconder tu presencia mejor que eso. El sonido de tus alas cuando aterrizaste en el balcón te delató".

"Pero eso no es sentir mi presencia." Carla se encogió de hombros. Luego sacó un montón de cartas de su bolsillo.

Debido a que estaba hablando con su hija, Castor estaba adoptando un tono menos formal. "¿Qué es eso?"





"De Liscia", dijo ella. "Liscia envió un número de ellos, pidiéndonos que hiciéramos las paces con el rey Souma."

Carla consideraba a Liscia una amiga. Se conocieron después de que Liscia se alistó en el ejército. Debido a que ambas tenían personalidades serias, y ambas se habían alistado en las fuerzas armadas a pesar de ser mujeres de alto rango, tenían mucho en común y se habían convertido en amigas en poco tiempo.

Sin embargo, como Carla era aún más seria que Liscia.... o, para decirlo en términos menos favorables, era un poco testaruda... cuando Liscia se comprometió con el rey Souma, Carla sospechaba de que estaba bajo presión y se había convertido en hostil hacia Souma. Por eso, incluso cuando su madre y su hermano habían ido a la casa Walter, ella se había quedado aquí sola con su padre Castor.

Sin embargo, en ese momento, Carla estaba empezando a cambiar de opinión. "Puedo sentir la pasión de Liscia en estas cartas. No viene de alguien que fue obligada a un compromiso que no quiere. También, en sus cartas, Liscia advirtió a "Cuidado con el Duque Carmine tal como está ahora..." ...Puede que hayamos sido nosotros los que nos equivocamos."

"...ya veo," dijo Castor. "Así que la princesa Liscia siente lo mismo, ¿no?"

Los hombros de Castor se desplomaron. Entonces, como si se estuviera decidiendo, su cabeza se levantó.

"Carla... No es demasiado tarde. Ve a estar con Accela. Soy el único que necesita ir con el Duque Carmine".

Como padre, debe haber querido evitar que se viera envuelta en algo que estaba haciendo por amistad. Sin embargo, Carla agitó la cabeza, su decisión ya estaba tomada.

"Ni siquiera sé cómo se supone que voy a mostrarle mi cara a Liscia después de todo esto", dijo. "Además, aún cree que el duque Carmine ha pensado en esto, ¿verdad, padre? En ese caso, veamos nuestra posición hasta el final. Incluso si el Duque Carmine es derrotado y nos convertimos en traidores, si caes a su lado, habiendo creído en tu amistad, dudo que la gente se ría de ti por eso".

"Pero... entonces tú..."

"Nací en una familia de militares", le dijo Carla. "Estoy preparada. Oh, no te preocupes, tenemos a Carl, así que al menos la casa y nuestro linaje permanecerán. Por eso, como miembros de la Casa de Vargas, dejaremos atrás un récord de servicio militar distinguido".

"...ya veo."



Conociendo la determinación de Carla, Castor tomó su propia decisión. Creería en Georg Carmine hasta el final, y estaba dispuesto a caer en esa trampa.

Para ello, no llamó a las unidades de la Fuerza Aérea estacionadas alrededor del Ducado de Vargas. Esto se hizo por consideración, para que incluso si entraba en conflicto con el rey después del ultimátum de mañana, luchara sólo con sus propias fuerzas personales en Ciudad Dragón Rojo, y no arrastrara al resto de la fuerza aérea al conflicto.



-En la noche, el mismo día, en un lugar determinado.

"Ya veo... Esos dos se han decidido a hacerlo, entonces."

Cuando se enteró de los movimientos de Castor y Carla a través de los espías que había enviado a la Ciudad Dragón Rojo, la hermosa cara del Almirante de la Armada Excel Walter se llenó de tristeza, y suspiró.

Esta belleza de cuernos que, a pesar de haber vivido durante quinientos años, no parecía tener más de veinticinco años, se paró en la ventana de su oscuro cuarto, mirando hacia el cielo nocturno. Incluso la ropa que llevaba parecía que la agobiaba ahora.

Esta noche estaba nublado, y apenas podía ver las estrellas.

"Castor está dispuesto a convertirse en un mártir por su amistad con Georg", dijo Excel con tristeza. "Y Carla está dispuesta a seguirlo hasta el final mientras lo hace. Aunque son tontos, no puedo negar la validez de sus decisiones".

Excel cerró los ojos lentamente, llevando una mano a su amplio pecho, lo que se hizo evidente incluso a través de su traje de kimono.

¿Qué iba a pensar después de conocer la determinación de su yerno y de su nieta?

Pasó algún tiempo antes de que volviera a abrir los ojos, dando la espalda a la ventana y alejándose.

"Si acaso, esto me da más razones para hacer lo que debo hacer."

Incluso si eso significaba pisotear su determinación....



Capítulo III: Ultimátum

Sucedió en la Sala de la joya de voz, en el Castillo de Parnam.

En esta sala donde flotaba la joya de dos metros de diámetro la joya de transmisión de voz, también había equipo para la recibir la señal de una joya de transmisión de voz. Los receptores de cada ciudad utilizaban equipos instalados en las fuentes para producir niebla, luego usaban magia tipo agua para reproducir el video grabado y magia tipo viento para reproducir el sonido grabado. El sistema en esta sala, sin embargo, proyectó la imagen en un equipo que era como un tanque delgado y ancho lleno de agua.

Para diferenciar los dos, llamaba a éste un "simple receptor".

Si el receptor de la fuente era como un teatro, se podría decir que este simple receptor era como un televisor. El simple receptor también produjo una imagen más clara. Las joyas eran un artículo raro que se encontraba en las mazmorras, así que parecía que no sería posible producirlas en masa, pero tal vez podríamos producir en masa estos simples receptores. Si eso pudiera arreglarse, tal vez algún día las familias podrían ver la emisión de la transmisión de la joya de voz en sus propias casas.

De todos modos, volvamos a la historia. Había tres de esos simples receptores instalados en esta habitación.

Los tres receptores mostraron las caras del General del Ejército Georg Carmine, que era un bestia león, el General de la Fuerza Aérea Castor Vargas, que era un dragón, y el Almirante de la Marina Excel Walter, que era una serpiente marina. Estaba seguro de que, por su parte, también tenían una proyección de Liscia y yo juntos.

"... es nuestra primera vez que nos encontramos cara a cara así, ¿eh?" Dije. "Yo soy a quien el antiguo rey de Elfrieden, Sir Albert, confió el trono, el rey provisional, Souma Kazuya."

"Tú eres..." Después de escucharme presentarme, Castor abrió los ojos de par en par, sorprendido.

"¿Pasa algo?" Le pregunté.

"No, había oído que eras un héroe convocado de otro mundo, así que esperaba a alguien más duro y rudo..."

"¡Duque Vargas!" Excel interrumpió, como si lo regañara. "Si te llamas a ti mismo guerrero, siempre debes mostrar el debido respeto a aquellos con los que tratas."

Después de la reprimenda de Excel, Castor mansamente dio su nombre.

"...Cierto. Soy el general de la Fuerza Aérea Castor Vargas".



Según mi información, Castor era el yerno de Excel. Tal vez la razón por la que estaba actuando más mansamente de lo que yo había oído para él (una cabeza de músculo) era por esa dinámica de poder entre ellos.

"...me disculpo por haber levantado la voz hace un momento", dijo la serpiente marina, acompañando sus palabras con una elegante reverencia. "Es un placer conocerle, Su Majestad. Soy Excel Walter, a su servicio".

"Soy el general del ejército Georg Carmine", dijo el hombre bestia en breve.

Esto puso fin a las presentaciones.




Emitiendo un Ultimátum a los Tres Duques.
SOY EL REY PROVISIONAL. SOUMA KAZUYA.
SOY EXCEL WALTER. A SU SERVICIO.
Excel Walter
SOY EL GENERAL DEL EJÉRCITO GEORG CARMINE.
Georg Carmine
SOY EL GENERAL DE LA FUERZA AÉREA CASTOR VARGAS.
Castor Vargas

... Este hombre bestia con cara de león es Georg Carmine, ¿eh? Pensé.

Tenía un físico bien formado que un tipo común y corriente como yo no podía comparar, una melena que servía para acentuar su hombría y, por último, los brillantes y ardientes ojos de un león. A pesar de que sólo veía una imagen de vídeo de él, sentía que estaba ahí mismo en la habitación conmigo.

Podía entender por qué Liscia lo había admirado. Tenía el aspecto de un guerrero experimentado.

"Duque Carmine..." Comenzó Liscia.

El duque no dijo nada.

Liscia había dado a conocer su nombre sin querer, pero Georg ni siquiera miró en su dirección.

"Ahora daré un ultimátum a los tres duques." Para no dejarme abrumar por la presencia de Georg, emití esta declaración en un tono claro. "En el tiempo transcurrido desde que tomé el trono, todos ustedes no han respondido a las repetidas peticiones de su cooperación. Aunque puede haber sido idea de Sir Albert, estoy seguro de que la imprevisibilidad con la que el trono cambió de manos debe haber contribuido a ello. Como tal, no te haré responsable por no obedecer mis órdenes hasta este punto. Pero si sigues desobedeciendo mis órdenes, no me quedará más remedio que declararos traidores. Me gustaría escuchar sus opiniones al respecto."

"Tengo algo que preguntarle, señor." La primera en abrir la boca fue Excel.

"... ¿Qué podría ser eso?" Le pregunté.

"¿Qué piensas hacer con los tres ducados?"

Miré la imagen de Excel a los ojos. Como era de esperar de una mujer que había heredado la sangre de las serpientes marinas, sus ojos eran infinitamente fríos, pareciendo que miraban a las profundidades de mi corazón.

"Si me obedeces... No tengo intención de ponerles la mano encima a los tres ducados", dije.

Inmediatamente volvió con otra pregunta. "¿Y qué hay de los tres ejércitos ducales?"

Me impresionó su habilidad para cortar con precisión al corazón del asunto.

"...Los tres ejércitos ducales serán incorporados al Ejército Prohibido para crear un nuevo ejército unificado", dije. "Además, se prohibirá a los nobles feudos mantener fuerzas personales en exceso de lo que se necesita para la policía. Estos excedentes de tropas también se incorporarán al Ejército Prohibido. De acuerdo con esto, los derechos especiales otorgados a los tres ducados para mantener un ejército serán abolidos. De ahora en adelante serán tratados como cualquier otro feudo noble."

"Así que eso es, después de todo..." Excel murmuró.

"...entiendes lo que intentas hacer aquí, ¿verdad?" Castor dijo, mirándome fijamente.

"Castor..." Excel parecía estar tratando de reprenderlo por su actitud, pero Castor levantó una mano para detenerla.

"Esto es importante, Duquesa Walter."

Cuando respondió con ese tono de voz serio, Excel cerró la boca a regañadientes.

Tomándolo como una señal de aquiescencia, Castor me miró directamente a los ojos y habló. "Los tres ejércitos ducales son un sistema establecido para prevenir el ascenso de un tirano. Este es un estado multirracial, pero la familia real es humana. Si un tirano se convirtiera en rey e instituyera políticas que favorecieran a los humanos, las otras razas podrían enfrentarse a la opresión. Para evitarlo, nuestros predecesores crearon los tres ejércitos ducales. Nosotros, tres duques de diferentes razas, apoyamos a la familia real, pero también la supervisamos, para poder intervenir y deponer a un tirano si es necesario. ¿Estás diciendo que quieres destruir ese sistema?"

Era una pregunta directa, así que miré a Castor a los ojos y le contesté. "En tiempos de paz, ese sistema estaría bien, estoy seguro. Sin embargo, el mundo está lleno de inestabilidad ahora. Aunque la expansión del Dominio del Señor de los Demonios hacia el norte se ha detenido, no se sabe cuándo podría cambiar de repente y drásticamente. Las intenciones de la gran potencia occidental, el Gran Imperio del Caos, tampoco están claras. El Principado de Amidonia, que anhela vengarse de este país, y la República de Turgis, con su política de ir hacia el Norte, están buscando activamente cualquier apertura para apoderarse de nuestro territorio. Las disputas con la Unión del Archipiélago Dragón de Nueve Cabezas al este por los derechos de pesca son interminables".

Me refería a la situación en la que se encuentra este país. La situación de este país era increíblemente inestable. Normalmente, no deberíamos haber tenido tiempo para esta pequeña pelea.

"Mire la situación en el mundo, Duque Vargas", continué. "En esta situación inestable, un ejército con múltiples estructuras de mando no va a funcionar lo suficientemente bien. Este es el momento de centralizar el poder".

"¿Y si el centro está podrido?", exigió. "¿Cómo puedes estar seguro de que no te convertirás en un tirano? Si dejamos a todo el ejército en tus manos, ¿quién podría pedirte cuentas?"

"¡Si eso sucede, entonces ven a por mi cabeza tú mismo!" Golpeé con fuerza mis manos contra el escritorio, sabiendo que aquí es donde tendría que luchar.



En el rabillo del ojo pude ver la imagen de Georg, con los ojos cerrados y los brazos cruzados. Ese hombre... No iba a parar ahora. Sin embargo, eso sólo hizo que fuera más importante que ganara a Castor y Excel a mi lado aquí.

"Sólo soy humano", dije. "No puedo garantizar que no me convierta en un tirano. Por supuesto, dicho esto, no tengo intención de hacer nada que entristezca a Liscia y a los demás".

"Souma..." Liscia dijo con tristeza, pero yo continué.

"Desmantelaré los tres ejércitos ducales, pero les prometo posiciones dentro de la fuerza de defensa nacional. Así que, si me convierto en un tirano, entonces lidera los ejércitos y organiza una revolución, o lo que sea".

"Hablar es fácil", dijo Castor. "Si llega ese momento, ¿no te moverías para protegerte?"

"Hay un pensador político de mi mundo, Maquiavelo, que tiene algo que decir al respecto. La mejor fortaleza posible es no ser odiada por el pueblo. Si la gente está de tu lado, cualquiera que conspire para una rebelión será descubierto rápidamente. Por otro lado, si la gente te abandona, puedes esperar una rebelión o dos escondiéndote en tu castillo, pero nunca faltarán extranjeros dispuestos a ayudar a un pueblo que se ha levantado en armas contra ti. Si me convirtiera en un tirano, lo que haría que la gente me abandonara, una rebelión tendría éxito".
Castor me estaba escuchando en silencio.

¿Le estaban llegando mis palabras...? En este momento, no podía estar seguro de una forma u otra.

Luego, Excel habló.

"Me gustaría preguntar una cosa más. He oído que está construyendo una nueva ciudad costera. Cuando esa ciudad esté terminada, ¿qué será de la Ciudad Laguna, me pregunto?"

La ciudad laguna era la ciudad central del Ducado Walter.

Había oído que para Excel y su carrera, las serpientes marinas, Ciudad Laguna, siempre estaban primero. Aparentemente, las serpientes marinas habían sido expulsadas de su antiguo hogar, el Archipiélago de los Dragones de Nueve Cabezas, y Ciudad Laguna era el lugar en el que habían encontrado para vivir en paz después de muchos años de vagabundeo, o algo por el estilo.

Como no quería provocar la ira del pueblo de la serpiente marina, me esforcé en explicarme cuidadosamente. "La nueva ciudad está siendo planeada como un destino turístico y un puerto comercial. Porque, desde el punto de vista del secreto, la industria del turismo y un puerto militar se mezclan muy mal, no tengo intención de que la nueva ciudad funcione como un puerto militar. Por lo tanto, es probable que Ciudad Laguna continúe sirviendo en esa capacidad. Generalmente dejaré la construcción de barcos de guerra a Ciudad Laguna, también."



Si Ciudad Laguna fuera un puerto militar y la nueva ciudad fuera un puerto comercial, cada uno tendría su propio papel. Debería ser posible para ellos coexistir y prosperar juntos de esa manera. Cuando se lo expliqué así, Excel asintió con la cabeza.

"Escuchar eso me ha tranquilizado. Señor, a partir de este momento, yo, Excel Walter, y la Marina Elfrieden estamos a sus órdenes. Esperamos sus órdenes".

Con esas palabras, la duquesa Walter se arrodilló, jurándome lealtad como vasalla. Esto significaba que los 10.000 bajo el mando de Excel en la Marina estaban ahora de mi lado.

"Le agradezco su sabia decisión, duquesa Walter", le dije. "Por favor, sigan trabajando para esta nación."

"Lo haré".

Cuando Excel se puso a mi servicio, la expresión de Georg no cambió en lo más mínimo y Castor miró con lo que parecía una resignación. Una vez más, intenté echarle una mano a Castor.

"Duque Vargas. Por favor, dame tu fuerza por el bien de este país".

"...lo siento, pero no puedo hacer eso."

"¡Castor!" Excel regañado.

A pesar de eso, Castor agitó la cabeza en silencio. "Parece que ha decidido que puede confiar en él, duquesa Walter, pero.... No puedo. No puedo. He protegido a Elfrieden desde la época del rey, antes del fin. He eliminado a los enemigos extranjeros, quitándoles territorio, durante casi cien años. A pesar de eso, ¿por qué el rey Alberto no nos consultó antes de darte el trono, que de repente apareció de la nada...?"

"Sí.... me gustaría tener una respuesta a eso." Sin pensarlo, dejé que se me escaparan mis verdaderos sentimientos. Desde que me dieron el trono, había trabajado desesperadamente para evitar que me entregaran al Imperio y para salvar a este país de su crisis.

Había estado demasiado ocupado para pensarlo, pero ¿por qué el padre de Liscia había sido tan rápido en entregarme el trono cuando acababa de ser convocado? En este país, un héroe era aparentemente "alguien que lidera el cambio de una era", pero ¿era eso realmente tan confiable?

Castor intentó preguntarle a Liscia, que estaba a mi lado. "Princesa Liscia, ¿sabes algo?"

"...lo siento", dijo ella. "Con respecto a este asunto, mi padre insiste en que no se involucrará. Le pedí que me ayudara a convencerlos a los tres, pero 'Si tomara medidas, esto causaría sospechas indebidas. Sir Souma es el rey ahora,' es todo lo que él dijo..."



"...ya veo."

Castor parecía confundido e incapaz de entender cuáles eran las intenciones del antiguo rey, pero para mí era lo mismo. No tenía ni idea de lo que había estado pensando. Fue algo que me hizo preguntarme, pero... Sabía que no tendría ninguna respuesta aquí y ahora.

Tuve que concentrarme en persuadir a Castor. Eso es lo que estaba pensando, pero...

"No me atrevo a servirte", dijo Castor, rechazándome una vez más.

"Duque Vargas..." Empecé.

"No digas nada más", dijo. "Considerando que la duquesa Walter ha accedido a obedecerle, sé que debe haber algún mérito en lo que dice. Sin embargo, no puedo imaginar que el Duque Carmine se oponga sin una buena razón. Si la duquesa Walter dice que está de tu lado, yo me pondré del lado del Duque Carmine".

Parecía una decisión difícil para él, ya que Castor tenía una mirada de dolor en la cara. Una vez vi esa expresión... Sabía que no quedaba nada que pudiera decir.

"Esa es.... la decisión a la que has llegado, ¿no?" Le pregunté.

"Sí. Sin embargo, es sólo mi decisión. Los que están del lado del Duque Carmine somos yo y cien de mis tropas personales. No llamaré a las unidades restantes de la Fuerza Aérea. Se mantendrán neutrales. Si.... Estoy derrotado, por favor, cuida de los que dejo atrás".

"...ya veo."

Estaba actuando bajo el supuesto de que perdería. Si ese fuera el caso.... no había nada que pudiera decir.

"Señor, Castor es..." Excel intentó hablar en su defensa, pero yo levanté la mano para que se detuviera.

"Es inútil", le dije. "No puedo pasar más tiempo en esto."

"Urkh..."

Comprendí cómo debe haberse sentido Excel, pero los acontecimientos ya estaban en marcha. No podría pasar más tiempo tratando de persuadirlo.

Al final, no tenía a Castor y a la Fuerza Aérea de mi lado. Eso iba a hacer las cosas mucho más difíciles, pero al menos la mayor parte de la Fuerza Aérea se mantendría neutral.

Tratando de cambiar de marcha para luchar contra la decepción, me dirigí al último de los tres, Georg. "Ahora bien, General del Ejército Georg Carmine."



El feroz general bestia con cabeza de león me miró con ira. Aunque le hablaba a través de un monitor, era increíblemente intimidante. Si lo hubiera conocido en persona, mis piernas habrían empezado a temblar, y habría hecho un espectáculo patético de mí mismo.

"Duque Carmine", dije. "No te preguntaré si me obedecerás. En el momento en que usted dio refugio a los nobles investigados por corrupción, quedó claro que no tenía intención de obedecerme. Intentar persuadirte es una pérdida de tiempo."

No dijo nada.

"Así que, me gustaría preguntarte una cosa", le dije. "¿Qué es lo que te llevó a esto?"

"Mi orgullo como guerrero." Esa fue la respuesta de Georg. "Con más de cincuenta años de edad, mi cuerpo sólo se debilitará a partir de aquí, pero ahora se me han dado las mejores oportunidades. Decidiré el destino de Elfrieden con mis propios talentos. Una vez en la vida, es el deseo de todo guerrero lograr algo que será recordado por las generaciones futuras".

"Por algo tan mezquino como eso..." Murmuré.

¿Había planeado todo esto por razones tan simples como la línea "La vida humana dura sólo 50 años" de la obra de teatro Noh Atsumori? ¿Había sabido que esto entristecería a Liscia, pero aún así era el único camino que podía elegir?

"No puedo entenderlo", dije. "Eres... un tonto increíble."

"Fue una pregunta tonta", contestó. "Uno no puede ser un guerrero sin ser también un tonto. Te haré dar testimonio de mi forma de vida".

"¿Estás seguro de que no quieres decir la forma en que morirás?"

"Son la misma cosa", dijo. "Los que quieren vivir, mueren; los que quieren morir, viven. Eso es lo que es ser un guerrero".

Habló con una voz resuelta que recordaba el rugido de un león. No mostró signos de vacilación.

Y así, yo tampoco podía vacilar.

"Si vas a ser un gran árbol que bloquea mi camino, te pasaré por encima", le dije.

"Por muy podrido que esté, soy un árbol de raíces fuertes", respondió. "No me pasarás por encima con una resolución a medias."

"¡Tengo determinación!" Hacía tiempo que había encontrado la resolución de mancharme las manos con esta crueldad de una sola vez. "Georg Carmine y Castor Vargas."



El duque Carmine no dijo nada.

"¿Qué?" preguntó el duque Vargas.

"Como pronto haremos batalla, tengo una propuesta", dije. "Dudo que alguno de nosotros quiera que esta guerra se prolongue sin fin, atrapando a la gente común que no tiene nada que ver con ella. Por eso quiero una regla en el lugar. Si uno de nosotros es golpeado o capturado, los subordinados de esa persona quedarán inmediatamente bajo el mando del otro bando. Con esto se pretende evitar que un ejército que pierde a su líder busque venganza o siga rebelándose".

Cuando escucharon mi propuesta, ambos asintieron.

"Muy bien", dijo Georg.

"Yo también estoy de acuerdo con eso", estuvo de acuerdo Castor. "Informaré a mis hombres que, en caso de que yo caiga, toda la Fuerza Aérea debe obedecerle."

"...Gracias."

"Ahora, me despido." Georg se levantó de su asiento, moviéndose para cortar la transmisión.

"¡Espera!" Liscia estalló, después de permanecer callada todo este tiempo.

Georg entrecerró los ojos. "Princesa..."

"Duque Carmine..."

Cada uno se dirigió al otro, pero ninguno de los dos pudo encontrar palabras más allá de eso. Sólo se miraban a los ojos en silencio.

Liscia y Georg. En el palacio, eran princesas y vasallos. En el ejército, eran subordinados y superiores. Sólo a partir de eso, deberían haber sido capaces de encontrar alguna forma de entenderse entre sí.

Durante algún tiempo, los dos se miraron en silencio, pero luego, en el momento siguiente, Liscia desenvainó el estoque que llevaba a la cadera.

Mientras yo seguía sorprendido por lo repentino de la situación, Liscia se acercó la hoja a la parte posterior de su cabeza y le cortó la cola de caballo rubia platinada.

Espera, ¿¡qué!?

Su cabello, como un hilo dorado, cayó al suelo.



Fue tan repentino que no sólo yo, sino también los tres duques, quedamos sin palabras.

De repente, Liscia tenía un corte de pelo medio corto, pero no mostró ningún signo de preocupación. En vez de eso, empujó su estoque hacia la joya. Entonces ella dijo: "Esta es mi resolución. Caminaré junto a Souma." Lo declaró con ojos firmes.

Georg se quedó atónito como yo al principio, pero pronto sus ojos se fijaron en un brillo agudo, y sonrió como un carnívoro que había encontrado a su presa. "He visto tu determinación, princesa. Sin embargo, haré que me muestres esa resolución en el campo de batalla".

"Cuenta con ello."

Los dos parecían haber llegado a un acuerdo. Yo mismo no podía comprenderlo, pero probablemente era la forma en que se comunicaban los guerreros. La reunión había terminado con todos desconcertados por Liscia, pero.... De todos modos, ese fue el final del ultimátum a los tres duques.

"¿Estuvo bien... cortarte el pelo así?" Le pregunté a Liscia una vez terminada la transmisión a Georg y Castor.

Ahora que el ultimátum a los tres duques había terminado, Aisha, que había regresado de la aldea de los elfos oscuros, así como Hakuya, Poncho y Tomoe, habían entrado en la Sala de la Joya de Voz. Cuando todos notaron el cambio en la apariencia de Liscia, los ojos de todos (excepto los de Hakuya, que no mostró mucho cambio en la expresión) se abrieron con sorpresa.

Liscia jugaba con las puntas de su cabello recién cortado, ruborizada. "Lo hice para dejar clara mi posición. ...¿No me queda bien el nuevo look?"

"No, creo que te queda bien", le dije. "¿Verdad, chicos?"

Todos asintieron con la cabeza.

"Tienes una figura maravillosamente galante como esa, princesa", dijo Aisha.

"Creo que el pelo corto también te queda muy bien", dijo Hakuya.

"Te queda muy bien, creo, sí", dijo Poncho.

"Es lindo, hermana mayor", dijo Tomoe.

Con toda esta gente halagándola, la cara de Liscia se llenó de vergüenza. (Aunque a ella no parecía importarle la atención.)





La atmósfera en la habitación se había suavizado así, cuando....

"Señor..."

...el único de los tres duques que aún estaba conectado, Excel, me llamó.

"... mis disculpas, duquesa Walter", le dije.

"No, ya le he jurado mi vasallaje, señor. Por favor, llámame Excel".

"Excelente, entonces. Lo siento", le dije. "Por no poder convencer a Castor."

"No había nada que pudieras haber hecho. Había tomado sus propias decisiones". Sin embargo, las esquinas de la boca de Excel estaban muy apretadas por la frustración.

Dijeron que esta hermosa mujer, que parecía tener sólo veintitantos años, tenía, de hecho, quinientos años, que Castor era su yerno, y que su nieta también estaba con Castor. Su familia estaba dividida entre las partes opuestas del conflicto, por lo que era perfectamente natural que ella pensara que era lamentable.

Oh, cierto. Hablando de la familia de Excel...

"Excelente. ¿Está ahí contigo?" Le pregunté.

Excel respiraba agudamente. "...Sí. Lo está."

"¿Ha llamado, Su Majestad?" Otra belleza de pelo azul apareció, de pie junto a Excel en la pantalla. Tenía una cara de la que cualquiera se enamoraría, un estilo impecable y un aire que parecía más maduro que su edad. Sí, era la cantante lorelei cuya popularidad se extendía por todo el Reino de Elfrieden, la propia Sra. Juna Doma.

"Gracias, Juna", dije. "Porque te teníamos a ti atándonos a ella, no tuvimos que pelear con Excel."

"No. Sólo hice lo que me ordenaron", dijo ella. "Además, estaba investigándote e informándole a la abuela en un momento dado. Te ruego que me perdones por mi grosería".

Sí, Juna había sido una espía enviada por la duquesa Walter.

Con su previsión, Excel sabía que si el padre de Liscia, el ex rey Alberto, me hubiera cedido el trono, algo debía de estar pasando, y por eso había empezado a investigarlo inmediatamente.

El espía que había decidido enviar para eso era Juna, que en realidad era el comandante del Cuerpo de Marines.



Además de eso, Juna era aparentemente la nieta de Excel. Uno de los hijos de Excel se había casado con la familia Doma, que era una familia de comerciantes en Ciudad Laguna con loreleis entre sus antepasados, y así fue como nació Juna. Esa hermosa cara suya vino del lado de la familia de Excel, al parecer.

Cuando Juna usó el evento de la Proclamación del Regalo como una oportunidad para ponerse en contacto conmigo, fue para investigar si yo tenía lo que se necesitaba para ser rey. Luego, cuando ella me consideró apto para ser rey, había informado a Excel sobre esos pensamientos, y finalmente decidió revelarse a nosotros por su cuenta.

Me sorprendió cuando me enteré por primera vez, pero entre la madurez que contradecía su corta edad y los rápidos movimientos que había mostrado durante la discusión con Hal, había hecho que algunas cosas de repente tuvieran mucho sentido, así que pude aceptarlo con bastante rapidez.

Después de eso, Juna se había convertido en la tubería que nos conectaba con Excel. En otras palabras, Excel había sido la única persona que me juró lealtad antes del ultimátum.

Sin embargo, para controlar los inquietantes movimientos de Georg y tratar de convencer a Castor hasta el último momento, habíamos ocultado ese hecho y, durante un tiempo, ella se había ido con los otros duques.

Mientras Juna se inclinaba disculpándose, le dije: "No. Gracias a ti, pudimos coordinarnos con Excel. Te pusiste de mi lado, así que tengo motivos para estar agradecido, y no tengo intención de culparte por lo que hiciste".

"Es como te dije ese día", dijo ella. "Yo también estoy de tu lado."

"...Dijiste eso, ¿no?"

Esa noche, cuando no podía dormir, Juna me lo había dicho y luego me cantó hasta que me quedé dormido. Después me enteré por Juna que Liscia lo había arreglado todo.

Liscia siempre me cuidaba. Fiel a sus palabras de ese día, Juna se había quedado de mi lado. Incluso Aisha, dispersa como podía estar la mayor parte del tiempo, podía contar con que me defendería si llegaba el momento.

Pude ser el rey gracias a toda esta gente que me apoyaba. Así que yo también quería hacer lo correcto por ellos.

"Hakuya, ¿cómo van los preparativos?" Le eché un vistazo.

Hakuya juntó sus manos y se inclinó. "Todo está según lo planeado. Sir Ludwin y los 10.000 soldados que componen la parte directamente controlada del Ejército Prohibido pueden movilizarse inmediatamente".



"¿Qué movimientos hemos visto desde el ejército amidónico?" Le pregunté.

"Parece que ya se han reunido en la frontera", dijo. "Es lo que esperábamos."

Después de escuchar el informe de Hakuya, me giré hacia todo el mundo asintiendo con la cabeza, empujando mi puño en el aire. "¡Vamos! ¡Ahora es una batalla contra el tiempo! ¡Acabaremos con las chispas que caen y le mostraremos a Georg a qué se enfrenta! ¡Que vea el poder que apoyará a este país de ahora en adelante!"

"¡Sí, señor!"

Todos respondieron a mis órdenes. El tiempo estaba en su punto.

Yo hablé. "Ahora, que comience la guerra de subyugación."



- 30º día, 9º mes, 1.546º año, Calendario Continental.

Souma, rey de Elfrieden, había reunido un ejército para subyugar a Georg.

Un mensaje con esta información fue entregado a los ejércitos del Principado de Amidonia, agrupados cerca de la frontera.

Cuando Gaius VIII escuchó este informe, dijo: "¡Ha llegado el momento! ¡Ahora, alcanzaremos nuestro deseo de siempre!"

Con esa declaración, finalmente lideró el ejército de 30.000 hombres del Principado para iniciar la invasión de Elfrieden.

Había dos rutas hacia Elfrieden desde Amidonia.

Una era la ruta que pasaba por el Ducado de Carmine en el noroeste. Era una llanura abierta, fácil de atravesar, pero Gaius no usó esta ruta.

Esto se debió a que esta ruta estaba totalmente bloqueada por el Ducado de Carmine. Aunque sólo fuera por las apariencias, Gaius había afirmado que estaba ayudando tanto al rey como a Georg, por lo que necesitaba evitar cualquier ruta que lo hiciera parecer que estaba aliado con Georg. Además, el Ducado de Carmine era el lugar donde las fuerzas del rey y de Georg colisionarían, por lo que si el ejército del principado aparecía allí, existía el riesgo de que se detuviera la guerra. El principado quería que el conflicto entre el rey y Georg durara el mayor tiempo posible.

Por ello, el ejército del Principado optó por avanzar por la otra ruta, la que pasaba por la región montañosa del sur. Las montañas de Ursula estaban situadas a lo largo de la mitad



meridional de la frontera entre el Principado de Amidonia y el Reino de Elfrieden. Esta ruta pasaba por el valle del Goldoa en las montañas.

Mientras el camino era empinado, una vez que cruzaban el valle, llegaban a la ciudad de Altomura. Alimentada por los arroyos de montaña que salen de las montañas de Ursula, esta era una de las pocas regiones productoras de granos de Elfrieden. Y lo que es más, también había formado parte de Amidonia.

Mientras montaba su caballo entre los 30.000 soldados del ejército del Principado, Gaius VII tenía un brillo en sus ojos y una sonrisa audaz en su rostro.

"Heh heh heh heh. Souma y Georg pueden luchar tanto como quieran. Mientras lo hacen, reclamaremos nuestras tierras perdidas".

Al atravesar las sombras del valle, Gaius VIII no tenía duda de que su deseo más querido estaba a punto de ser concedido



Historia Extra I: La Historia De Un Cierto Grupo De Aventureros 2

Sucedió unos días antes del ultimátum a los tres duques.

Estaba en una habitación oscura con Hakuya, mirando un gran mapa de este país que estaba extendido sobre la mesa. Había peones de varios tamaños, todos con forma de "T" al revés, en varios puntos del mapa.

En el punto que representaba la capital real, Parnam, había un gran peón y un peón de tamaño mediano. En la ciudad central del Ducado de Carmine, Randel, había cuatro grandes peones. En la ciudad central del Ducado de Vargas, la Ciudad Dragón Rojo, había un solo peón que era más pequeño que los otros. Estos peones en forma de T representaban las fuerzas posicionadas en cada lugar.

Hakuya estaba usando un largo bastón para explicar a cada uno de los peones.

Los peones grandes representan una fuerza de 10.000, los medianos una fuerza de 5.000 y los pequeños una fuerza de 100". En otras palabras, el número de tropas que se pueden movilizar es de 15.000, mientras que el duque Carmine ha reunido alrededor de 40.000. Había muchos desertores del Ejército, como Glaive Magna, pero parecen haber recuperado sus pérdidas con las tropas personales de los nobles que se dedicaban a la corrupción".

"Así que, no hay cambios en los valores numéricos", le dije.

"Correcto. Además, según la información que recibimos de la duquesa Walter, el duque Vargas ha hecho lo que declaró que haría. No ha llamado a la Fuerza Aérea. Parece que tiene la intención de entrar en batalla con sólo 100 de sus propias tropas".

"Hm.... Aún así, si son tropas de Castor, todas son caballería wyvern, ¿verdad?" Cogí uno de los peones de tamaño mediano de al lado del mapa y reemplacé el pequeño peón de Ciudad Dragón Rojo con él. "He oído que un solo caballero wyvern puede hacer el trabajo de 500 soldados del Ejército. Si nos fijamos en el poder comparativo, deberíamos pensar en ellos como equivalentes a 5.000 de nuestras tropas. Aunque sólo sean 100, no podemos permitirnos subestimar su poder".

"Me asombran tus astutos poderes de observación." Hakuya se inclinó reverentemente. Hizo un gran escándalo, pero sabía que probablemente me estaba halagando.

"Por favor, detente. No me alegra poder señalar lo mala que es la situación para nosotros".

"Supongo que no", dijo. "Parece que la situación sigue empeorando..."

Con esas palabras, Hakuya colocó tres grandes peones en la frontera suroeste con el Principado de Amidonia. Estos tres grandes peones representaban las fuerzas de Amidonia que estaban a punto de invadir este país.



"Los ejércitos del Principado de Amidonia están preparados para avanzar a través de los valles de las montañas de Ursula para invadir", dijo.

"Su plantilla total era de 50.000 personas, más o menos, ¿verdad?" Le pregunté.

El Principado de Amidonia era sólo la mitad de una nación tan poderosa como el Reino de Elfrieden. Por eso, sólo podían mantener la mitad del ejército en pie. Además, el Principado de Amidonia compartía fronteras con otros tres países además de nosotros, por lo que tuvieron que dejar tropas para defenderse de ellos.

"Dadas sus circunstancias, 30.000 es mucho para enviar", dije.

"Puedes ver lo serio que es Gaius sólo por eso, supongo", contestó. "Está listo para ganar o morir en el intento."

"Eso sólo va a significar problemas para nosotros", suspiré. "...¿Qué hará el Principado a partir de ahora?"

"Es probable que quieran ocupar la sudoccidental ciudad de Altomura", respondió. "Una vez que Altomura caiga, barrerán toda la oposición del área circundante y se moverán para asegurar la región productora de granos. Una vez que tengan el control de facto de esta área, espero que la declaren parte de su dominio".

Gaius estaba movilizando a su ejército con la resolución de ganar o morir en el intento, pero luego iba a hacer lo equivalente a robar un edificio mientras estaba en llamas.

"Por toda su determinación, no está haciendo mucho", le dije.

"Con la mano de obra que tiene Amidonia, creo que esto es lo máximo que pueden lograr", respondió Hakuya. "Si se les escapa de las manos, los nobles que han estado esperando tu conflicto con el Duque Carmine probablemente se juntarían a tu lado, después de todo."

"Ya veo... ¿Cuál es la fuerza de nuestra fuerza de defensa fronteriza?" Le pregunté.

Hakuya movió el peón mediano que estaba en Parnam a la frontera suroeste. "Ya he enviado 5.000 del Ejército Prohibido a la zona cercana a la frontera."

"Estamos enviando una fuerza terrestre de 5.000 para enfrentar una fuerza de 30.000 que también tendrá fuerzas aéreas..." Murmuré.

Nos superaban en número más de seis a uno. Sabía que este sería el caso, pero... No me sentí bien con esos números.

"...¿Cuánto tiempo pueden aguantar?" Le pregunté.



"Incluso si se encierran en la fortaleza cerca de la frontera, les iría bien durar un día", respondió. "La intención es sólo ganar tiempo, así que se le ha ordenado al comandante que no sea imprudente, y que lleve a cabo una retirada por etapas."

"Es más fácil decirlo que hacerlo.... Ella puede lograrlo, creo. Pero incluso si asumimos que las tropas están de acuerdo con todo esto... ¿qué planeas hacer con la gente que vive en el área?" Miré duramente a Hakuya.

A menos que esperaran una emboscada, los ejércitos evitarían las empinadas pendientes y avanzarían por las carreteras a través de tierras llanas. Esos caminos veían el ir y venir diario de la gente, y la gente se reunía en ellos para formar pueblos y aldeas. En los puntos de la ruta por los que avanzarían los ejércitos del Principado para llegar también a Altomura, habría pueblos y aldeas.

"No tenemos mucho tiempo antes de que los ejércitos del Principado ataquen", agregué. "¿Deberíamos emitir una orden real para animarlos a evacuar?"

Cuando le pregunté eso, Hakuya agitó la cabeza en silencio. "Por favor, absténganse. Si demostramos que conocemos las intenciones del Principado, sus ejércitos estarán en alerta. Podría hacer que todos nos preparáramos para nada".

"...¿Me estás diciendo que los abandone?"

"Creo que no tenemos otra opción, dijo Hakuya con firmeza, sus ojos nunca vacilando de mi mirada. "Ahora que ha tomado la decisión de luchar, señor, debe ser consciente de que eso significa que la sangre de su pueblo será derramada. Como rey, a veces debes tragar tus lágrimas y estar preparado para hacer sacrificios para salvar a un mayor número de personas".

Hakuya dijo esto con una mirada seria en su cara. Podría haber sonado frío, pero él se encargaba de decir las cosas que sabía que me dolerían para que yo las escuchara. Para que no pudiera huir de tomar esas decisiones.

"...Sí," dije. "Entiendo lo que dices. Esa es probablemente la forma más segura y garantizada. Pero.... ¿es realmente la única opción?"

No dijo nada.

"En esta ocasión, no me importa si el método es un poco duro o peligroso", agregué.

Con una guerra que se avecinaba, iba a haber un número de personas sacrificadas sin importar lo que yo hiciera. Aún así, si no trabajaba para reducir esos números al mínimo absoluto, eso no era seguro, era negligencia.

"Aceptaré lo que tengas", dije con voz tensa. "¿Hay algo que podamos hacer?"



Hakuya se detuvo un momento para pensar. Luego.... suspiró, encogiéndose de hombros con exasperación. "Y yo que pensaba que últimamente se había comportado como un rey, señor."

"Aún me queda un largo camino por recorrer si dejo que la compasión se apodere de mí, ¿es eso?" Le pregunté.

"Si eres consciente de ello, entonces muy bien. Por el amor de Dios.... Parece que no tengo elección."

A pesar de todas sus quejas, esto era lo más cercano que había visto a una sonrisa en la cara de Hakuya en algún tiempo. Parecía que incluso Hakuya tenía algunas reservas sobre abandonar a la gente a lo largo de la carretera a su suerte.

"Tengo una idea", dijo. "Sin embargo, este es un método bastante duro..."

El plan que propuso fue definitivamente muy duro. Para la gente a lo largo de la carretera, era seguro que iba a ser una verdadera molestia. Aún así.... era mucho mejor que abandonarlos.

"Sigamos ese plan", le dije. "Hay poco tiempo. Contacta con el gremio de aventureros de inmediato".

"Por tu voluntad."



Monstruos no identificados habían aparecido en el suroeste del Reino de Elfrieden.

Los monstruos eran bípedos y humanoides, tenían cuerpos de retazos, como payasos, y sus cabezas estaban en llamas. Eran monstruos que nunca antes habían sido descubiertos.

Por su apariencia, los monstruos llegaron a ser conocidos como pierrots de fuego.

Los pierrots de llama aparecerían en grupos, atacarían una aldea y luego usarían las llamas sobre sus cabezas para incendiar las casas. Aunque no era común que una nueva especie de monstruo apareciera así, en un mundo donde había mazmorras por todas partes, no era nada nuevo. Estos pierrots de llama sin duda habían nacido en una mazmorra u otra.

Tratar con nuevos monstruos como estos era principalmente un trabajo para aventureros. Así que, poco después de que llegaron los informes sobre los pierrots de llama, el gremio de aventureros emitió una búsqueda. "Proteger a los refugiados desplazados por los ataques de los lanzallamas", dijo.

Esta búsqueda había sido emitida por un reino bajo el propio nombre del rey. Parecía que el primer pensamiento del rey había sido evacuar a la gente de las aldeas cercanas a donde



estaban apareciendo los pierrots de la llama. Sin embargo, el actual rey, el rey Souma, y el general del ejército, Georg, se encontraban en un estado de conflicto, por lo que no podía permitirse enviar tropas.

Al hacer que el gremio emitiera una búsqueda, probablemente había esperado que los aventureros protegieran a los refugiados. Como una búsqueda emitida por un país, parecía que habría un buen pago por ella, así que todos los aventureros aceptaron la búsqueda y trabajaron para proteger a los refugiados.

Aquí también hubo otro grupo que aceptó esa búsqueda.

Allí estaba su líder, el joven y musculoso espadachín, Dece, el ladrón de cara de bebé, la ladrona, Juno, el sacerdote tranquilo y afable, Febral, y la belleza bien formada y silenciosa, Julia. Este era el grupo que una vez había ido a una búsqueda con Pequeño Musashibo.

Esta vez, además de esos cuatro, estaba el musculoso y machista Augusto. La razón por la que Little Musashibo se había unido a su grupo la última vez fue porque Augus no había estado disponible y habían estado buscando a alguien que lo sustituyera.

Ellos también habían asumido la misión que les había encomendado el reino.

Cuanto más cerca estaba una aldea de la capital, más pronto un grupo de aventureros la había reclamado, y así, habiendo comenzado tarde, su grupo aceptó una aldea de montaña cerca de la frontera suroeste. Ahora se dirigían hacia el este a través del denso bosque, protegiendo a una treintena de aldeanos.

Hasta ahora... Todo despejado. La exploradora del grupo, Juno, estaba inspeccionando el área desde las copas de los árboles.

En el proceso de proteger a los aldeanos, tenían que estar en alerta para algo más que para los pierrots de llamas. Había animales salvajes viciosos y, en las zonas donde el orden público era pobre, también tenían que tener cuidado con los bandidos durante una misión de escolta. Por eso, Juno estaba saltando de árbol en árbol como un mono, vigilando el área.

Para pagar tan bien, no ha habido muchos problemas.... Estoy un poco decepcionada, pensó Juno mientras saltaba por el aire.

La mayor parte del tiempo, si una búsqueda pagaba bien, iba a ser muy difícil. Incluso para misiones que no parecían tan difíciles a primera vista, si había una buena recompensa, podías contar con que había algo más. "Cuidado con lo que parece demasiado bueno para ser verdad" era una regla de hierro entre los aventureros. Incluso si la búsqueda venía de un reino digno de confianza.

Sin embargo, una vez que lo aceptaron, no aparecieron los pierrots de llama, y resultó ser una simple búsqueda a la que sólo fueron a dar un paseo con algunos aldeanos.



Cuando Juno terminó su misión de patrulla y regresó, Dece y Febral estaban hablando.

"Creo que esta búsqueda es demasiado fácil", dijo Febral.

"Oye, ¿qué tiene de malo lo fácil?" Dececido respondió al más pensativo Febral, moviendo los brazos en círculo mientras lo hacía.

Febral fue el analista del grupo y también fue asesor de Dece, el líder del partido.

"Para empezar, ni siquiera hemos visto los pierrots de llamas que se suponía eran la razón de esta búsqueda", dijo Febral. "Se ha hablado mucho de lo peligrosos que son, pero... No puedo evitar sentir que es exagerado".

"Ah, yo también he estado pensando eso." Dijo Juno, uniéndose a su conversación.

Dece miró a Juno. "¿Cuál es la situación?"

"Todo despejado. El bosque estaba tranquilo".

"Ya veo... Entonces, ¿qué es lo que estabas pensando también, Juno?"

"Esta es una búsqueda de escolta donde protegemos a la gente de los pierrots de fuego, ¿sí? Me preguntaba por qué no fue una búsqueda de subyugación contra los lanzallamas. Por lo que he oído, no hay muchos de ellos. En lugar de hacer que todos estos aldeanos se muevan, ¿no sería más rápido acabar con esos pierrots de llamas?"

"Creo que es una opinión razonable", dijo Febral asintiendo con la cabeza, pero Dece aún parecía dudoso.

"¿No significa eso que son demasiado peligrosos para someterlos a una búsqueda de subyugación?", preguntó.

"Si lo fueran, se esperaría que se reportaran más daños extremos de los que estamos viendo", contestó Febral. "Los únicos daños de los que he oído hablar son un pueblo vacío o dos que se quemaron después de que sus residentes fueran evacuados..."

"...Bueno, supongo que eso parece un poco extraño," dijo Dece.

Como era de esperar de un líder del partido, Dece sabía cómo escuchar a los demás. Cuando pensaba que valía la pena escuchar una opinión, era lo suficientemente abierto como para seguir los consejos de los demás.

Dece habló con Juno, que tenía las manos detrás de la cabeza y los dedos entrelazados.

"Juno. Cuento contigo para que seas minuciosa con tu exploración. De aquí en adelante, estén atentos a algo más que monstruos o animales".



"¡Recibido!"

Con esas palabras, Juno volvió a subir al árbol, y luego saltó.

Después de ver a Juno irse, Dece dijo: "Febral, ve a contarles a Augusto y Julia todo lo que me has dicho. Me quedaré aquí y vigilaré la retaguardia."

"Roger".

Mientras veía a Febral correr hacia la cabeza del grupo, Dece suspiró. *Esperemos que esta búsqueda se mantenga así de buena hasta el final....*

Esa era la ferviente esperanza de Dece.

Después de separarse de Dece y los demás, Juno regresó a patrullar.

El bosque estaba tan tranquilo como siempre, pero cuando salió a uno de los estrechos senderos de la montaña, los sensibles oídos de Juno captaron algo.

Juno descendió de los árboles, bajándose en todas las ramas y poniendo una oreja en el suelo*. Este ruido... ¿Es el sonido de los cascos?*

El ruido venía de cerca. Había más de uno de ellos, y el ruido era fuerte.

Por ahora, todo lo que escuchó fue el sonido de los cascos. Teniendo en cuenta que ella tampoco oía las ruedas, juzgó que el sonido probablemente provenía de los jinetes.... un grupo de caballería pesada, por cierto.

¿Hay caballería pesada galopando por este camino de montaña?

Sospechosa, Juno decidió explorar en dirección al ruido. Pero, antes de salir a explorar....

"Awoooooo!" aulló, imitando el grito de un lobo gris.

Este fue un mensaje para Dece y los demás. "Situación anormal detectada. Estar en guardia", fue lo que significó.

Una vez hecho esto, Dece y los demás se mantendrían alerta. Si ocurriera algo que retrasara su regreso, probablemente vendrían a rescatarla.

Juno permaneció aún más callada que antes, saltando de árbol en árbol mientras buscaba a los individuos que hacían el ruido.

Después de un tiempo, escuchó el crujido de la armadura a lo lejos. Juno se escondió en las sombras, inspeccionando el área que la rodeaba.



Cuando lo hizo, como era de esperar, vio a un grupo de pesada caballería galopando por el sendero de la montaña. Eran cinco en total. Cada uno de ellos llevaba una armadura negra completa.

¿Qué están haciendo aquí?

Mientras Juno los observaba sospechosamente, el emblema que llevaban en los escudos llamó su atención.

Ese escudo.... Pertenece al Principado de Amidonia. Entonces... ¿son jinetes del Principado?

Esto era territorio del Reino de Elfrieden. Era extraño que los jinetes del Principado de Amidonia estuvieran aquí. Los aventureros vagaban por el continente en busca de mazmorras y aventuras, por lo que su lealtad a cualquier estado era débil. Sin embargo, debido a que deambulaban por el continente, conocían muy bien las relaciones entre los diferentes países.

Se supone que el principado es hostil al reino, pensó ella. Si los jinetes del Principado están aquí... ¿ha sido atacado el Reino de Elfrieden por el Principado de Amidonia?

Recordó que se había hablado de que el Principado de Amidonia reunía sus fuerzas en la frontera.

El gremio de aventureros tenía un sistema que permitía a un país que estaba siendo atacado pagar una cierta cantidad de dinero para reclutar a todos los aventureros dentro de su territorio. Debido a ello, los aventureros que trabajaban en el reino habían estado vigilando de cerca los movimientos del principado, pero el gremio no recibió ninguna solicitud de apoyo del reino. Por eso, ella había pensado que nada saldría de ello.

Por cierto, Souma había cancelado ese contrato con el gremio, declarándolo un desperdicio de dinero por las mismas razones que contratar mercenarios, pero los propios aventureros no habían sido informados de ello.

A juzgar por sus números, son un grupo de exploradores. En ese caso, ¿está la fuerza principal cerca?

Si los soldados se cruzaban con los aldeanos que los acompañaban*, la situación iba a ser muy, muy mala.* El grupo podría estar bien contra cinco jinetes, pero si se acercaban a ellos en gran número, el grupo no tenía ninguna posibilidad. Los aldeanos podrían ser arrastrados como prisioneros de guerra, pero ellos, los que los escoltan, podrían simplemente ser asesinados. Aún así, si abandonaban su búsqueda y huían, se encontrarían en la lista de los buscados del gremio.

Juno suspiró un poco, intentando dejar de lado sus sentimientos. Por ahora, necesito entretenerlos.



Juno se escondió en el follaje, escondiéndose mientras se acercaba gradualmente a los cinco jinetes. Luego tomó una piedra en su mano y la lanzó a la cabeza del caballo que corría a la cabeza del grupo.

Whack.

"Neighhhhh!"

"¿¡Whoa!?"

Habiendo sido golpeado en el costado del cuello con una piedra, el caballo líder retrocedió. El sorprendido soldado del Principado casi es arrojado de su caballo.

Sus camaradas se agrupaban a su alrededor. "¿Qué pasó?"

"De repente perdí el control del caballo..."

"¿Le picó una abeja o algo así?"

"No sé. Creo que algo vino volando hacia aquí..."

Mientras los jinetes del principado hablaban de ello, Juno dio la vuelta detrás de ellos. Luego, una vez más, lanzó una piedra al caballo que estaba en la parte trasera del grupo.

Whack.

"¡Neighhhhh!"

En el momento en que lo golpeó, el caballo que había estado en la retaguardia saltó y se volvió loco.

"¡Whoa! ¡Oye, cálmate!"

"¿¡Qué!? ¿¡Hay algo aquí!?"

Los jinetes miraron a su alrededor sin descanso. Con dos de sus caballos asustados por algo en corta sucesión, parecían haberse vuelto muy cautelosos.

Cuando vio eso, Juno se sintió aliviada.

Bien. Eso debería hacer que bajaran el ritmo.

Cuanto más cautelosos eran de su entorno, más lento avanzaban. Ahora sólo tenía que unirse a Dece y a los demás, y luego hacer que los aldeanos se dieran prisa. Con eso en mente, Juno se estaba dando la vuelta para irse cuando ocurrió.



Debido a que se había girado repentinamente, las ramas crujieron ligeramente. Esa vibración, desafortunadamente, asustó a un pájaro encaramado en la rama sobre Juno y despegó. Con el fuerte batir de alas, los soldados del principado miraron en la dirección de Juno.

"¿Hay algo por ahí?"

"¡Oh, mierda...!" Juno huyó inmediatamente.

Tomando una decisión precipitada, se fue en la dirección opuesta a la que había tomado. No podía llevar a estos tipos de vuelta a donde estaban los aldeanos.

Los jinetes persiguieron a Juno. "¡No dejes que se escape! ¡Asegúrate de capturarla!"

Juno pudo escuchar las voces que gritaban tras ella. Juno huyó a través de las áreas donde los árboles estaban densamente poblados, haciendo uso de giros cerrados para intentar sacudir a sus perseguidores, pero los caballos eran más rápidos en tierra. Los jinetes controlaban hábilmente a sus caballos, desviándose alrededor de los densos árboles para perseguir a Juno.

Maldita sea.... ¡Estos tipos no se rinden!

Juno no estaba convencida de que saldría viva de esto. Como aventurera, Juno no tenía una lealtad especial hacia el reino. Sin embargo, no era probable que eso les importara. Si la atrapaban, no había forma de saber lo que podrían hacerle. El pensamiento le dio escalofríos en la columna vertebral.

Huff.... huff.... Que alguien me salve...

Sucedió justo cuando ella estaba orando por la salvación.

Vio llamas parpadeantes delante de ella. Seis de ellos, en total. Si ella podía verlos tan claramente desde tan lejos, tenían que ser fuegos bastante grandes. Juno casi se detiene, a pesar de ella misma. Luego, "¡Whoa!"

Un brazo se extendió repentinamente y empujó a Juno hacia los arbustos.

"¡O-Ow...!"

Pompf.

Juno empezó a gritar, pero algo suave cubrió su boca. Ahora que se veía mejor, había una cosa redondeada e hinchada delante de ella. Cuando lo vio, Juno soltó un pequeño llanto.

"¿Tú?"



Juno lo sabía. Ese cuerpo regordete. Esa cara envuelta en seda blanca con ojos de bellota asomándose. La cesta de mimbre en su espalda, el gran collar de oración que llevaba, la naginata en sus manos.

Este era el conocido en rumores como el aventurero de Kigurumi, el Pequeño Musashibo.

"¡Usted es el Sr. Kigurumi! ¿Qué haces aquí?", exclamó.

En respuesta a la pregunta de Juno, el Pequeño Musashibo levantó una mano para cubrir su boca.

"..." (El pequeño Musashibo decía: "Cállate, por favor. Nos encontrarán.")

¿Encontrarnos? Mis perseguidores están justo ahí... pensó.

"..." ("Está bien. Sólo mira," dijo, haciendo un gesto a Juno para que mirara.)

¿Hmm?

Después de pasar por una de sus conversaciones habituales, donde se las arreglaron para comunicarse de alguna manera, Juno sacó la cabeza de entre los arbustos a tiempo para ver las llamas desde antes de pasar por allí. Tenían cuerpos de retazos, ropa hecha jirones, movimientos como de zombies y llamas que salían de sus cabezas.

Los pierrots en llamas...

Juno les reconoció instantáneamente como los nuevos monstruos que habían sido reportados al gremio. Sin embargo, cuando los miraba de cerca, algo parecía estar mal. Sus movimientos eran extrañamente espasmódicos, casi como si fueran marionetas.

Mientras ella pensaba que...

"¡Ahhhhh!"

"¿Qué son estas cosas?"

...los jinetes del Principado que la habían estado persiguiendo empezaron a gritar.

Una vez que vieron las aberraciones en llamas que se movían hacia ellos con un ruido de click-clack, los jinetes tenían cosas más importantes de las que preocuparse que su misión de exploración. No tenían nada que ganar quedándose aquí y luchando contra estas monstruosidades desconocidas. Notificar a la fuerza principal sobre la existencia de estas cosas fue lo primero.

"Tch! No tenemos tiempo para tratar con estos tipos. Estamos regresando", gritó el líder.



Los jinetes se retiraron. Juno respiró aliviada, pero aún no estaba fuera de peligro.

Ahora, tenía un enjambre de pierrots en llamas cerca de ella. Juno desenvainó su espada corta, por lo que estaría preparada para luchar en cualquier momento.

Pompf.

El pequeño Musashibo puso su mano sobre la cabeza de Juno.

Fue tan repentino que los ojos de Juno se abrieron de par en par. "¿¡Eh, señor!? ¿Qué crees que estás haciendo en un momento como éste...?"

"..." ("Ya está bien. El peligro ha pasado", dijo, acariciando su cabeza.)

"¿El peligro ha pasado...? ¡Pero, esas cosas todavía están aquí!"

"..." ("No importa. Volvamos rápido con Dece y los demás).

Entonces, el Pequeño Musashibo levantó a Juno, tirándola a la cesta de mimbre en su espalda.

"¡Whoa! ¿¡Esto otra vez!?"

Ignorando las protestas de Juno, el Pequeño Musashibo se alejó. Juno estuvo desconcertada durante un tiempo, pero una vez que recobró el sentido común, apoyó su barbilla en la cabeza de Musashibo.

"...Esta es la segunda vez que me salva ahora, señor."

"..." (Pequeño Musashibo dio el visto bueno.)

"¿Qué estás haciendo aquí?"

"..." - El pequeño Musashibo no dijo nada para responder a la pregunta de Juno. No, nunca había dicho nada, pero ni siquiera Juno podía sentir sus sentimientos esta vez. Sin embargo, al mirar su espalda, sintió que podía sentir algo parecido a la tristeza.

Juno se rascó la cabeza, y luego empezó a golpear la espalda del pequeño Musashibo repetidamente.

"..." (P-Para), por favor, dijo, moviendo los brazos alrededor.

"Hmph!", dijo ella. "Si quieres que pare, entonces anímate. Las cosas no siempre funcionan en la vida, pero aun así, sobrevivir es una victoria. Significa que todavía puedes comer mañana".



"..."

El pequeño Musashibo no dijo nada en respuesta. Sin embargo, sus pasos parecían un poco más ligeros ahora que antes.



"Sobrevivir es una victoria..."

Juno se había puesto un poco áspera, pero probablemente ella había estado intentando animarle. Las palabras de Juno ciertamente habían llegado a Souma, que había estado controlando a El pequeño Musashibo y las llamas se desbordaban desde muy lejos en la capital.

Este era el plan que Hakuya había ideado para salvar a la gente del suroeste del principado.

Usando el poder de Souma, Living Poltergeists, tendrían un montón de muñecas extrañas que darían vueltas como una nueva raza de monstruos, los pierrots de llamas. Los usaban para atacar pueblos y aldeas a lo largo de la ruta del ejército del Principado y obligarlos a evacuar. Luego, le harían una búsqueda al gremio de aventureros. Esto le daría credibilidad a la historia, y podrían dejar de acompañar a los refugiados a los aventureros.

De hecho, incluso había usado los pierrots de fuego para quemar hasta los cimientos algunos de los pueblos ya no ocupados. Desde la perspectiva de la gente cuyos pueblos estaban siendo incendiados, era un terrible inconveniente. Tenía la intención de compensarles más tarde, pero seguía quemando sus casas, sin duda llenas de preciosos recuerdos, para su propio beneficio.

No es de extrañar que Hakuya le hubiese advertido de antemano que era un plan difícil.

A pesar de eso, Souma aún lo había elegido. Pensó que era mejor que dejar que el pueblo desprevenido fuera tiranizado por los ejércitos del principado. Había sopesado sus opciones, y luego tomó la decisión de salvar lo que podía y desechar el resto. Sus acciones ciertamente no eran dignas de elogio.

Había pesado en su corazón, pero las palabras de Juno le habían levantado un poco el ánimo.

"Ella tiene razón. Si no sobreviven, ni siquiera podré disculparme más tarde". Susurrándose esas palabras a sí mismo, Souma salió de la Oficina de Asuntos Gubernamentales.



Mientras tanto, alrededor de esa misma época, Julius, que estaba con la fuerza principal del ejército de Amidonia, estaba mirando el informe que había recibido, perplejo. La aparición de un monstruo de llamas... Era difícil de tomar al pie de la letra.



Hay informes de que pueblos y aldeas a lo largo del camino del ejército se han quemado....

Cuando recibió el informe, pensó que algunos soldados se habían vuelto locos, corriendo delante del ejército para saquear. Su objetivo era anexionarse esta región después de la guerra, por lo que no les serviría de nada alienar demasiado a la población local.

Justo cuando Julius había estado pensando que debía advertir a todo el ejército sobre esto, había recibido un informe que decía que esos pueblos y aldeas se habían quemado varios días antes de la llegada de las fuerzas del principado. Aunque se alegró de que no hubiera sido causado por soldados furiosos, ¿por qué se habían quemado los pueblos y aldeas?

Lo siguiente que le vino a la mente a Julius fueron las tácticas de la tierra quemada. En otras palabras, sospechaba que la gente había quemado los pueblos y aldeas a lo largo de la ruta del ejército amidónico para evitar que reabastecieran sus provisiones localmente. En ese caso, significaría que el reino había predicho exactamente lo que estaban haciendo. Si es así, era peligroso avanzar ahora, y Julius debería aconsejar a su padre Gaius que se retirara.

Aún así... Está demasiado mal hecho para ser una estrategia de tierra quemada.

Al ser el final del noveno mes del año, ahora estaban en medio de la temporada de cosecha. Si estaban usando tácticas de tierra quemada, deberían haber arrasado los campos y destruido o envenenado los pozos también.

Sin embargo, todo lo que se había quemado eran los propios pueblos y aldeas. Los campos se dejaron intactos, y los pozos aún eran utilizables. Las fuerzas del Principado aún podrían reabastecerse sobre el terreno. Además, habían encontrado objetos de valor en las ciudades quemadas. Esto tenía que ser una prueba de que los residentes habían evacuado a toda prisa.

Al final, llegó a la conclusión de que los pueblos y aldeas de esta zona deben haber sido atacados por monstruos o bandidos. Debido a eso, Julius no le aconsejó a Gaius que hiciera nada.

El reporte de avistamientos de monstruos de fuego no es inconsistente con las condiciones en el sitio.... Pero, aún así.

¿No fue todo un poco conveniente? Eso fue lo que le pareció a Julius.

No puedo evitar sentir que hay algo malo en el reino en este momento.

-Es un pandemonio.

Mientras miraba hacia el noroeste, eso fue lo que pensó Julius.



Capítulo IV: El Lord De Altomura

- 32º día, 9º mes, 1.546º año, calendario continental.

La guerra del rey Souma, que comenzó ese día, pasó a denominarse la Guerra de los Tres Frentes porque la batalla tuvo lugar en tres lugares al mismo tiempo, o la Guerra de la Semana Única debido a su brevedad.

Debido a su increíble importancia tanto para el Reino de Elfrieden como para el Principado de Amidonia, hay muchas expresiones idiomáticas históricas que surgieron de esta guerra. La expresión "Señor de Altomura" era uno de esos modismos históricos.



Sucedió en la ciudad de Altomura, en el suroeste del Reino de Elfrieden.

Era una ciudad amurallada en medio de una región productora de cereales, pero Altomura estaba ahora sitiada por una fuerza de 30.000 soldados del Principado de Amidonia. Altomura tenía una guarnición de sólo 5.000, y la ciudad seguramente caería en cuestión de días si las tropas enemigas decidían presionar el ataque. Aún así, el nuevo rey había enviado sus fuerzas para luchar contra el General rebelde del Ejército, Georg, por lo que no pudo enviar refuerzos.

Todos deben haber creído que la caída de Altomura era sólo cuestión de tiempo. Sin embargo, con la fuerza amidónica asediando la ciudad sin hacer ningún movimiento para atacar, un extraño silencio cayó sobre la zona.

¿Por qué había surgido esta situación?

Este fue el trabajo de un hombre. Ahora mismo, ese hombre de mediana edad estaba en el campamento principal del ejército del Principado, inclinándose y arrastrándose ante el Príncipe Gaius VIII. El hombre era delgado y escuálido, con una mirada fácilmente encorvada a su alrededor.

Se llamaba Weist Garreau.

Era el señor que gobernaba Altomura y toda la zona que la rodeaba.

Weist, que tenía un señorío en Altomura, debería haber sido el que dirigía el esfuerzo por defender la ciudad, pero ahora, de todas las cosas, estaba aquí postrado ante Gaius VIII.

Gaius se sentó en un taburete de campamento, el príncipe heredero Julius a su lado. Entonces, aún sentado en su taburete del campamento y mirando a Weist, Gaius habló.

"Ya veo... Así que Altomura nos abrirá sus puertas sin resistirse".



"¡Si! ¡No tenemos intención de resistir a las fuerzas del Principado de Amidonia!" Contestó Weist, con las palabras atrapándose un poco en su garganta.

Gaius entrecerró los ojos. "...déjanos escuchar tu razón."

"No necesito una razón. ¡Es imposible defenderse de una fuerza tan masiva como la tuya! Altomura es una ciudad construida en las llanuras de una región productora de granos, no un terreno que pueda defenderse fácilmente. Nuestras únicas defensas son las murallas del castillo, y sólo tenemos una guarnición de unos pocos miles. En una situación en la que no hay esperanza de refuerzos de la capital, si una fuerza tan masiva atacara, la ciudad caería rápida e inevitablemente".

Gaius miró a Julius, y Julius respondió con un silencioso asentimiento. No veía ninguna contradicción entre las palabras de Weist y su propia comprensión de la situación.

Habiendo decidido que no había mentiras en sus palabras.... "Hmm," gruñó Gaius. "¿Y entonces dices que deseas rendirte a nosotros?"

"S-Sí. Si es imposible defendernos, no nos queda más remedio que aferrarnos a tu misericordia".

Cuando escuchó las palabras de Weist, Gaius sonrió malvadamente.

Para Gaius, la rendición de Weist fue una bendición. Había enviado tropas para aprovechar la discordia dentro del reino, pero si el reino se unificaba bajo Georg o Souma, el principado más débil estaría en desventaja. Para prepararse para una situación así, a Gaius no le gustaría nada más que tomar la ciudad sin sufrir la pérdida de tropas.

"Muy bien", dijo. "Entonces abre las puertas de inmediato."

"Por favor, espera un momento."

La frente de Gaius se movió con desagrado. "¿Por qué?"

"A-Actualmente, el castillo está dividido entre una facción que no quiere luchar y otra que quiere resistir hasta el final", explicó Weist. "Hay algunos en la facción de la resistencia que dicen que 'Los amidonianos nos matarán a todos aunque nos rindamos', y otros en la facción que no quieren luchar sospechan que eso también es así".

"Ya veo.... ¿y tú eres uno de ellos?" preguntó Gaius.

"¡Perdamos el pensamiento! Estoy aquí para suplicar por nuestras vidas. ¡Nunca debo dudar del hombre con el que estoy negociando!" Weist se apresuró a explicárselo, y al hacerlo se puso a sudar con frialdad. "Confío en ti, pero es una opinión que algunos en el castillo tienen. Por eso, primero, he venido a su campamento para escuchar sus pensamientos, Su Alteza Real."



Gaius pensó profundamente en las palabras de Weist. Aunque no veía nada malo en ellos, ¿era prudente confiar en este hombre?

Mientras Gaius pensaba, Julius, que estaba de pie a su lado, interrumpió.

"Incluso sin persuadir a los del castillo, podemos tomar Altomura en cualquier momento."

"Sí. Ya lo sé muy bien", contestó Weist a Julius, mostrándole la misma obsequiosidad. "Sin embargo, hay muchos tontos que no entienden eso. Seguramente, Su Alteza Real no desearía perder a ninguno de sus soldados debido a la estupidez de esa gente. Si nos garantizan nuestras vidas, iré y llevaré a todos al castillo al mismo punto de vista".

Mientras la cabeza de Weist subía y bajaba como un saltamontes, Julius no sintió nada más que repugnancia por el hombre.

¿Están todos los nobles del reino tan tranquilos? pensó Julius. Debe ser porque no hubo grandes guerras durante el reinado del último rey. Tal vez no es de extrañar que un feroz general como Georg se diera por vencido en este país.

Mientras Julius pensaba eso, Gaius se dio una palmada en la rodilla. "...Muy bien. Si abres las puertas, garantizaré la seguridad de todos en el castillo. Vuelve adentro de inmediato y convence a tu gente".

Cuando escuchó las palabras de Gaius, Weist le dio las gracias mientras se frotaba la frente contra el suelo. "¡Gracias! ¡Me disculparé de inmediato!"

Tan pronto como las palabras salieron de su boca, Weist abandonó rápidamente el campamento principal. Mientras veía al hombre escabullirse como un ratón, Julius le hizo una pregunta a Gaius.

"¿Estuvo bien? No parecía una persona tan importante..."

"Hmph. Una vez que abra la puerta, seremos nosotros los que tengamos el control". Gaius llevaba una sonrisa malvada. "No necesito un ratoncito que halague a sus enemigos. Una vez que haya dejado de ser útil, separaré su cabeza de su cuerpo y la usaré para decorar las puertas".

"...ya veo." Julius retrocedió, aparentemente satisfecho con la respuesta.

Cuando Gaius se levantó de su taburete, envió órdenes a sus generales, diciendo: "Cuando se abran las puertas de Altomura, entra en el castillo y ocúpate de él de inmediato."

Sin embargo, incluso una vez que el sol se había puesto, las puertas del castillo no mostraban signos de apertura.

"¡Argh! ¿¡Por qué Weist tarda tanto!?"



Habiendo sido dejado esperando, Gaius se estaba irritando.

Sus generales se miraban los unos a los otros, preocupados de que la ira de su príncipe iracundo se volviera contra ellos. Julius era el único que seguía analizando la situación con calma.

"¿Falló en traer a todo el mundo al castillo...?", se preguntó. "O quizás, puede que hayamos sido engañados por Weist."

"¡Maldición! ¿Qué tal si los atacamos con todas nuestras fuerzas ahora?" Gaius parecía listo para lanzar un ataque total de inmediato.

Viendo a Gaius de esa manera, Julius le ofreció un consejo usando el tono más tranquilo que podía manejar. "Por favor, espera. Si el enemigo ha estado tramando algo, puede haber una trampa esperando. Si consideramos la posibilidad de una emboscada al amparo de la noche, creo que deberíamos reforzar nuestras defensas y esperar al amanecer, y luego lanzar el ataque al amanecer. Podemos tomar una ciudad como esa en medio día".

Cuando Julius señaló todo eso, Gaius bajó su puño levantado. "Urgh... Parece que no tengo elección."

Gaius aceptó el consejo de Julius, ordenando a sus generales que atacaran al amanecer. Incluso cuando se sintió aliviado de que Gaius hubiera postergado el ataque, Julius tenía un mal presentimiento sobre Altomura, de alguna manera.

La repulsión que Julius había sentido hacia Weist. ¿Realmente esa sensación provenía de la postura servil que había mostrado Weist?

Cuando ese hombre molía su frente contra el suelo y se postraba ante nosotros, ¿qué expresión estaba haciendo donde no podíamos ver? ¿Se sintió aliviado de que no le atacáramos? O quizás...

¿Había... algo más?

Julius sintió como si estuviera siendo arrastrado más y más profundamente en las profundidades. Como si estuviera siendo jugueteado por alguien invisible....

Huelo a alguien más que Weist Garreau aquí...

Mientras miraba a Altomura, el silencio era espeluznante.



- 1er día, 10º mes, 1.546º año, calendario continental.

Al día siguiente amanecía. La incursión nocturna que Julius había temido nunca ocurrió.



Gaius VIII fue a ordenar a los ejércitos que atacaran, como estaba planeado. Fue entonces cuando ocurrió.

"¡Woooooooooooooooooooo!"

Un rugiente grito de guerra surgió repentinamente desde el interior del castillo de Altomura, donde todo había estado en silencio antes.

Fue un grito animado, lo suficiente como para que Gaius dudase en dar la orden de atacar. ¿Qué había pasado en Altomura? Había estado tan tranquilo hasta ayer. Los refuerzos no pudieron haber llegado, ¿verdad? Varias posibilidades pasaron por la mente de Gaius, pero no pudo tomar ninguna decisión.

Mientras tanto, un solo caballo corrió hacia el campamento amidónico desde Altomura. Cabalgando sobre el caballo estaba Weist Garreau. Cuando Weist desmontó, casi cayendo de su caballo, fue recibido por un Gaius enojado y se postró ante él.

"¡Weist! Tú, perro, ¿qué pasó con nuestro acuerdo para abrir la puerta?" Rugió Gaius.

Weist se encogió en sí mismo aún más. "¡No puedo disculparme lo suficiente! La gente del castillo ha cedido a la desesperación. Lleva algún tiempo persuadirlos".

"¡Basta! ¡No quiero oír excusas!" Gaius desenvainó la espada a su cadera, apuntando con la espada al cuello de Weist.

"¡Eek!"

"¡Te cortaré la cabeza y se la enviaré a los que están dentro del castillo como advertencia!"

"Con el debido respeto, Su Alteza Real. Dudo en decir esto, pero.... no podemos tomar decisiones racionales cuando estamos rodeados por un ejército de decenas de miles como este..." Weist intentó explicarlo con claridad mientras estaba en un estado de pánico terrible. "El grito de guerra que escucharon de Altomura fueron las voces de los que decían: 'Los amidonianos nunca cumplirán su palabra, así que llevémonos a todos los que podamos'".

Puesto que Gaius, de hecho, no tenía intención de mantener su palabra, se encontró en una pérdida momentánea de palabras.

Si todos los soldados del castillo estaban dispuestos a morir, era demasiado arriesgado forzar el ataque. Estos soldados eran como máquinas: luchaban hasta el último suspiro, llevándose consigo a todos los enemigos que podían. En una pelea directa, sus aliados sufrirían grandes pérdidas. La victoria de Amidonia era todavía inquebrantable, pero como su victoria era tan inquebrantable, no quería malgastar mano de obra aquí.



Incapaz de seguir mirando, Julius habló. "Padre, luchar contra soldados enloquecidos por la muerte causará grandes pérdidas. Deberíamos evitarlo. ¿Por qué no hacer una muestra de su magnanimidad, y luego pedirle a Weist que intente persuadirlos una vez más?"

Weist saltó sobre la sugerencia de Julius, como si pensara: "¡Mi vida está salvada!

"¡Esta vez, no fallaré! ¡Lo juro, convenceré a la gente del castillo!" Weist gritó.

Gaius pensó por un momento, pero finalmente decidió dejar que Weist se ocupara de ello. "Muy bien. Considera esta tu última oportunidad".

"¡Sí, señor! Déjamelo a mí".

"Hmph... Aún así, ¿cómo voy a mostrar mi magnanimidad?"

"Por eso, ¿por qué no romper el asedio tan pronto como regrese al castillo?" Preguntó Weist.

La sugerencia de Weist enfureció a Gaius. "¡Rompe el asedio, dices! ¿¡Me tomas por tonto!?"

"¡Perdamos el pensamiento! Por supuesto, ¡sólo tiene que ser por un corto periodo de tiempo! Si pudieras romper el asedio hasta el mediodía, lo usaría como muestra de la magnanimidad de Su Alteza Real y persuadiría a la gente del castillo".

"Hmph", resopló Gaius, "... Muy bien. Desde ahora hasta el mediodía, levantaremos el asedio. Si las puertas no se abren para entonces, las tomaremos por la fuerza. ¿Es eso aceptable?"

"¡Sí! ¡Lo juro, juro que convenceré a la gente del castillo!"

Una vez que Weist se fue, tan frenético como había llegado, Gaius inmediatamente movió sus tropas para romper el asedio de Altomura. Por supuesto, tomó medidas para asegurarse de que podía capturar a cualquier unidad que intentara aprovechar esta oportunidad para escapar. Colocó una unidad altamente móvil bajo el mando de Julius y los colocó en el frente.

Hmph, Altomura sólo tiene medio día de vida....

Gaius miró a Altomura con una mirada llena de ira.



Mientras tanto, al otro lado de la mirada de Gaius....

En el señorío de Weist Garreau en Altomura, asediado por las fuerzas de Amidonia, ahora mismo, había una mujer que se sentía como en casa y relajada.



A pesar de estar en una ciudad asediada por una fuerza de 30.000 personas, la mujer estaba disfrutando elegantemente de una taza de té. Al regresar del campamento del principado, Weist explicó cómo habían ido las negociaciones.

Tenía una sonrisa irónica ante la audacia de la mujer, que nadie habría esperado de su apariencia. Su expresión no mostraba ni una pizca de la patética demostración que había estado haciendo en el campamento de guerra de Amidonia antes.

"¿Eso fue suficiente, señora... no, Duquesa Excel?", preguntó.

"Sí. Bien hecho", dijo ella. "Has aprendido a realizar un acto psicológico. Eres un niño tan bueno, Weist".

La mujer que bebía té negro era el Almirante de la Marina de Elfrieden, Excel Walter. Incluso si parecía estar a mediados de sus veinte años, esta mujer era en realidad una serpiente marina que había vivido durante más de quinientos años. Weist, de 50 años, era todavía un niño para ella.

"Duquesa... ¿sería demasiado pedirle que finalmente dejara de tratarme como a un niño?", preguntó.

"Desde mi punto de vista, todos mis marines son niños", dijo.

"Ya no estoy apegado a la Marina, ¿sabes?"

"¡Hee hee! No importa lo alto que seas ascendido, mientras yo viva, serás mi subordinado y mi hijo".

Él suspiró. "Parece que voy a ser tratado como un niño por el resto de mi vida, entonces."

Incluso una vez que el Weist humano fuera viejo y gris, Excel probablemente seguiría siendo joven y lo trataría de esta manera. Weist ya podía ver ese futuro probable.

"Aún así... nuestro nuevo rey debe ser aterrador si puede enviarte a ser su chica de los recados", dijo.

"Su Majestad dirige a un pueblo harapiento", estuvo de acuerdo. "Sé que he dejado claro que estoy a su servicio desde el principio, pero de repente me dijo: "Toma una joya de transmisión de la voz y un simple receptor y lleva tu trasero a Altomura", ¿sabes?".

Durante el ultimátum de Souma dos días antes, Excel no había estado escuchando desde el Walter Duchy, sino desde aquí en Altomura. La transmisión sólo podía mostrar una parte del paisaje que la rodeaba, así que mientras ella estuviera en una habitación interior, nadie podría decir exactamente dónde estaba.



Cuando los espías de Amidonia informaron que el ultimátum había sido emitido, deberían haber asumido que Excel estaba en el Ducado de Walter. Souma había sugerido que se aprovecharan de eso para llevar en secreto Excel a Altomura.

Su misión era retrasar los ejércitos del Principado.

Se había previsto que los ejércitos del Principado ocuparían primero Altomura, la ciudad central de la región productora de granos, y luego barrerían a todos los enemigos de la zona circundante para afianzar su control de facto del territorio. Así que, como el reino carecía de la libertad para enviar refuerzos, la única forma de evitar pérdidas era mantenerse tenazmente en Altomura, y hacerlo de forma que evitara las batallas tanto como fuera posible. En otras palabras, era un trabajo para la astuta y vieja serpiente, Excel.

"Gaius nunca imaginaría que la duquesa Excel está aquí, de todos los lugares", dijo Weist.

"Son tres días de viaje desde Ciudad Laguna para llegar aquí, después de todo", coincidió Excel. "He estado aquí los últimos cinco días, sin embargo.... Honestamente, Su Majestad y los demás están trabajando demasiado duro con esta pobre anciana".

"Por favor, no te hagas la vieja sólo cuando te conviene", se quejó Weist.

"Está bien que me desprecie a mí misma", dijo. "No toleraré que nadie más lo diga".

¡Sólo Vargas sería tan imprudente! era lo que quería gritar, pero se guardó las palabras dentro de su pecho. Puede que tuviera más de cincuenta años, pero no quería morir todavía.

"Por cierto, Duquesa Excel," dijo, "Sólo he ganado tiempo hasta el mediodía. ¿Eso fue suficiente? ¿No necesito ganar un poco más de tiempo según el plan?"

"Está bien. Si rompen el asedio hasta el mediodía, llevará tiempo rodearnos de nuevo. Incluso si empiezan un ataque total, seguramente tardarán hasta cerca de la noche."

"Ya veo", dijo. "Bueno, entonces, creo que mi trabajo está hecho aquí."

"Sí. Bien hecho, Weist. Por favor, relájate y déjame el resto a mí." Excel le dio una sonrisa maternal.

Weist había sido llevada por Souma, Hakuya, y Excel, pero solo podía reírse de sí mismo por pensar que sólo la sonrisa de ella le hacía querer perdonarlo todo.



Lecciones de Modismos Históricos de Elfrieden 1

"El Señor de Altomura"

Tipo: Expresión Idiomática
Significado: Una persona que hace promesas que no puede cumplir.
Origen: Durante la guerra de una semana, Weist Garreau, el Señor de Altomura, que estaba siendo atacado por Gaius VIII del Principado de Amidonia, le hizo una promesa hueca a Gaius de que él "abriría las puertas", para ganar tiempo.
Uso: Esa persona es el Señor de Altomura. No deberías confiar en él.



Capítulo V: La Batalla A Las Afueras De Randel

La 30ª estratagema de Treinta y Seis Estratagemas dice: "Haz que el anfitrión y los invitados intercambien papeles".

Se refiere más a menudo en el contexto de una fuerza más débil que supera a una más fuerte, pero también puede referirse a hacer que el defensor (el anfitrión) cambie de lugar con el atacante (el invitado). Ser el defensor es ventajoso en la guerra, por lo que es deseable que el atacante cree una situación en la que pueda luchar en batallas defensivas incluso en campaña.

La batalla que está teniendo lugar actualmente en las afueras de Randel, la ciudad central del Ducado de Carmine, podría decirse que es un ejemplo del significado posterior de la 30ª estratagema.



- 32º día, 9º mes, 1.546º año, calendario continental.

En el Ducado de Carmine, el Ejército Prohibido, que debería haber sido la fuerza invasora, estaba librando una batalla defensiva contra el Ejército, que debería haber sido el defensor. Mientras se escondía detrás de las murallas de la "fortaleza" que estaba siendo atacada por una fuerza de 40.000 hombres del ejército, Halbert Magna se quejaba.

"Maldita sea... ¿No crees que el enemigo se está esforzando demasiado?"

"No hay forma de evitarlo, Hal." La respuesta había llegado de Kaede Foxia, un mago de la tierra unido al Ejército Prohibido, que se estaba cubriendo detrás de la misma pared que él.

Mientras las flechas, disparadas tanto por el enemigo como por los aliados, volaban por encima, ella permaneció indiferente.

"Si lo miras desde la perspectiva del enemigo, se despiertan y encuentran una fortaleza afuera", dijo. "Uno con tropas del Ejército Prohibido en él, nada menos. Es natural que tengan prisa por hacer algo al respecto".

"Bueno, sí...", dijo. "Pensé que era más allá de la temeridad de enfrentarse a 40.000 soldados del Ejército con 10.000 de los nuestros, pero aparentemente la premisa era que estaríamos luchando en esta fortaleza. "¿Qué tan bien se preparó de antemano para esto?"

"Originalmente había una fortaleza frente a Amidonia en este lugar", le dijo. "Cuando la frontera se desplazó hacia el oeste en la época del rey anterior al último rey, fue abandonada. El rey simplemente lo devolvió a la vida, ya sabes. Y lo que es más.... esta es una fortaleza considerablemente mejor defendida que la que estuvo aquí."



Fue ayer cuando Souma envió su ultimátum a Georg Carmine. Tras el fracaso de las negociaciones, Souma envió inmediatamente una fuerza de 10.000 soldados del Ejército Prohibido al Ducado de Carmine.

El Ejército Prohibido había avanzado a una velocidad que derribaba todo el sentido común que tenía el Ejército. Se habían acercado a la ciudad central del ducado, Randel, y habían construido una "fortaleza" justo delante de sus ojos.

Ese rápido avance y construcción había sido posible gracias al tren terrestre de los rinosaurios. Gracias a la hermana pequeña honoraria de Souma, Tomoe, el Ejército Prohibido tenía un gran número de rinosaurios que podían servir como un sistema de transporte rápido de carga. Gracias a la capacidad del tren terrestre de los rhinosaurios para transportar grandes cantidades de carga, habían podido enviar personas y recursos en poco tiempo.

Los materiales para la construcción de la fortaleza ya habían sido parcialmente ensamblados en la capital real. Habían utilizado un sistema de construcción de marco de madera de dos por cuatro, por lo que las piezas sólo necesitaban ser colocadas en los lugares designados en el sitio.

Souma había tomado la idea del Castillo de la Noche que Hideyoshi (entonces conocido como Tokichiro Kinoshita) había construido en Sunomata. Básicamente, el tren de tierra de los rhinosaurios había tomado el lugar del río Kiso.

Además, las tropas del Ejército Prohibido que habían construido la fortaleza tenían un secreto. Habiendo sido enviados bajo las órdenes de Souma para ayudar en la construcción de la nueva ciudad y las carreteras, todos y cada uno de los soldados del Ejército Prohibido eran ahora ingenieros de combate capaces.

Los soldados cavaban agujeros o apilaban la tierra según las necesidades, cubrían los muros que los magos creaban en hormigón romano y ensamblaban los materiales que llegaban de la capital.

Los magos de la tierra sacaban la tierra para hacer zanjas, levantaban la superficie del suelo para hacer muros, usaban magia para hacer que el hormigón romano vertido por los soldados se endureciera, y usaban magia de refuerzo para fortalecer los muros.

El pensamiento común al construir una fortaleza en terreno abierto en este mundo era que los magos de la tierra hicieran todo el trabajo. Sin embargo, debido a que cada miembro no mayoritario de las fuerzas personales del rey podía participar en la construcción, la velocidad de trabajo era notablemente más rápida.

Y así, aunque el Ejército Prohibido había llegado al lugar ayer por la tarde, para cuando llegó la mañana, la fortaleza estaba completa. Desde el punto de vista de la gente de Randel, debió parecer que la fortaleza había sido construida en una noche.

Los historiadores vendrían a llamar a esto "La Fortaleza de una Noche de Randel".



Este bombardeo de construcción se había llevado a cabo inmediatamente después del ultimátum, y el Ejército y los nobles corruptos que estaban encerrados en Randel no habían podido hacer nada para detenerlo.

"Aún así, tengo que reconocérselo al Duque Carmine, sabes", dijo Kaede. "Los únicos que están visiblemente nerviosos son las tropas privadas de los nobles. El ejército se mueve silenciosamente para rodearnos."

"¡Oye! ¡No expongas tu cara!" exclamó Halbert. "¡Te golpeará una flecha perdida!"

Kaede había estado espiando a través de una abertura de flecha, pero Halbert la tiró hacia atrás.

En ese momento—

¡Boom!

-...escucharon una increíble explosión cerca.

Halbert vio que Kaede estaba a punto de caer hacia atrás, así que rápidamente la apoyó. El repentino ruido debe haberla cogido por sorpresa, porque Kaede estaba parpadeando.

"Gracias por eso, Hal", dijo ella.

"Vamos, mantén la calma", dijo. "... Eso estuvo muy cerca de nosotros, ¿no?"

Un hechizo enemigo debe haber golpeado las paredes.

Técnicamente, los muros habían sido reforzados contra la magia por Kaede y los otros magos de la tierra. Dicho esto, si seguían recibiendo golpes directos como ese, no iban a aguantar.

Halbert envolvió una lanza cercana lanzando fuego mágico, lanzándola hacia el grupo que él creía que había desatado el último hechizo. La lanza de fuego voló como un misil, empalando a un hombre y luego explotando para incinerar al resto.

"¡Arghhhhhhh!"

Podía oír sus gritos de muerte desde aquí. Viendo que el hecho estaba hecho, Halbert se escondió en la sombra de la pared una vez más.

"Espera, espera... ¿no crees que el ataque es más intenso aquí en el lado oeste?", preguntó. "Parece que los otros lados sólo ven ataques esporádicos."

"...Esos son mercenarios Zemish, sabes," dijo Kaede mientras asomaba por detrás de la pared. "Deben haber sido contratados por los nobles corruptos. Los nobles corruptos están



literalmente en peligro. Si pierden esta batalla, lo único que les espera es un viaje al bloque de ejecución. Es "hazlo o muere" para ellos, ya sabes. "Con ellos recibiendo la pena de muerte y todo eso."

"Sé que piensas que estás siendo ingenioso, pero esa me hizo estremecer", dijo Halbert mientras lanzaba su segunda lanza de fuego. No perdió su objetivo y muchos mercenarios fueron quemados.

"¡Arghhhhhhhhhhhhhhh!"

"¡Caliente, caliente!"

"¡Quema, quema, quema!"

Halbert observó con una sonrisa dolorida cómo los mercenarios se convertían en bolas de fuego y rodaban por el suelo.

Para Halbert, esta fue su primera batalla real. Aunque tenía mucho más poder que la persona promedio, no estaba acostumbrado a matar.

Bueno, es más fácil que luchar contra una unidad del Ejército con un montón de tipos que conozco, al menos, pensó.

Como antiguo miembro del Ejército, Halbert tenía sentimientos complicados sobre toda esta situación. Debido a su estrecha relación con el rey, Halbert y Kaede estaban entre los pocos que conocían toda la verdad detrás de esta guerra. Por eso entendió lo que el rey quería lograr. Lo entendió, pero... sus sentimientos al respecto seguían siendo complicados.

"¡Hal!" Kaede le gritó, haciendo que Halbert recuperase la cordura.

"¿Qué pasa, Kaede?"

"Esto es horrible, sabes," dijo Kaede. "Mira lo que el enemigo acaba de sacar."

Señaló a los cañones gigantes que estaban siendo llevados al campo de batalla en este mismo momento. En este mundo, donde las armas de pólvora nunca se habían desarrollado realmente debido a la existencia de la magia, la investigación había continuado en los cañones para su uso en las batallas navales. Aunque carecían de movilidad, su poder destructivo, que no dependía de la magia, había llamado la atención del Ejército. El Ejército se quedó con tres de ellos para usarlos como armas de asedio, donde la movilidad no era tan importante.

En la actualidad, la única fuerza en Elfrieden que tenía cañones que podían usarse en tierra era el Ejército.

"...Ahora que lo pienso, tienen de esos", dijo Hal. "Lo había olvidado por completo."



"Si vas a usarlos, debería ser en las primeras etapas de la batalla, después de todo", dijo Kaede.

"Bueno, ¿por qué los arrastran tan tarde en el juego?", preguntó.

"Probablemente los nobles corruptos los sacaron porque están entrando en pánico".

"... ¿es realmente malo?", preguntó.

"Es muy malo", respondió ella. "El refuerzo anti-magia sólo es efectivo contra la magia y las llamas, ya sabes. Contra los impactos físicos, estos son sólo muros de tierra recubiertos con 'hormigón romano'. Son más duraderos de lo normal, pero si siguen golpeándolos así..."

¡Booooom!

..¡Imbécil!

Uno de los cañones disparados con un sonido como si el aire estuviera siendo aspirado, la bala de cañón traza una parábola antes de golpear la pared y golpearla. La pared de tierra se derrumbó alrededor de donde había perforado.

Las balas de cañón en este mundo eran trozos de hierro sólido.

Parecía que también habían considerado la posibilidad de hacer estallar proyectiles, pero si bien esos eran llamativos, no habían sido capaces de infligir daño a las paredes reforzadas contra la magia, por lo que existía esa razón histórica por la que no se utilizaban. Los daños por impacto simples funcionaron bien contra paredes reforzadas. Los trozos de hierro que acababan de ser disparados contra las paredes eran exactamente el tipo de proyectiles de gran masa contra los que eran débiles.

Viendo su poder, Halbert y Kaede se miraron el uno al otro.

"¿Qué hacemos ahora?" Tartamudeó Kaede.

"¡No me preguntes! ¿No puedes hacer algo con tu magia?" exclamó Halbert.

"¡Se me acabó la magia después de construir esta fortaleza! ¿Qué hay de ti, Hal, no puedes interceptarlos con una lanza o algo así?"

"¡Son demasiado rápidos!", gritó. "¡Eso es como pedirme que golpee una flecha con una piedra!"

Mientras discutían de un lado a otro....

"Hmm. ¿Qué tal una reverencia, entonces?"



...oyeron una voz tranquila desde arriba que decía.

"¿Eh?"

Los dos se volvieron para ver a un joven y duro elfo oscuro (aunque era difícil estar seguro de la edad de un elfo por su apariencia) sosteniendo un arco impresionantemente grande. El guerrero elfo oscuro bajó su flecha, apuntando hacia arriba en diagonal y apuntándola.

¡Booooom!

Una vez más, se disparó un cañón.

Prácticamente al mismo tiempo, el guerrero elfo oscuro soltó su flecha.

En ese instante, Halbert y Kaede pensaron que habían oído un sonido agudo. El guerrero elfo oscuro probablemente había usado un hechizo mágico de viento en la flecha. Dos segundos más tarde, la bala de cañón de hierro se hizo añicos en el aire. Halbert y Kaede sólo podían mirar fijamente.

"Hmph", dijo el elfo oscuro. "Más fácil que derribar un halcón migratorio".

"¿Quién eres tú...?" Halbert tartamudeó.

"Perdóneme. Me olvidé de presentarme. Vengo del Bosque Protegido por Dios. Me llamo Sur", dijo el joven elfo oscuro con una amplia sonrisa. "Es un placer conocerlo, Sir Halbert Magna."

"¿Cómo sabes mi nombre?"

"Tal vez no lo recuerdes, pero cuando ocurrió el mayor deslizamiento de tierra en el Bosque Protegido por Dios, mi hija estaba entre los que rescataste con el rey", contestó Sur. "Cuando escuchó tu nombre más tarde, quería darte las gracias, pero la fuerza de ayuda inicial ya había regresado a la capital, así que.... en ese entonces..."

¡Booooom!

...¡Ker-smash!

"...siento mucho no haberte dado las gracias por salvar a mi hija", terminó.

Incluso mientras hablaba, Sur fue capaz de derribar con precisión las balas de cañón que llegaban. Habían oído que los elfos oscuros eran excelentes arqueros, pero esto era realmente impresionante.

"No, sólo seguía las órdenes de Souma... las órdenes del rey..." Halbert dijo.



"Aunque lo fueras, te lo agradezco. Aunque debo admitir que me irrita un poco el hecho de que, impresionado por la forma en que te veías rescatando gente, mi hija empezó a decir: "Algún día, quiero unirme al Ejército Prohibido y participar en operaciones de auxilio como ese hombre". Ha ha ha ha ha."

Mientras seguía hablando como un padre común y corriente, Sur disparaba una tras otra las balas de cañón que se le acercaban. Halbert y Kaede estaban simplemente estupefactos.

"¿Por qué estás aquí? No estás en el Ejército Prohibido, ¿verdad?" Preguntó Kaede, desconcertado.

A esto, Sur le dio una risa jovial. "Oímos que Su Majestad Souma, el salvador de nuestra aldea, estaba en serios problemas. Para pagar nuestra deuda, nosotros, los guerreros de la aldea de los elfos oscuros, hemos sido enviados en su ayuda. Siempre hemos evitado en la medida de lo posible involucrarnos con el mundo exterior, pero, esta vez, ni una sola persona expresó su oposición".

Para pagar su deuda. Aquí, los simples y constantes logros de la regla de Souma estaban mostrando sus efectos.

"Estoy muy agradecido por esto, sabes", dijo Kaede.

"Yo te rasco la espalda, tú me rascas la mía", se encogió de hombros. "Esto es algo que hemos aprendido de ustedes."

Cuando vio la sonrisa de Sur, Kaede sintió como la tensión se disolvía, aunque solo un poco.

Tenemos más refuerzos de los que pensaba, pensó ella. A este ritmo, creo que podemos defendernos.

El Ejército Prohibido había recibido refuerzos de algo más que de la aldea de los elfos oscuros. También estaba el padre de Halbert, Glaive Magna, y los que habían desertado del Ejército como él. Estaban participando en la batalla como soldados voluntarios con Glaive a la cabeza. Combinados con los refuerzos de la aldea de los elfos oscuros, había alrededor de 5.000 de ellos.

En otras palabras, había 15.000 defensores en esta fortaleza.

He oído que un atacante debe tener tres veces más soldados que el defensor para poder ganar un asedio, pensó Kaede. El ejército ha visto muchos desertores, entre ellos el padre de Hal, pero pudieron mantener su número en 40.000 con los mercenarios que los nobles corruptos consiguieron desenterrar. Esto habría sido difícil con sólo las 10.000 tropas que reportan directamente al rey, pero si añadimos los refuerzos, hemos logrado evitar que tripliquen nuestro número. Fue un alivio darme cuenta de eso.



Por cierto, años después, la hija de Sur, que ya es mayor, cumpliría su palabra. Se uniría al ejército y tendría la suerte de estar bajo el mando de Halbert. De alguna manera, ella también se las arreglaría astutamente para organizar su matrimonio con Halbert, creando una situación por la que Kaede no podría sentirse aliviada en absoluto, pero esa es una historia para otro día.

Por ahora, la única cosa por la que Kaede tenía que estrujarse el cerebro era encontrar alguna forma de sobrevivir a esta batalla con Halbert.

Entonces...

"¡Kaede!"

Escuchando a alguien llamarla de repente, Kaede miró hacia la puerta para ver a un grupo de caballeros, tanto ellos como sus caballos vestidos con armadura de plata. Estos eran la Guardia Real que protegía la capital y el palacio real.

Al frente del grupo, con un aspecto impresionante, estaba el Capitán de la Guardia Real, que también era el jefe del Ejército Prohibido, Ludwin Arcs. Era rubio y guapo, vestido con una armadura de plata y montado sobre un caballo blanco. Era una mirada que parecía "demasiado buena para ser verdad", y Halbert le envidiaba por ello.

Algún día, quiero ser así... Halbert sintió un fuerte deseo de hacerse un nombre.

Mientras tanto, Kaede no prestó atención a su apuesto cuerpo mientras se acercaba enfadada a Ludwin. "¿Qué crees que estás haciendo? Eres nuestro comandante en jefe, ¡lo sabes!"

"Lo siento, Kaede", dijo. "Toma el mando aquí por un tiempo. Iremos a ocuparnos de esas cosas ruidosas". Ludwin apuntó hacia los cañones con su lanza.

Kaede agarró su cabeza. "¡Tenemos a Hal para mandados insignificantes como esos, sabes!"

"¡Hey!" exclamó Halbert.

"Ha ha ha ha, no seas así", dijo Ludwin. "Comparado con los soldados que han trabajado tan duro construyendo esta fortaleza y defendiéndola, nosotros en la Guardia Real no hemos tenido ni una sola oportunidad de presumir hasta ahora. Será malo para nuestra apariencia si no arreglamos eso".

"Por tu apariencia... ¿todos los hombres son estúpidos?" Preguntó Kaede.

"Ha ha ha ha, lo entiendes", se rió Ludwin. "Bueno, te dejaré el resto a ti."



Antes de que Kaede pudiese decir una palabra más, Ludwin empezó a gritarle órdenes a la Guardia Real.

"¡Abran las puertas! El objetivo está justo enfrente, ¡los tres cañones grandes! ¡Regresaremos cuando sean destruidos! Ignora a los soldados enemigos: ¡no los persigas demasiado! ¡Concéntrense únicamente en destruir el objetivo!"

"¡Sí, señor!"

"¡Si alguien bloquea tu camino, lánzalo con tu lanza!" Ludwin ordenó. "¡Si alguien intenta interferir, míralo pisoteado bajo los cascos de tu caballo! ¡Somos la lanza que defiende a este país! ¡Llevamos la dignidad de Su Majestad! ¡Adelante, y no dejes que nada te detenga!"

Y así, las puertas se abrieron.

"¡Aquí vamos! Les mostraremos que la Guardia Real no sólo está aquí para estar luciendo lindos". Ludwin llamó.

"¡Sí, señor!"

Con la intensidad de la rotura de una presa, la Guardia Real surgió.

Los mercenarios atacantes entraron en pánico ante este repentino contraataque, rompiendo filas. Ya no podían impedir el ataque de la Guardia Real. Algunos fueron empalados en Ludwin y sus Lanceros, otros fueron pisoteados bajo los cascos de sus caballos.

Muchos de ellos eran mercenarios que los nobles corruptos habían gastado su riqueza personal en reunir. Los mercenarios eran fuertes individualmente, pero no funcionaban bien en grupos. Sin una estructura de mando unificada, cada uno tomó sus propias decisiones.

Debido a que sólo trabajaban por el dinero, carecían de lealtad o patriotismo. Cuando sus vidas estaban en peligro, huían rápidamente. Como resultado, estaban especialmente mal preparados para enfrentarse a una fuerza como la de Ludwin, que era disciplinada y podía moverse con una voluntad común. Los mercenarios no podían detener al grupo como individuos, pero tampoco podían trabajar juntos con sus aliados. Con los mercenarios siendo derribados uno tras otro, se rompieron y huyeron.

Luego, cuando Ludwin y sus hombres llegaron a los cañones abandonados, les prendieron fuego.

Su Majestad probablemente se quejará del presupuesto más tarde... pero, hay pocas opciones, pensó Ludwin.

Sentía que era un desperdicio, pero no podían dejarlos allí, y no podían permitirse el tiempo que les llevaría arrastrar armas con tan baja movilidad. Destruirlos era la única opción.



Mientras la Guardia Real lentamente hacía su triunfal regreso, hubo un fuerte rugido mientras los cañones explotaban detrás de ellos, enviando una gran nube negra de humo.

Saltando directamente a la conclusión, el Ejército regresó a Randel al atardecer, sin haber podido lograr nada este día. Si nos fijamos sólo en los resultados de la batalla, podría llamarse una victoria para los defensores.

Sin embargo, los que originalmente habían sido los atacantes eran el Ejército Prohibido. No importa cuántas batallas defensivas ganaran, eventualmente se agotarían.

Eso estaba claro para todos.



Esa noche, en la sala de reuniones del castillo de Georg Carmine, más de una docena de nobles presionaban a Georg para obtener respuestas.

"¡Duque Carmine! ¿¡Qué se suponía que era eso!? ¿Cómo puede el Ejército estar tan desmotivado?", exigió un noble corrupto.

"Ciertamente", dijo otro enfadado. "Esto no es propio de ti, el que una vez fue temido como un dios feroz del campo de batalla."

"Éramos los únicos que nos tomábamos en serio la lucha", exclamó otro noble.

Todos estos hombres habían huido tan pronto como Souma los acusó de corrupción. Se habían reunido, como polillas a la llama, bajo la bandera de Georg, que había dejado clara su oposición al rey.

Habiendo malversado más de lo que podían devolver, y ahora incluso rebelándose contra el rey, no tenían adónde ir. Si perdieran la guerra con Souma, sería su fin. Por eso habían gastado su fortuna personal en mercenarios de Zemish y desafiado al Ejército Prohibido.

Sin embargo, no estaban satisfechos con la forma en que Georg había luchado.

El Ejército había sido demasiado pasivo en la batalla de hoy. Comprendían que la moral de los soldados sería baja al luchar contra las fuerzas del rey, pero Georg no había mostrado ninguna intención de intentar animar a las tropas. Esta actitud era diferente a la de Georg Carmine, conocido por sus implacables ofensas, y enfureció a los nobles.

"El ejército está lleno de cobardes sin carácter", dijo uno de los nobles. "La batalla con el rey ya ha comenzado, ¡te das cuenta!"

"¡Muéstranos el poder que hizo famoso el nombre de Georg Carmine en todo el reino!"

"¡Seguro que no quieres decirnos que ahora estás asustado!", gritó otro.



"¿Oh...?" Georg miró a los nobles. Solo eso fue suficiente para hacerlos callar y alejarse de él. "¿A quién sugieres que le tengo miedo?"

Hubo silencio.

Sólo con esas palabras, Georg tomó el control de la habitación.

Mientras miraba a cada uno de los nobles, que se quedaron sin palabras ante la intensidad del feroz general, Georg habló en un tono tranquilo y sereno.

"¿Alguno de ustedes entiende la situación? El enemigo sólo tiene diez, tal vez veinte mil soldados. Fue una sorpresa que construyeran esa fortaleza de la noche a la mañana, pero si nos acercamos lentamente a ellos, serán ellos los que se verán empujados a un rincón. ¿Dónde está la necesidad de atacar imprudentemente?"

"Si ese es el caso.... si son sólo diez mil, ¿no deberíamos empujar el ataque y derrotarlos de un solo golpe?" Uno de los nobles se armó de valor para hablar, pero Georg solo resopló burlonamente.

"Lo intentaste y te echaron, ¿no?", preguntó. "Además, incluso sacaste tres cañones de la armería, y luego, en tus errores, lograste que los destruyeran."

"Urgh... No puedo disculparme lo suficiente por eso." El noble que había hablado se encogió bajo la mirada de Georg.

De hecho, el despliegue de los cañones había sido una decisión que los nobles corruptos habían tomado ellos mismos, frustrados por no poder tomar la fortaleza. Habían utilizado sus títulos para intimidar al encargado de la armería, obligándolo a prestarles las armas. Como resultado, habían perdido innecesariamente tres cañones. Ahora, el Ejército miraba a las fuerzas de los nobles con desprecio.

Georg continuó: "Había otra cosa más que encontré al respecto. No podía sentir a Souma en esa fortaleza".

"¿No ha dejado la guerra a sus vasallos, mientras él se queda temblando en la capital real?" preguntó uno de los nobles corruptos.

"¿Crees que ese rey podría hacer eso?" preguntó Georg. "Aunque no podamos verlo, definitivamente está haciendo algo. Por eso necesitamos atraerlo".

"En otras palabras, ¿quieres usar a los soldados de esa fortaleza como carnada?", preguntó un noble.

Georg asintió por sugerencia del noble. "Ahora mismo, no hay forma de saber dónde está Souma o qué está tramando, pero si deja las tropas que ha enviado para morir, tanto los soldados como la gente lo abandonarán. Eventualmente, no tiene otra opción que aparecer en



este campo de batalla. Cuando lo haga, sólo tenemos que aplastarlo junto con los soldados de la fortaleza". Sonrió.

Georg era un bestia con cabeza de león. Cuando sonreía, se le veían los colmillos.

Cuando los nobles los vieron, les dio escalofríos. Sabían, por lo menos, que nunca debían convertir a este hombre en su enemigo.

Georg se levantó de su asiento. "Sin embargo, deben estar cansados del ataque de hoy. Esta no es una batalla que termine mañana o pasado mañana. Nosotros, los del ejército, nos encargaremos del ataque solos, así que todos se tomarán el día libre mañana para descansar".

"¡Sí, señor!" "¡Sí, señor!"

Habiendo recibido esas palabras de agradecimiento de Georg, los nobles inclinaron sus cabezas y se retiraron de la sala de reuniones.

Una vez que lo hicieron, un solo hombre entró, como si estuviera intercambiando lugares con ellos. "Disculpe, Duque Carmine."

"...Beowulf", dijo Georg.

El nombre del hombre era Beowulf Gardner. Era un bestia con cara de lobo que llevaba un uniforme militar negro. En el Ejército, él y Glaive Magna, que ya se habían separado de ellos, eran los dos más cercanos a Georg Carmine. Ahora era el segundo al mando del ejército.

En pocas palabras, Georg le preguntó a Beowulf: "Supongo que los preparativos están completos".

"¡Sí, señor! Todo es perfecto."

"Bien".

Mientras Beowulf le saludaba, Georg asintió con satisfacción, sonriendo ampliamente.



Mientras tanto, en esa época, Halbert y Kaede estaban sentados uno al lado del otro, comiendo juntos.

Estaban comiendo el invento de Souma, "gelin udon instantáneo".

El gelin udon primero se hervía, luego se sazonaba con especias y se secaba. Cuando querían comerlo, le echaban agua hirviendo y esperaban un minuto. (Absorbe el agua más rápido que el ramen instantáneo.) Mientras tengan una taza y agua hirviendo, se puede comer



en cualquier parte. Debido a esa conveniencia, fue bien considerado por los soldados del Ejército Prohibido que lo recibieron como parte de sus raciones.

"Ser capaz de comer esto incluso en el campo… sorber...es agradable, ¿no?" Halbert comentó.

"Su Majestad se quejaba.... sorbo... Quería freírlas, pero se derritieron cuando las puse en aceite. Aunque prefiero el sabor sabroso de los fideos fritos a los no fritos", sabes," dijo Kaede.

"Realmente no entiendo.... por qué él sería tan quisquilloso con eso," dijo Halbert.

Una vez que terminaron de comer por encima de ese tipo de conversación, Kaede se apoyó en el hombro de Halbert. El olor del pelo de Kaede tan cerca de él hizo que Halbert parpadeara rápidamente, confundido.

"Hey, Kaede. ¿Qué estás haciendo?"

"Hee hee. Hal, soy feliz, sabes."

"¿¡Eh!? ¿Sobre qué?", exclamó.

"Tenerte a mi lado, así," dijo Kaede riendo un poco. "Me alegro de que hayas venido al Ejército Prohibido. Si aún estuvieras en el ejército, podríamos haber sido enemigos. Puede que no estemos aquí."

"Sí, pero gracias a eso, estoy rodeado de 40.000 soldados del Ejército", dijo.

Kaede sonrió al ver a Halbert frotar tímidamente el puente de su nariz mientras decía eso.

"Todo se decidirá hoy y mañana, ya sabes", dijo. "Si podemos durar tanto tiempo..."

"¿Y luego qué?", preguntó.

"Si superamos esto, espero que el resto funcione."

"¡No lo termines con lo que esperas!" exclamó. "Si vas a decir eso, ¡entonces dime el resto también!"

"Así que asegúrate de protegerme, ¿de acuerdo? Hal."

Con su amiga de la infancia preguntándole tan tiernamente, Halbert se rascó la cabeza vigorosamente. "Ugh, bien, ¡lo entiendo! ¡Te protegeré a ti y a todo lo demás!"

"Cuento contigo, Hal", dijo ella.



En una fortaleza en medio del campo de batalla, los dos estaban muy cerca y sonreían juntos.



- 1er día, 10º mes, 1.546º año, calendario continental.

La noche llegó a su fin, y el Ejército reanudó su ataque.

Sin embargo, a diferencia del día anterior, sólo hubo ataques esporádicos en todos los bandos.

Mientras las flechas y la magia venían volando, no había unidades que intentaran presionar el ataque con fuerza. Halbert estaba un poco perplejo ante el cambio completo a un modo tan pasivo de luchar después del día anterior.

"El enemigo ha dejado de atacar de repente", dijo.

"Tampoco veo ningún mercenario Zemish, dijo Kaede, observando al enemigo. "El cambio en el despliegue puede significar que el enemigo ha cambiado a una guerra de desgaste."

Halbert hizo girar sus hombros en círculos. "En ese caso, hará las cosas un poco más fáciles, tal vez."

"Hay que estar siempre alerta en el campo de batalla, Hal", dijo ella. "Si no, te tropezarás, ya sabes."

"...lo sé."

Y así, los ataques esporádicos del Ejército continuaron. Entonces, cuando el sol estaba en su apogeo, sucedió.

El soldado en el puesto de observación gritó en voz alta: "¡Múltiples unidades de wyverns avistadas en el cielo hacia el este! ¡Es la Fuerza Aérea!"

Cuando Halbert y Kaede miraron hacia el cielo oriental, alarmados por la voz del observador, vieron a varios miles de wyverns volando hacia ellos en formación.

Halbert inconscientemente tiró de Kaede contra él.

Kaede puso su propia mano sobre la mano que Halbert había puesto alrededor de su hombro, diciendo: "Está bien, Hal", con una suave sonrisa. "Hemos ganado nuestra apuesta, sabes."

Los wyverns pasaron por la fortaleza donde estaban Halbert y Kaede, volando hacia Randel.



Lecciones de Modismos Históricos de Elfrieden 2

"La fortaleza de una noche de Randel"

Tipo: Estratagema

Significado: Utilizar todo lo que esté a su alcance para lograr un objetivo.

Origen: Cuando el rey Souma estaba sometiendo la rebelión de Georg, hizo uso de las capacidades del Ejército Prohibido como ingenieros de combate para revivir una fortaleza abandonada.

Sinónimos: La 14ª estratagema de Treinta y Seis Estratagemas, "Pide prestado un cadáver para resucitar el alma".



Capítulo VI: El Esquema De La Batalla Por La Ciudad Del Dragón Rojo

- 32º día, 9º mes, 1.546º año, Calendario Continental - Ciudad Dragón Rojo –

Desde que Souma emitió su ultimátum, el señor de la Ciudad Dragón Rojo, Castor Vargas, había estado increíblemente ocupado. Debido a que había decidido apoyar a Georg Carmine usando sólo sus tropas personales de la Ciudad Dragón Rojo, existía el riesgo de que la propia Ciudad Dragón Rojo se convirtiera en un campo de batalla.

Castor era consciente de que todo esto había ocurrido como resultado de su propio orgullo. No podía dejar que la gente de sus dominios sufriera por su orgullo.

Por eso, terminó teniendo que hacer el trabajo de evacuar a la ciudadanía a otras ciudades él mismo. Normalmente, Castor dejaba este tipo de tareas enteramente a su mayordomo Tolman, pero esta vez hizo el trabajo por su cuenta. Pensó que esta podría ser la última vez que tuviera la oportunidad, por lo que estaba intentando cumplir con sus deberes como su señor.

Dentro de la oficina de asuntos gubernamentales en el Castillo Dragón Rojo, su castillo en la Ciudad Dragón Rojo, Castor le hizo una pregunta a Tolman. "¿Cómo va la evacuación de los ciudadanos?"

"Ya está completo", contestó Tolman. "Ahora, las únicas personas que quedan en Ciudad Dragón Rojo son una unidad de la Fuerza Aérea y las que están conectadas a la Casa de Vargas."

"Ya veo... Me alegra oír eso", dijo Castor, recostado en su silla, con una expresión de alivio en su rostro. "Tal vez no debería decir esto, pero me quita un peso de encima. Sin esa carga, puedo actuar como un guerrero individual".

"En verdad, esas eran palabras que un señor nunca debe pronunciar."

"Nunca fui hecho para ser un señor de todos modos," dijo Castor. "Aunque heredé la Fuerza Aérea y mis súbditos de mi padre, nunca tuve un don para la gestión. Cuando pienso en cómo hubiera sido sin ti y Accela, me asusta pensar en ello".

Castor miró al techo.

"Cuando pienso ahora, me doy cuenta de que el rey Alberto llevaba mucho más, y con esa tímida personalidad suya... Y ahora, ese nuevo rey, Souma, lleva esa carga. Es bastante impresionante, para un chico de su edad. Puedo ver por qué la princesa estaba dispuesta a cortarse el pelo para caminar a su lado".



Liscia se había cortado el pelo como muestra de determinación hacia Georg, pero cuando Castor lo vio, su corazón se conmovió. Castor siempre había tenido una personalidad simple, por lo que las expresiones directas de emoción como esa le afectaron mucho.

Viendo a Castor así, Tolman le preguntó asombrado: "¿Has cambiado de opinión sobre él ahora, después de todo este tiempo?

"Sí. Lo he hecho. ...Tienes razón, me tomó demasiado tiempo," dijo Castor, reconociendo su propia culpa.

Era demasiado tarde para dar marcha atrás. Tampoco tenía intención de intentarlo. De ahora en adelante, se enfrentará a Souma con valentía. Aunque fuera derrotado, le mostraría al rey el orgullo de un general de la Fuerza Aérea que ha servido durante mucho tiempo.

"Hemos recibido peticiones de unidades de la Fuerza Aérea de todo el país diciendo que desean ponerse de su lado, Maestro..." Tolman comenzó.

La Fuerza Aérea fue el hogar de muchos rufianes que sintieron que eso podía ser correcto, así que un comandante valiente y feroz como Castor recibió mucho respeto de sus subordinados. Sin embargo, Castor hizo un gesto con la mano ante la idea.

"Diles a todos que se larguen. No voy a dejar que se unan a mí en mi obstinado orgullo".

"...pensé que dirías eso," dijo Tolman, mirando a su torpe amo con resignación. "Ahora bien, maestro. ¿Qué planeas hacer ahora?"

"No voy a hacer nada", dijo Castor. "Esperaré aquí a Souma".

"¿No irás a unirte al Duque Carmine?"

"No puedo dejar la Ciudad Dragón Rojo vacía. Además, no me importaría luchar junto al Duque Carmine, pero tendré que pasar de lado a un puñado de nobles corruptos. No podría ser fiel a mi orgullo de esa manera".

Para Castor, el resultado de esta guerra era secundario. Gane o pierda, viva o muera, sólo pensaba en luchar de una manera por la que nadie pudiera reírse de él.

"Esperaré en esta tierra a que Souma venga", dijo. "Si viene con un gran ejército, caeré gloriosamente en la batalla. Si me subestima y sólo envía una pequeña fuerza, los masticaré en pedazos. Eso es todo."

"Ah, ¿pero las cosas irán como planeaste...?" Tolman dijo, mirando los documentos en sus manos. "Según los informes de nuestros exploradores, una fuerza de 10.000 del Ejército Prohibido se ha dirigido hacia el Ducado de Carmine. No está claro si el Rey Souma está acompañando a ese ejército, pero no creo que tengan fuerzas para enviárnoslas hacia nosotros".



"¿Estás diciendo que me va a ignorar?" preguntó Castor.

"Sólo tenemos cien caballeros, así que creo que ignorarlos sería una opción."

"Ni hablar", Castor desestimó las preocupaciones de Tolman con una carcajada. "El ejército de 40.000 hombres dirigido por el duque Carmine, o 100 caballeros de la Fuerza Aérea.... ¿Cuál te suena como el oponente más difícil? Además, si me derrota, tenemos una regla que dice que toda la Fuerza Aérea se pondrá del lado de Souma. Para Souma, el mejor curso de acción es derribarme, y luego llevar a la Fuerza Aérea a una batalla final con el Duque Carmine".

"Sin embargo, el hecho es que el rey Souma no tiene tropas de repuesto a su disposición..."

"No sé nada de eso. El nuevo rey es astuto, y he oído que su mano derecha, el Primer Ministro, también es astuto. Puede que se les ocurra algún método en el que nunca hubiéramos pensado", dijo Castor, sonriendo con anticipación. Su expresión era como la de un niño travieso emocionado por ver si su broma iba a funcionar o no.

Cuando vio a Castor esperando ansiosamente algún plan de sus enemigos, aunque pronto podría estar en una grave crisis, Tolman sostuvo sus sienes. "Maestro, simplemente no puedo entender ese sentido tuyo."

"Ha ha ha ha, realmente no necesitas entenderlo. En realidad... Tolman, no te involucres en esta batalla," dijo Castor, de repente tomando una expresión seria.

Tolman se quedó en silencio, pero al cabo de un momento recuperó la compostura. "... ¿Por qué?", preguntó. "Estoy preparado para servirte hasta el final, ¿te das cuenta?"

"Si algo me pasa, y luego tú también mueres, ¿quién va a dirigir la Fuerza Aérea? Además, me preocupa Carl, a quien dejé con la duquesa Excel", dijo Castor, con una sonrisa un tanto solitaria como la suya. "La duquesa Walter se ha puesto del lado del rey Souma. Incluso si algo nos pasa, estoy seguro de que ella tendrá a Carl, con quien he cortado lazos, heredando la Casa de Vargas. Pero Carl aún es joven. Accela no puede manejar las cosas sola. Eso es exactamente por lo que quiero que estés allí para cuidar a Carl. Conoces bien la Casa de Vargas, después de todo. Por eso.... no importa lo que pase, tienes que sobrevivir. Es una orden".

"...das órdenes crueles", dijo Tolman, con una sonrisa amarga y un toque de soledad. Sin embargo, rápidamente tomó una expresión seria. De pie, con la espalda recta y los pies juntos, saludó. "Ciertamente he recibido su pedido."

"...cuento contigo."

Mientras el amo y el sirviente estaban teniendo este intercambio, la hija de Castor, Carla, entró corriendo en la habitación, sin aliento.



"¡Padre! "¡Las fuerzas de Souma han aparecido!"

Cuando oyó esas palabras, Castor se puso de pie, lleno de vigor. "¡Está aquí, eh! Entonces, ¿qué tan grande es la fuerza que está liderando?"

Cuántas tropas había traído Souma determinarían si Castor podía mostrarle su orgullo. ¿Eran 5.000 o 10.000? Castor había esperado una gran fuerza, pero las siguientes palabras de Carla le hicieron dudar de sus oídos.

-La fuerza enemiga era... ¡una nave!

"...¿Hablas en serio?"

Habiendo subido a las murallas para mirar, Castor vio un acorazado avanzando a través de las llanuras hacia ellos. La Ciudad Dragón Rojo fue construida en medio de una montaña en medio de las llanuras. No había ríos cerca de ella por los que pudiera pasar un acorazado. Sin embargo, ese acorazado corría por el suelo, no a lo largo de un río o cualquier otra cosa.

"Padre, eso parece el acorazado Albert", dijo Carla, mirando a través de un telescopio.

"¿El Albert? ¿Qué hace esa cosa corriendo por la tierra?" preguntó Castor incrédulo.
El acorazado Albert. Nombrado en honor al ex rey, era el único barco que poseía el Ejército Prohibido, y también el buque insignia de la Marina Real. Aunque su forma era similar a la del Mikasa, el buque insignia de la Flota Combinada en la época de la Batalla de Tsushima, en lugar de ser propulsado por un motor de combustión interna, fue arrastrado por dos dragones de mar.

Sin embargo, no eran los dragones de mar los que tiraban del Albert ahora.

"¡Ah! Padre, mira. El Albert está siendo atraído por los rhinosaurios."

Cuando Castor tomó el telescopio de Carla para verlo por sí mismo, vio que el Albert estaba siendo tirado por tres de las grandes criaturas que habitan en la tierra llamadas rhinosaurios.

Cuando miró más de cerca, notó que la quilla del Albert había sido modificada. Había lo que parecían ruedas a los lados.

"Le pusieron ruedas para forzarlo a correr en tierra... Después de una modificación como esa, no hay forma de que pueda volver a ser una nave. ¿¡Planean tirar su buque insignia aquí!?"

"No es como si tuviéramos muchas opciones", dijo una voz transmitida. "Ya tenemos escasez de mano de obra."

“¿¡ !?”



Cuando se giró para mirar la repentina voz que había respondido a su interrogatorio, vio a Tolman de pie con una simple joya de transmisión de voz. De pie detrás de Tolman había un número de subordinados de Castor que, por alguna razón, habían traído una joya de transmisión de voz a la pared.

La imagen de Souma Kazuya fue mostrada en el simple receptor que Tolman sostenía. Estaba demasiado oscuro para ver lo que había detrás de él.

"Acabamos de recibir una carta del Rey Souma solicitando hablar con usted por joya de transmisión de voz, así que hicimos los preparativos necesarios", explicó Tolman.

Oyendo esto, Castor dijo, "... ya veo," asintiendo con la cabeza. "¿Y? ¿Por qué está el Albert tan adentro?"

En respuesta a la pregunta de Castor, Souma se encogió de hombros. "No subestimes la capacidad de transporte del Ejército Prohibido. Si usamos carreteras pavimentadas y rinosaurios, llevar un acorazado modificado es fácil".

"Eso no es de lo que estoy hablando. Te pregunto por qué te tomaste la molestia de traerlo hasta aquí."

Castor no preguntaba sobre cómo, quería saber por qué.

Souma le dijo la respuesta sin ningún tipo de teatro. "Atacar y tomar Ciudad Dragón Rojo, por supuesto."

El siguiente momento....

¡Boooooom!

...hubo un ruido fuerte. Luego, sólo unos segundos después, hubo un sonido crujiente cuando un gran temblor sacudió la pared. Mientras tropezaba hacia delante debido al temblor, Castor miró a su alrededor.

"¿¡Qué!? ¿¡Qué pasó!?"

"¡Nos está disparando el Albert! ¡Parece haber caído un impacto directo en las paredes!"

"¿¡Nos están disparando!? ...¡Ah! ¡Ya veo! Cañones, ¿eh?"

Las armas de fuego no se habían desarrollado muy lejos en este mundo con magia.

Dentro del reino, sólo el Ejército tenía cañones que estaban destinados a ser utilizados en el interior. Sin embargo, debido a que todos los tipos de magia excepto el agua tendían a ser más débiles en el mar, las batallas en el agua eran libradas principalmente por barcos que se



disparaban entre sí con artillería. Por supuesto, los buques de guerra estaban cargados con grandes cañones. Lo mismo ocurría con el Albert del Ejército Prohibido.

Souma había sacado al Albert para que pudiera usar sus cañones.

"Ya que es un trabajo duro atacar una fortaleza de montaña como la Ciudad Dragón Rojo", explicó Souma. "Tampoco tenemos mucho tiempo libre, así que confié en las armas que podrían atacar a larga distancia."

"¿Estás diciendo que remodelaste el acorazado para eso?" Preguntó Castor.

¿Qué más se le ocurrirá a este tipo?, pensó Castor, sintiéndose como si estuviera viendo trabajar a un mago en el escenario

Si hubiera tenido conocimiento moderno, probablemente habría pensado: "Todo lo que hiciste fue usar un acorazado como un cañón de riel". (Que eran armas fabricadas cargando en un tren los cañones, normalmente grandes y difíciles de transportar, lo que permitía moverlos a grandes distancias.) Sin embargo, para la gente de este mundo donde todavía no existía el concepto de un cañón de riel, la idea de Souma fue suficiente para conmocionarla por sí sola.

Castor se quedó estupefacto por un momento, pero pronto empezó a reírse a carcajadas. "¡Ha ha ha ha, no está mal! ¡Nunca pensé que vería un barco cruzando tierra firme!"

"Te gustan los trucos llamativos como este, ¿no?" Preguntó Souma, a lo que Castor asintió.
"Creo que estoy enamorado. Puede que te conviertas en un rey demonio."

"No es demasiado tarde para que te rindas. Lo haría más fácil, ¿sabes?" Dijo Souma, pero Castor agitó la cabeza en silencio.

"Tristemente... No puedo hacer eso. No puedo hacer algo tan patético como doblarme tan tarde en el juego. Ahora que hemos llegado a esto, déjame ser el muro que se interpone en tu camino. Si tienes lo que hace falta para ser rey, sube por encima de mí".

Viendo a Castor rebosante de ganas de luchar, Souma entrecerró los ojos. "...Eso es realmente lamentable, Castor."

¡Boooooooom! ...Bang!

Se disparó otro tiro contra las paredes de Ciudad Dragón Rojo.

Castor se giró hacia Carla y le ordenó: "Carla, dirige la caballería wyvern y eleva un infierno sobre ese acorazado".

Cuando recibió la orden, los ojos de Carla se abrieron de par en par con sorpresa. "¿Voy a liderarlos? ¿Qué vas a hacer, padre?"



"Me quedaré aquí y veré tu batalla. Ya que, pase lo que pase, uno de nosotros tiene que quedarse atrás. Ahora sal ahí fuera y cierra esos cañones".

"...¡entendido!"

Carla corrió a los establos Wyvern. Después de ver a Carla partir, Castor se giró para hablar con Souma a través del simple receptor.

"Mi hija va a por ti. Prepárate para encontrarte con quien lo hizo".

"Te sugiero que hagas lo mismo", contestó Souma.

Los dos hombres se miraron fijamente el uno al otro.

Así comenzó la batalla por la Ciudad Dragón Rojo.



La caballería wyvern bajo Carla voló hacia el cielo con movimientos coordinados.

Carla, al ser una mujer dragón, podía volar sola, pero por lo general volaba sobre la espalda de un wyvern para poder concentrarse por completo en la batalla. Usaban la magia del viento para elevarse hasta una altitud que los cañones no podían alcanzar, y luego, después de entrar en formación, realizaban un ataque de buceo. Cuando terminaron de formarse, y justo cuando Carla estaba a punto de dar la orden de atacar, una de las caballerías wyvern se le acercó.

"Mi Señora, por favor, espere un momento."

"¿Qué pasa?", preguntó.

"Hay algo extraño aquí. Hemos llegado a esta altura, pero no veo ninguna señal de refuerzos detrás de ellos. Parece que el Albert es realmente toda la fuerza enemiga".

Mientras ella respondía al caballero wyvern, que tenía una mirada dudosa en su rostro, Carla inclinó su cabeza hacia un lado, perpleja. "¿No hemos recibido ya informes al respecto?"

"Sí", dijo. "Sin embargo, creo que pueden estar escondidos en alguna parte, o pueden tener tropas esperando en un lugar separado. Mi Señora, ¿cree que es posible tomar un castillo con sólo una unidad de armas de asedio?"

Carla consideró la pregunta. "...No, no lo es. Incluso si son capaces de atacar el castillo, carecen de poder para ocuparlo y luego mantener esa ocupación. Si quieren mantener el castillo, necesitarán una unidad de infantería además de la unidad de armas de asedio".

"Sí", estuvo de acuerdo. "Sin embargo, no veo señales de que el enemigo tenga esas fuerzas."



"Entonces, básicamente.... ¿qué significa eso?"

"No lo sé. Sin embargo, ¿crees que el enemigo aún puede tener algo bajo la manga?"

Carla pensó profundamente por un momento antes de agitar la cabeza. "Incluso si lo hacen, no cambia nada. Ahora mismo, el Castillo Dragón Rojo está siendo expuesto al fuego de los cañones. Para garantizar la seguridad de mi padre, debemos destruir ese acorazado".

"Bueno.... Sí, supongo que es verdad..." El caballero wyvern también podía ver eso, así que se echó atrás en silencio.

Carla levantó su mano derecha hacia arriba. "¡El objetivo de nuestro ataque es el acorazado Albert! ¡El Rey Souma es un objetivo a capturar! ¡Que ese rey sea testigo de la valentía de la Casa de Vargas!"

"¡Yeahhhhhhhhhhhhhh!" Al escuchar las órdenes de Carla, los hombres musculosos de la Fuerza Aérea alzaron sus voces en un vítor.

En comparación con las otras fuerzas, los miembros de la Fuerza Aérea tendían a valorar el poder por su propio bien. En la Fuerza Aérea, podría hacer lo correcto. El poder era absoluto. Podrían dejar el pensamiento y el cálculo a las otras fuerzas.

Los miembros de la Fuerza Aérea sólo necesitaban ser fuertes y estar preparados en todo momento para destrozar a los enemigos que tenían ante ellos. Por eso los soldados de la Fuerza Aérea tenían un respeto tan profundo por Castor y Carla, con su abrumador poder.

"¡Caballería Wyvern, aquí están sus órdenes! Desciende, ataca y pisotea al enemigo", dijo ella.

Cuando Carla, a quien ellos respetaban profundamente, bajó su mano, los soldados de la Fuerza Aérea comenzaron su rápido descenso hacia el Albert.

La última estrategia para luchar con la caballería wyvern en un campo abierto era descender rápidamente mientras soltaba el aliento de fuego del wyvern para quemar el suelo, y luego girar y ascender una vez más. Para cuando los soldados en tierra hubiesen preparado sus arcos, los wyverns ya estarían lejos. Con el equipo utilizado para luchar contra los oponentes terrestres, poco se podía hacer para contrarrestar este ataque de alta potencia y alta movilidad.

Ni siquiera el cañón principal del Albert podría seguirles la pista a la velocidad a la que iban, y su armadura no duraría mucho frente a un ataque de una unidad wyvern.

Parecía que sólo era cuestión de tiempo antes de que el Albert cayera, pero....

Twang, twang, twang, twang, twang, twang...



En el momento siguiente, innumerables objetos volaron hacia los caballeros descendientes desde la dirección de Alberto. Cuando se dieron cuenta de que eran flechas tan gruesas como estacas, la caballería wyvern ya estaba atrapada en la lluvia de flechas.

"¿¡Qué!? ¿Flechas?"

"¡Gwah...!"

"¡Tienen mis alas! ¡Voy a caer!"

"¡Evade! ¡Evaaaade!"

En este aluvión de flechas que parecía llover desde el suelo, la caballería wyvern se vio obligada a dar la vuelta y ascender. Un número de caballería wyvern había sido derribada sólo en ese bombardeo.

El ataque había venido de abajo, por lo que la mayor parte del daño se había hecho a los wyverns en vez de a los caballeros. Incluso entre los wyverns que lograron retirarse con seguridad, muchos se tambaleaban de dolor con pernos que les habían golpeado en alguna parte.

Mientras miraba esta debacle, Carla se golpeó el muslo con ira. "¿¡Qué fue con esos pernos!? ¿¡Cómo es que había tantos!?"

"Si pueden alcanzar una unidad wyvern varios cientos de metros en el aire, esas flechas no fueron disparadas por ningún humano", respondió uno de sus caballeros. "Si consideramos el número, también.... lo más probable es que fuera un lanzador de pernos antiaéreo encantado con la magia del viento."

Escuchando ese informe de su caballería wyvern, la frente de Carla se arrugó preocupada. "¿¡Un lanzador de pernos antiaéreo!? ¿¡Por qué uno de esos está cargado en un barco!?"

"Probablemente.... subieron uno de la pared de un castillo al barco."

El lanzador de pernos de repetición antiaérea estaba encantado con la magia del viento para aumentar drásticamente su alcance y permitirle disparar decenas de pernos por segundo. Era un arma especialmente creada para combatir a los wyverns. Normalmente estaban montados en las murallas del castillo, y no se sabía que se cargaran en los barcos.

Esto se debió a que una de las diferencias entre dragones y wyverns era que, mientras que los dragones no temían al mar, los wyverns sí. Cuando los wyverns estaban lo suficientemente lejos del mar como para no poder ver la tierra, se asustaban y se agolpaban hasta el punto que se volvían completamente incontrolables. En otras palabras, los wyverns casi nunca luchaban contra acorazados, por lo que los barcos no tenían necesidad de llevar equipo anti-wyvern.



Por eso, Carla y su caballería wyvern se habían olvidado de su enemigo natural, el lanzador de pernos antiaéreo, hasta este mismo momento.

Carla se golpeó el muslo con ira una vez más. "¡Maldición! Se burló de nosotros aprovechándose de nuestras expectativas..."

Cuando recordó, desde el momento en que comenzó esta batalla, su comprensión de cómo funcionaban las cosas se había ido desmoronando. Había una nave corriendo por la tierra, cargada con armas que no tenía. Como habían tratado de recurrir a su sentido común, el enemigo había podido jugar con ellos.

No sé si este fue el plan de ese rey, o si se le ocurrió al Primer Ministro de Negro, pero cualquiera que fuera, es francamente desagradable, pensó Carla para sí misma amargamente.

De hecho, este plan había sido un trabajo de colaboración entre Souma y Hakuya. Souma había propuesto ideas a Hakuya basadas en armas y tácticas de su mundo, mientras que Hakuya las había formulado en un plan que cogería al enemigo por sorpresa. Si alguien era desagradable, eran los dos.

Sin embargo, eso no le importaba mucho a Carla en este momento.

El caballero wyvern le dijo: "Si tienen un lanzador de pernos antiaéreo a bordo, ese acorazado es un pequeño castillo por derecho propio. Esto es peligroso."

Escuchando a uno de los caballeros wyvern bajo ella analizar la situación, Carla chasqueó su lengua. "¡Maldita sea...! ¿Qué hacemos?"

"Bueno.... Puede que ahora sea como un pequeño castillo, pero aún tiene forma de acorazado, así que sospecho que aún tiene los mismos puntos ciegos".

"¿Dónde están los puntos ciegos de un acorazado?" preguntó Carla.

"El área entre la superficie del agua y la cubierta. Un acorazado no tiene forma de atacar a sus enemigos por debajo de su cubierta. Para el Albert, el área desde el suelo hasta su cubierta debe ser un punto ciego para él. En resumen, si vamos a atacar esa nave..."

"...sólo tenemos que volar muy bajo en la aproximación!" Carla dijo con regocijo, contenta de haber encontrado una buena estrategia.

Normalmente, el vuelo a una altitud mínima con wyverns era peligroso. Podría resultar en chocar contra el suelo en cualquier momento. Sin embargo, eran una unidad experimentada de la Fuerza Aérea.

"¡Ya oíste eso!" Carla llamó. "Todos los caballeros, vuelen a baja altitud y acérquense al Albert. Muévanse rápidamente para neutralizar todas las armas, incluyendo el cañón principal y los lanzadores de pernos antiaéreos".



"Entendido, ¿pero sólo las armas?" Un caballero wyvern preguntó, pero Carla agitó la cabeza en silencio en respuesta.

"Creemos que Souma está en ese acorazado. Si Souma está allí, Liscia puede estar cerca. Si atacamos el puente y Liscia sale herida, será inaceptable. Por lo tanto, sólo necesitamos neutralizar sus armas. Coge a Souma vivo".

Incluso cuando daba esas órdenes a sus subordinados, la propia Carla se sentía diferente. *Además, si matamos a Souma, estoy seguro de que Liscia estaría triste.*

Carla había estado observando desde detrás de Castor mientras Souma daba su ultimátum. Por supuesto que lo había visto todo, incluso Liscia cortándose el pelo.

Castor podría haber sido conmovido por la determinación de Liscia, pero como su amiga, y como mujer misma, Carla había sido conmovida aún más poderosamente. Liscia había estado tan decidida a vivir al lado de Souma que había podido cortarse su hermoso cabello sin dudarlo.

Al principio, sus padres la obligaron a comprometerse con él. Por eso Carla se había enfadado tanto, y había decidido quedarse con su padre cuando él se había opuesto al rey, diciendo que ella iba a salvar a Liscia.... Sin embargo, después de que se le mostrara ese nivel de determinación, no tuvo más remedio que aceptarlo. Liscia ya amaba a Souma desde lo más profundo de su corazón.

Si realmente estuviera pensando en Liscia, habría tratado de persuadir a mi padre, pensó Carla. Entonces, en lugar de oponerme a ellos, debería haber servido a sus órdenes, estoy seguro.... Bueno, es un poco tarde para arrepentirse.

¿Cómo se suponía que iba a enfrentarse a Liscia ahora?

Carla agitó la cabeza, como para liberarse de esos sentimientos, y luego se inclinó ante los caballeros que la seguían. "Sé que los pondré a todos en problemas innecesarios, pero cuento con ustedes."

Cuando Carla se inclinó, todos los hombres se golpearon el pecho una vez. "Déjenoslo a nosotros, milady".

"¡Juramos que capturaremos a Souma para ti!"

Al escuchar la respuesta tranquilizadora de los hombres, Carla asintió y levantó su mano derecha. Entonces...

"¡A la carga!"

...bajó la mano, dando la orden de atacar una vez más.



Toda la caballería wyvern cayó verticalmente, de cabeza, como marionetas con las cuerdas cortadas. Luego, recuperaron meros instantes antes de impactar con el suelo y volaron a una altitud mínima, como si se arrastraran por la superficie. Era una ruta de vuelo peligrosa, pero como testimonio del riguroso entrenamiento al que se sometían a diario, ninguno de los caballeros abandonó esta hazaña.

Con Carla a la cabeza, la caballería wyvern continuó volando a una altitud mínima, dirigiéndose directamente hacia el Albert. Como habían anticipado, no hubo cañonazos ni lluvia de rayos. Carla confirmó visualmente la presencia de lanzadores de pernos antiaéreos montados a los lados del Albert.

"¡Los encontré! ¡Todos los caballeros, procedan según lo planeado para atacar los armamentos enemigos! No sabemos dónde está Souma, así que no golpees ninguna sección de la nave que no tengas que hacerlo".

"Sí, señora."

"Aquí vamos... ¡Fuego!"

Cuando Carla dio la orden, salieron bolas de fuego de la boca de los wyverns. Las bolas de fuego impactaron las armas a bordo del Albert una tras otra. Las dos principales armas en la proa y la popa del Albert explotaron, y los lanzadores de pernos se quemaron. La diferencia entre lo que explotó y lo que no se decidió fue si se trataba de un arma de pólvora o no.

Con todas las armas destruidas en un instante, la unidad del caballero wyvern se alejó del Albert, como si estuviera montando el humo que se elevaba.

Confiada en su victoria, Carla hizo que su wyvern volara en un círculo elegante. "¡Bien! ¡Ahora, asaltar el Albert! ¡Toma a Souma bajo custodia!"

"Yeahhhhhhhh!"

Pero ella no dijo nada a cambio.

Entre la ardiente caballería wyvern, Carla era la única que llevaba una expresión dudosa.

...es extraño. El Albert tiene cañones secundarios, pero los únicos que nos dispararon fueron las dos principales y los lanzadores de pernos de repetición antiaérea. Si hubieran querido poner una cortina de fuego, cuantos más cañones disparen, mejor, creo. Tal vez ese acorazado... ¿no tiene los números para ello?

Mientras Carla empezaba a sospechar, la caballería wyvern ya se había dirigido hacia el puente del Albert. A pesar de sus dudas, Carla las siguió.

Cuando Carla llegó al puente de Albert, no había nadie a la vista. El puente estaba vacío.



Tenía sentido que ahora, en este momento en particular, no podía ver a nadie, pero no había señales de que alguien hubiera estado aquí recientemente. Mientras Carla estaba allí de pie, atónita, un caballero wyvern entró corriendo para darle su informe.

"¡Informando! Estamos buscando en el interior del Albert, pero aún no hemos encontrado un solo soldado, y mucho menos a Souma".

"¡Eso es absurdo! Entonces, ¿contra quién peleábamos hasta ahora?", preguntó.

Sentía como si le hubieran puesto la lana sobre los ojos de alguna manera. La nave estaba vacía. Los artilleros no estaban por ningún lado. Era prácticamente uno de esos barcos fantasmas de los que había oído hablar. ¿Tenía el rey Souma algunos poderes secretos extraños a su disposición?

A medida que un frío comenzó a afectar las espaldas de los caballeros wyvern, llegó un nuevo informe.

"¡Tengo un informe! ¡Hemos recuperado partes de lo que parece ser armadura de alrededor de las destruidas armas principales y lanzadores de pernos!"

"¿Armadura? ¿Había cadáveres?"

"Sobre eso.... dentro de los guantes que encontramos, había manos de un maniquí."

"¿Un maniquí?"

Se habían encontrado maniquíes en lugar de artilleros.

Luego estaba la premonición que ella misma había sentido, que tal vez el barco carecía de números. Cuando consideró todo eso, Carla llegó a una conclusión.

"¡Todos los caballeros, regresen al castillo de inmediato!"

"¡Pero aún no hemos encontrado a Souma!"

La caballería wyvern reaccionó con perplejidad ante la ahora frenética Carla.

Carla explicó a la caballería wyvern, con la cara llena de pesar, "No... Souma probablemente no está a bordo de este barco. No sé qué magia usó, pero controlaba los maniquíes que encontramos para que nos atacaran. El Albert no tripulado era un cebo, y caímos en su anzuelo, línea y plomada".

"¿¡Era cebo...!? Entonces, ¿cuál era su verdadero objetivo?"

Viéndolo comenzar al amanecer en la caballería wyvern, Carla asintió gravemente. "Lo más probable es que fuera mi padre en el Castillo Dragón Rojo".





-Una hora antes. Vistos por Souma Kazuya.

La oposición de Castor no era algo que esperábamos.

Georg había estado haciendo movimientos inquietantes, y Castor había dejado a su esposa y a su hijo con Excel después de que ella trató de persuadirlo. Sin embargo, incluso si él tomó una actitud rebelde hasta el último momento, yo había pensado que Castor se pondría de nuestro lado al final.

Sin embargo, esa era una esperanza ingenua. Habíamos subestimado el sentido de la caballerosidad de Castor.

Nunca pensé que Castor se pondría del lado del enemigo, dispuesto a martirizarse por su amistad con Georg. Era un pequeño respiro que por preocupación por sus subordinados, sólo se había llevado a sí mismo y a cien de sus tropas personales. Sin embargo, cuando los espías de Excel nos trajeron esa información, tanto Hakuya como yo teníamos la cabeza en nuestras manos.

Eso fue porque significaba que íbamos a tener que cambiar parte de nuestro plan cuidadosamente formulado.

Cuando se confirmó que Castor se opondría a nosotros, el mayor problema fue que no tenía fuerzas para enviar a Ciudad Dragón Rojo.

De los 15.000 soldados que pude mover, los 10.000 de la Guardia Real y del Ejército Prohibido tuvieron que ir al Ducado de Carmine, mientras que los 5.000 restantes habían sido enviados al sur del reino, donde estaban los ejércitos del Principado de Amidonia. Aunque había conseguido la cooperación de Excel, tenía otros pedidos para la Marina.

Así que el problema era que casi no me quedaban tropas a mano.

A pesar de que Castor sólo tenía cien de sus tropas personales, todos eran caballeros wyvern, que se dice equivalen a quinientos soldados del Ejército. Si enviara algo menos que una fuerza apropiada, no podrían tomar la Ciudad Dragón Rojo.

Con esta falta de mano de obra, Hakuya y yo elegimos confundir a nuestro oponente con esquema tras esquema, y luego intentar tomar la Ciudad del Dragón Rojo con un rápido golpe.

Primero remodelamos el acorazado del Ejército Prohibido, el Albert, para poder operar en tierra.

Para presionar a Ciudad Dragón Rojo, que estaba a mitad de camino de una pequeña montaña, necesitábamos absolutamente armas de largo alcance. Por eso se me ocurrió usar



los cañones de Albert. La idea había surgido de la pistola de riel que había visto en un manga de guerra.

Poniendo ruedas en el barco y haciéndolo tirar de él por los rinosaurios que Tomoe había conseguido reunir para nosotros, pudimos hacerlo para que pudiera correr a través de la tierra.

...Aunque, después de una remodelación tan loca como esa, probablemente nunca seríamos capaces de volver a ser un barco de nuevo. Significaba que había tirado el único acorazado del Ejército Prohibido, pero había que tomar decisiones difíciles.

Usando el Albert como plataforma de artillería móvil, lo primero que hice fue bombardear Ciudad Dragón Rojo. Eso debe haber sorprendido al enemigo. Quiero decir, había un barco corriendo por la tierra y disparando contra ellos.

Al mismo tiempo, utilicé la joya de transmisión de voz para contactar con Castor. Cuando hice eso, le hizo pensar que estaba en el Albert.

Los planes que se aprovechaban de la psicología humana como ésta eran la especialidad de Hakuya.

Castor estaba seguro de que iba a guiar a sus cien tropas personales para atacar al Albert. La caballería Wyvern era un tipo de tropa que tenía tanto poder como movilidad. Aunque los cañones podían destruir las murallas de los castillos, no importaba lo poderosos que fueran si no podían golpearlos. Como todo lo que habíamos hecho era arrastrar al Albert a tierra, probablemente sería destruido por la caballería wyvern en cuestión de momentos.

Para evitarlo, cargamos un asesino wyvern, el lanzador de pernos de repetición antiaérea, en el Albert. Si hubiera lanzadores de pernos antiaéreos a bordo, la caballería wyvern no podría acercarse fácilmente. Como mínimo, ganaría tiempo.

Por cierto, los cañones de Albert y los lanzadores de pernos que se repiten contra el aire estaban siendo operados por muñecas que yo controlaba con mis Living Poltergeists. En otras palabras, el Albert no tenía tripulación.

Entonces, una vez que Castor y su caballería wyvern fueron a atacar al Albert, pensé que tomaríamos Ciudad Dragón Rojo mientras estaba ligeramente defendida.

Como Excel se había puesto de nuestro lado, sabíamos que había una serie de túneles de escape bajo Ciudad Dragón Rojo, como los de la capital. Usando esos túneles, si enviamos una unidad de élite liderada por Aisha, no importa cuán firmes fueran las defensas del castillo, podrían ocuparlo fácilmente.

Una vez tomada la Ciudad del Dragón Rojo, los lanzadores de pernos antiaéreos de la ciudad se usarían para atacar a Castor y a sus tropas cuando regresaran. Además, una vez que su propio castillo cayera, Castor tendría que admitir la derrota.... o eso creía yo.



Sin embargo, aquí fue donde ocurrió algo que no habíamos planeado.

Castor había permanecido en la Ciudad Dragón Rojo.

Cuando llegamos a las murallas del castillo para apoderarnos de los lanzadores de pernos antiaéreos de Ciudad Dragón Rojo, nos encontramos con Castor. De pie detrás de él había un hombre de mediana edad que se parecía al mayordomo de la familia.

Cuando nuestros ojos se encontraron...

"...Castor Vargas."

"...Souma Kazuya, huh."

Así, Castor y yo dijimos el nombre del otro. Esta fue nuestra primera reunión cara a cara.

Al conocerlo en persona, Castor era grande y parecía más joven de lo que era cuando lo vi en una pantalla. Aunque tenía el pelo rojo, alas de dragón y una cola, también tenía rasgos finos que lo hacían parecer más un hombre joven que un general.

No tenía el lujo del tiempo, pero elegí dar mi nombre como una muestra de respeto. "Soy el que sirve como rey provisional del Reino Elfrieden, Souma Kazuya."

"Soy general de la Fuerza Aérea, Castor Vargas." Cuando di mi nombre, Castor respondió de la misma manera. Entonces, Castor inclinó la cabeza hacia un lado y preguntó: "Si ustedes están aquí, ¿significa que el acorazado que está organizando un gran tiroteo llamativo es una distracción?

"Sí. El plan era tomar la Ciudad Dragón Rojo mientras estaba ligeramente custodiada, pero, bueno..."

"ha ha ha, que mal por ti que me quedara atrás," Castor se rió jovialmente.

Cuando vi a Castor actuando así, empecé a sospechar. "Claro, te quedaste atrás, pero sólo son ustedes dos, ¿no? No creo que debas reírte ahora mismo."

"Guau, soy el único que peleará contigo", dijo. "No metas a Tolman en esto".

"Soy Tolman, mayordomo de la Casa Vargas," el hombre de mediana edad detrás de Castor se volvió hacia mí y se inclinó. "También fui el segundo al mando del Duque Vargas en la Fuerza Aérea."

"Tolman no tiene nada que ver con todo esto", continuó Castor. "Si pierdo, puedes hacer que lidere la Fuerza Aérea. Debería ser un buen general de la Fuerza Aérea".

Mientras decía eso, Castor golpeó vigorosamente a Tolman en la espalda.



Había considerado lo que pasaría después de su derrota, y estaba haciendo recomendaciones para su sucesor, ¿eh?

"...si vas a ser tan amable al respecto, ¿por qué no dejamos esto por completo?" Le pregunté. "Ya debes darte cuenta, ¿no? Esta batalla no tiene sentido".

"No es inútil. Puedes convertirte en el hombre que me venció," dijo Castor y luego sonrió. " Mejorando al General de la Fuerza Aérea Castor Vargas" te ganará mucho prestigio. La duquesa Excel ya te sigue. Ahora, intenta derrotar al Duque Carmine. Si haces eso, estoy seguro de que todos los nobles que actúan como aliados en tiempos de paz se tropezarán entre sí para venir a servirte".

"Tú..."

"Aunque, dicho esto, no tengo intención de hacértelo fácil."

Cuando terminó de decir eso, Castor sacó la espada de su cadera.

"¡Señor, quédate atrás!"

Aisha y los demás del equipo de infiltración subieron, poniéndose entre Castor y yo. Un número de mis pequeñas muñecas Musashibo (Grandes) se mezclaron con ellas, lo que dio lugar a una escena surrealista.

Castor giró su espada hacia mí. "Eres un héroe, ¿no? ¿Quieres tomarme uno a uno?"

"No seas loco. Un tipo común que pasa todo su tiempo sin hacer nada más que trabajo administrativo no va a ser rival para ti".

Si quería retarme a un duelo, iba a tener que encoger los hombros.

Había venido aquí como parte del equipo de infiltración, pero no había derrotado ni a uno solo de los guardias. Bueno, aunque no servía de nada aquí, estaba en medio de una pelea en otra parte ahora mismo.

Al usar mi conciencia dividida al máximo, mis muñecas blindadas estaban a cargo de los cañones principales de Albert y de los lanzadores de pernos antiaéreos que habíamos cargado en secreto a bordo. Los estaba usando para luchar contra la caballería wyvern que habíamos atraído.

Sin embargo.... la caballería wyvern estaba mejor entrenada de lo que me había imaginado.

Parecía que los había cogido por sorpresa, pero incluso el arma llamada el asesino wyvern, el lanzador de pernos antiaéreo, podría no ser capaz de entretenerlos por mucho tiempo.



Mientras pensaba en eso, Aisha dio un golpe con su gran espada. "¡Castor! ¿¡Cuánto tiempo pretendes apuntar con tu espada a Su Majestad!?"

"¡Guh! Para ser una niña pequeña, tiene una fuerza increíblemente idiota". Castor gritó.

Dijo eso, pero dado que había detenido la gran espada de Aisha con su propia hoja, me imaginé que él mismo tenía alguna "fuerza idiota".

Aisha parecía indignada de que la llamaran niña. "¡Preferiría no decir esto delante de Su Majestad, pero quiero que sepas que he estado viva durante décadas!"

"¡Hmph! Bueno, he estado luchando por este país durante más de un siglo", declaró.

"Mrrrrgh..."

Vamos, ¿por qué estaban compitiendo? ¿Fue por orgullo porque ambos eran de razas longevas? Eso es lo que me preguntaba, cuando...

"¡Si subestimas a un dragonewt, nacido de sangre de dragón, vas a recibir algo más que un daño!" Gritó Castor, extendiendo sus alas para intimidarla.

La ráfaga de viento que creó fue lo suficientemente poderosa por sí sola como para hacer estallar contra la pared a varios de los soldados cercanos. Aisha se las arreglaba para resistirlo poniendo las manos en el suelo.

...Así que, ese era el poder de un dragonewt. Parecía como si hubiera conseguido algo más que una apariencia genial de pertenecer a una raza descendiente de dragones.

Entonces, en el instante siguiente, Castor arrancó del suelo, permaneciendo en el aire mientras se lanzaba hacia delante. No prestó atención a los demás, empujando su espada hacia delante mientras intentaba empalarme en ella.

"¡Señor!"

Aisha se interpuso entre nosotros para protegerme, usando su gran espada para bloquear el ataque de Castor. El tintineo de metal sobre metal resonó cuando sus espadas chocaron.

"¡Ha ha ha ha! ¡No eres tan mala, chica elfa oscura!"

"¡Me llamo Aisha! ¡No permitiré que le ponga ni un dedo encima a Su Majestad!" Aisha blandió su gran espada con todas sus fuerzas, tirando a Castor.

Castor hizo un aterrizaje elegante antes de lanzar un poco de abuso verbal a su manera. "¡Maldita sea tu fuerza idiota!"



"Sí. No soy muy inteligente. Pero si necesita una persona inteligente, está la princesa, o el señor Hakuya, o la señora Juna, o la duquesa Walter. Si mi fuerza todavía puede ser de ayuda para el gobierno de Su Majestad, si me permite estar a su lado, ¡no me importa tener 'fuerza idiota'!"

Aisha ajustó su agarre a su gran espada. Estaba cerrando lentamente la brecha entre ella y Castor.

Castor se rió jovialmente. "Una buena muestra de lealtad. ¿Es Souma un buen maestro para ti?"

"¡No lo sé!", declaró.

"Oh, vamos..." Murmuré.

No tenía que ser tan contundente. Eso hirió mis sentimientos.

"Soy una idiota, así que no sé cómo es un buen maestro", continuó Aisha. "Sin embargo, ¡deseo estar al lado de Su Majestad! Porque escuchó mi súplica. Porque la comida de su país es deliciosa. Porque salvó a mi pueblo. Tengo muchas razones, pero la más grande debe ser porque me gusta. "¡Quiero estar con Su Majestad y la princesa para siempre!"

Fue una respuesta directa, no calculada en absoluto, que se parecía mucho a Aisha.

...fue un poco embarazoso.

Sabía que no era ese tipo de escena, pero ¿cómo no ser feliz cuando una bella elfa oscura tenía tantas cosas buenas que decir sobre mí? Apenas podía sentirme a mí mismo conteniendo una sonrisa.

Castor se rió aún más jovialmente. "¡Ha ha ha ha! ¡Sabía que eras como mi Carla! ¡Pero....!" La expresión de Castor se volvió seria y adoptó una postura de lucha con su espada. "Si no tienes el poder para respaldar esa lealtad, no serás capaz de proteger a tu maestro o a ti mismo."

Con esas palabras, Castor estaba a punto de atacar de nuevo a Aisha, cuando....

"No te dejaré hacer eso."

"¿¡ !?"

Una de las pequeñas muñecas Musashibo (Grandes) que estaba detrás de Castor se le acercó balanceando su naginata. Castor se giró repentinamente para bloquearlo, pero en el momento en que fue a contraatacar, el pequeño Musashibo se giró. Cuando lo hizo, su espalda se abrió como un capullo, y alguien saltó.



La persona que saltó de la muñequita Musashibo no era otra que Liscia, con el estoque listo.

"¿¡Qué!? ¿¡Princesa Liscia!?" Castor gritó.

Ante el ataque sorpresa de Liscia, Castor retiró su espada a pesar de sí mismo. Liscia era un miembro de la familia a la que había jurado lealtad. Normalmente, ella no sería alguien a quien él pudiera apuntar con su espada.

Si hubiera sabido que era Liscia a la que se enfrentaba desde el principio, con la destreza marcial de Castor, sin duda podría haberla incapacitado sin hacerle daño.

Para evitarlo, y anticipando que esto pudiera suceder, Liscia se había escondido dentro de una muñeca Pequeña Musashibo, esperando una oportunidad.

Esta vacilación sería la ruina de Castor.

"¡Congela! La Espada de la Montaña de Hielo", gritó ella.

"¡Urkh!"

Sin perderse su apertura, Liscia lanzó un ataque de magia de hielo a corta distancia. Castor lo evitó por poco, pero la magia golpeó la pared y el suelo de piedra, creando picos de hielo. Debido a sus grandes alas, Castor quedó atrapado en las espigas y fue incapaz de moverse.

"¡Maldita sea!"

"¡Aisha!", dijo ella.

"¡Estoy en ello, princesa!"

Mientras Castor se quedaba inmóvil, Aisha le clavó el lado plano de su gran espada con toda su fuerza. Castor fue golpeado volando junto con el hielo. Hubo el sonido del hielo rompiéndose contra la pared y luego, un instante después, el sonido de Castor golpeando contra ella también.

Justo delante de mis ojos había una escena de una persona siendo lanzada contra una pared y dejando grietas en ella, algo que sólo había visto antes en un anime de batalla. Después de verlo recibir un golpe que yo estaba seguro de que me habría matado instantáneamente, Castor estaba magullado pero aún consciente. Supongo que eso es lo que hizo a los dragonewt tan impresionantes.

De espaldas a la pared, se desplomó, gimiendo, "Urgh...". Así que esto es todo.... admito la derrota, princesa".

"Duque Castor..."



Viendo la mirada triste en la cara de Liscia, Castor sonrió un poco. "No pongas esa cara. Me mantuve fiel a mi orgullo, luché y fui derrotado. No me arrepiento de nada. Pero, aparte de eso... Me gustaría preguntarte lo mismo que le pregunté a la chica elfa oscura".

"... ¿Qué podría ser eso?" preguntó Liscia.

"¿Es Souma... un buen rey?"

"Sí. Para mí, es un buen rey". Liscia dio una respuesta clara a la pregunta de Castor.

"Si era bueno para el país y la gente es algo que se debe decidir una vez que un rey ha muerto. No hay fin al número de reyes que gobernaron bien al principio, sólo para convertirse en tiranos en años posteriores. Así que, sólo puedo darte mi propia opinión."

“...”

"Muchas de las medidas políticas de Souma pueden ser indirectas o francamente extrañas, pero me siento a gusto observándolo. Eso es porque puedo sentir que este país está mejorando de forma lenta pero constante. Así que.... llámame egoísta si quieres, pero quiero que Souma sea rey. Si mi padre pide que le devuelvan su corona, lucharé contra él al lado de Souma".

Ya había oído esas palabras antes. Si no recuerdo mal, habían llegado antes de que nos hubiéramos ido al sitio de construcción planeado para la nueva ciudad. Mientras yo estaba agotado por las repetidas noches de trabajo, Liscia me lo había dicho cuando estaba tratando de tomar una siesta.

"Nunca olvides. Tú eres el que quiero que sea rey, Souma. No aceptaré sustitutos. Si mi padre exigiera la corona, lucharía contra él a tu lado".

Como sus palabras no habían cambiado, ¿eso era prueba de que sus sentimientos tampoco lo habían hecho?

...estaba feliz. El hecho es que había alguien que decía que quería que yo fuera rey. Que se sintiera a gusto conmigo en esa posición. Fue porque Liscia estaba a mi lado que pude ser rey.

Mientras pensaba eso, vi el Albert explotar en la distancia.

"Liscia, la Fuerza Aérea está regresando", le dije. "Date prisa y saca esa cosa".

"...lo sé." A instancias mías, Liscia sacó algo negro de su bolsillo y se lo puso alrededor del cuello de Castor. "Estoy seguro de que eres consciente, pero eso es algo llamado collar de esclavo. Puede ser apretado a voluntad del maestro, y si el portador busca dañar a su maestro, el collar tiene un hechizo en él para decapitarlo automáticamente. Decapitará al usuario si



también intenta quitarse el collar en contra de los deseos de su amo. Tampoco pueden suicidarse. Además, el maestro de este collar será Souma Kazuya".

"...no me queda la voluntad de resistir en este momento", dijo Castor.

Después de haber sido arrestado, Castor dejó caer la espada que había estado sosteniendo. El protector de empuñadura rebotó en el suelo de piedra con un estruendo. Este fue el momento en que se decidió la batalla.

Entonces...

"¡Padre!"

Una chica pelirroja, con los ojos dorados y brillantes, alas de dragón y una cola que descendía del cielo, corriendo hacia Castor, que tenía los hombros caídos.

Ahora que lo pienso, Excel me había dicho "Tengo una nieta que se quedó con Castor" con una mirada profundamente dolorida en la cara, ¿no es así? En ese caso, esta chica tenía que ser la hija de Castor, Carla.

El Albert acababa de explotar, pero cuando vi su armadura roja, se me ocurrió que podría haber estado peleando con el Albert hasta ahora.

En el momento en que vio mi cara, Carla desenvainó la espada a la cadera. "¡Maldito seas! ¿Cómo te atreves a hacerle esto a mi padre?"

"¡Para, Carla!"

Castor detuvo a Carla justo cuando estaba a punto de venir a por mí.

"¿¡Padre!? Pero..."

"Es suficiente. Hemos perdido."

Liscia se interpuso entre Carla y yo, abriendo los brazos. "¡Para ya, Carla! El duque Vargas ya lleva puesto un collar de esclavo. Si matas a Souma, el duque Vargas también morirá".

"¿Liscia...?" Respiró con dificultad. "Ya veo... Perdimos, eh."

La fuerza pareció escurrirse del cuerpo de Carla. La espada se le cayó de las manos y Carla se desplomó renqueante en el suelo donde estaba parada. Llevaba una mirada aturdida, lágrimas saliendo de sus ojos.

Me dolió un poco verlo, pero ella había participado en esta rebelión. No pude mostrarle un trato preferencial. Le pedí a Aisha que le pusiera también un collar de esclavo.



Alrededor de esa época, la caballería wyvern que había estado luchando contra el acorazado Albert comenzó a reunirse. Todos estaban furiosos, pero tan pronto como vieron los collares de Castor y Carla, se dieron cuenta de que no podían tocarnos y simplemente rechinaron los dientes con frustración.

Las miradas de la caballería wyvern dolían, pero no tuve tiempo de preocuparme por eso ahora. "¡Tolman, mayordomo de la Casa de Vargas!"

"...estoy aquí."

Levanté la voz, y Tolman, que no había interferido y que acababa de observar en silencio cómo se habían desarrollado las cosas, tal como Castor había dicho que lo haría, se adelantó.

"Recuerdas la regla que se acordó cuando entregué mi ultimátum, confío en ti", dije. "'Si uno de nosotros es golpeado o capturado, los subordinados de esa persona estarán inmediatamente bajo el mando del otro lado.'"

"Sí..."

"Como pueden ver, he capturado al General de la Fuerza Aérea Castor Vargas", dije. "Desde este momento, le doy temporalmente los poderes del General de la Fuerza Aérea. ¡Vas a dirigir la Fuerza Aérea bajo el mando del Ejército Prohibido!"

"Sí, señor. Entiendo.... Sin embargo, ¿puedo hacer una pregunta?" Preguntó Tolman con cara de dolor.

"...¿Qué pasa?"

"¿Qué será del Duque Vargas y la doncella Carla?"

"Deliberaremos sobre lo que se hará con ellos después de la guerra. No hay necesidad de decidir eso aquí y ahora."

Entonces, mirando a la caballería wyvern a mi alrededor, le dije: "Si ahora estás bajo el mando del Ejército Prohibido, serás tratado como si sólo hubieras actuado bajo las órdenes de Castor. Aquellos que no cumplan serán juzgados junto a Castor como traidores cuando la guerra termine".

"¿¡Quieres que vendamos a nuestros amos!?"

"¡Sí! ¡No abandonaremos a Lord Castor!"

Algunas animadas voces gritaron en medio de la caballería wyvern. Miré fijamente en la dirección de esas voces.



"Considera esto cuidadosamente. Este país tiene un sistema de responsabilidad conjunta por los crímenes. Si usted es encontrado culpable de traición, sus parientes también serán castigados. ¡Espero que estuvieras preparado para eso antes de hablar!"

““...””

La habitación se quedó en silencio. Seguramente ni siquiera los valientes soldados de la Fuerza Aérea estaban dispuestos a jugar con sus propias vidas. Cuando se les dijo que sus familias también estarían implicadas, no tuvieron la columna vertebral para hacerlo.

En esa atmósfera pesada, Tolman inclinó la cabeza ante mí. "...seguiré sus órdenes, Su Majestad."

"¡Señor Tolman!"

"¡Todavía podemos luchar!"

"¡Silencio! ¿No ves que cuanto más te resistes, peor haces la posición del Duque Vargas?"

Una vez silenciada toda oposición, Tolman se inclinó ante mí una vez más. "Sus órdenes, por favor, señor. ¿Cómo quieres que la Fuerza Aérea se mueva de aquí?"

Mientras Tolman se inclinaba admirablemente ante mí, le di mi orden.

"Primero, anuncie el final de la batalla usando el programa "Joya de transmisión de voz". Anuncie a la gente de su dominio que el Duque Vargas ha sido capturado y que la Fuerza Aérea quedará bajo la estructura de mando del Ejército Prohibido. Después de eso, llama a los miembros de la Fuerza Aérea que no estén aquí. Una vez que sus fuerzas se hayan reunido, haré que se dirijan al Ducado de Carmine. Además, quiero que anuncien que cualquiera que continúe resistiendo, especialmente después de todo lo que ha pasado, será juzgado como un traidor una vez que la guerra haya terminado. ¿Me hago entender?"

"¡Sí, señor! Se hará". Tolman me saludó, y luego fue a cumplir sus órdenes de inmediato.

Con esto, la terrible batalla en el Ducado de Vargas, que había sido una "batalla innecesaria" tanto para los perdedores como para los ganadores, llegó a su fin. Ese fue un obstáculo superado.

Ahora, finalmente... Puedo ir al Ducado de Carmine.

Desde la pared, miré hacia el lejano oeste. Allí, sabía que ese hombre debía estar esperándome.

"Te he hecho esperar, Georg Carmine. Ya voy para allá".

Liscia me miraba con silenciosa preocupación, pero apenas me di cuenta.



Lecciones de Modismos Históricos de Elfrieden 3

"Atacar un castillo con un acorazado"

Tipo: Figura de habla

Significado: Haciendo algo en lo que nadie había pensado antes.

Origen: Durante la guerra de una semana, cuando el rey Souma atacó el castillo rebelde de Castor, empleó la inusual estrategia de usar un acorazado en tierra para ganar.

Sinónimos: "Revolución Copernicana", "Huevo de Colón".

Capítulo VII: Sacrificar El Árbol De Ciruelo Para Preservar El Árbol De Durazno

- 1er día, 10º mes, 1.546º año, Calendario Continental - Ciudad Dragón Rojo –

Era la mañana siguiente a la batalla cuando los wyverns habían volado por los cielos y los cañones de los acorazados habían rugido.

Liscia y yo estábamos desayunando con la hija de Castor, Carla, en la oficina de asuntos gubernamentales del Castillo Dragón Rojo.

Aisha se paró detrás de la exhausta Carla, con la mano lista en la empuñadura de su gran espada, como si dijera: "Si haces algún movimiento sospechoso, estoy dispuesta a derribarte en cualquier momento".

Se me ocurrió que Aisha seguía siendo mi "autoproclamado guardaespaldas". Dados sus logros en la batalla por la Ciudad Dragón Rojo, pensé que no sería una mala idea crear formalmente un título como Capitán de la Guardia Personal del Rey para ella.

...Bueno, podría esperar hasta después de la guerra.

Habiendo capturado a Castor Vargas y tomado el control de la Fuerza Aérea, nos quedamos en Ciudad Dragón Rojo mientras esperábamos que se reuniera la Fuerza Aérea. Ahora mismo, Hakuya, que había llegado después de la batalla, y Tolman deben haber estado ocupados llamando a los que aún no habían respondido y organizando a los que ya se habían reunido.

Hice que enviaran a Castor de vuelta a la capital junto con una serie de rebeldes de la caballería wyvern.

Sólo se habrían puesto en el camino si los hubiéramos traído a todos con nosotros, y Castor llevaba el collar de esclavo. Ese collar tenía un hechizo que lo haría apretarse si hacía algo inapropiado, y en el peor de los casos lo decapitaría. Mientras usara ese collar de esclavo, nadie trataría de agarrarlo durante la transferencia.

Por cierto, Carla, la hija de Castor, era la única que tenía aquí, y la tenía a mano. Eso fue porque pensé que tener un rehén visible ayudaría a cortar de raíz cualquier resistencia no deseada de la Fuerza Aérea. También tenía un collar de esclavo, y Aisha la estaba vigilando por detrás, así que probablemente no sería capaz de hacer nada que no debiera.

No sabía si era por eso, pero su temperamento violento de ayer había desaparecido, y Carla estaba resueltamente callada. Para compensar a su taciturna amiga, Liscia estaba siendo aún más habladora de lo habitual.

"Puede que Carla no lo parezca, pero en realidad es de las que se preocupan", dijo. "Tiene mucha integridad, así que no importa cuánto le disguste algo, siempre ayudará cuando se lo pidan. Creo que es una gran chica".



No he dicho nada.

Todo lo que dijo se trataba de venderme las virtudes de Carla. Ella había estado hablando de nada más que de los muchos encantos de Carla como mujer durante un tiempo.

Estábamos sentados en la oficina del hombre que había sido el comandante enemigo hasta ayer, comiendo las comidas en cajas que habíamos traído de Parnam (esto había sido territorio enemigo hasta ayer, yo estaba teniendo cuidado de no envenenarme), mientras que mi prometida y futura reina de las primarias me recomendaba que tomara como reina secundaria a la hija de un general enemigo, que ahora llevaba puesto un collar de esclavo y estaba sentada a nuestro lado. Fue una escena bastante extraña.

Por cierto, para explicar la diferencia entre reinas primarias y secundarias, en este país las reinas primarias eran aquellas cuyos hijos tenían derecho a la sucesión, mientras que las que no lo tenían eran conocidas como reinas secundarias.

Era posible tener cualquier número de reinas primarias o secundarias (el rango dentro de las dos categorías se expresaría como Primera X Reina, Segunda X Reina... y así sucesivamente), sin embargo, para convertirse en una reina primaria, una mujer tenía que nacer en la aristocracia, en la nobleza o en una posición más alta.

Por el contrario, cualquier persona de cualquier clase podría convertirse en una reina secundaria. Si a uno no le importaban las apariencias, incluso un esclavo podía convertirse en una reina secundaria.

"O-Oh, ¿y sabes qué?" Liscia siguió adelante. "Cuando Carla se desnuda, tiene un cuerpo asesino. Quizá no sepas cuando lleva armadura, pero está más apretada que yo. Los Dragonewts también son longevos, así que siempre será joven".

"¿Qué estás diciendo, Liscia?" Carla de repente estalló.

Parecía que una vez que Liscia empezara a derramar los detalles sobre sus proporciones, ni siquiera Carla iba a ser capaz de permanecer callada. Y sin embargo, Liscia le respondió con un chasquido, incluso más enojada de lo que estaba Carla.

"Carla, ¡cállate! Hey, Souma, Carla es una mujer atractiva..."

"...Liscia," dije en un tono algo severo, haciendo que Liscia inhalara bruscamente y luego se quedara callada. Cuando vi esa mirada de preocupación en su cara... me dolió el corazón. No quería que se viera así. Me rasqué la parte de atrás de la cabeza con fuerza. "Liscia, puedo ver lo que estás pensando. Pero, ¿has considerado bien los riesgos?"

Se quedó en silencio.



Ninguna reina primaria le pediría a su rey que tomara una reina secundaria. Sin embargo, Liscia, la Primera Reina Primaria, estaba sugiriendo ansiosamente que yo tomara a Carla como mi reina secundaria, porque ella estaba tratando con todo su corazón de salvarla.

Los oficiales y soldados de la Fuerza Aérea que habían seguido a Castor estaban bajo sospecha de participar en la rebelión, independientemente de si habían participado o no en la batalla. Pero, por supuesto, no sería posible castigarlos a todos como rebeldes, por lo que, formalmente, iba a tener que tratarlos como "habiendo actuado sólo bajo las órdenes del General de la Fuerza Aérea, Castor, y de varios oficiales de alto rango", con la condición de que estuvieran bajo el mando del Ejército Prohibido.

Por eso, Castor tendría que asumir la responsabilidad.

Como hija de Castor, y habiendo participado en la lucha ella misma, se veía como una certeza que Carla se enfrentaría al mismo juicio que su padre cuando terminara la guerra. Tal como estaban las cosas, su ejecución parecía inevitable.

Porque Liscia pensó eso, estaba tratando de empujar a Carla al harén real.

En este país, el rey tenía mucho poder. En principio, se suponía que habría un poder judicial independiente, pero si el rey ejercía sus poderes, era posible proteger a un criminal de ser procesado. Liscia estaba tratando de convencerme de que me gustara Carla para que yo trabajara para evitar que fuera a juicio. Pero eso.... no era algo que debiera hacerse a la ligera.

"Donde el poder está en el amo, la justicia está al servicio", le dije. "Si un rey no cumple la ley, la gente que la ley protege perderá su respeto por ese rey. Si no actuamos con lógica, nosotros mismos pagaremos el precio más tarde. Debes entenderlo, ¿verdad, Liscia?"

"Bueno, sí... Pero..."

Por supuesto, estaba seguro de que Liscia lo sabía. Aún así, no podía dejar ir a su amiga sin decir algo. Honestamente.... ser rey fue un papel tan desagradable.

"Aún así, yo..." Comenzó Liscia.

"Liscia, no hay necesidad de suplicar por mi vida", dijo Carla mientras Liscia buscaba las palabras. "Enviaste cartas una y otra vez, pidiéndonos que juráramos nuestra lealtad, pero decidimos rehusarnos. Seguí a mi padre sabiendo que esto podría pasar si perdíamos. Sólo estoy recibiendo lo que merezco. Me considero una guerrera. Ahora que hemos llegado a esto, no me arrepentiré de haber perdido la vida".

Carla parecía haber llegado a un acuerdo con su destino. Sentí que podía entender por qué ella y Liscia eran tan amigas. Su personalidad era similar a la de Liscia, seria y obstinadamente inflexible una vez que tomó una decisión. Por eso todo lo que podía hacer era suspirar.

"Ojalá hubieras dirigido esa determinación a algo que no entristeciera a Liscia".



"No hay nada que pueda decir en respuesta a eso", dijo Carla. Añadió en tono descortés: "No te atrevas... Urkh!"

"¿¡Carla!?" Liscia gritó.

En medio de la oración, Carla gimió de dolor. El collar de esclavo se había apretado. Parecía que este objeto no toleraría ninguna falta de respeto hacia el maestro. Parecía bastante duro.

Unos segundos más tarde, una vez que fue liberada del dolor, Carla se giró hacia Liscia, que la miraba con preocupación, y dijo: "Estoy bien". Luego, volviendo la vista hacia mí, inclinó la cabeza. "Cierto, no fui tan educada como podría haber sido. Déjame decirlo de otra manera. Rey Souma, le pido que no entristezca a Liscia como yo lo he hecho".

"...lo sé", dije.

Mientras hablábamos, Hakuya y Tolman entraron en la oficina. Tolman estaba de pie ante mí, saludando al estilo militar antes de comenzar su informe.

"Su Majestad, hemos terminado de llamar a la Fuerza Aérea."

"Bien", dije. "Bueno, entonces... vamos."

Me levanté de mi asiento y di a todos sus órdenes.

"Hakuya, haré que te encargues de la limpieza aquí. Además, utilice la joya de este lugar para ponerse en contacto con Excel mientras ella está mirando a los amidonianos en Altomura. Dile que sólo necesita resistir hasta esta noche".

"Por tu voluntad," se inclinó Hakuya.

"Tolman, dirige una unidad de la Fuerza Aérea para bombardear Randel en el Ducado de Carmine", continué. "Sin embargo, tus únicos objetivos deberían ser los lanzadores de pernos antiaéreos de las murallas del castillo y del propio castillo de Randel. ¡No te atrevas a tirar ni un solo cañón de pólvora en las casas de la gente! Si se descubre que alguien ha matado a un civil, me encargaré de que sea castigado después de la guerra. ¿He sido claro?"

"¡Sí, señor! Lo entiendo", dijo con firmeza.

"Liscia y Aisha, venid conmigo", añadí. "Nos uniremos a Ludwin y a su grupo".

"De acuerdo", dijo Liscia.

"Entendido, señor", estuvo de acuerdo Aisha.

Bien. Después de dar órdenes a los demás, me giré para mirar a Carla.



"Carla, tú también vienes con nosotros."

"No puedo tener tanto valor para usted como prisionera en este momento", dijo Carla. "Por favor, méteme en una celda en alguna parte".

Parecía que no le quedaban fuerzas, pero agité la cabeza en silencio.

"Deberías ver cómo termina esto. Mira con qué cuerdas bailabas".

"¿Eh?" Parecía sorprendida. "¿De qué estás hablando? Nadie nos hacía bailar..."

"Oh, no, estabas bailando", le dije. "Después de todo, nosotros también".

"¿Qué?" preguntó Carla, dándome una mirada dudosa, a la que respondí con un suspiro.

"No es como si tuviéramos una comprensión completa del escenario. Aún así, si jugamos nuestro papel hasta el final, creo que empezaremos a ver. Veremos quién escribió el guión de esta batalla".



-El mismo día, unas horas más tarde, en la ciudad de Randel, en el Ducado de Carmine.

Había un ambiente relajado en las murallas del castillo que rodeaban Randel, la ciudad central del Ducado de Carmine. El Ejército y el Ejército Prohibido participaban en las hostilidades, pero esa batalla se libraba enteramente en la fortaleza que el Ejército Prohibido había construido cerca de Randel.

Por eso, no había ni una flecha volando sobre las paredes de Randel.

"Seguro que es aburrido...", se murmuró uno de los soldados del ejército.

Uno de sus compañeros le oyó por casualidad y le miró con el ceño fruncido. "Estamos en guerra con el Ejército Prohibido ahora mismo".

"Eso es lo que nos dicen, pero.... todas las peleas están teniendo lugar en esa fortaleza, ¿no?", se quejó. "¿Tiene sentido que estemos de guardia aquí?"

Cuando dijo eso, otro de sus compañeros se rió a carcajadas y dijo: "¿Qué tiene de malo el aburrimiento? ¿Preferirías estar en primera línea contra el Ejército Prohibido?"

"Nunca dije eso."

"En todo caso, apuesto a que los muchachos de la primera línea desearían poder cambiar de lugar con nosotros", continuó el otro soldado. "Si se resisten al Ejército Prohibido, de repente serán llamados rebeldes y parte de un ejército rebelde. Además de eso, he oído que hay un



número de soldados del Ejército liderados por Sir Glaive Magna, que se separaron del Duque Carmine, mezclados con el enemigo. "¿Quién querría luchar contra los hombres que una vez comieron de la misma olla?"

"Tienes razón", dijo otro soldado, que se unió a la refunfuñadura. "He oído decir que los amidonianos también se están moviendo hacia el sur. ¿Qué están pensando el rey y el duque Carmine?"

"Cuando lo miras de esa manera, nada es mejor que vigilar las murallas del castillo", dijo el segundo soldado.

"...podrías tener razón", dijo el soldado que se había quejado al principio, empezando a sonar convencido. Fue entonces cuando ocurrió.

"¡Miren el cielo en el este! Viene algo", gritó alguien.

Oyendo eso, todos se volvieron para mirar el cielo del este.

Cuando entrecerraban los ojos, era cierto, podían ver lo que parecía un enjambre de mosquitos en el cielo hacia el este. Por un momento, pensaron que podría ser una bandada de pájaros, pero eran demasiados. Tuvo que haber cerca de mil de ellos.

Al acercarse el enjambre, se dieron cuenta de que era la caballería wyvern de la Fuerza Aérea.

Tan pronto como esto se hizo evidente, una ola de alivio inundó a los soldados.

"...Bien. Duke Vargas es nuestro aliado".

"¡La Fuerza Aérea viene a apoyarnos!"

"Si lo son, entonces la batalla ya ha terminado. Esa fortaleza suya caerá fácilmente bajo bombardeos aéreos."

Todos asintieron sabiamente de acuerdo.

...Sí, el final de esta batalla estaba muy cerca. Sin embargo, ese fin iba a ser precisamente lo contrario de lo que esos soldados esperaban.

La Fuerza Aérea pasó por encima de la fortaleza construida en las afueras de Randel, donde se refugió el Ejército Prohibido, y luego dejó caer barriles llenos de pólvora sobre los lanzadores de pernos antiaéreos que se repetían en los muros de Randel.





La caballería wyvern voló sobre los muros de Randel. Su líder, Tolman, miró hacia abajo mientras sonaba una explosión, las llamas volaban alrededor y el humo negro se elevaba. Sus objetivos, los lanzadores de pernos de repetición antiaérea, habían sido derribados sin dejar rastro, junto con trozos de la pared donde habían estado antes.

Los cañones de pólvora utilizados por la Fuerza Aérea tenían un diseño similar al de las flechas de fuego que los piratas habían utilizado durante el periodo Sengoku para hundir los barcos enemigos. Para explicarlo rápidamente, eran como proyectiles de fuegos artificiales.

El tiempo que tardaban en explotar se podía ajustar con la longitud de la cuerda empapada de aceite que se usaba como fusible. Una vez que el fusible se encendía y la bomba caía, se apagaba después del tiempo establecido. No eran como las bombas incendiarias, que explotan con la fuerza del impacto, pero la Fuerza Aérea podía ajustar la longitud de sus fusibles en función de la altitud desde la que serían lanzadas, de modo que pudieran ser utilizadas de manera similar.

Por cierto, debido a que la pólvora de esos barriles que fallaron e impactaron el suelo se dispersaría, y luego sería activada por los barriles de pólvora que tuvieron éxito, la extensión del daño inevitablemente creció.

¿Cuántos soldados del Ejército han muerto en esa explosión ahora...? No! Tolman agitó la cabeza, haciendo caer los sentimientos deprimentes que se apoderaban de él. No voy a pedir perdón. Esto es para mi amo y la princesa.

Para aligerar la situación en la que se encontrarían Castor y Carla después de la guerra, necesitaba que la Fuerza Aérea lograra lo máximo posible aquí. Como si tratara de levantar su propia moral, Tolman gritó órdenes al resto de la Fuerza Aérea.

"¡Los lanzadores de pernos han caído! Ahora comenzaremos el bombardeo del Castillo Randel. No permita, bajo ninguna circunstancia, ¡que sus bombas caigan sobre bloques de viviendas! ¡Por el orgullo de nuestra Fuerza Aérea, no podemos permitir más muertes innecesarias!"

"¡Sihhhhhh!"

Los hombres y los oficiales vitorearon en respuesta a las palabras de Tolman.

Y así, una formación de caballería wyvern comenzó el bombardeo aéreo del castillo de Georg Carmine en el centro de Randel.



-Al mismo tiempo, en las afueras de Randel.

Fue alrededor de la época en que la caballería wyvern, dirigida por Tolman, comenzó su bombardeo de las murallas del castillo de Randel.



Un wyvern que llevaba una góndola que contenía a Liscia, Aisha, la cautiva Carla y yo, descendimos a la fortaleza donde Ludwin y los demás nos aguantaban. Era peligroso aterrizar en una fortaleza que estaba siendo atacada, pero el Ejército se había retirado sorprendido cuando el bombardeo de Randel había comenzado. Gracias a ello, habíamos podido entrar en la fortaleza con bastante facilidad.

Cuando salimos de la góndola del wyvern, Ludwin, Hal y Kaede estaban allí para saludarnos. Aunque todos ellos mostraban signos de agotamiento, me sentí aliviado al ver que estaban completamente ilesos. Aunque sólo habían estado defendiéndose de un asedio durante un día y medio, sabía que siempre podían ocurrir accidentes inesperados.

Golpeé a puñetazos a Hal. "Traje a la Fuerza Aérea, tal como estaba planeado."

"Bueno, nos opusimos al Ejército por ti, tal como lo planeamos", dijo.

Ambos nos jactamos orgullosamente de lo que habíamos logrado.

"Fue sólo un día y medio", le dije. "Si no hubieras podido aguantar tanto tiempo, no sabría qué hacer contigo."

"Idiota", resopló. "El enemigo incluso sacó cañones, ¿sabes? Si los elfos oscuros no hubieran venido a apoyarnos, podríamos haber sufrido graves pérdidas".

"Ya veo... Tendré que recompensar a esos refuerzos después de la guerra", dije. "De todos modos, me alegra ver que lo estás haciendo bien."

"Tú también, Souma", dijo. "Eres débil, así que no te esfuerces demasiado".

"Y tú, Hal, eres fuerte, pero nunca piensas. Me preocupa que te apresuren a ciegas y te maten".

Por alguna razón Hal y yo pasamos de cacarear sobre nuestros propios logros a señalar las faltas de los demás.

Liscia, Aisha y Kaede nos miraron, poniendo los ojos en blanco.

"¿Qué hacen esos dos?" murmuró Liscia.

"Bueno, ¿podrías llamar a eso una especie de amistad varonil?" Sugirió Aisha.

"Es sólo el ardiente sentido de rivalidad de Hal hacia Su Majestad, ya sabes", dijo Kaede.

Las chicas dijeron lo que quisieron de nosotros. Carla era la única que no sabía cómo era nuestra relación, así que se quedó parpadeando.

"Ese hombre... Es demasiado amigo del rey, ¿no?", preguntó ella.



"Al oficial Halbert se le ha dado permiso para tratarlo como a un amigo. Básicamente, es igual que nosotras", le explicó Liscia.

Entonces Ludwin se arrodilló ante mí y me dio su informe. "Señor, hemos construido y defendido con éxito la fortaleza, como se nos ordenó."

"Me has servido admirablemente", le dije. "Me encargaré de que usted y sus tropas sean debidamente recompensados por su esfuerzo después de la guerra."

Se dirigió a mí en un tono formal, así que le respondí de la misma manera. Viéndome de repente cambiar a ese tono engreído, Hal y los demás sonrieron, pero hice lo mejor que pude para ignorarlo. El tiempo era precioso ahora mismo.

"Ludwin, reúne a las tropas y prepárate para salir", ordené.

"¡Sí, señor! Entonces, ¿estamos atacando a Randel?"

"No.... La batalla aquí ya ha terminado."

"¿Eh? ¿Qué...?"

"¡Tengo un informe!" Al momento siguiente, un soldado del Ejército Prohibido corría hacia nosotros.

Parecía increíblemente nervioso. Vino tan rápido hacia nosotros que Aisha y Ludwin casi desenvainan sus espadas.

El soldado prácticamente se arrojó al suelo postrado ante mí, y luego levantó la voz para decir: "La bandera blanca se ha alzado sobre Randel". "¡Nuestras fuerzas han salido victoriosas!"



Un poco antes de eso, hubo un alboroto en el castillo de Georg Carmine por el repentino ataque sorpresa. Había muchos rumores diferentes volando de aquí para allá en el castillo.

¿Castor Vargas los había traicionado?

¿Habían estado el rey y Castor Vargas conspirando entre bastidores?

No, ¿no era el que había planeado todo esto, de hecho, Excel Walter, esa mujer capaz y veterana de muchas batallas?

...Así fue, con varias teorías en juego, pero nadie adivinó la verdad: que Souma había hecho un truco que le había permitido derrotar a la Fuerza Aérea en un solo día.



Los que hicieron más ruido sobre estos sucesos fueron los que ayer habían agotado sus tropas personales en la batalla contra la fortaleza y que hoy habían sido retirados de la primera línea, los nobles corruptos que habían estado descansando en el castillo de Randel. Tan pronto como se enteraron de que la gran explosión se había debido a un bombardeo aéreo de la Fuerza Aérea, corrieron a la oficina de asuntos gubernamentales, donde Georg Carmine estaba haciendo el trabajo de gobernar a pesar de la situación actual.

"¡Duque Carmine! ¿Qué estás haciendo, tomándote las cosas con tanta calma durante esta crisis?", exclamó uno de ellos.

"¡La Fuerza Aérea nos ha traicionado! ¡Debemos idear un plan de acción de inmediato!"

"¡Dennos sus órdenes, por favor! ¿Qué vamos a hacer?"

Mientras los nobles se volvían locos y le gritaban todo tipo de insultos, el teniente de Georg, Beowulf, que estaba aquí en ese mismo momento para informar sobre el atentado, frunció el ceño con ira. Estaba a punto de desenvainar la espada a la cadera para responder a la afrenta, pero....

"Beowulf", le dijo Georg.

"¡Sí, señor!" Se mantuvo firme.

Georg le preguntó en tono tranquilo: "¿Cuál es el alcance de los daños causados por el bombardeo aéreo?"

"Señor", dijo. "El bombardeo en el castillo sólo destruyó una parte del techo y las torres. Afortunadamente, hubo pocas bajas. Sin embargo, hemos perdido cada uno de los lanzadores de pernos antiaéreos en los muros del castillo. Los soldados asignados a vigilar los muros están en estado de pánico y confusión".

"Ya veo..."

Georg no mostró ningún signo de cambio en su expresión en el informe de Beowulf, pero los nobles que lo escuchaban se pusieron espantosamente pálidos. La pérdida de los lanzadores de pernos de repetición antiaérea significó la pérdida de cualquier habilidad para oponerse a la caballería wyvern. El Ejército ya no tenía medios para detener el bombardeo de la Fuerza Aérea. En otras palabras, incluso si intentaban resistir dentro del castillo, serían bombardeados hasta la muerte por un solo lado.

Georg acarició la barba que se había fusionado con su melena. "En resumen, todos en este castillo son ahora sus rehenes."

"Sí, señor. Ese parece ser el caso".



Cuando oyó la respuesta de Beowulf, las comisuras de la boca de Georg se alzaron al decir: "Entonces esta batalla es nuestra derrota".

Aceptó su derrota tan fácilmente que los nobles corruptos no entendieron lo que había dicho por un momento.

Habían perdido.

En el momento en que lograron procesar eso, sus rostros se volvieron rojos o azules y se volcaron sobre Georg.

"¿Qué estás diciendo, Duque Carmine? ¡Aún no hemos perdido!"

"¡Claro que sí! ¡El ejército sigue prácticamente ileso! Hay muchas oportunidades para cambiar las cosas".

"Si no tenemos lanzadores de pernos antiaéreos, ¡sólo necesitamos retirarnos a una ciudad que los tenga! ¡Planeemos nuestro regreso y enfrentemos al rey y al Ejército Prohibido allí!"

"... ¿quieres que abandone a Randel?" Georg dijo con un tono de exasperación mientras miraba a los nobles que decían que se resistirían hasta el final. "¿Qué es un gobernante si deja de lado a sus súbditos? Si un señor huye y abandona a su pueblo, seguramente la gente de otra ciudad nunca lo aceptará".

"¿Qué estás diciendo?", exclamó uno de los nobles. "¡Los sujetos son aquellos que no tienen otra opción que obedecer al vencedor! Incluso si están descontentos por un tiempo, siempre y cuando ganes al final, se rendirán a ti por su cuenta".

"¡Claro que sí! ¡Los tópicos sólo valen algo si vivimos! Primero, debemos pensar en una forma de sobrevivir", gritó otro.

Mientras escuchaba a los nobles que, incluso ahora, sólo se preocupaban por su propio bienestar, Georg suspiró.

"Al final, los únicos que temen son ustedes mismos. Pero ahora recuerdo que ustedes fueron así desde el principio. Honestamente.... en el poco tiempo desde la última vez que luchamos contra un enemigo extranjero, nunca hubiera esperado que nuestras raíces se pudrieran tanto. Como pensé, para que los nuevos brotes florezcan, primero hay que quitar las hojas y ramas podridas".

"¿Duque Carmine? ¿Qué estás diciendo...?"

Los nobles estaban desconcertados por el repentino cambio en el comportamiento de Georg.

Georg no les hizo caso y ordenó a su teniente: "Beowulf. Hazlo como lo planeamos."



"...Sí, señor," dijo Beowulf.

Cuando Beowulf levantó la mano derecha, de repente los soldados entraron corriendo en la habitación, desenvainaron las espadas y rodearon a los nobles. Con veinte o treinta soldados sosteniéndolos a punta de espada, los nobles que no pudieron moverse finalmente se dieron cuenta de que habían sido engañados por Georg. Fueron despojados de sus armas y forzados a usar collares de esclavos uno tras otro.

"¿Qué significa esto, Duque Carmine?", exclamó uno de ellos.

"¡No lo harías, Duque Carmine! ¿Quieres que nos demos la espalda para rogarle al rey que perdone a los tuyos?", gritó otro.

"¡Esto no es justo!", gritó un tercero.

"¡Maldito seas! ¡Esto es sucio, Georg Carmine!"

Cuando oyó que los nobles seguían hablando así, Georg suspiró una vez más decepcionado. "Me ofende la sugerencia de que me asemeje a ustedes.... Llévenselos".

Los nobles atados fueron sacados de la sala por los soldados.

Algunos trataron de resistir, pero como ya habían sido forzados a usar collares de esclavos, su amo Beowulf simplemente quiso que los collares se estrecharan, dejándolos inconscientes.

Incluso una vez que la puerta estaba cerrada y estaban fuera de la vista, se les podía oír maldiciendo a Georg desde el pasillo. Después de un rato, esas voces se desvanecieron y por fin Georg regresó a su asiento. Luego, exhalando profundamente, le hizo una pregunta a Beowulf.

"¿Qué ha sido de sus tropas personales y de los mercenarios Zemish?"

"Señor, están siendo detenidos por nuestras fuerzas mientras hablamos."

Al escuchar la respuesta de Beowulf, Georg asintió satisfecho. Entonces, como si se hubiera quitado la máscara de popa que había llevado todo este tiempo, una suave sonrisa apareció en su cara.

"He hecho lo que he querido. Ahora, no me arrepiento de nada en este mundo."

A diferencia de Georg, que parecía brillante y alegre, Beowulf tenía una mirada de agonía.

Cuando pensó en lo que tenía que hacer ahora, debió de pesarle mucho. Georg entendió cómo se sentía Beowulf, así que dio la orden con la mayor calma posible.

"Ahora bien, Beowulf. ¿Puedo pedirte que hagas lo mismo por mí?"



"...Sí, señor." Mostró un momento de vacilación, pero Beowulf también le puso un collar de esclavo en el cuello a Georg.

A pesar de que estaba recibiendo un collar de la muerte que lo obligaría a someterse por completo a su nuevo amo, Georg tenía una expresión tranquila, como si le pidiera a su esposa que ajustara la elegante corbata de moño que tenía la intención de usar en la recepción de la boda. Con el collar de esclavo alrededor de su cuello, Georg ahora dio su última orden como General del Ejército.

"Envía un mensajero para entregar nuestra rendición al Ejército Prohibido y ponte a las órdenes de Su Majestad". Todos los hombres y oficiales, con excepción de los nobles corruptos y sus tropas, actuaron sólo bajo mis órdenes. Soy responsable de todos sus crímenes. De aquí en adelante.... Te dejo las cosas a ti y a Glaive. ¿Me hago entender?"

"...Sí, señor. Lo haré de inmediato". Beowulf lo saludó y se fue de la habitación.

Después de verlo irse, Georg abrió el cajón de abajo del escritorio de la oficina.

Dentro había una botella de vino del año en que nació la princesa Liscia. Se lo había dado el antiguo rey, Alberto, con la petición: "Pase lo que pase, quiero que protejas a mi hija". Se había aferrado a él desde ese día.

Después de la graduación de Liscia de la academia de oficiales, durante el tiempo en que la había tenido a su lado, él le había dicho a menudo: "El día de tu boda, tengo la intención de beber hasta el anonadamiento con este vino", con una carcajada.

Su matrimonio... eh, pensó. No poder ver a la princesa el día de su boda es lo único que lamento, pero si pienso en esto como el mejor regalo de boda que alguien puede ofrecer, no se siente tan mal. En cuanto a este vino.... Tendré que pedirle a alguien que se encargue de que llegue a ese joven rey. Aunque, como él es el hombre que me robó a la princesa, soy algo reacio a hacerlo.

Con una risa burlona, se imaginó a Souma y Liscia de pie uno al lado del otro el día de su boda.

¿Me pregunto si el propio rey entrará en este castillo? Me gustaría mucho conocerlo en persona y hablar sólo una vez.

Ese fue el deseo de Georg, pero lo que vino fue un mensajero.

"¡Informando! ¡El Rey Souma no entró en Randel y ya se ha ido liderando el Ejército Prohibido *hacia el oeste*!"

...fue lo que decía su informe.



Luego, inmediatamente después de eso, también informó que habían llegado órdenes diciendo: "Una vez que el ejército se reorganice bajo Beowulf y Glaive Magna, deben seguir al Ejército Prohibido de inmediato".

Cuando recibió ese informe, los ojos de Georg se abrieron de par en par por un momento.



"Si vas a ser un gran árbol que bloquea mi camino, te pisotearé."



Recordó la cara de Souma cuando el joven rey dijo esas palabras. Y así, Georg lo entendió de inmediato. "Gya ha ha ha! Ya veo, así que eso fue todo. El rey quería pescar un pez grande por su cuenta".

De repente, comprendiéndolo todo, soltó una carcajada.

"¡Ya veo! ¡He sido usado como trampolín! ¿Era este el plan del rey? ¿O fue el Primer Ministro vestido de negro? A pesar de todo, fue brillante, chicos. ¡Este es el amanecer de una nueva generación! Mi tiempo ha terminado. ¡Ahora, mi rey, mi princesa! ¡De la mano, pisa este viejo árbol y sigue tu camino! ¡Gloria a los nuevos brotes, y gloria a Elfrieden!"

Al presenciar el final de su propia era, Georg la bendijo con todo su corazón.

"Sacrifica el ciruelo para preservar el melocotonero".

Esa fue la estratagema que Georg había seguido, logrando una mayor victoria al sacrificarse.



Resolvamos los detalles de la batalla hasta este punto.

Primero, esta serie de batallas comenzó cuando los tres duques se opusieron a la abdicación del ex rey, eligiendo no jurarme lealtad a mí. Desde que me dieron el trono, los tres duques se habían recluido en sus ducados junto con los ejércitos que controlaban.

Los tres duques no habían cooperado durante el período en que yo estaba reuniendo personal e intentando desesperadamente que este país volviera a ponerse de pie. Entonces, un número de nobles que yo estaba investigando por corrupción como parte de mi reconstrucción de la economía huyeron. Cuando se refugiaron en el Ducado de Carmine, ese fue un evento que nos empujó a un estado más definido de oposición.

Entonces, cuando di un ultimátum el otro día, las cosas finalmente se desarrollaron hasta el punto de que el rey y los tres duques estaban en abierto conflicto.



Sin embargo, uno de los tres duques, el Almirante de la Marina, Excel Walter, me juró su lealtad cuando se emitió el ultimátum. Esto impidió que el Ejército Prohibido y la Marina entraran en conflicto.

Después de eso, Georg, que rechazó mi ultimátum, y Castor, que estaba dispuesto a mártirse por su amistad con Georg, levantaron la bandera de la rebelión contra mí. Esto fue lo que causó la guerra actual.... Bueno, de todos modos, ese era el escenario que no sólo mi gente, sino también el Principado de Amidonia creía.

-Sin embargo, este escenario sólo se veía así en la superficie. La verdadera situación era completamente diferente.

Primero, la gente pensó que Excel me había jurado su lealtad cuando le di el ultimátum, pero, de hecho, lo había hecho antes. Excel había enviado a su nieta Juna a estar a mi lado para juzgar si yo tenía lo que se necesitaba para ser rey. Cuando recibió informes de Juna que decían que sí, me juró su lealtad y usamos a Juna como intermediaria entre nosotros.

Sin embargo, para controlar a Georg, que había estado haciendo algunos movimientos inquietantes, así como para intentar persuadir a Castor, ocultamos ese hecho, y ella continuó trabajando junto a los otros dos duques durante un tiempo.

A continuación, la razón por la que había estallado este conflicto también era diferente.

El plan en el que Hakuya y yo habíamos estado trabajando era algo completamente diferente, y no habíamos estado pensando en someter a los tres duques.

Cuando Liscia me dijo qué clase de persona era Georg, pensé que era el tipo de persona que escucharía a la razón. Incluso con Castor, sabía que tenía mal genio, pero si Excel y Georg trabajaban para persuadirlo, había pensado que lo haría a regañadientes.

Sin embargo, como Georg protegía a los nobles corruptos, mis planes se desviaron.

Dicho esto, ni Hakuya ni yo habíamos visto a los nobles corruptos como algo de gran importancia. Ya habían sido expulsados de sus posiciones. Si sellábamos la frontera y podíamos confiscar sus bienes, no me importaba adónde iban después de eso. Sin embargo, Georg mantuvo a esos nobles cerca, añadiendo sus fuerzas a las suyas.

Al principio, cuando vi que se comportaba de manera tan diferente a lo que Liscia me había dicho de él, me indigné.

Fue entonces cuando Glaive Magna, que dijo que había dejado el ejército, apareció ante mí.





Técnicamente, había acudido a mí para disculparse por la grosería de Hal en la ciudad, pero aunque no fuera por eso, estoy seguro de que se habría presentado ante nosotros. A Glaive se le había encomendado una cierta misión secreta de Georg.

Una vez que terminó de disculparse por la impropiedad de Hal, comenzó diciendo: "Ahora, pues, señor. Sé que esto es increíblemente grosero, pero he venido a decirte algo."

Cuando le pregunté qué era, me dijo: "Bueno... es mejor que no lo oiga mucha gente..." y me pidió que despejara la habitación.

Hice que Liscia, Aisha, Hakuya, Hal y Kaede se quedaran, y despedí a todos los demás. Una vez que lo hice, Glaive finalmente comenzó a hablar sobre el plan de Georg.

"El Duque Carmine pretende reunir a todos los nobles corruptos en un solo lugar, lanzar una rebelión con ellos, y luego hacer que Su Majestad la baje."

Esto era para atrapar a todos los nobles corruptos de una sola vez, porque serían peligrosos si los dejaban al acecho. Georg tomó una posición de clara oposición hacia mí, atrayendo a estos elementos desestabilizadores hacia sí como las polillas hacia una llama.

Luego tuvo a Glaive y a su gente, los que más confiaba en el Ejército, que se separaron debido a "la desconfianza en que había cobijado a nobles corruptos". Se unirían al Ejército Prohibido para que quedara gente que pudiera reorganizar el Ejército después de la guerra. Después de eso, rechazaría un ultimátum de mi parte, y una vez que los elementos desestabilizadores se hubieran reunido, llevaría las cosas al campo de batalla. Su plan era capturar a los nobles junto con él.

El Ejército era un enemigo poderoso con 40.000 soldados, pero si el Ejército Prohibido, la Fuerza Aérea y la Armada trabajaban juntos, podían derrotarlos fácilmente.

De hecho, incluso en esta reciente batalla con el Ejército, todo lo que se necesitaba era destruir a sus lanzadores de pernos antiaéreos con un ataque sorpresa de la Fuerza Aérea para preparar el escenario de una rendición. Luego, al mismo tiempo que se rendía, los sirvientes de Georg detenían a los nobles y a sus ejércitos personales, entre los que había mercenarios zemíes.

Ese era el plan de Georg.

Cuando escuché el plan de Glaive, me encontré gritando de rabia sin quererlo. "¿¡Qué demonios!? ¿¡Quién le pidió que hiciera eso!?"

"Tu ira es comprensible, pero... esto fue idea de Duke Carmine." Mientras Glaive inclinaba la cabeza, parecía que no tenía intención de ceder.

"¿¡Por qué haría eso!? Los nobles corruptos ya han sido despedidos. Ya hemos confiscado sus bienes, también. "¡Deja ir a esas cucarachas!" Grité.



"Si le preguntas al Duque Carmine, él siente que eso es ser ingenuo." Glaive levantó la voz con ira, pero luego se controló a sí mismo. Como criado, no pudo entrar en una pelea a gritos con su rey.

Cuando vi eso, también me refresqué la cabeza. "... ¿Qué tiene de ingenuo?"

"Señor, cuando el grano se pudre, la putrefacción se extiende a los granos cercanos. El problema con los nobles es su amplia conexión. Con el fin de preservar su influencia, casan repetidamente a sus hijas para crear nuevos parientes. Lo más probable es que si sólo se les juzga por algo menor como la corrupción, otras casas intervendrán para evitarlo. Además, incluso si pierden sus propias casas, es posible que todos busquen protección en otra casa donde tengan parientes. Como tal, es necesario derribarlos hasta convertirlos en traidores al Estado".

Me quedé en silencio.

Comprendí lo que Glaive quería decir.

Para poder juzgar a esos nobles corruptos con todos sus vínculos, tendría que hacer que cometieran un crimen que haría que sus familias rindieran cuentas. Entonces, temiendo que ellos también quedaran atrapados en él, los otros nobles cortarían los lazos con ellos por su propia voluntad.

Sonaba como si tuviera sentido. Parecía que sí, pero...

"...¿Realmente necesitamos llegar tan lejos?"

"Sí", dijo. "Hay una razón más."

"¿Qué, todavía hay más...?"

"Usted dice que ha confiscado sus bienes, señor, pero sólo ha tomado lo que era visible", dijo. "Estos tipos sospechosos tienen dinero e influencia en lugares donde la gente no se da cuenta. De hecho, los nobles que ya han venido al Ducado de Carmine han estado usando ese dinero negro para contratar mercenarios de Zemish. Creo que esto es una prueba de que aún no les has quitado todo".

Cuando me lo señaló, me presioné la palma de la mano contra la frente.

Por supuesto. Había estado mirando los libros de contabilidad y engañándome a mí mismo pensando que sabía adónde habían ido a parar los fondos sólo por eso. Se me había olvidado que era posible acumular riqueza de maneras que no aparecerían en los libros.

Cuando miré a Hakuya, tenía una expresión similar en su cara.



Para mí, que nunca antes había tenido nada que ver con los nobles, y para Hakuya, que había sido un recluso hasta hace poco, no nos habíamos dado cuenta de lo intrigantes que podían ser los nobles.

En momentos como éste, me recordaron que todavía me faltaba gente capaz.

"¿Georg pretende hacer que los nobles usen ese dinero oscuro?" Le pregunté. "Incluso si lo hace, el dinero irá a Zem para enviar a los mercenarios..."

Fue entonces cuando me di cuenta de la manera de sacudir a Zem y recuperar los fondos que fluían en sus arcas.

"¡Dinero del rescate!"

"Sí", dijo Glaive. "Al mismo tiempo que capturamos a los nobles corruptos, también capturaremos a todos los mercenarios Zemish que contratan."

Al igual que en Japón durante el período Sengoku, existía un sistema para que los soldados que eran hechos prisioneros fueran liberados a cambio de un rescate. Los rescates subían dependiendo de la situación de la persona, y si nadie pagaba el rescate, ese cautivo sería vendido como esclavo. En la mayoría de los casos, los de bajo estatus serían liberados en grandes grupos cuando su país pagara una suma global, pero los de estatus superior tendrían sus rescates pagados por los miembros de su casa. Ha habido muchos casos en los que una casa con capacidad de pago limitada se ha arruinado como resultado de ello.

"Georg pretende que los nobles usen su dinero oscuro para contratar mercenarios de Zem, y luego recuperará el dinero de Zem haciéndoles pagar rescate por sus mercenarios capturados?" Le pregunté.

"Eso es correcto."

Los mercenarios que Zem envió no serían de alto rango, pero la cantidad que tendrían que pagar como una suma global sería considerable.

Honestamente.... era un plan bien pensado. Eso hizo que esto fuera aún más irritante.

"¿Por qué tengo que matar a un hombre que puede pensar bien las cosas?" Protesté amargamente. "Ya estoy corto de personal, así que si está decidido a ayudar, debería ayudarme normalmente."

"Por favor, entienda, señor", dijo Glaive, mirándome directamente a los ojos. "El Duque Carmine te ha confiado el futuro."

Me lo tragué. "...¿Cómo pudo creer en mí con tanta fuerza? Nunca nos habíamos visto antes."



"Eso, no lo sé. Cuando conozcas al Duque Carmine, te sugiero que le preguntes".

Me quedé en silencio.



En ese momento, no hubo respuesta, pero más tarde, al dar el ultimátum, intenté preguntarle sutilmente a Georg cuáles eran sus motivaciones.

"¿Qué es lo que te llevó a esto?"

A mi pregunta, Georg había respondido: "Mi orgullo como guerrero".

Él continuó: "Al tener más de cincuenta años de edad, mi cuerpo se debilitará a partir de aquí, pero ahora se me han dado las mayores oportunidades. Decidiré el destino de Elfrieden con mis propios talentos. Una vez en su vida, es el deseo de todo guerrero lograr algo que será recordado por las generaciones futuras".

Dependiendo de cómo las interpretes, esas palabras suenan como algo que un usurpador que se lanza a la apuesta de su vida podría decir. Sin embargo, el hecho es que había estado declarando que estaba dispuesto a dar su vida por este país.

Decidir el destino de Elfrieden con sus propios talentos y lograr algo que será recordado por las generaciones futuras.... Por eso tuvo que destruir a los nobles corruptos, aunque tuviera que sacrificarse para hacerlo.

No sabía si esas palabras eran ciertas. Sin embargo, me di cuenta de que su resolución era inquebrantable. La firmeza de Liscia puede haber venido de este hombre, su maestro.

Volvamos al tema.

La información que nos trajo Glaive había sido guardada dentro de los corazones de todos los presentes. Había seis personas presentes: yo, Liscia, Hakuya, Aisha, Kaede y Hal. Si por casualidad se hubiera sabido algo de esto, todo el plan podría haberse deshecho.

Por eso no podíamos comunicar este plan a Excel, que ya cooperaba con nosotros, ni siquiera a Ludwin, el comandante en jefe del Ejército Prohibido. Debido a ello, Excel siguió sospechando de Georg, y se cometió otro error de cálculo.

La rebelión de Castor.

Debido a que el plan había avanzado en absoluto secreto, Castor albergaba dudas sobre mí, por lo que su Fuerza Aérea terminó poniéndose del lado de Georg. Para nosotros, y para Georg, este evento estaba completamente fuera de nuestras predicciones. No importa lo sencillo que pueda ser Castor, no se me había ocurrido que se pondría del lado de Georg cuando éste actuaba de una manera tan descaradamente sospechosa.



Nunca había pensado que tomaría sólo cien de sus tropas personales y se uniría a Georg, dispuesto a mártirse por su amistad.

Gracias a ello, la batalla en Ciudad Dragón Rojo había sido un estudio completamente improvisado, que no se encontraba en el guión de Georg. Aunque estaba bien, ya que habíamos ganado, era una situación que podría haber convertido todo el guión en un teatro improvisado.

Quizás Excel podría haber sido capaz de prever que Castor actuaría así. Sin embargo, debido a que habíamos mantenido el plan de Georg en secreto de Excel, no había manera de consultarla. Mirando los resultados, mi falta de uso de la gente que tenía a mi disposición había causado que la situación se confundiera, así que probablemente tenía mucho sobre lo que reflexionar aquí.

Bueno, fue una batalla con muchos giros y vueltas, pero de alguna manera creo que nos las arreglamos para poner el guión de Georg hasta el final. Finalmente, el telón podría caer sobre el escenario para la obra de Georg.

Ahora, aquí es donde empezaría. Finalmente, pudimos llegar al evento principal.

Hakuya y yo seríamos los guionistas de esta nueva etapa que está a punto de comenzar. Gracias a Georg, tomamos el largo camino para llegar hasta aquí, pero finalmente pudimos levantar las cortinas en nuestro escenario.

"Ahora, que comience la subyugación."

Eso es lo que yo había declarado.

Subyugación es una palabra que se utiliza para describir el sofocar una revuelta en el propio país, pero, en términos más generales, también puede referirse a la supresión de una potencia extranjera hostil.

Toma, me gustaría que recordaras una cosa. Amidonia estaba invadiendo desde el suroeste debido a su correspondencia con Georg, y había sido programada para que coincidiera con su levantamiento.

Sin embargo, el propio Georg sólo se centraba en asuntos internos.

Por supuesto, *eso significaba que nunca estuvo conectado a Amidonia para empezar.* Ahora bien, ¿quién, me pregunto, fue el que asumió el nombre de Georg y envió esas cartas a Gaius VIII?

-Que comience la verdadera subyugación.



Capítulo VIII: Declaración De Guerra

- Noche, 1er día, 10º mes, 1.546º año, Calendario Continental - Cerca de Altomura –

El ejército amidonio había accedido a romper el asedio a petición del señor del castillo, Weist Garreau, pero cuando llegó el mediodía, no había señales de que las puertas de Altomura se abrieran.

El príncipe soberano de Amidonia, impaciente por la situación actual, ordenó que se reanudara el sitiado. Luego, una vez que se completó el cerco, dio la orden de un ataque total. Sin embargo, después de haber roto el asedio de la ciudad, tomó una considerable cantidad de tiempo para rodear la ciudad una vez más. Había crecido casi al atardecer cuando la tarea estaba terminada.

"Maldito seas..." Gaius lo juró. "Pensar que un hombre insignificante y sin importancia como Weist me tomaría por tonto."

Sentado en un taburete en el campamento principal de Amidonia, Gaius golpeó su pie con impaciencia. Cuando lo vieron así, todos los oficiales y hombres que estaban a su lado se pusieron nerviosos. Sabían que si hacían algo para provocar su mal genio ahora, les costaría la cabeza. Naturalmente, esto provocó la caída de una gran cantidad de aire sobre el campamento.

En medio de todo esto, el príncipe heredero, Julius, hizo todo lo posible para pacificar a Gaius.

"Eso sólo significa que una molestia insignificante hizo lo que hacen las molestias insignificantes", dijo. "Está haciendo un intento inútil de ganar tiempo. Tendremos que asegurarnos de aplastarlo esta vez. ¿Por qué habría de estar tan irritado?"

"...Hmph," dijo Gaius. "Sí, su lucha ha sido en vano."

Parecía apaciguado por las palabras de Julius, pero continuó:

"Es demasiado tarde para que rueguen por sus vidas ahora. Destruiré esa ciudad para cuando se ponga el sol. Cuando llegue ese momento, Weist, colgaré tu cabeza de las puertas del castillo, pero no antes de torturarte hasta que ruegues por la muerte".

"...creo que sería apropiado", dijo Julius.

A diferencia de Gaius, que había dejado que la sangre se le subiera a la cabeza, Julius tenía una expresión helada. Sin embargo, la incertidumbre estaba empezando a arraigar en su mente. Sintió una presencia sospechosa al otro lado de esas paredes. ¿Realmente Weist había estado comprando tiempo sin esperanza de ganar?



Mientras contemplaba eso, un solo soldado amidonio corrió hacia el campo principal. "¡Tengo un informe! ¡Una mujer ha sido vista en las paredes de Altomura!"

"¿Una mujer?" preguntó Julius.

Mientras escuchaba al soldado que se inclinaba profundamente mientras daba su informe, Gaius levantó una ceja. "¿Quién es ella?"

"Bueno.... según un comandante que la reconoció, ella es Excel Walter, Almirante de la Marina de Elfrieden", dijo el soldado.

"¿Dijiste Excel Walter?" Gaius dudaba de sus propios oídos. "¿Dices que uno de los tres duques estaba dentro de ese castillo?"

Era difícil de creer. El Rey de Elfrieden, Souma, había dado su ultimátum a los tres duques hacía solo unos días. Ciertamente, el Almirante Excel Walter le había jurado lealtad allí, pero cuando los espías les habían entregado esa información, los ejércitos del Principado ya habían sitiado Altomura.

Su base de operaciones era Ciudad Laguna en el borde noreste del Reino, mientras que Altomura estaba cerca del borde suroeste. No importa lo rápido que haya viajado, debería haberle llevado tres o cuatro días recorrer esa distancia. Si Excel hubiera estado en Ciudad Laguna cuando se emitió el ultimátum, no habría podido entrar en Altomura.

"¿¡Por qué!? ¿¡Por qué está Excel ahí!?" Gaius gritó.

A diferencia del desconcertado Gaius, Julius parecía como si las cosas de repente tuvieran sentido para él. "...Lo más probable es que Excel estuviera en comunicación con Souma antes del ultimátum."

La identidad de esa sensación a la que no había podido ponerle nombre.... la que había estado sintiendo desde Altomura. ¿Había sido la sombra de Excel?

En el momento en que se dio cuenta, Julius descubrió la táctica del enemigo y se puso pálido. Si Excel y Souma habían estado secretamente en contacto, era posible que los otros dos duques también lo hubieran estado.

¡Si ese ultimátum fuera una farsa...!

Ahí fue donde Julius finalmente se dio cuenta del verdadero objetivo del enemigo.

"¡Padre, prepárate para retirarte apresuradamente! Hemos sido atraídos aquí", gritó.

Julius se arrodilló ante su padre y lamentablemente le dio ese consejo. Gaius parpadeó ante la repentina sugerencia de retirada. "¿Atraído aquí? ¿Qué quieres decir?"



"Lo más probable es que Excel estuviera en Altomura cuando participó en la reunión en la que se emitió el ultimátum", dijo Julius. "Tenemos una joya de transmisión de voz en nuestro país, como ellos, y ciertamente no sería imposible transportar una."

"¿Por qué necesitaría hacer eso?" preguntó Gaius.

"Para mantenernos atrapados en esta ciudad, estoy seguro", dijo Julius amargamente. "El objetivo del enemigo es..."

"Este es un anuncio que concierne a todos los ciudadanos de Elfrieden."

Cortando a Julius en medio de la frase, una voz lo suficientemente fuerte como para que todos los soldados amidonianos que rodeaban Altomura la oyeran resonar por la zona. Cuando se giraron para mirar, había una silueta gigante en las paredes de Altomura.

Debe haber medido unos 20 metros de altura. Si ese fuera el hombre en persona, realmente sería un gigante, pero el paisaje detrás de él era transparente. Tenía que ser una ilusión de algún tipo.

Esa silueta era el rey provisional de Elfrieden, Souma Kazuya.

Hoy, no llevaba el atuendo casual que llevaba normalmente, sino un uniforme militar adecuado. Dicen que la ropa hace que el hombre se vea mucho más intimidante de lo normal.

Gaius y Julius miraron con odio a Souma.



"Repito. Este es un anuncio que concierne a todos los ciudadanos de Elfrieden. Soy el rey provisional de Elfrieden, Souma Kazuya".

Mientras tanto, en las murallas del castillo, Excel miraba la gigantesca imagen de Souma vestida con uniforme militar con una expresión complicada en la cara.

La niebla sobre la que se proyectaba esta imagen de gran tamaño de Souma había sido producida por la magia de Excel.

Con el poder mágico de Excel como descendiente de serpientes marinas, fue fácil para ella imitar uno de los receptores de dispersión de niebla usados para la emisión de la joya de transmisión de voz. Ahora mismo, Excel estaba usando ese poder para mostrar la emisión de la joya de transmisión de voz del ejército amidónico de Souma.

Souma comenzó dando una explicación directa de la secuencia de eventos que habían llevado a la situación actual.



Cómo el General del Ejército, Georg, había estado protegiendo a nobles corruptos, y así el Ejército Prohibido y el Ejército entraron en conflicto.

Cómo el general de la Fuerza Aérea, Castor, se había rebelado contra él, dispuesto a mártirse por su amistad con Georg.

Y cómo, de los tres duques, sólo el Almirante de la Marina, Excel, había expresado su intención de servirle lealmente desde el principio.

Por supuesto, sólo estaba exponiendo los hechos uno tras otro, no profundizando en los detalles, pero los detalles importaban poco a estas personas. Lo que querían oír era si iban a quedar atrapados en los combates o no.

"Han pasado muchas cosas que nos han llevado a este punto, pero en la actualidad el Ejército Prohibido, el Ejército, la Armada y la Fuerza Aérea están bajo mi mando", anunció Souma. "Como tal, proclamo que la guerra civil ha llegado a su fin."

El conflicto entre el rey y los tres duques había terminado.

Para los ciudadanos, basta con que sepan que eso es suficiente. Sin embargo, Excel tenía una mirada de dolor en la cara.

Sólo habían pasado dos días desde el ultimátum. Este anuncio significaba que, en ese tiempo, Souma había derrotado tanto a la Fuerza Aérea de Castor Vargas como al Ejército de Georg Carmine.

Ella podía entender a Castor. Solo se había rebelado con sus tropas personales, y Excel había compartido su conocimiento de rutas que podían ser usadas para invadir la Ciudad Dragón Rojo con el fin de ayudar en su captura.

Sin embargo, sintió que algo se había inventado en la forma en que Georg se había rendido tan fácilmente.

El tiempo que me pidieron que comprara era tan corto que pensé que podría haber algo que hacer, pero... Nunca esperé que trabajaran juntos desde el principio, pensó ella. Parece que Castor, yo mismo, e incluso Su Majestad, hemos estado bailando en la palma de la mano de Georg Carmine.

A pesar de su aspecto juvenil, Excel se preguntaba si así era envejecer. Cuando empezó a comprender el plan de Georg, miró a la distancia con un suspiro.

Si esto fuera así, debería haber presionado más para que Castor se detuviera... Si arriesgo este viejo cuello mío, ¿hay alguna forma de salvar sus dos vidas?

Eso fue lo que Excel pensó mientras miraba la imagen de Souma.



El discurso de Souma estaba llegando a su clímax.



"La guerra civil ha llegado a su fin. ¡Pero es demasiado pronto para que envainemos nuestras espadas! ¡Los ejércitos del Principado de Amidonia han cruzado la frontera e invadido nuestro país! ¡En este mismo momento, las fuerzas amidonianas han sitiado la ciudad suroccidental de Altomura!"

Cuando el rey reveló repentinamente la invasión amidiana, aproximadamente la mitad de la población se puso tensa, mientras que la otra mitad reaccionó conmocionada. Los que se pusieron tensos fueron los del oeste que ya habían recibido información de la incursión amidiana, mientras que los que estaban conmocionados fueron los del este del país, donde la noticia aún no se había difundido.

No habían pasado muchos días desde que el Principado de Amidonia había lanzado su invasión, por lo que la información no se había difundido aún del todo.

La gente del este reaccionó con pánico a esta noticia repentina. Sin embargo...

"Pero no temas", declaró Souma. "Había previsto que esto podría pasar, así que envié a la duquesa Excel a Altomura. Hasta ahora, el enemigo ha sido incapaz de capturar Altomura."

Cuando la gente escuchó estas palabras de Souma, eso ayudó a calmarlos un poco. Continuó.

"Ya tengo al Ejército Prohibido, Ejército, Marina y Fuerza Aérea bajo mi mando. La fuerza invasora del Principado es de 30.000 efectivos. Con el Ejército Prohibido, el Ejército y la Fuerza Aérea combinados, podemos movilizar aproximadamente 55.000 soldados. Si marcháramos a Altomura ahora, sería una tarea simple hacer retroceder a estos bárbaros invasores".

Cuando oyeron esas palabras, un aire de alivio se apoderó de la gente. Sin embargo, el siguiente momento....

"Pero, mi gente. ¿¡Está lo suficientemente solo!?" Gritó Souma.

Ese aire de alivio se desvanecía cuando el rey levantaba la voz.

"El Principado de Amidonia siempre ha estado atacando las tierras de este país", continuó Souma. "Durante generaciones, sus príncipes han pedido la devolución de sus tierras perdidas, han ampliado sus fuerzas armadas y han mantenido la frontera en un estado de tensión constante. El actual príncipe, Gaius VIII, no es diferente. Avivó las llamas del conflicto entre los tres duques y yo, actuando entre bastidores para promover sus propios objetivos. Luego, cuando el choque entre Georg y yo se convirtió en algo seguro, levantó sus ejércitos y pisoteó las tierras de nuestro país".



Sí, Souma había hecho algunas maniobras entre bastidores, lanzando una búsqueda al gremio de aventureros para que evacuaran los pueblos y aldeas que se encontraban en el camino de los ejércitos del Principado. Sin embargo, eso no significa que no haya habido pérdidas. Hubo aldeas que fueron quemadas deliberadamente. Es probable que también haya habido saqueos. Si alguien tuvo la desgracia de encontrarse con los exploradores enemigos al huir, es posible que también se hayan perdido vidas.

Poniendo su ira por todo eso en sus palabras, continuó Souma.

"¡Te lo pido una vez más! ¿¡Están satisfechos de simplemente ahuyentarlos!? En esta era, cuando toda la humanidad está tratando de unirse bajo el Gran Imperio del Caos contra los ejércitos del Señor de los Demonios, ¿puede tolerarse un comportamiento tan atrasado y bárbaro? ¡No! ¡Por supuesto que no puede! Como tal, aunque no es necesario que nuestro país diga esto, ya que ha sido objeto de un ataque sorpresa, lo diré de todos modos".

Aquí Souma se detuvo un momento, respirando hondo, y luego hizo una clara proclamación.

"¡El Reino de Elfrieden declara la guerra al Principado de Amidonia!"

Fue una declaración de guerra. La gente se puso tensa cuando escuchó esas palabras.

Estas fueron palabras que nunca habían escuchado en el tiempo del antiguo rey, Alberto.

Los hombres estaban sumidos en una extraña sensación de euforia, mientras que las mujeres estaban asustadas, y los ancianos que habían experimentado los días de guerra y caos durante el reinado del rey ante Alberto, el llamado el Conquistador, se preocupaban de que esos días pudieran volver.

Sin embargo, Souma continuó sin vacilar en lo más mínimo.

"Estoy seguro de que los ejércitos de Amidonia también están viendo esta transmisión. Y así, voy a declarar esto. Estoy enviando las fuerzas reunidas en el Ducado de Carmine hacia el oeste. Su objetivo será capturar la capital del Principado, Van. Mientras ustedes, las fuerzas del Principado, pierden el tiempo cerca de Altomura, sin duda quemaremos sus casas hasta los cimientos".

Y entonces Souma cerró su discurso con estas palabras, que sin duda se utilizarían para representar toda esta escena cuando se dramatizaría en años posteriores.

"¡Escúchame, Gaius! Ahora que has puesto una mano sobre mi casa, ¡me encargaré de que la pagues!"





Los wyverns del Ejército Prohibido que llevaban palanquín para viajes reales al extranjero (también conocidos como "wyverns de salón") eran cuatro wyverns que llevaban una góndola que era tan lujosa como una limusina. Sirvieron en un papel similar al de una aeronave.

Había sido uno de esos cuatro wyverns que le presté a Poncho cuando fue a buscar los ingredientes.

El interior de la gondola era espacioso y lujoso. Cuando el dinero estaba escaso al principio, pensé en quitar todas las decoraciones y venderlas, pero Marx, que entonces era Primer Ministro, me rogó: "Estas sirven como la cara de nuestro reino al mundo exterior". "¡Por favor, no los vendas!" Así que me di por vencido con la idea.

Yo estaba dentro de esa góndola, acabando de terminar con la declaración de guerra contra el Principado de Amidonia.

La joya de transmisión de voz estaba sentada justo enfrente de mí. A pesar de lo espaciosa que era la góndola, todavía teníamos muchos problemas para cargar la joya en ella. Debido a que la joya era lo suficientemente grande como para atravesar el techo, nos vimos obligados a cortar una abertura en la parte superior y bajarla por ahí.

Por eso, ahora que estábamos volando, el viento soplaba dentro de la góndola y la hacía muy fría. Sólo esperaba que mis piernas temblorosas no llegaran a la transmisión durante la declaración de guerra....

"Hiciste un buen trabajo, Souma", dijo Liscia. "Vamos, ven aquí."

Ahora que había terminado de soportar el frío lo suficiente como para declarar la guerra, Liscia abrió la manta que ella misma había enrollado y me dejó entrar.

Dos personas envueltas en una manta. Oh, qué cálido. Finalmente sentí que podía descansar un poco. Nunca antes había estado tan agradecido por el calor de otra persona.

"Ahh, eso fue tan frío", me quejé. "Si hubiera sabido que iba a hacer tanto frío, creo que hubiera preferido ir por tierra."

"Si fueras a cargar la joya en otro vehículo, un carruaje tirado por caballos no la cortaría", dijo Liscia. "Y si lo hubieras transportado en un rhinosaurio, ¿no te habrías mareado por el movimiento?"

"...Los dos son igual de malos", murmuré.

Había cabalgado con los rhinosaurios cuando fuimos a ayudar a la aldea de los elfos oscuros. Había sido cualquier cosa menos un viaje tranquilo.

Hal y los otros probablemente se están moviendo con ellos, pensé. Necesito encontrar una forma de mejorar la experiencia, rápido. Podrían declararse en huelga si no lo hago.



Mientras estaba sentado allí, pensando en esas cosas....

"H-Hmph... Un poco de frío como este... no es nada..." dijo Carla, sentada frente a nosotros y tratando de levantar un frente fuerte mientras temblaba.

Esta chica que había traído con nosotros como rehén contra la Fuerza Aérea puede haber estado usando armadura, pero no tenía una manta para protegerla del frío. Me había ofrecido a prestarle uno, pero ella lo rechazó, tratando de actuar con dureza.

Pensé que ella estaría bien, siendo una dragonewt, pero... ahora que lo pienso, son reptiles, ¿no?

"¿Tienen problemas para adaptarse al frío, como los lagartos?" Le pregunté.

"¡No nos confundas con lagartos!", gritó. "Sí, es verdad, tenemos problemas con el frío, pero..."

"Pero debes volar a grandes altitudes en la Fuerza Aérea, ¿verdad?" Le pregunté. "¿No hace frío cuando haces eso?"

"...tomamos las medidas adecuadas para protegerse contra el frío", dijo.

"Ah, sí, supongo que tendrías que hacerlo".

Este tipo de escalofrío tenía que ser algo cotidiano para la Fuerza Aérea, por lo que tenían que tener medios para hacer frente a él.

Cuando le puse una manta de repuesto, Carla me dio una incómoda "...Hmph," y se la envolvió ella misma mientras lloraba.

Entonces...

"Honestamente.... ¿Cómo puedes decir: '¿Has puesto una mano sobre mi casa, y yo me encargaré de que pagues por ella'? "Ustedes fueron los que tentaron a las fuerzas de Amidonia para atacar en primer lugar, ¿no es así, líber.... Quiero decir, Su Majestad." Carla se dio la vuelta y miró hacia otro lado.

"...te diste cuenta de eso, eh."

"Ahora que conozco el panorama completo, no fue difícil", dijo. "Usaste los disturbios dentro del país para atraer a los amidonianos, y ahora vas a golpearlos, ¿verdad? ¿El Duke Carmine también estaba involucrado?"

"...se podría decir que tienes razón a medias", dije. "Lo que Georg hizo, lo hizo por su propia iniciativa. El objetivo de la subyugación que Hakuya y yo habíamos planeado era el Principado de Amidonia desde el principio".



Mientras investigaba la corrupción de los nobles, me enteré de que no había un pequeño número de nobles dentro del reino que trabajaban para el Principado de Amidonia.

Ya fueran lazos familiares, sobornos o el desvío ilegal de suministros, sus conexiones adoptaron muchas formas, pero la existencia de esos nobles era extremadamente peligrosa para este país. Por ejemplo, si Amidonia invadiera como lo hace ahora, y si llevara a cabo una revuelta en todo el país, eso podría haber sido un golpe fatal.

Por eso, Hakuya y yo habíamos pensado en formas de resolver la raíz de ese problema. Y por "la raíz", por supuesto, me refería al propio Principado de Amidonia.

"El Principado de Amidonia ha sido una amenaza constante para este país", dije. "Si los hubiéramos dejado a su suerte, no dudaría de que siguieran fomentando la rebelión. Si eso hubiera ocurrido, muchas más personas habrían resultado heridas. Es por eso que Hakuya y yo planeamos usar esta oportunidad para darles una derrota aplastante y despojarlos de su influencia. Para hacer eso, usamos letras falsificadas, entre otros métodos, para tratar de atraerlos a una trampa, pero..."

Allí, me detuve un momento, rascándome la nuca.

"Al mismo tiempo, Georg estaba ideando su propio plan", le dije. "Al adoptar deliberadamente una postura rebelde contra mí, reunió a los nobles corruptos a su alrededor. Luego planeó lanzar una rebelión y perder, para que todos fueran capturados junto con él. Ése era su plan".

"Tú.... tampoco fuiste informado sobre ello, ¿verdad?" preguntó Carla, sus ojos abriéndose de par en par al hacerlo.

Asentí en silencio en respuesta.

Liscia miró hacia abajo, con cara de dolor.

"Nos informaron del plan de Georg mucho más tarde", le dije. "Una vez que las cosas progresaron hasta el punto de que nadie podía retroceder. Debe haber pensado que lo detendríamos si nos revelaba el plan. De hecho, si me hubieran dicho desde el principio, creo que lo habría hecho. Este tipo de... plan auto-sacrificante.... no habría querido aceptarlo".

"Ya veo. En cierto modo, lo que mi padre decía era cierto", murmuró Carla, con los hombros caídos.

"¿Qué dijo Castor?" Le pregunté.

"El día antes de que dieras tu ultimátum, mi padre dijo algo. "No puedo imaginar que el Duque Carmine se vuelva loco por la ambición."



Ahora que lo pienso... Castor había dicho algo así cuando yo también di mi ultimátum. Dijo: "No puedo imaginar que el Duque Carmine se oponga sin una buena razón".

...tenía razón. No había nada malo en lo que había dicho. Castor era propenso a tomar decisiones precipitadas, pero quizás había comprendido instintivamente la verdadera naturaleza de la situación.

"¿Por qué...?" preguntó Carla con pesar después de un momento de silencio, aún apartando la mirada. "¿Por qué no se lo dijo a mi padre por adelantado? Si hubiera hecho eso..."

"...Cuanta más gente supiera el secreto, mayor sería el riesgo de que el plan se filtrara", expliqué. "No podía permitirse eso. Eso y, si Castor lo hubiera sabido, habría tratado de detenerlo, ¿no?"

"Eso es...." Carla se quedó callada.

Cerré los puños con fuerza bajo la manta. "Ya hemos gastado mucho, incluyendo la vida de Georg, para que este plan se lleve a cabo", dije. "Ahora que no podemos volver atrás, tenemos que asegurarnos de que tenga éxito. Si no lo hacemos, habremos gastado todo eso en vano. Por eso esperaba que Castor se pusiera de nuestro lado por su propia voluntad. Excel y yo tratamos de convencerlo de que lo hiciera. Y sin embargo... Castor dijo que moriría por su amistad y luego se puso del lado de Georg".

Aprieto los dientes con frustración. ¿Por qué las cosas habían ido tan mal?

Todos habían hecho lo que querían por sus propias razones arbitrarias. Cuando me di cuenta, estaba bailando un guión del que ni siquiera conocía al autor. Ya no sabía si mi papel en el escenario de este mundo era el de un rey o el de un bufón.

Carla bajó la cabeza, sin poder decir nada. Liscia parecía querer decirle algo, pero se contuvo.

Mientras les observaba, suspiré un poco. *Realmente es... un papel desagradable. Tener que ser rey.*



"Su objetivo será capturar la capital del Principado, Van."

Cuando oyeron a Souma declarar esto, los 30.000 soldados amidonianos que asediaban Altomura se retiraron apresuradamente.

Desde lo alto del muro, la Almirante de Marina Excel Walter y el Señor de Altomura Weist Garreau miraron hacia afuera mientras el sol poniente brillaba sobre las vallas y las pancartas que alguna vez habían rodeado los campamentos que habían dejado atrás.



Cuando Weist se volvió hacia un lado, allí vio la cara de Excel de perfil, el sol poniente que le daba una belleza hechizante.

"...¿Está bien no atacarlos?" Preguntó Weist, como si tratara de encubrir el hecho de que casi había quedado fascinado por su belleza.

Una batalla de persecución sería una oportunidad para infligir un daño considerable al enemigo.

Sin embargo, Excel sacudió la cabeza en silencio. "Había caballería wyvern en su retaguardia. Si una fuerza sin caballería wyvern como la nuestra abandonase el castillo y nos persiguiese, sufriríamos un contraataque castigador. Gaius VIII.... Como es de esperar del hombre que ha estado afilando sus colmillos y preparándose para golpear a nuestro país durante tanto tiempo, da órdenes sensatas. Aunque dudo que eso sea suficiente para que escape de la palma de la mano de Su Majestad".

Cuando Excel dijo eso y cerró los ojos, Weist abrió los suyos de par en par. Para Excel, que trató a todos los que conoció como niños, ¿había habido alguna persona a la que hubiera tenido en tan alta estima antes?

"¿Es Su Majestad tan ingenioso?" Preguntó Weist.

"Creo que cuando se trata de ser ingenioso, no es tan impresionante", dijo Excel. "Es más bien que, para cada escenario que encuentra, se le ocurre un plan que parece una respuesta preparada. Casi como si ya conociera una batalla similar."

"¿Hm? ¿Qué quieres decir?" Preguntó Weist.

"...Sólo tal vez, Su Majestad viene de un mundo mucho peor que éste. Un torbellino de intrigas y engaños".

Weist se estremeció ante las palabras de Excel.

Había oído que Souma era un héroe llamado desde otro mundo. ¿Y si asumiera que este otro mundo había visto la caída de muchos más países, y experimentado tiempos turbulentos que habían causado la muerte de muchas más personas?

Si, por casualidad, ese mundo se conectara con éste, ¿podría la gente de este mundo posiblemente luchar contra el pueblo de éste?

Por la imagen que había visto, ese joven no parecía especialmente apto para la lucha, pero aún así podía idear planes tan bien desarrollados.

Por supuesto, era probablemente casi tan probable que ocurriera como el cielo cayendo....

"Eso.... es terrible de pensar, sí", dijo Weist.



"Sí, realmente lo es. ...Ahora," dijo Excel, aplaudiendo con las manos como para significar un cambio de humor. "¿Crees que nuestro trabajo ha terminado aquí?"

"...sé que es un poco tarde para preguntar ahora, Duquesa Excel, pero en vez de comprar tiempo, ¿no podrías haber escapado fácilmente de las fuerzas del principado con tu magia?"

Cuando Weist señaló eso, Excel se rió. "Oh, Dios. No puedes confiar en esta anciana para siempre. Creo que es el deber de los mayores vigilar a los jóvenes cuando se esfuerzan tanto".

"De hecho..."

Weist no estaba muy segura de qué decir al respecto, pero contrariamente a la expresión alegre de Excel, se sentía irritada por dentro.

Esta vez, mi papel me obligó a permanecer en segundo plano. Cuando pienso en lo que les pasará a Carla y a Castor después de la guerra, me gustaría lograr todo lo que pueda... pero si me destaco demasiado, sólo perjudicará la impresión que Su Majestad tiene de mí.

Ella suspiró internamente, pero Excel no era de las que se dejan ver. "Ahora, dejemos el resto a nuestro joven rey y sus amigos mientras nos dirigimos al sur según lo planeado."

Mientras decía eso, los pensamientos de Excel se dirigieron al otro joven.



En el crepúsculo, con la luna oculta tras las nubes, las fuerzas del Principado corrían con antorchas en la mano.

La horda de 30.000 hombres que llevaban antorchas se movía como una serpiente deslizándose por el suelo. Desde lejos, debe haber parecido una visión fantástica. Sin embargo, para los propios hombres, sólo se les obligaba a correr mientras estaban cubiertos de sudor y suciedad.

Hacia el frente de esa línea de tropas, el príncipe de Amidonia, Gaius VIII, estaba en el centro de la unidad de caballería que estaba liderando el camino. Rodeado de cinco guardaespaldas que llevaban una antorcha cada uno, conducía su caballo como un hombre poseído.

Su expresión era sombría. Todo esto fue culpa de ese joven rey.

Ese rey había puesto una trampa a Gaius y a sus hombres usando las tierras que habían perdido, la fértil región productora de granos. Eso había expuesto a Van la capital, su flanco blando que normalmente estaría protegido por una armadura dura. Elfrieden había aprovechado la oportunidad para apuñalarlo.



Georg Carmine había estado bloqueando la ruta a la capital, pero había capitulado apenas dos días después del ultimátum. Ahora Gaius había oído que las fuerzas de Souma, el Ejército Prohibido y el Ejército, avanzaban sobre Van con una fuerza de 55.000 hombres.

Van había sido construido para bloquear las incursiones del Reino y para darles un punto de apoyo que sirviera como base de primera línea en cualquier invasión de Elfrieden. Por eso, no había fortalezas entre el ejército del Reino de Elfrieden y Van.

Debido a lo pasivo que había sido el antiguo rey, Alberto, Gaius había bajado la guardia. Se había vuelto orgulloso, tomando el Reino de Elfrieden a la ligera con la creencia de que carecían del valor para invadir otro país.

Ahora que había llegado tan lejos, Gaius se dio cuenta de que había sido engañado por Souma y Georg.

Demasiadas intrigas pueden deletrear el final de un intrigante. Con demasiada frecuencia, un conspirador olvida que él también puede ser víctima de los planes de otro. Eso fue lo que le pasó a Gaius.

¡Esto es terrible! Pensar que esa nación de debiluchos, Elfrieden, ¡podría hacerme saborear tales dificultades! Gaius pensó amargamente.

Mientras hacía su carrera de caballos, maldijo su propio descuido.

Cuando se encontraron en el lado receptor del expansionismo de los Elfrieden hace dos generaciones, el Rey de Amidonia había perdido la mitad de sus tierras y había muerto en la desesperación. Para asegurarse de que nunca olvidaran esa mortificante derrota, el padre de Gaius había cambiado el nombre del país del Reino de Amidonia al de Principado de Amidonia. Había sido una muestra de determinación, ya que el hombre había sentido que no podían llamarse a sí mismos un reino con la mitad de sus tierras robadas.

Se había nombrado a sí mismo Príncipe Soberano, y desde entonces, Amidonia había hecho de la restauración de sus tierras perdidas una política nacional, siempre vigilando de cerca cualquier oportunidad de alcanzar ese objetivo.

Cuando el Rey de Elfrieden de hace dos generaciones había muerto, Albert había tomado el trono. (O, más exactamente, se había casado con la hija del ex rey, que había heredado el derecho de sucesión.) Cuando lo hizo, Amidonia había aprovechado su pasividad para tender una mano intrigante a los nobles de Elfrieden y apoyar el crecimiento de grupos disidentes dentro del reino.

Eso había continuado incluso después de que el padre de Gaius había muerto y Gaius había tomado el trono como Gaius VIII.



La mayoría de esos nobles habían sido aplastados por Georg y Excel, pero los demás nobles que habían participado en el plan habían pasado a la clandestinidad, agotando lentamente el reino. Eso estuvo bien.

Alberto no había tenido mucho potencial como rey, pero la diferencia de fuerza entre el reino y el principado había sido aún grande.

Siendo la nación menos poderosa, Amidonia sólo había sido capaz de esperar pacientemente su oportunidad de venir.

Y entonces, por fin, llegó la oportunidad que tanto habían esperado. El Reino de los Demonios había aparecido, y la crisis alimentaria y financiera que había causado había agotado el reino. Entonces, con el cambio repentino de los gobernantes, los tres duques que se suponía debían proteger el reino se habían rebelado contra el nuevo rey.

El Principado había reunido sus fuerzas para un nuevo ataque. Ahora mismo, sabían que el reino no podría moverse libremente. Por fin había llegado el momento de que el Principado de Amidonia hiciera realidad su sueño.... Sí, eso es de lo que Gaius estaba convencido.

Sin embargo, si se examina más de cerca, ¿realmente ha sido así? ¿No era el Principado de Amidonia el que estaba siendo acorralado ahora?

Si perdemos a Van ahora, Amidonia nunca se recuperará, pensó desesperadamente Gaius. ¡No podría enfrentarme a los fantasmas de mis antepasados si dejara que eso ocurriera!

La cara de Gaius VIII estaba distorsionada por la frustración.

¡Sin embargo, eso no ha sucedido todavía! ¡Todavía no hemos terminado! Van es una fortaleza sólida. Lo he dejado en manos de 5.000 soldados de élite. Incluso si el enemigo viene en gran número, debería ser capaz de aguantar dos o tres días. Si podemos llegar a Van en ese tiempo, entonces atrapar a las fuerzas del reino en un ataque sorpresa con pinzas con las tropas dentro del castillo, ¡tendremos una oportunidad de victoria!

Eso fue lo que Gaius pensó para tratar de animarse. Pero, mientras pensaba que...

"¡Padre!" Julius trajo su caballo junto a Gaius. "¡Estamos avanzando demasiado rápido! ¡A este ritmo no sólo dejaremos los carros, sino que empezaremos a ver a nuestra infantería caer también! Sugiero que disminuyamos un poco el ritmo, y..."

"¡Silencio!" Gritó Gaius. Hizo caso omiso del consejo de Julius al gritarle a su hijo. "¡Si Van cae, no volveremos a levantarnos! ¡Pase lo que pase, debemos llegar a Van antes de que caiga! ¡Entonces atraparemos a las fuerzas del reino en un ataque de pinza con los soldados en el castillo!"

Un Gaius enfurecido, Julius se sintió un poco incómodo. Le pareció que, ahora mismo, Gaius estaba demasiado obsesionado con la capital, y que se estaba poniendo un poco nervioso.



"Padre, aunque perdiéramos Van, nuestro ejército seguiría intacto", dijo Julius. "¿No podríamos entrar en otra ciudad segura y buscar ayuda del Imperio? A diferencia del Reino de Elfrieden, hemos firmado la Declaración de la Humanidad".

La Declaración del Frente Común de la Humanidad contra la Raza Demoníaca (también conocida como la Declaración de la Humanidad) era una política que había sido propuesta por el imperio más grande y poderoso del continente, el Gran Imperio del Caos, para resistir el avance de los demonios.

En primer lugar, la adquisición de territorio por la fuerza entre las naciones de la humanidad se consideraría inadmisible.

En segundo lugar, se respetará el derecho de todos los pueblos a la igualdad y la libre determinación.

Tercero, los países que estaban lejos del Dominio del Señor de los Demonios darían apoyo a aquellas naciones que estaban adyacentes a él y que estaban actuando como un muro defensivo.

Estos fueron los tres artículos principales de la Declaración de la Humanidad.

Amidonia había firmado la Declaración de la Humanidad, pero incluso después de que Souma tomara el trono, Elfrieden no lo había hecho. Por eso, si Amidonia se acercara al Imperio diciendo que sus tierras habían sido confiscadas, como el principal poder detrás de la Declaración de la Humanidad y por lo tanto el aliado de Amidonia, el Imperio probablemente presionaría a Elfrieden para que devolviera las tierras confiscadas. (Aunque el territorio perdido antes de la Declaración de la Humanidad no se vería afectado.)

Primero invadieron un país, luego se quejaron cuando les pasó lo mismo. Sería un argumento engañoso, como el Ministro de Finanzas, Colbert, había dicho antes de salir al frente, pero fue culpa de Elfrieden por no firmar la Declaración de la Humanidad. Julius pensó que era una buena idea. Sin embargo...

"¡Idiota! ¡El Imperio no es el país de buen corazón por el que los tomas!" Gaius lo derribó sin piedad. "Esta invasión se aprovechó de una laguna en la declaración. Sí, si enviamos la petición, el Imperio tendrá que actuar, pero después de que hayamos ido a contracorriente de esta manera, no pueden tener una opinión positiva de nosotros. Les gustaría usar lo que ha pasado aquí como pretexto para sacarnos a los dos, y luego convertir nuestro país en un estado títere".

Julius se quedó en silencio.

Una vez que se le dijo eso, Julius no pudo decir nada más.

Gaius lo miró, resoplando, luego levantó la voz y ordenó en voz alta: "Si lo entiendes, date prisa". ¡Debemos llegar antes de que se caiga Van!"



Sin embargo, su marcha forzada se topó con un obstáculo.

Fue en las montañas de Ursula que separan el Reino de Elfrieden y el Principado de Amidonia a lo largo del sur de su frontera. Cuando se acercaron al Valle de Goldoa, que era el camino a través de esas montañas, hombres y caballos quedaron atrapados en el barro uno tras otro.

"¿¡Qué!? ¿De dónde salió este barro?", gritó un soldado.

"¡Maldición! ¡Mi caballo está atrapado en el fango! Que alguien lo saque por mí", aulló otro.

"¡Oh, vamos! No había ningún lugar como éste en nuestro camino hacia aquí, ¿verdad?", gritó un tercero.

Había caballos atascados en el barro por todas partes, con gente luchando con los pies atascados en el barro también.

Cuando Gaius vio este fiasco, se quedó asombrado.

Habían pasado por el valle de Goldoa en su camino hacia aquí. El suelo no había estado embarrado entonces como ahora, y nadie se había quedado con los pies atascados así.

"¿Por qué...?" murmuró. "No puede haber llovido. ¿Por qué es tan mala la carretera?"

Como si en respuesta a los murmullos de Gaius, un solo soldado gritó:

"¡Ataque del Enemigo E!"

Al momento siguiente, hubo el sonido de flechas que se deslizaban a través de la oscuridad, y luego el sonido de algo que se rompía violentamente. Cada vez que sonaba ese sonido, los soldados amidonianos caían, uno por uno. Cuando uno de los soldados que llevaba una antorcha cerca de él se cayó de su caballo con un grito amortiguado, Gaius sintió un malestar que se agitaba dentro de él.

"¿¡Qué!? ¿Qué está pasando?", gritó.

Un soldado se apresuró a darle su informe. "¡Es una emboscada enemiga! ¡Parece que el reino tenía tropas acechándonos en este valle! ¡El enemigo está escondido entre los árboles, disparándonos flechas y hielo!"

"¿Hielo, dices?" Gaius se enfadó.

"¡Sospechamos que hay magos de hielo mezclados con el enemigo!"

"Magos... ¡Por supuesto! ¡Malditos sean, este mal pie debe ser también su trabajo!" Gaius estalló.



Viendo que la cara de Gaius era ahora una máscara de rabia, Julius trató desesperadamente de detener a su padre. "¡Por favor, cálmese, padre! La fuerza principal del ejército del Reino se dirige hacia Van. No puede haber muchos soldados al acecho. Además, es imposible maniobrar una gran fuerza en este camino estrecho. Ahora mismo, nuestro mejor curso de acción es atravesar el valle lo más rápido posible".

"Pero con la carretera tan mal..." Murmuró Gaius.

"...enviemos primero a los soldados", dijo Julius. "Nuestro camino estará dondequiera que no se atasquen en el barro."

Los ojos de Gaius se abrieron de par en par ante la insensible sugerencia. "¿Quieres que tire a mis soldados como si fueran peones de sacrificio?"

"...Hay pocas opciones," dijo Julius. "Si ocurriera lo peor, si fueras derribado, padre, los ejércitos del principado se romperían. Entonces ya no seríamos capaces de luchar contra el reino. Por favor, toma la decisión."

"...supongo que no hay elección," dijo Gaius.

Sacrificando a sus soldados para encontrar una ruta de escape. Si sus posiciones hubiesen sido invertidas, a Souma le hubiese angustiado mucho elegir tal opción, pero Gaius hizo la elección instantáneamente.

Para el Principado de Amidonia, su deseo de venganza contra el Reino de Elfrieden se había convertido en parte de su identidad hasta ese momento. Es justo decir que, a pesar de estar rodeados de naciones poderosas y de haber caído en una crisis alimentaria y financiera, Amidonia ha podido continuar con una voluntad inquebrantable gracias a su deseo de venganza contra Elfrieden. No les importaba si sufrían, siempre y cuando Elfrieden sufriera más.

De hecho, incluso los ciudadanos que sufrían no culpaban de sus males a las elites demasiado entusiastas que habían gastado demasiado en los militares, sino al reino que les había robado su prosperidad hacía mucho tiempo.

A pesar de que ya habían pasado 50 años.

Con incluso los ciudadanos comunes tan lejos, las élites habían empezado a pensar que estaba bien sacrificar cualquier cosa para luchar contra el reino. En este país, aquellos como Roroa y Colbert, que pensaron en tratar de salir adelante con lo mejor que podían con lo que tenían, eran valores atípicos.

Para Gaius, estaba menos preocupado por la pérdida de sus soldados que por perder la capacidad de luchar contra el reino. Pudo dar la orden sin dudarlo. "¡Adelante las tropas! ¡Debemos apresurarnos a llegar al otro lado del Valle de Goldoa!"



Con esta orden despiadada dada, en una inversión de lo que habían hecho hasta ese momento, la infantería comenzó a avanzar primero, con la caballería avanzando tras ellos, ignorando a los soldados de a pie atrapados en el lodo mientras avanzaban por las rutas seguras.

Fue una escena horrible.

No habría sido tan malo si sólo hubieran estado atrapados en el barro. Sin embargo, con decenas de miles de tropas siendo emboscadas, no había forma de que se mantuvieran en orden. Estaban dispersos por todas partes, así que por supuesto algunos trataron de caminar por encima de los soldados atrapados en el pantano. Estos soldados fueron pisados y aplastados por caballos, muriendo de una manera terrible.



Había un grupo mirando ese retrato del infierno que se desplegaba entre los árboles en la ladera de la montaña. Ese grupo estaba vestido con armadura pintada de negro, llevaba arcos y varitas mágicas, y tenía tela negra alrededor de sus rostros.

Este grupo era una unidad de comando del reino que Amidonia acababa de atacar. Había quizás 2.000 de ellos. La figura central de ese grupo vestido de negro era de constitución ligera, pero sus proporciones dejaban claro que era una mujer, incluso a través de ese atuendo.

Ella era la líder de la unidad de comando.

La gente de abajo no intentaba ayudar a sus camaradas que se habían hundido en el pantano. En todo caso, las fuerzas amidonianas los estaban pisando mientras se retiraban.

Cuando pensó que los humanos podían ser tan crueles para sobrevivir, se estremeció un poco.

Hay veces en que un rey debe dar órdenes crueles, pensó ella. Sin embargo, cuando muestra tan poca vacilación, me encuentro a mí misma disgustada como persona y no como rey.

Mientras pensaba eso, uno de sus subordinados vino a ella con un informe.

"Lady Canaria, el grupo líder de las fuerzas del Principado ha logrado atravesar el valle. ¿Deberíamos perseguirlo?"

En respuesta, la líder agitó la cabeza. "No es necesario. Nuestra misión es interrumpir y detener al enemigo. Además, sólo somos 2.000. Incluso si los perseguimos, no podemos esperar mejores resultados de los que ya hemos logrado. Hemos hecho muchas cosas. Prepárate para retirarte."

"¡Sí, señora!", llamó.



Una vez que el subordinado que le había traído el informe se fue, se quitó la tela que tenía alrededor de la cara.

Justo en ese momento, las nubes que cubrían la luna retrocedieron, la luz de la luna brillando sobre su hermoso cabello azul.

Hermosa incluso en el simple acto de peinarse el cabello hacia atrás, esta era la lorelei del reino, Juna Doma.

Cuando apareció ante Souma, había sido la lorelei Juna que trabajaba en un café cantante, pero en la Marina se había convertido en Canaria, líder de 2.000 marines, la única unidad destinada a luchar en operaciones anfibias.

Sí, la verdadera identidad de esta unidad de comando era el Cuerpo de Marines, que reportó a Excel Walter.

Juna se sintió aliviada por haber cumplido con éxito su tarea.

La abuela manejó bien su parte, pensó. *No puedo ser yo quien arruine esto.*

"Abuela", se refería al Almirante de la Marina, Excel Walter. Además de ser lorelei y canaria, Juna también tenía la cara de nieta de Excel. Por supuesto, con la larga vida de Excel y sus muchos amores, había dado a luz a muchos hijos, y si tuviera que contar a todos sus nietos y bisnietos... bueno, tenía suficientes parientes para poblar una pequeña aldea.

Con una familia tan grande, sería posible derrocar el reino usando sólo a sus propios parientes de sangre. Por eso, para evitar sospechas innecesarias, Excel se había guardado el nombre de "Walter" para sí misma. Cuando sus hijos llegaban a la madurez, los repudiaba y los enviaba a casarse a otras casas. Juna era hija de uno de los hijos de Excel que se había casado con la familia de comerciantes Doma.

Juna, que había heredado la hermosa cara de Excel, miró a los cadáveres cruelmente abandonados de los soldados amidonianos y frunció el ceño. "...Si los dejamos en paz, las bestias locales podrían desarrollar un gusto por la carne humana. Eso sería un problema. "Rescatemos a los sobrevivientes, tomémoslos prisioneros y enterremos al resto".

"¿Vas a ayudar a los soldados amidonianos?", preguntó su subordinado.

"Después de ser abandonados por su propio rey, Su Majestad el Rey Souma, el rey de un estado enemigo, los salvará", dijo. "Podría mejorar la reputación de Su Majestad, y no puede dañarla."

"Ya veo."

Al igual que el aura que irradiaba, el proceso de pensamiento de Juna también era maduro. Después de dar las órdenes a sus subordinados, Juna miró hacia el norte-noroeste. Esa era



la dirección en la que ella esperaba que Souma y los otros se dirigían ahora mismo. Después de esto, Souma y los otros entrarían en la batalla final con el Principado de Amidonia.

Juna puso una mano sobre su amplio pecho, cerrando los ojos en meditación. *Su Majestad... Por favor, cuídate.*

Que ella rezara por su seguridad, no por su victoria, se debía a sus sentimientos como Juna Doma, el lorelei de Souma.



La emboscada en el valle del Goldoa mató en gran medida la velocidad de marcha de las fuerzas amidonianas. Cuando trataron de reorganizarse en filas después de abandonar el valle, los 30.000 soldados se habían reducido a 15.000. Esto indicaba que, además de los que se habían perdido en la emboscada y los que habían sido pisoteados cuando se hundieron en el pantano, había habido un número considerable de soldados que también habían huido.

Además, como los carros no habían tenido más remedio que dejar sus provisiones y correr en el caos, las fuerzas del Principado se vieron ahora afectadas por el agotamiento y el hambre.

El estrés de los soldados había alcanzado su punto álgido y estaban listos para explotar en cualquier momento. Aunque llegaran a Van con 15.000 soldados, y luego lograran lanzar un ataque de tenaza con los defensores, sería difícil ganar contra la fuerza de 55.000 del Reino de Elfrieden.

En respuesta a esta situación, Gaius VIII primero hizo que el capitán de los equipos de vagones asumiera la responsabilidad de la pérdida de sus provisiones. Decapitó al hombre para pacificar a los otros soldados.

Luego reunió provisiones de las aldeas y pueblos cercanos, reclutando a su gente para que prestara servicio a sus tropas hasta un total de 25.000 personas. Por supuesto, esto causó cierto resentimiento, pero con la existencia misma de su país en juego, a Gaius no le importó.

Aunque esto le había permitido asegurar el número de tropas que necesitaría, sus fuerzas estaban reuniendo provisiones y soldados a medida que avanzaban, por lo que se movían lentamente. Habían pasado algunos días desde que comenzó el retiro, pero todavía no tenían idea de cuándo llegarían a Van.

Después de pasar otro día más, las fuerzas amidonianas finalmente se acercaron lo suficiente como para llegar a Van en un día. Sin embargo, las fuerzas amidonianas habían estado cometiendo un error fatal todo este tiempo.

Se habían apresurado demasiado en su avance.



Puede que te preguntes qué hay de malo en ello, o incluso que el propio Sun Tzu dijera que "los soldados valoran la prisa".

Sin embargo, cuando Sun Tzu habla de un "soldado", quiere decir "guerra". En el texto original dice: "Así, aunque hemos oído hablar de estúpidas prisas en la guerra, nunca se ha visto que la astucia se asocie a largos retrasos".

Lo que quiere decir con eso es: "La guerra (porque es algo que agota a los países) es más beneficiosa cuando se resuelve rápidamente, y no hay ningún país que se haya beneficiado de una guerra larga."

Por eso, los ejércitos del Principado deberían haber prestado atención a las siguientes palabras del capítulo "Maniobras" de El arte de la guerra:

"Maniobrar con un ejército es ventajoso; con una multitud indisciplinada, muy peligrosa. Si pones en marcha a un ejército totalmente equipado para arrebatarle una ventaja, lo más probable es que llegues demasiado tarde. Por otro lado, separar una columna voladora para este propósito implica el sacrificio de su equipaje y sus tiendas."

"Maniobrar" es la competencia entre dos fuerzas sobre las cuales se reclamarán primero las localizaciones estratégicamente importantes.

En el caso de la Batalla de Yamazaki entre Hideyoshi Hashiba y Mitsuhide Akechi, que había sido el monte Tennouzan, mientras que en la guerra ruso-japonesa había sido la colina 203.

Ciertamente, si puedes asegurar esos puntos importantes antes que tu oponente, la batalla será a tu favor.

Sin embargo, Sun Tzu dice que desarrollar una fijación en esos puntos y competir con tu oponente por ellos es peligroso. Si envías a todo tu ejército, es probable que llegues demasiado tarde, pero si envías una unidad rápida antes para hacer el trabajo, terminarán dejando atrás al equipo que lleva sus suministros.

Si eso sucede, incluso si captas el punto en cuestión, no tiene sentido.

Además, Sun Tzu dice que si marchas a cien mientras maniobras, sólo una décima parte de tu ejército llegará a su destino, y los líderes de tus tres divisiones caerán en manos del enemigo. Si marcháis cincuenta, sólo la mitad de vuestro ejército llegará a su destino, y el líder de vuestra primera división será derribado.

En otras palabras, si usted agota a sus soldados tratando de apoderarse de puntos estratégicamente importantes, y pierde sus suministros en el proceso, no tiene sentido.

Si observamos lo que los ejércitos del Principado habían hecho, veremos que se habían obsesionado demasiado con la capital de importancia estratégica, Van, abandonaron sus carros de suministros y agotaron innecesariamente a sus soldados.



En otras palabras, habían hecho exactamente lo que Sun Tzu advierte.

Lo que el ejército del principado encontró al llegar a la llanura abierta a diez kilómetros al sur de Van fue un ejército fresco del reino que les esperaba.

Cuando Gaius vio las fuerzas dispuestas ante él, todo el poder abandonó su cuerpo y casi se cae de su caballo. "Esto es absurdo... ¿No querrás decirme que Van ya se ha caído...?"

No había nadie que pudiera responder a sus murmullos.



Para ir directamente a la conclusión, no, Van aún no había caído en este momento.

Cuando las fuerzas de Elfrieden bajo Souma llegaron un día antes que las fuerzas amidonianas, no hicieron nada estúpido como intentar atacar a los 5.000 soldados de élite escondidos en Van. Separaron a 10.000 soldados para vigilar a esos soldados, mientras la fuerza principal se trasladaba al campo abierto diez kilómetros al sur de Van, esperando a la fuerza principal del ejército del Principado que sin duda vendría.

El objetivo de Souma había sido la fuerza principal del ejército amidónico desde el principio. Por eso le había dicho a Gaius el objetivo de su ataque, algo que normalmente debería mantenerse en secreto.

Al decir primero que atacaría a Van, estaría a la espera de que las fuerzas del Principado se precipitaran allí, y luego los destruiría.

Era un plan que cayó bajo la sexta estratagema de Treinta y Seis Estratagemas, "Hacer un sonido en el este, luego golpear en el oeste", pero también estaba recreando la Batalla de Maling, de la que salieron las palabras de la segunda estratagema, "Asediar a Wei para rescatar a Zhao".

Esta fue la estrategia que utilizó el segundo Sun Tzu, Sun Bin, para derrotar a su rival Pang Juan. Gaius nunca había tenido la oportunidad de ver a través de él.

Aunque tenía 25.000 soldados a su mando, en comparación con las agotadas tropas que habían perdido la mayor parte de sus carros de suministros, las fuerzas del reino tenían suficientes raciones de Poncho para alimentar a todo el ejército, y habían pasado el día descansando en el campo y esperando, por lo que estaban ansiosos por luchar.

55.000 soldados del reino en perfectas condiciones contra 25.000 exhaustos soldados del Principado.

La batalla había sido decidida incluso antes de que empezara.



En el campo principal en el centro de las fuerzas del Reino de Elfrieden que habían tomado la formación del ala de la grulla, Souma se levantó de su taburete del campo, levantó su brazo derecho en alto, y luego lo giró hacia abajo hacia las fuerzas del principado.

"Yeahhhhhhhhhh!" "Yeahhhhhhh!" Un grito de victoria surgió de las fuerzas del reino.

Con esa señal, comenzó la batalla final entre el Reino de Elfrieden y el Principado de Amidonia.



Lecciones de Modismos Históricos de Elfrieden 4

"Que ataquen el campo para tomar la capital."

Tipo: Proverbio

Significado: Para lograr algo con el mínimo esfuerzo.

Origen: Durante la guerra de una semana, Souma utilizó la ciudad de Altomura como cebo, y luego utilizó la apertura que creó para permitir un ataque contra la capital del Principado de Amidonia.

Sinónimos: "Perder la batalla para ganar la guerra".



Capítulo IX: La Batalla Final

Parece que en años posteriores, muchas dramatizaciones de esta época han representado a Souma Kazuya como un gobernante sabio y valiente. Lo describen como un gobernante que se adentró en el campo de batalla, que mató a muchos oponentes poderosos en un solo combate, que confundió a los ejércitos enemigos con su ingenio, y que trajo la felicidad al pueblo con sus excelentes políticas.

Sin embargo, los historiadores discuten esa valoración de él.

Para empezar, en toda su vida, Souma sólo luchó suficientes guerras extranjeras para ser contadas con una mano. Tuvo muy pocas oportunidades de demostrar ese tipo de destreza militar. Casi todos los logros por los que se le recuerda fueron logrados por aquellos que sirvieron bajo su mando.

En cuanto al ingenio que le permitió jugar con sus enemigos, no hay pruebas de que se le ocurriera alguna de esas ideas. En la era en la que vivió, había mucha gente, siendo la más importante de ellas el primer ministro, Hakuya, que era el maestro de tal ingenio, por lo que Souma solo podía haber estado implementando los mejores planes ofrecidos por esa gente.

Ciertamente, tenía muchas políticas excelentes, pero es cuestionable si llevó a toda su gente a la felicidad.

De vez en cuando, había señales de que la posición de Souma le causaba sufrimiento. Si todas sus pólizas hubieran tenido los efectos deseados, probablemente no habría sufrido tanto. Por lo tanto, las habilidades de Souma no eran tan grandes como las dramatizaciones representadas. Ese fue el consenso alcanzado por los historiadores.

... Sin embargo.

Incluso con eso dicho, hay pocos que afirman que Souma no era un gran gobernante.

Otro punto de consenso entre los historiadores es que "Souma era bueno reuniendo gente y usándola bien". Souma no tenía grandes habilidades, pero era un genio en como colocaba a gente capaz donde se la necesitaba, y podía desplegar el número necesario de tropas donde se la necesitaba.

El hecho de que el nombre de Souma se difundiera por todo el continente, su victoria en la guerra con el Principado de Amidonia, fue en gran medida el resultado de este don. Tenía una firme comprensión de lo que era y no era capaz de hacer, y era capaz de delegar las cosas que no podía hacer él mismo a otros.

Puede ser que esta sea la cualidad más importante para un gobernante.





"Son más tercos de lo que esperaba...."

Mientras veía el desarrollo de la batalla desde el campo principal del ejército del Reino de Elfrieden, me sorprendió la buena lucha que estaban librando las fuerzas del Principado de Amidonia.

Eran 55.000 soldados del reino con la moral alta contra 25.000 soldados exhaustos del principado. El resultado debería haber sido aparente para cualquiera, pero las fuerzas del principado resistieron bien. No, tal vez fue que nuestras fuerzas no fueron capaces de atacar.

Primero, los wyverns del reino y del principado estaban peleando en los cielos de arriba. Como no habían sido alcanzados por la emboscada en el Valle de Goldoa, la unidad wyvern del Principado de Amidonia era la unidad más enérgica del ejército del Principado.

Había menos de 500 caballeros, pero si se mantenían a la defensiva, incluso la Caballería Elfrieden Wyvern, que se jactaba del doble de sus efectivos, lucharía por atacarlos. Si pudiéramos apoderarnos de la supremacía aérea, eso decidiría el resultado de la batalla, pero no parecía que fuera a suceder por un tiempo.

Al final, la batalla había quedado en manos de las fuerzas sobre el terreno.

El ejército del reino se había desplegado en la formación del ala de la grúa. En el centro estaba la Guardia Real liderada por Ludwin, más un total de 20.000 soldados, incluyendo 10.000 de las tropas que dependían directamente de mí en el Ejército Prohibido y 10.000 del Ejército. En el ala izquierda había aproximadamente 15.000 soldados del Ejército liderados por Glaive (Halbert y Kaede también estaban en esta unidad). Por último, en el ala derecha había una fuerza de unos 15.000 soldados liderados por Liscia que consistía en tropas del ejército y auxiliares de la aldea de los elfos oscuros.

Yo quería que Liscia se quedara en el campo principal, pero ella dijo: "Esta es la batalla final. Déjame hacer lo que pueda, también", y me obligó a dejar que se saliera con la suya.

En parte porque ella era actualmente la única persona que podía mantener unidas a las confusas fuerzas del Ejército, lo acepté con vacilación.

Después de todo, había sido algo así como un ídolo durante su estancia en el Ejército. Gracias al entrenamiento de Georg, tampoco hubo problemas con su capacidad de mando de las tropas. Tomé la decisión pensando que encontraría poca resistencia.

Al menos envié a Aisha con ella como guardaespaldas. Era una princesa, después de todo, y no quería que fuera demasiado imprudente.

De todos modos, como estaba en el campo principal, a la retaguardia de la fuerza central dirigida por Ludwin, la única persona con la que tenía que hablar era con Carla, a quien tenía a mano como rehén.



Mientras Carla era rehén, sus manos y pies no estaban atados con cadenas. Llevaba un collar de esclavo, por lo que la estrangularía en el momento en que intentara huir o lastimar a su amo. Se suponía que era seguro dejarla así. Me pareció que si tomaba una espada de uno de los guardias o me apuñalaba con sus garras afiladas, podía matarme fácilmente, pero.... Supongo que así fue como funcionó el collar. Pero Carla ya no parecía tener intención de hacerme daño.

Intenté hablar con ella. "Entonces, ¿qué te parece? Pensé que se romperían más fácilmente."

"...Nadie va a la guerra queriendo perder", dijo. "Tratarán desesperadamente de evitar la derrota."

"Sí, supongo que sí".

Tal vez Carla se había aburrido de estar a mi lado, porque respondió sorprendentemente fácil. Como ex comandante de la Fuerza Aérea, ella debe haber tenido una mejor comprensión de la situación que yo.

Están siendo tercos por su número inferior, ¿eh? Eso podría ser un poco problemático, pensé.

"Nuestras alas izquierda y derecha, es decir, las unidades bajo Liscia y Glaive, no parecen moverse tanto", dije. "Si fueran un poco más proactivos en rodearlos, ¿no crees que podrían aniquilarlos?"

"...Si piensas eso, ¿por qué no enviar un mensajero en un caballo rápido con esa orden?" preguntó Carla.

Con el tono que usó, fue como si preguntara: "¿Es esa tu respuesta final?" Me hizo detenerme a pensarlo un poco. Sin embargo, no pude llegar a ninguna conclusión.

"...no lo sé", dije. "Mis conocimientos sobre la guerra son puramente teóricos, así que Liscia debería saber mucho más que yo sobre el mando de tropas. En lugar de abrir la boca cuando no debería, mejor dejo la toma de decisiones a los que están en el campo".

Carla se rió un poco. "Ha ha ha ha. Probablemente sea una buena idea".

Parecía que esa era la respuesta correcta.

"Carla, ¿sabes la razón?" Le pregunté. "¿Quieres ponerme al corriente?"

"Es el número de tropas que tiene el enemigo", dijo.

"¿El número de tropas?"



Carla señaló hacia el campo de batalla. "Sólo sé lo que he oído al escuchar, pero esas son las 30.000 tropas que asediaron Altomura, ¿verdad? Fueron emboscados mientras se retiraban, también."

"Sí, así es."

"No parece que su número haya disminuido tanto, considerando todo lo que ha pasado."

"¿Hm? Ahora que lo mencionas..."

Con una fuerza tan grande, era difícil decir algo de un vistazo, pero parecían tener la mitad del tamaño de nuestra propia fuerza, que contaba con 55.000 soldados. Supuse que tenían alrededor de 25.000 soldados.

Es cierto que, considerando que habían sido emboscados por los marines de Juna en el valle de Goldoa, no parecía que hubieran sufrido muchas pérdidas.

"¿La emboscada no logró nada?" Me preguntaba.

"No, por lo que veo en el campo de batalla, hay diferentes niveles de moral en las diferentes unidades del ejército del Principado. Probablemente inventaron las tropas que perdieron en la emboscada al recibir reclutas de las ciudades a lo largo de su ruta hacia aquí. Por eso algunos de ellos parecen tener la moral baja".

"Ya veo..."

Los países de este mundo generalmente tenían ejércitos permanentes.

En un mundo en el que hay animales gigantes que, desde la perspectiva de la Tierra, podrían ser monstruos que corren desenfrenadamente, era necesario tener tropas que pudieran movilizarse en cualquier momento. En Elfrieden, el Ejército, la Marina, la Fuerza Aérea y las tropas que estaban bajo mi control directo en el Ejército Prohibido eran tropas en pie. Por supuesto, en tiempos de necesidad, se podían recaudar impuestos de la gente común. En nuestro caso, la mayoría de los ejércitos personales de los nobles, aparte de los tres duques, estaban formados por tropas embargadas.

Después de la guerra, planeé crear un ejército unificado que también incorporaría a las fuerzas de los nobles, pero tenía la intención de liberar a la gente del servicio militar y hacerla regresar a sus ciudades. En este momento, el aumento de la productividad era una preocupación más urgente que la disminución del poder militar.

Naturalmente, el ejército que el principado utilizó para invadirnos también estaría formado por una combinación de tropas en pie y tropas levadas. Deben haber levantado todos los impuestos que podían a estas alturas.



Así que, después de la emboscada, los impuestos que habían recaudado *debían provenir de aquellos a los que no podían haber reclutado antes.*

Por ejemplo, podrían ser los ancianos, los débiles, o incluso aventureros que por casualidad se encontraban en sus dominios. (El gremio de aventureros ofreció un contrato que permitía a los países reclutar a todos los aventureros que se encontraban en su territorio en tiempos de crisis. A cambio, el país necesitaba pagar una suma fija al gremio cada mes, así que ya había terminado ese contrato.)

Carla estaba señalando que no podrían tener la moral alta si ese fuera el caso.

"Si dejas a la gente así sola, eventualmente se romperán por su cuenta", dijo. "Por otro lado, si los rodeas, se corre el riesgo de que se unan como uno solo. Por eso Liscia y Glaive están esperando que rompan filas y huyan".

"Ya veo", dije. "Así que hice bien en dejar que mis comandantes de campo tomaran la decisión."

Me di cuenta de que, en una situación como ésta, en lugar de pretender saber lo que estaba haciendo y hacer declaraciones desde lo alto, era mejor confiar en la gente en el campo y dejárselo a ellos. Después de todo, tenía gente capaz ahí fuera.

"Sólo soy una figura, así que debería quedarme en el campamento principal, moviendo los pulgares", dije.

"Creo que es un problema a su manera..." dijo Carla. "Tú eres el rey, ¿no?"

"Sólo hay trabajo para un rey antes y después de la guerra", le dije. "Aparte de eso, bueno... Si llega el momento, tal vez pueda ofrecer mi propia cabeza y rogarles que perdonen la vida a mis tropas y comandantes".

Cuando dije eso, los ojos de Carla se abrieron de par en par. Me miró como si estuviera viendo algo completamente increíble.

¿Eh? ¿Por qué me miraba así?

"¿Dije algo extraño?" Le pregunté.

"Tú.... ¿No tienes miedo de morir?" preguntó Carla.

¿De qué estaba hablando?

"Por supuesto que tengo miedo de morir. No soy un suicida".

"Aún así, dijiste que ofrecerías tu cabeza si llegaba el momento, ¿no?", preguntó ella. "¿Ya has aceptado eso?"



"¿Eh? Ah... supongo que sí. Eso es raro..."

Carla tenía razón. Ahora que lo mencionó... fue raro.

¿Por qué dije que ofrecería mi cabeza como si fuera completamente natural?

Sabía que era algo que se esperaba de un rey. El poder estaba concentrado en mis manos como representante de este país, así que tenía que asumir la misma responsabilidad. Eso era lo que significaba ser rey.

Pero, ¿por qué me pareció "natural" hacerlo?

Quiero decir, siempre he sido... un poco cobarde, ¿no? Yo valoraba mi vida, ¿no? Había tomado el trono y trabajado tan duro en asuntos internos para evitar ser entregado al Imperio, ¿no?

-¿Cuándo dejé de abrazar mi vida?

Carla me miró con ansiedad. "¿Estás bien? ¿Te sientes mal?"

Me quedé en silencio.

No está bien.... eso no está bien. Roto....

Había algo roto en mí como persona.

Si. Eso tuvo un extraño sentido.

Sólo ahora que había sido señalado me di cuenta de que mi estado mental actual estaba desordenado.

Sentí que me había tomado la vida demasiado a la ligera. Mi propia vida y la de los demás.

Así era como era capaz de hacer aritmética simple con las vidas de las personas. Había estado restando las vidas salvadas de las vidas perdidas, y escogiendo cualquier opción en la que la suma fuera un número positivo.

Como si yo fuera un sistema que manejara ese tipo de computación.

Fue entonces cuando las palabras que una vez le dije a Liscia pasaron por mi mente.

"Aunque no quiera hacerlo, tengo que hacerlo. Porque ahora soy el rey".

Oh... ya veo. Así que así es como es....

"En algún momento, me convertí en rey..." Murmuré.



"¿Qué es todo esto de repente? Has sido un rey todo este tiempo".

Carla no parecía entender lo que estaba diciendo, pero ahora tenía sentido para mí.

"Sólo estaba siguiendo los acontecimientos tal y como ocurrieron", le dije. "En algún momento.... sin darme cuenta, empecé a actuar como un sistema de estado al que llamamos "rey"... Al decirme a mí mismo que era parte de mi programación, siempre pude elegir la "mejor" opción."

"¿Sistema? ¿Programación? Hey, ¿de qué estás hablando?" gritó Carla.

Todo lo que podía hacer era dar una risa de autodesprecio. "Carla, puede que sea un farsante."

"¿¡Qué!?"

"Después de todo... Si no puedo entrar en el papel de rey, no puedo enviar soldados al campo de batalla", dije.

Fui un cobarde. No quería que me hicieran daño ni que me mataran. Tampoco quería ver a otros heridos o asesinados.

Para que alguien como yo pudiera ir a la guerra como rey, tuve que aceptar plenamente mi papel como un sistema del estado.

Diciéndome a mí mismo que esto era lo que hacía un rey, había sido capaz de reprimir mi propia voluntad y hacer lo que había que hacer. Si no hubiera... Sentí como si hubiera sido aplastado bajo el peso de todas las vidas que se podrían haber perdido a causa de mis decisiones. Cuando vi lo lejos que había llegado, sólo pude reírme con desprecio de mí mismo.

"Viejo... Ahora no puedo reírme del antiguo rey", le dije. "Si tuviera un reemplazo viable, querría rendirme ahora mismo."

"...¿Qué puede ser bueno de dejar que te escuche en un momento de debilidad como este?", preguntó incrédula.

"Lo has entendido al revés", le dije. "¿Crees que puedo dejar que Liscia y los demás me oigan hablar así?"

Para Liscia, que me había dicho que quería que yo fuera rey; para Aisha, que me sirvió como rey; y para Juna, Hakuya, Poncho, Tomoe, y todo lo demás, no podía dejar que me escucharan así. Sobre todo porque Liscia, siendo la persona seria que era, parecía sentirse responsable por el hecho de que su padre había empujado el trono hacia mí.

"Porque has luchado contra mí, puedo dejarte escuchar", dije.



"... Eso no me hace feliz en absoluto."

Entonces sucedió. Sucedió mientras hablábamos. Noté que había habido un cambio en el campo de batalla.



En ese campo de batalla, donde todavía se libraba una batalla campal, el ejército del principado comenzó a desmoronarse de repente.

Los miembros de la fuerza que habían luchado duro para resistir los ataques del ejército numéricamente superior del reino hasta ese momento comenzaron a huir. Los primeros en huir fueron los que habían sido presionados apresuradamente para entrar en servicio entre el momento en que la fuerza había abandonado el Valle de Goldoa y su llegada a las llanuras.

El Principado de Amidonia obligaba a todos los hombres a cumplir el servicio militar cuando llegaban a cierta edad, por lo que se les entrenaba en combate, pero se trataba de personas que vivían normalmente como civiles. Si de repente eran enviados a una batalla en desventaja, su moral no iba a ser grande.

Eventualmente, los soldados comenzaron a huir hacia el lado sur, donde el cerco aún no estaba completo.

Los amidonianos mataron a los soldados que huían en un intento de mantener a los demás luchando, pero había cerca de 10.000 de estas tropas, así que fue de poca ayuda.

Sin embargo, mientras más de ellos intentaban huir, más desordenaban sus líneas, y eso terminaba perturbando su capacidad de funcionar como una unidad. Elfrieden no perdió esta oportunidad de atacar.

"¡Hal, es la hora, sabes!" Gritó Kaede.

"¡He estado esperando esto!", me llamó. "¡Vamos a por ellos, patanes!"

"¡Sihhhhhh!"

En el ala izquierda del ejército del reino, Halbert atacó con sus tropas para completar su cerco al enemigo. En esta batalla, Halbert lideraba entre diez y veinte hombres del Ejército y luchaba como comandante de pelotón bajo el mando de Kaede. No montó ningún caballo, girando sus dos alabardas y golpeando a sus confundidos enemigos para que volaran por los aires. El general amidoniano se dio cuenta de lo que estaba sucediendo y gritó desde arriba a caballo. "¡No dejes que nos rodeen! ¡Usen fuego indirecto para detener el ala izquierda del enemigo!"

Al instante siguiente, una lluvia de flechas y magia voló desde el ejército del Principado hacia Halbert y su unidad.



"¡La Muralla de la Tierra!" Gritó Kaede.

Esto invocó un muro de tierra de casi cien metros de largo y tres metros de alto que salvó por poco a la unidad de Halbert.

Eso debe haber sorprendido a las fuerzas del Principado. No podía haber más de cinco magos en todo el continente que pudieran conjurar un muro de tierra tan impresionante en un instante. Kaede podía tener una tímida personalidad, pero era un genio cuando se trataba de su rápido pensamiento y su magia de la tierra.

Halbert presionó su espalda contra la pared de la tierra para cubrirse, y luego dio una orden a sus hombres que estaban haciendo lo mismo. "¡No podemos dejar que Kaede se apodere de toda la gloria! ¡Vamos a vengarnos!"

"¡Sí!" "¡Sí!"

Esta vez fue Halbert y su pelotón disparando flechas y magia sobre el muro de tierra al ejército del Principado. Halbert lanzó una de las lanzas de fuego que había mostrado en la batalla cerca de Randel contra los mercenarios de Zemish.

Las fuerzas del Principado estaban en pie de ataque, por lo que no pudieron prepararse a tiempo. Fueron disparados con flechas o quemados, y su formación se convirtió en un caos.

Viendo esta oportunidad, Halbert saltó. "Ahora es nuestra oportunidad, ¡mientras ellos están en desorden! ¡A la carga!"

Mientras tanto, en el caos desordenado de las fuerzas del Principado, su general intentaba restablecer la calma. "¡Hombres, no caigan en el desorden! Si rompemos filas, le daremos al enemigo exactamente lo que quiere".

Intentó frenéticamente animar a sus tropas, pero el caos no mostró signos de disminuir. Cada vez más impaciente, el general se acercó a uno de sus soldados en pánico y de repente le cortó la cabeza.

"¡Cállate! Si no se calman, los decapitaré como a este tonto", gritó.

"No, cállate tú", dijo una voz.

"¿¡Qué!?", gritó el general.

Cuando el general se dio cuenta, ya era demasiado tarde. Halbert estaba frente a él con los brazos cruzados.

Cuando Halbert se desabrochó los brazos, las espadas de sus dos alabarderas actuaron como un par de tijeras, agarrando el torso del general y cortándolo en pedazos.



La parte superior del torso del ahora ex general golpeó contra el suelo.

La visión de la sangre que brotaba del caballo sin cabeza que aún estaba de pie y del jinete, ahora sin torso, en su silla de montar, les robó a los soldados su voluntad de luchar en un instante.

Halbert sacó la sangre coagulada de sus dos alabarderas con un destello, y luego rugió: "¡El oficial del ejército prohibido Halbert Magna ha matado a un general enemigo! Ahora, ¿quién de ustedes quiere morir ahora?"

Con sangre goteando de las alabardas en cada una de sus manos, debía parecerse a un horrible monstruo.

Hoy, Halbert estaba entusiasmado para competir con Souma y Kaede, que tenían más o menos la misma edad que él. Souma había reunido este enorme ejército, mientras Kaede apoyaba a Ludwin con su ingenio estratégico.

¡No voy a dejar que se me acerquen! Esa fue la sensación que impulsó a Halbert ahora.

Cuando vieron a Halbert con tanta intensidad, los soldados amidonianos reaccionaron como si se encontraran con un ogro en la oscuridad. Se apresuraron a retroceder, pensando: *¡No hay forma de que podamos luchar contra esa cosa!*

Un soldado del principado, que vio a Halbert en ese momento y sobrevivió por poco a la batalla, contó más tarde la historia de esta manera:

"En ese entonces, estaba seguro de que moriría. Aún era un hombre joven, pero incluso guerreros feroces y veteranos no querían enfrentarse a él. Cuando más tarde oí que se trataba de 'Hal el Ogro Rojo', me pareció que tenía mucho sentido. Honestamente.... Estoy asombrado de haber sobrevivido..."

Sería justo decir que para "Hal el Ogro Rojo", que en años posteriores sería utilizado en las historias como representante de los seguidores de Souma, su leyenda comenzó con esta batalla.

Su estilo de estar de pie en el frente, liderando a sus subordinados en ataque, se mantendría sin cambios incluso cuando se le diera el mando de un ejército completo. Souma le advertía una y otra vez que no era así como debía comportarse un líder, pero Halbert decía: "Este camino me conviene más", y nunca escuchaba.

De hecho, como siempre se las arreglaría para sobrevivir y obtener resultados, Souma no podría decir nada más que eso. Acabaría preocupando mucho a Kaede, pero esa es una historia para otro momento.





"Hahhhhhhhhhhh!"

Mientras tanto, en el ala derecha del ejército del reino, Liscia lanzó un grito de guerra.

Mientras actuaba como comandante del ala derecha, ella también montaba a caballo, acercándose bastante a la primera línea.

Cada vez que Liscia empujaba su estoque hacia el enemigo, se formaban hojas de hielo en el aire y despedazaban a los soldados amidonianos. Su forma al hacerlo la hizo parecer una valquiria. Incluso tenía una cierta belleza.

Pero por otro lado, Liscia parecía estar actuando apresuradamente, como si la sangre se le hubiera subido a la cabeza. Daba la impresión de haber perdido la calma.

Por supuesto, si se destacaba tanto, el enemigo iba a atacarla.

"¡No vaciles! Rodeadla y tomad su cabeza", ordenó un comandante de la unidad enemiga.

Soldados enemigos se apiñaron hacia Liscia.

No importaba lo increíblemente valiente que fuera Liscia, estaba en desventaja numérica. Si se dejara rodear por lanceros, no podría separarse usando la movilidad superior del caballo.

Las lanzas del enemigo se acercaron a Liscia. Entonces, "¡Princesa! ¡Vaya, tú! ¡Aléjate de ella!"

Llegando justo a tiempo, Aisha golpeó a los soldados enemigos que la rodeaban con un golpe completo de su gran espada.

Aisha había sido asignada para vigilar a Liscia, pero su gran espada no debía ser girada a caballo, y se había quedado atrás porque iba a pie.

Una vez que Aisha había aniquilado a los enemigos cercanos con un golpe de su gran espada y una ráfaga de viento, corrió al lado del caballo de Liscia con lágrimas en los ojos.

"¡Princesa, por favor, no seas tan imprudente!"

"... Lo siento", dijo Liscia. "Perdí la cabeza allí."

Al ver los ojos suplicantes y llorosos de Aisha, Liscia recobró el sentido común. Puso su mano sobre la cabeza de Aisha, que estaba a la altura de los muslos porque estaba montada en un caballo.

"Pero tengo que ser un poco imprudente", dijo Liscia. "Porque... Quiero terminar esta guerra rápidamente."



"¿Princesa?" Aisha inclinó la cabeza hacia un lado, confundida por la mirada de preocupación en la cara de Liscia.

Mientras las fuerzas del principado mostraban cierta terquedad, la batalla iba a favor de Elfrieden. Los soldados ya estaban empezando a huir del lado amidónico, así que si las fuerzas del reino los rodeaban lentamente, no tardarían mucho en salir victoriosos. No había necesidad de apresurar esa victoria.

Sin embargo, Liscia se volvió hacia Aisha con una mirada de dolor en la cara. "Hey, Aisha. ¿Qué piensas de la forma en que ha estado Souma últimamente?"

"¿Qué quieres decir?" Preguntó Aisha.

"Parece.... que se está presionando demasiado, ¿no crees?"

"Bueno... sí, creo que tienes razón."

Incluso a los ojos de Aisha, como alguien que le ofrecía una lealtad inquebrantable a Souma, su expresión últimamente había sido aterradora. No.... ella no le tenía miedo, le tenía miedo por él.

Había algo frágil en él.

Por supuesto, considerando que estaban en medio de una guerra ahora, habría sido igual de preocupante ver una estúpida sonrisa en la cara de su gobernante. Aún así, no pudo evitar sentir que Souma se estaba esforzando para actuar como un rey. Aisha quería que Souma sonriera.

"Una vez que esta guerra termine... ¿crees que Su Majestad volverá a sonreír?" Preguntó Aisha.

Los ojos de Liscia se abrieron de par en par por un momento, y luego sonrió ampliamente. "Lo haremos para que pueda sonreír".

"¡Ah! ¡Tienes razón!" Aisha levantó la cabeza, volviendo a ponerse en posición de lucha con su gran espada, y luego se paró frente a Liscia. "Sin embargo, princesa, por favor, apártese. Si algo le pasara a usted, Su Majestad no podría volver a sonreír".

"...Cierto," dijo Liscia. "Intentaré mostrar más prudencia."

"¡Déjame la lucha a mí!" Aisha lloró.

"No, eso no puedo hacerlo. Aisha, sabes que si algo te pasara, Souma no volvería a sonreír, ¿verdad?"

"...¿Eso crees?" Preguntó Aisha.



"Sí, lo creo".

"¿En serio?"

Las dos se miraron y sonrieron. Luego, un momento después, se pusieron el rostro de guerreros.

"Entonces, princesa, déjanos cuidar de nuestras vidas."

"Sí", dijo Liscia. "Terminemos esta guerra agonizante juntas."

Las dos corrieron por el campo de batalla.



La batalla entre los ejércitos de Elfrieden y Amidonia había llegado a un punto de inflexión.

En el centro del ejército del principado, que estaba siendo rodeado lentamente, el Príncipe Soberano de Amidonia, Gaius VIII, tenía una mirada sombría en su rostro.

Su plan inicial de emboscar al ejército del reino al rodear a Van, y luego atraparlos en un ataque de tenaza con las tropas de la guarnición, había ardido en llamas. Las fuerzas del reino no habían sitiado a Van. En vez de eso, habían esperado en las llanuras a que llegase la fuerza principal de su ejército.

El ejército del principado se había agotado de marchar y de la emboscada en el valle del Goldoa, y entonces tuvieron que ir a la batalla contra el ejército del reino, que había tenido casi el doble de soldados.

El ejército del reino no había estado apuntando a la capital Van, sino a la fuerza principal del ejército del principado, o para ser más específicos, a la cabeza de Gaius VIII. Ese fue un hecho que hizo que Gaius VIII rechinara los dientes.

Las fuerzas del principado habían luchado bien al principio, pero estaban agotadas, y su calidad se había diluido con nuevos reclutas, por lo que no podían esperar aguantar mucho tiempo. Los soldados ya habían comenzado a huir y no había esperanza de reagruparse.

En este punto, Gaius tomó una decisión y llamó a Julius para que volviera a estar al mando en la primera línea.

Cuando regresó al campamento principal, Julius se paró ante Gaius lleno de ira. "¡Padre! ¿¡Para qué me has llamado aquí de repente!? ¡Sabes que si dejo la primera línea, Elfrieden podría atravesarla!"

"...Julius." Gaius habló con Julius con un comportamiento completamente calmado. "Retírate de este campo de batalla".



"¿Qué estás diciendo? La guerra no ha hecho más que empezar..." Julius tartamudeó.

"Hemos perdido esta guerra", le dijo Gaius a su desconcertado hijo en un tono burlón. "Los soldados de mi ejército son fuertes. No se les encontrará faltantes en comparación con los del reino. Sin embargo, en su estado de agotamiento después de nuestra larga marcha, nos será imposible revertir la diferencia de poder entre nuestras fuerzas. Ganaré tiempo, así que corta una maldita franja de aquí mientras su cerco aún está incompleto y escapa por ti mismo".

Gaius había aceptado la derrota.

Cuando se dio cuenta de ello, Julius sintió que sus piernas empezaban a ceder por debajo de él. Sin embargo, si consideraba lo que Gaius estaba diciendo, no podía permitirse colapsar aquí.

"No.... ¡Si alguien debería hacer eso, eres tú, padre!" Julius lloró. "¡Yo seré el que gane tiempo!"

"Eso no es posible", dijo Gaius.

"¿Por qué no?"

"Porque Elfrieden quiere quitarme la cabeza."

Habiendo elegido este lugar como el lugar donde moriría, la mente de Gaius VIII estaba ahora más clara que nunca. Le permitió ver el objetivo de Souma y Hakuya.

"Soy una molestia constante para Elfrieden", dijo Gaius. "Muchos de los nobles de su país están en deuda con nosotros. Al derribarme, deben esperar eliminar esa amenaza".

Julius se quedó en silencio.

"Es más, yo soy el abanderado de la facción contra el Reino en el Principado", continuó Gaius. "La razón por la que podemos tomar una posición de línea dura contra el reino es que los de línea dura han estado manteniendo a los moderados a raya. Pero, si yo desapareciera, los moderados del Principado ganarían impulso".

La diferencia de poder entre el Principado de Amidonia y el Reino de Elfrieden era clara. Ya sea territorio, población, número de soldados o prosperidad, perdieron en todos los aspectos.

Además, Amidonia compartía fronteras con el Estado Papal Ortodoxo Lunar, una teocracia al norte que tenía sus propios valores; la República de Turgis al sur, con su política de expansionismo hacia el norte; y el estado mercenario Zem, el estado neutral que enviaría tropas a cualquier parte por el precio justo, al oeste. No se sabía cuándo aquellos que eran débiles de corazón podrían acogerse a uno de estos otros estados en un intento de autopreservación.



Por eso, para mantener Amidonia como Amidonia, Gaius había necesitado mantener la tapa cerrada sobre tales cosas. Ahora Elfrieden estaba tratando de sacarlo.

Los ojos de Julius se abrieron de par en par. "No... ¿Quieres decir que Souma planeó todo esto sólo para quitarte la cabeza, padre? ¿¡Incluso usó su propia tierra como cebo!?"

"Ten cuidado, Julius", dijo Gaius. "Este nuevo rey no se parece en nada a Albert."

Gaius ya no subestimó a Souma por su juventud.

Él continuó: "Por eso Elfrieden nunca me dejará escapar. Si intento retirarme, me perseguirán hasta las profundidades del infierno. Su único objetivo es matarme, después de todo".

Julius no dijo nada.

"Por eso me quedaré aquí, para mostrarles el orgullo de Amidonia", terminó Gaius.

"¡Entonces me quedaré contigo!" Julius lloró.

"¡No debes hacerlo! Si te perdemos a ti también, ¿qué será del principado?"

"Tenemos a Roroa", dijo Julius.

"Hmph... No es lo suficientemente buena". Aunque estaba hablando de su propia hija, Gaius escupió las palabras con desagrado. "Se necesita una serpiente venenosa para guiar a Amidonia. Una serpiente venenosa que un día hundirá sus colmillos en el reino y le matará. Roroa puede tener la sangre de una astuta serpiente, pero carece de veneno".

Mientras Julius temblaba de miedo ante la locura que su padre estaba empezando a mostrar, preguntó: "Padre, ¿qué es este 'veneno' del que hablas?"

"El ardiente deseo de venganza contra Elfrieden", soltó Gaius. "Incluso rodeada de estados poderosos, nuestro Principado de Amidonia ha mantenido su independencia, ha desarrollado su tierra improductiva, ha soportado el hambre, ha cavado minas en condiciones muy duras y se ha conservado a sí misma como un estado únicamente debido a nuestro afán de venganza contra el reino. Nuestro odio por el reino que nos robó nuestras tierras fértiles nos ha llevado a ser cada vez más fuertes, cada vez más prósperos... Por desgracia, Roroa puede tener un don para las finanzas, pero carece de ese impulso de venganza. El único que ha heredado mi veneno, Julius, eres tú".

Con esas palabras, Gaius se levantó de su asiento y puso sus manos sobre los hombros de Julius.

"Por eso debes sobrevivir. Eres el único que puede seguir con mi deseo de venganza y mantener a Amidonia como debe ser".



"Padre..." Julius estaba desconcertado.

¿La sangre venenosa corría por sus venas? Ciertamente, Julius vio al reino como su enemigo jurado. Sin embargo, ¿podría arder con la misma pasión que vio en Gaius?

Mientras Julius estaba todavía perplejo, Gaius le dijo: "En este momento, no podemos permitirnos preocuparnos de que nos conviertan en un estado títere. Deberías buscar la ayuda del Imperio. Si lo haces, al menos debería prevenir la anexión del reino de Amidonia".

"Pero... Como decías antes, ¿nos perdonará el Imperio por ir en contra de la Declaración de la Humanidad?

"Échame toda la culpa de eso a mí", dijo Gaius. "El vengativo demonio de Amidonia se negó a escuchar las advertencias de su propio hijo y conspiró para invadir el reino en contra de los deseos del Imperio. Eso es todo lo que hay que hacer".

Julius se lo tragó. Gaius no sólo tenía la intención de morir aquí, sino que quería llevarse toda la mala reputación por sus acciones sobre sí mismo. Incluso Julius, que era conocido por su frialdad y serenidad, sintió que su corazón se conmovía por ello. Aunque, al mismo tiempo, había una ira hacia el reino en sus ojos.

Cuando vio esos ojos, Gaius asintió con satisfacción, y luego apartó a Julius de él. "Ve, Julius. Nunca debes dejar que el alma de Amidonia sea borrada."

"...Perdóname." Julius saludó, luego se giró sobre sus talones y se fue.

Incluso después de cuidar su espalda hasta que se perdió de vista, Gaius se quedó allí por un rato. Respiró hondo, y su expresión cambió.

Ya no sentía prisa ni indecisión. Desenvainó la espada a la cadera con la severa expresión de un guerrero.

"Ahora, todo lo que queda es cumplir con mi deber como guerrero y mostrarles el espíritu de Amidonia."



"... Eso parece que podría ser malo", dijo de repente Carla, que estaba a mi lado.

El ejército del Principado ya estaba mostrando signos decisivos de derrota, sin que faltaran soldados que huyeran o se rindieran. Los soldados que se encontraban cerca del campo principal y que seguían resistiendo estaban completamente rodeados. Parecía que todo lo que quedaba era esperar a que fueran eliminados.

¿Qué hay de eso que pueda parecer malo?



"¿Cuál es el problema?" Preguntó Souma.

"No hay señales de que Gaius VIII esté huyendo", contestó Carla. "Ha elegido morir aquí".

"No tengo intención de dejarle escapar, así que, ¿no es conveniente?"

"...Los cobardes han huido, los débiles han caído, y como resultado, la élite se está reuniendo alrededor de Gaius mientras éste continúa resistiendo," dijo ella. "Si formaran un escuadrón suicida, ningún hombre común podría detenerlos. Sobre todo porque, una vez que la victoria de un ejército está asegurada, sus soldados tienen una vida más preciada".

Cuando miré el campo de batalla después de que ella lo señalara, vi a 40.000 soldados de mi propio ejército aparentemente incapaces de eliminar la fuerza principal del enemigo, que ya debe haber sido reducida a menos de 500 soldados. No importa cuántas decenas de miles de soldados tuviéramos, sólo unas tres personas como máximo podían atacar a cualquier soldado en un momento dado. Si se agrupaban, ese número era aún menor.

Por no hablar del hecho de que el enemigo había aceptado sus muertes y ahora no tenía miedo mientras que, como vencedores, nuestro pueblo tenía sus vidas más valoradas.

No habría recompensas ni gloria si murieran. Por eso no pudieron presionar el ataque.

Un escalofrío me bajó por la columna vertebral. Conocía ejemplos históricos de esto.

Por ejemplo, en el asedio de Osaka, Yukimura Sanada había llevado a 3.000 hombres a un ataque suicida que había atravesado el ejército de Tadanao Matsudaira de 13.000 hombres y casi había llegado a su comandante supremo, Ieyasu Tokugawa.

Otro ejemplo había sido en China, después de la Batalla de Gaixia, cuando una fuerza de persecución de varios miles de hombres enviados por el victorioso Liu Bang había sido derrotada en múltiples ocasiones por el derrotado Xiang Yu y veintiocho de sus sirvientes.

Cuando había una diferencia demasiado grande en la voluntad de luchar, la diferencia en el número de soldados perdió todo su significado. Un ejército sin la voluntad de luchar nunca podría ganar, no importa cuán grande sea su número.

...apuesto a que esa fuerza vendrá directamente a por mi cabeza.

Honestamente.... Estaba asustado. Sun Tzu había dicho que nunca luchara contra un escuadrón suicida.

Sin embargo, aún así, no podía dejar que Gaius se fuera de aquí. Si lo hubiera hecho, todos nuestros sacrificios habrían sido en vano.

Pero... si, por casualidad... si ocurriera lo peor....



"Escucha, Carla", me giré y hablé con Carla.

"¿Qué?"

"...Tenemos que hablar."



"¡Sólo busca la cabeza del rey enemigo, Souma Kazuya!" Gaius VIII gritó desde arriba a caballo.

Gaius había reunido a los quinientos caballeros que eran sus más elitistas servidores a su alrededor. Estaba a punto de llevar a cabo un ataque suicida contra el campamento principal de Elfrieden. El área que le rodeaba estaba llena de decenas de miles de enemigos. Sería un camino a la muerte lleno de soldados enemigos, del que nunca regresaría.

Incluso si tuviesen éxito en derribar a Souma, eso solo significaría que el rey caería en manos de soldados comunes. Sin embargo, su rencor hacia Elfrieden, que había pasado de padre a hijo durante los últimos cincuenta años, se había filtrado en la médula misma de los huesos de sus sirvientes. No vacilarían.

"¡Mostrémosle a Elfrieden el espíritu y el valor del pueblo amidonio!" Gritó Gaius.

"Yeahhhhhhhhhh!""Yeahhhhhhh!"

Escuchando ese grito de guerra de sus sirvientes, Gaius apuntó su espada hacia el centro del ejército del reino y la bajó. "¡A la Carga!"

Los casi quinientos caballeros de su caballería de élite corrieron hacia el centro del ejército del reino, resistiendo por igual bajo sus cascos mientras avanzaban con la fuerza de una tormenta de viento. Eran como una llama que brillaba una última vez antes de que se apagara. Por eso brillaban con más fuerza.

"¿¡Gaius VIII!? ¿¡Se ha vuelto loco!?" Ludwin, que defendía el centro, miró a ese grupo desbocado desde lo alto de su caballo blanco con una mirada de obvio desagrado. Este tipo de acusación imprudente fue nada menos que un suicidio.

Bueno, probablemente sea un suicidio, se dio cuenta. Ahora que han aceptado su pérdida total, están buscando un lugar para morir. Sinceramente, preferiría no tener que seguirle el juego....

Ludwin se puso el casco que se había quitado, levantando su lanza de caballería hacia el cielo. Gritó a los caballeros de la Guardia Real que estaban detrás de él: "¡Su Majestad está detrás de nosotros! ¡Somos el escudo de este reino! En nombre de la Guardia Real, detendremos a ese grupo aunque nos cueste la vida".



"¡Sihhhhhh!"

"¡Vamos!" Ludwin llamó.

Los casi dos mil caballeros de la Guardia Real bajo el mando de Ludwin corrieron hacia adelante. No les llevó mucho tiempo chocar con los quinientos retenedores de Gaius.

Cuando chocaron, aproximadamente la mitad de los sirvientes de Gaius se volaron en un instante. Casi la misma cantidad de la Guardia Real fue golpeada volando también, pero considerando que habían tenido la ventaja numérica para empezar, se podría decir que habían tenido pérdidas menos serias. A partir de ahí, se convirtió en una pelea cuerpo a cuerpo con el sonido de cascos resonando.

En ese revoltijo de enemigos y amigos, Ludwin buscó a Gaius. "¡Te he encontrado, Gaius!"

El hombre que parecía ser Gaius estaba en un grupo de caballeros que corrían intensamente hacia el campamento principal, y llevaba una magnífica capa. Cuando el hombre del manto vio a Ludwin, apuntó su espada hacia él.

"¡Tú! ¿Quién eres?", gritó el hombre.

"Soy el Capitán de la Guardia Real, Ludwin Arcs."

"Hmph, una unidad ornamental de la capital, ¿no?"

"¡Di lo que quieras! Una vez que los derribemos, esta guerra terminará". Ludwin espoleó a su caballo favorito. Cuando lo hizo, los criados que rodeaban al hombre del manto se separaron en diferentes direcciones, como si se hubiesen indicado unos a otros que lo hiciesen.

¿¡Los sirvientes de Gaius lo han abandonado!?

Ludwin pensó que su comportamiento era extraño por un momento, pero ahora mismo necesitaba concentrarse en el hombre que tenía delante. Parecía ser todo lo que el hombre con la capa podía hacer para detener los empujes de lanza de Ludwin con su espada.

"Guh.... Peleas bien, considerando que tu unidad sólo existe para lucir bonita", gruñó el hombre.

"No importa dónde me ponga en exhibición, mi lanza existe para perforar a los enemigos de Su Majestad." declaró Ludwin.

Ludwin golpeó la espada que le fue lanzada a un lado con su lanza, empujando con todas sus fuerzas contra el torso del hombre, ahora indefenso. Su lanza se hizo efectiva, empalando al hombre y atravesando su manto.



El hombre escupió sangre y bajó la cabeza, pero estaba sonriendo. "Bien hecho... Sin embargo, no significa nada..."

"¿Qué?"

Entonces, el hombre levantó la cara y gritó: "¡Su Alteza! ¡Haz que nuestro mayor deseo se haga realidad...!"

Mirando al hombre que se estaba muriendo, Ludwin se sorprendió.

Cuando lo pensó, no tenía ni idea de cómo era la cara del gobernante de un país con el que no tenían contacto diplomático. Por ejemplo, *si Gaius hubiera hecho que uno de sus criados llevara su capa,* Ludwin confundiría a esa persona con él.

¿Y si Gaius era uno de esos caballeros que se habían dispersado en diferentes direcciones antes de...?

Ludwin inhaló bruscamente y luego gritó: "¡Su Majestad!"

Cuando Ludwin se dio la vuelta, vio a un caballero solitario corriendo hacia el campamento principal.



"¡Tengo un informe! Hay un caballero enemigo que se dirige hacia este campamento principal a una velocidad increíble", gritó un soldado, corriendo hacia el campamento principal.

Era justo cuando estaba terminando de hacer mi petición a Carla.

...Gracias a Dios, pensé*. Parece que llegué a tiempo.*

Los ojos de Carla se abrieron de par en par, y ella rechinó los dientes y me miró fijamente. "¿Es eso... una orden?"

"No, no creo que tenga que serlo", le dije. "Estoy seguro de que lo lograrás, sea una orden o no."

Fui a tocar el collar de esclavo de Carla, pero me quitó la mano.

Inmediatamente, Carla se quejó de dolor. Había golpeado a su amo mientras llevaba puesto un collar de esclavo, así que por supuesto que lo hizo.

"Urgh... No seas ridículo..." dijo Carla, mirándome fijamente mientras estaba agonizando.

"¿¡Carla!? ¿Qué estás haciendo?" Le pregunté.



"¡No seas ridículo! ¡Nunca podría escuchar esa petición!" Carla se puso furiosa, como si el cuello apretado no significara nada para ella.

"No, sólo digo que si pasara lo peor..." Dije.

"¡Agh! ¡Suficiente! ¡No me contestes! ¡Sólo dame la orden de 'matarlo'!" gritó Carla, señalando la dirección de donde venía el caballero enemigo. "Debido a este collar de esclavo, no puedo dejarte de lado sin permiso! ¡Sólo dame permiso! ¡Me las arreglaré con él!"

"...¿Estás dispuesto a luchar por mí?" Le pregunté.

No podía creerlo, pero Carla dio un indignante "¡Hmph!"

"No lo hago por ti", dijo ella. "Sólo lo hago porque no quiero que Liscia te vea con esa cara".

¿Qué cara? ¿Qué clase de cara estaba poniendo ahora mismo?

¿Era una cara de miedo? ¿Estaba lleno de dolor? ¿Fue lamentable?

Mientras tocaba mi propia cara, tratando de entenderlo, Carla dio un pisotón indignada y lo exigió de nuevo.

"¡Te lo dije, dame la orden! Por el bien de Liscia, ¡dime que lo mate!"

"...lo permitiré", dije al fin. Si dijo que era para Liscia, probablemente podría confiar en ella. "Por favor, Carla. Mata a ese caballero y termina esta guerra".

"¡Entendido!"

Con esas palabras, Carla inclinó la cabeza y luego tomó una espada larga de cada uno de los dos guardias cercanos. Luego extendió sus alas y se fue volando.

Flotó en el aire durante un rato mientras buscaba su objetivo, luego se zambulló como un halcón que había encontrado su presa y voló hacia el sur.



"Carla... le transferiré a Liscia mi propiedad de ti como esclava".

Eso fue lo que Souma le dijo de repente a Carla.

Ciertamente, era posible que un collar de esclavo transfiriera su propiedad a otro si su amo lo deseaba. Sin embargo, si lo hiciera, Carla podría hacerle daño a Souma. Entonces, ¿por qué de repente dijo eso?

Cuando Carla le preguntó, Souma señaló al escuadrón suicida que se acercaba.



"Ese escuadrón suicida me está apuntando. Incluso en el peor de los casos, se quemarán después de haberme cortado la cabeza. Debería ser fácil eliminarlos en ese momento. Así que, tengo una petición. Si caigo en esta batalla, dile a Liscia: "Te doy el trono. Bueno.... Es mi última voluntad."

"¿Tu última voluntad? ¿Estás bromeando?"

Cuando ella le preguntó eso, la cara de Souma había tomado una expresión seria, y él dijo:

"Hablo muy en serio. Soy el rey, así que tengo que considerar el peor de los casos. Me sentiría mal por empujarla con el trabajo a medias, pero, bueno, si podemos derribar a Gaius, Van se caerá fácilmente. Si hace lo que Hakuya le dice desde allí, todo estará bien".

Después de decir eso, Souma había sonreído.

Cuando ella lo vio sonreír... Carla se dio cuenta de que había malinterpretado algo.

El rey era la persona más poderosa del país, así que pensó que él podía controlarlo todo. Mirando las cosas como un guerrero que servía al rey, así era como ella había venido a ver al rey.

Por eso Carla había pensado que Souma había usurpado el trono.

Ella había pensado que había sido seducido por ese tremendo poder, engañando al bondadoso rey Alberto para que se lo diera, y que él había forzado a Liscia a un compromiso no deseado, tratando de usarla para cimentar su poder. Aunque más tarde se enteró por las cartas de Liscia de que estaba equivocada, todavía albergaba esas dudas en algún rincón de su corazón. Por eso siguió a Castor hasta el amargo final cuando él decidió morir por su amistad con Georg.

¿De verdad Souma no había sido seducido por ese poder y autoridad? Incluso mientras ella estaba de pie como prisionera a su lado, Carla había estado reflexionando sobre esa cuestión.

Sin embargo.... con sus palabras de antes, se había vuelto claro para ella.

"Carla, puede que sea un farsante."

"Después de todo... Si no puedo entrar en el papel de rey, no puedo enviar soldados al campo de batalla".

Tuvo que entrar en el papel. Esa fue la prueba de que era consciente de que no era un rey.

Souma nunca quiso ser rey...

Si hubiera tenido una actitud despreocupada y hubiera sido capaz de ignorar la responsabilidad que venía con ese poder, podría haberse convertido en rey sin preocuparse



demasiado por ello. Sin embargo, para alguien que entiende esa responsabilidad, el poder no es más que una carga. Souma se las arreglaba para soportar esa carga jugando un papel.

Las cosas que ella creía que él había robado le habían sido impuestas por otros.

Por Sir Albert, el ex rey, por Liscia, por sus vasallos, por la gente de este país, ha sido forzado a soportar todo tipo de cargas, pensó Carla. *Cuando escuché a Souma hablar tan fácilmente de su propia muerte, pensé que podría estar sintiéndose enfermo, pero.... Estaba equivocada. Si hay algo malo con él, no es su cuerpo, es su mente.*

La mente de Souma estaba siendo lentamente devorada por la presión.

Liscia lo notó. Por eso ha estado intentando apoyar a Souma con tanta seriedad y gallardía.

Carla se dio cuenta ahora, pero era demasiado tarde.

Es demasiado tarde... Sí, demasiado tarde....

Ya era una criminal en espera de juicio. Incluso si ahora luchaba por Souma, nada saldría de ello.

Aún así, cuando vio a Souma tratando de dejar el trono y su última voluntad a Liscia cuando su propia vida estaba en peligro, Carla no pudo simplemente dejarlo en paz. Si Souma muriera aquí, Liscia estaría triste.

Mi ciega obstinación ya le ha causado suficiente dolor a Liscia. ¡No dejaré que Liscia siga triste!

Carla preparó sus dos espadas.

"¡Por eso te mataré!", le gritó al general a caballo que corría solo hacia el campamento principal.

"¿¡Qué!?", gritó el hombre.

Carla se deslizó hacia abajo, lanzando todo su ímpetu hacia abajo con las espadas en ambas manos. Planeaba terminarlo en un instante con ese ataque sorpresa.

Sin embargo, el general enemigo bloqueó con dos espadas propias. Ella pensó que lo había cogido desprevenido, pero debe haber sido un guerrero muy capaz.

Carla dobló su cuerpo en forma de V, usando el impulso que le quedaba para dar una patada en su torso abierto.

"Urgh..."



El general enemigo fue arrojado de su caballo, cayendo por el suelo. Sin embargo, inmediatamente se puso en pie, preparando su espada y mirando a Carla.

"Tú.... Eres un dragonewt, ¿no?", exigió.

"Supongo que usted debe ser un general muy conocido", respondió ella. "Soy Carla, hija de Castor Vargas."

"¿Castor? ¿No se rebeló contra el rey?"

"...Sí. Por eso estoy en este estado lamentable", dijo Carla, señalando el collar de esclavo alrededor de su cuello.

Cuando el general enemigo lo vio, rugió: "¡Hazte a un lado! ¡Mi único objetivo aquí es tomar la cabeza de Souma!"

"Tristemente, no puedo dejarte hacer eso nunca más", dijo ella.

"¿¡No se supone que Souma también es tu enemigo!?"

"Lo era, pero también es el hombre que mi mejor amiga ama. No puedo dejar que lo mates".

"¡No tienes sentido! Muy bien, ¡entonces puedes morir con él!" El general enemigo golpeó a Carla.

Carla cruzó sus espadas para bloquear, pero ese poderoso golpe la obligó a arrodillarse.

"¿¡Qué!? ¿¡Era realmente el poder de un humano!?", exclamó ella.

Para hacer un dragonewt, mucho más poderoso que un humano, arrodíllate.... Era difícil creer que este general fuera humano.

"Mientras tú en el reino te has sentado en los laureles, nosotros hemos pulido nuestra magia y destreza marcial", gritó el hombre.

"...ya veo. Magia de la Tierra".

Como se mencionó cuando los refuerzos vinieron de la aldea de los elfos oscuros, la magia de la Tierra manipuló la gravedad. Debe haber aumentado la potencia de su golpe haciendo que la punta de su espada sea más pesada en el momento del impacto.

El enemigo gritó mientras intentaba aplastar a Carla. "¡El deseo de nuestra familia real es vengarse de Elfrieden! ¡Para ello, hemos pulido nuestros colmillos y afilado nuestras garras! ¡Cumpliré el deseo de tres generaciones de nuestra familia real aquí y ahora!"

"Ya veo... Así que tú eres Gaius, ¿no?", preguntó.



Habiendo discernido la verdadera identidad del general enemigo, Carla apartó su pesada hoja con un suave movimiento de su espada derecha, y luego usó su espada izquierda para un corte diagonal hacia arriba. Justo cuando casi lo tenía, Gaius saltó hacia atrás.

Carla apuntó su espada hacia Gaius. "Si eres el príncipe soberano... ¿no deberías preocuparte por tu pueblo antes de tu venganza?"

"¡Hmph!" Escupió Gaius. "Estaría en un estado triste si me permitiera pensar como los débiles de la familia real de Elfrieden. En el Principado de Amidonia, un rey es aquel que puede usar su fuerza de voluntad y sus armas para mantener a la gente bajo control".

"...Bien," dijo Carla. "Cuando te miro, Albert empieza a parecer un gran gobernante en comparación."

Puede que no haya sido especialmente bueno o malo, pero el reinado de Albert había sido pacífico. Gaius había comenzado una guerra porque le importaba más su propio deseo de venganza que cómo vivía su gente. Ella nunca podría aceptar a un hombre así como rey.

"No quisiera que Souma se convirtiera en un rey como tú..." murmuró.

"No necesito que mis enemigos me amen.... ¡Hah!" Gaius de repente empujó su mano al suelo.

En un instante, las puntas comenzaron a salir de la tierra alrededor de Carla. Las espinas que crecían en el suelo corrieron hacia ella.

Carla evitó un golpe directo, pero como el suelo a su alrededor tenía tantas púas como un erizo, sus alas quedaron atrapadas y no pudo moverse. En una extraña coincidencia, Carla se encontró capturada por la misma táctica que Liscia había usado para atrapar a Castor.

"¡Maldita sea!", gritó, tratando de liberarse apresuradamente.

"Ahora pagarás por bloquear mi camino", dijo Gaius. Empujó su espada hacia ella.

Carla cerró los ojos a pesar de sí misma. Thud... Escuchó el sonido de algo siendo apuñalado.

... Sin embargo, no hubo dolor. Cuando Carla abrió los ojos vacilantemente, había un algo regordete u otro justo delante de ella. Era redonda, grande y blanca. Cuando miró más de cerca, era una muñeca lo suficientemente grande para que una persona pudiera entrar. Esa muñeca regordeta se había metido entre Carla y Gaius, bloqueando la espada de Gaius con su cuerpo.

"¿¡Qué...!?"

Los ojos de Carla y Gaius se abrieron de par en par ante la repentina aparición de la muñeca.



Entonces...

"¡Aléjate, Carla!"

Carla recuperó el sentido cuando escuchó la voz que la llamaba. Se liberó del suelo que la ataba y escapó. Cuando recuperó el equilibrio y miró a la fuente de la voz, los ojos de Carla se abrieron de par en par.

"¿Tú.... eres Souma Kazuya?" Gritó Gaius.

Parecía que Gaius también lo había descubierto.

Cuando se dieron cuenta, Souma Kazuya estaba a unos veinte metros de ellos. Había cuatro muñecas del mismo diseño que la que había protegido a Carla flotando a su alrededor en el aire. Era una muñequita de gran tamaño que había protegido a Carla, mientras que las que se desplegaron alrededor de Souma eran de tamaño mediano.

"¡Idiota! ¿¡Qué estás haciendo aquí!?" Carla aterrizó junto a Souma y lo regañó.

Souma se encogió de hombros y dijo: "Este tipo es el único que queda. Nuestros aliados se reunirán aquí muy pronto. Así que decidí que, en lugar de esperar en el campamento, mataría el tiempo aquí fuera luchando a tu lado".

"¡Si mueres, Liscia estará triste, y tú lo sabes!", gritó.

"Sí. Por eso vine aquí", dijo. "Para vivir. Es mejor si concentramos nuestro poder. En lugar de que ambos luchemos solos contra él, las probabilidades de sobrevivir son mejores si cooperamos desde el principio".

Dicho esto, Souma le pasó el brazo por delante. Cuando lo hizo, dos de los muñequitos de tamaño mediano de Musashibo que llevaban ballestas dispararon a Gaius.

Los pernos le dispararon directamente a Gaius, pero Gaius le dio una patada al gran muñeco pequeño Musashibo que había estado en su camino hacia el suelo y cortó los dos pernos del aire.

Esta vez, era el turno de Souma de estar estupefacto. "¿Puedes defenderte de eso?"

"Ten cuidado", advirtió Carla. "Ese hombre es muy poderoso."




"TE DERROTARÉ Y DESTRUIRÉ EL REINO."
Gaius Amidonia
II
HOW A REALIST HERO REBUILT THE KINGDOM
Dojyomaru
Illust. Fuyuyuki
"¿PUEDES DEFENDERTE CONTRA ESO?"
"ESE HOMBRE ES MUY PODEROSO."
Souma Kazuya
Carla Vargas

Con esa palabra de precaución, Souma se preparó para lo que vendría.

"¡Souma Kazuya!" Aulló Gaius, un agudo brillo en sus ojos. "Te derrotaré y destruiré el reino."

"...odio decirte esto, pero estoy seguro de que el reino no será destruido aunque me mates." A pesar de que Gaius lo asustó, Souma tenía una gran sonrisa en la cara. "He reunido a gente con talento. He establecido una red de transporte, he rediseñado la infraestructura de la ciudad y he sentado las bases para la prosperidad. Incluso si yo muriera, estoy seguro de que alguien podría tomar el control y hacer que las cosas funcionen bien".

"¡Entonces borraré todo eso!" Gaius extendió su brazo. En ese instante, una piedra les disparó desde el suelo.

"¡No te lo permitiré!" Souma y Carla gritaron al unísono.

Primero, dos muñequitas de tamaño mediano que llevaban escudos se movieron hacia arriba para bloquear el ataque. Al mismo tiempo, Carla dio la vuelta al lado de Gaius y le dio un golpe.

Gaius bloqueó ese ataque con su espada, luego pateó a Carla para alejarla de él y cubrió su cuerpo con su capa para protegerse de dos flechas más que Souma disparó. En este mundo donde la magia podía ser unida a las cosas, incluso una capa era un pedazo viable de armadura.

"Maldita sea. Sé que es un rey, pero es demasiado fuerte..." Souma refunfuñó.

"Se ha entrenado de forma muy diferente a como lo haces tú, estoy seguro.... Hahhh!" Carla escupió fuego en dirección a Gaius.

"Urkh". Gaius bloqueó las llamas con otro zumbido de su capa. Luego lanzó otra piedra.

Souma bloqueó el ataque con uno de los escudos de su muñeca, pero podía ver que lentamente lo estaba rompiendo. A este paso, ni siquiera iban a ganar tiempo.

...Entonces, algo se le ocurrió a Souma.

"¡Muévete!", gritó.

Souma hizo que la pequeña muñeca Musashibo de gran tamaño se levantara y atacara a Gaius. Gaius gritó "¡Peste!" y lo cortó, pero sólo había cortado la mitad superior, así que la muñequita Musashibo de gran tamaño envolvió a Gaius en sus brazos.

"¿¡Qué!?" Gritó Gaius.

"¡Ahora, Carla! ¡Quema la muñeca!"



"¿¡Eh!? ¿Por qué....?"

"¡Sólo hazlo! ¡Deprisa!"

"¡Muy bien!"

Sin saber por qué lo hacía, Carla escupió llamas hacia la muñequita de gran tamaño Musashibo. Hubo un destello brillante cuando las llamas tocaron la muñeca, seguido de....

¡Boom!

Gaius fue atrapado en llamas y una nube de humo negro.

Había explotado. Después de haber recibido la explosión a corta distancia, Gaius fue lanzado a unos diez metros por el aire.

Cuando Gaius cayó de espaldas, se quemó por todas partes.

"¿Qué fue eso?" Carla se acercó y preguntó.

Souma contestó a su pregunta, aliviado de que hubiese funcionado. "Guardo todo tipo de herramientas en la cesta de las muñecas. Recordé que también había puesto algo así como una bola de cerámica llena de pólvora. Lo encendiste y explotó. Después de sufrir una explosión como esa a corta distancia, incluso Gaius tiene que ser...."

"...se está moviendo", dijo Carla.

Incluso cuando escuchó a Carla, Souma pudo verlo por sí mismo, y dudó de sus propios ojos.

A pesar de que había estado envuelto en esa explosión, Gaius se estaba levantando. Tenía las graves heridas en todo su cuerpo que cabría esperar, pero tropezó hacia ellos dos como un zombie.

"Yo.... destruiré... el reino... y les mostraré... el espíritu de Amidonia..." Murmuró Gaius, sus ojos desenfocados.

Verdaderamente, era como un sólido bulto de tenacidad.

"Qué tipo..." Carla dejó escapar las palabras sin pensar, y Souma estuvo de acuerdo con ella.

Gaius continuó avanzando, alimentado por el único propósito de destruir el reino. Souma sintió miedo y reverencia hacia su tenacidad. Entonces...

¡Twang, twang, twang, twang, twang!



El cuerpo de Gaius estaba plagado de incontables flechas. Después de reorganizar su unidad, los arqueros se habían puesto al día y dispararon una volea hacia Gaius.

Gaius se detuvo en su camino, su cuerpo comenzando a temblar.

Se va a caer... En el momento en que Souma pensó eso, Gaius convirtió la espada que llevaba en una empuñadura de revés, y, reuniendo todas las fuerzas que le quedaban, la lanzó como una lanza.

La espada trazó un arco mientras volaba, apuñalando el suelo cerca de los pies de Souma.

"...¿Esto es lo lejos que puede llegar tu tenacidad?" Souma soltó esas palabras junto con un suspiro de admiración. Entonces le dijo a Gaius, aunque no estaba claro que pudiera oírlo más, "¡He visto el espíritu de Amidonia! ¡Llevarán mucho tiempo contando historias de tu valor! El príncipe Gaius VIII de Amidonia. Yo... el rey Souma de Elfrieden, no olvidaré el terror que me inspiraste durante toda mi vida".

Cuando Souma dijo eso, parecía que Gaius sonrió un poco.

Entonces Gaius cayó suavemente hacia delante, para no volver a levantarse nunca más.

Souma quemó esa visión final de él en su memoria. Luego, miró hacia abajo, hacia la espada que tenía a sus pies.

"Tal vez podría aprender de su tenacidad de mente firme."

"Si te vuelves como él, Liscia llorará", dijo Carla, que estaba de pie a su lado.

"Sí, supongo que lo hará..."

Con esas palabras, Souma caminó junto a los restos inmóviles de Gaius, juntó sus manos y oró. Insegura de lo que significaba el gesto, Carla inclinó la cabeza hacia un lado, confundida.

"¿Qué estás haciendo?", preguntó ella.

"Todo el mundo se convierte en un Buda una vez que muere... un dios, en otras palabras. Es una costumbre de mi viejo mundo. Por eso rezo para que encuentre el camino al Nirvana".

"¿Estás rezando por este monstruo obsesionado por la venganza?", preguntó incrédula.

"Esa es una razón más", dijo. "No querrás que vuelva para maldecirme como un fantasma porque se arrepiente en este mundo, ¿verdad?"

"Es una religión muy escrupulosa la que tienes ahí."



Souma se levantó riendo, luego miró sus manos y volvió a suspirar. "...Esta es la primera vez que veo a alguien ser asesinado."

Cuando Souma dijo eso, Carla lo miró con incredulidad. "¿Qué estás diciendo, después de todo lo que has hecho? Estoy segura de que debe haber ordenado a sus soldados que maten gente antes de esto".

"Seguro que no te contendrás, eh..."

Mientras discutían, sus compañeros que se habían enterado de la crisis del campo principal finalmente llegaron. Liscia, Aisha, Ludwin, Halbert y Kaede reaccionaron con sorpresa cuando vieron el cuerpo caído de Gaius.

Liscia corrió y abrazó a Souma. "¿¡Souma, tú también peleaste!? ¿Te encuentras bien? No estás herido en ningún lado, ¿verdad?"

Mientras Liscia buscaba por todo su cuerpo, Souma sonrió irónicamente. "Estoy bien, de verdad. Los dos nos las arreglamos para manejarlo de alguna manera hasta que llegó la ayuda".

"Ya veo", dijo Liscia. "...Gracias, Carla. Por proteger a Souma".

"...Simplemente sucedió." Carla estaba demasiado avergonzada para decir "Lo hice por ti", así que giró la cabeza hacia un lado y se quedó callada.

Mientras los observaba, Souma aplaudió para llamar su atención. "Bueno, las cosas están arregladas aquí. Vamos a cabalgar hacia Van."

Cuando él y sus compañeros comenzaron a moverse, vio que se llevaban el cuerpo de Gaius. Por lo que vio en la cara del hombre, parecía realmente satisfecho.

A ti, con tu destreza marcial... quizás este era el único camino que podías elegir, pensó Souma. Creías realmente que vengarse del reino llevaría a la gente del principado a la felicidad. No quiero negar completamente esa forma de pensar.

Para no arruinar el estado de ánimo victorioso, Souma ofreció sus oraciones en silencio.

No creo que tuvieras razón. Pero no creo que estuvieras del todo equivocado. Aún así, ahora que te he derrotado, seguiré adelante....

...para proteger a Liscia y a todos los que considero familia.



Horas más tarde, Van, la capital de Amidonia, abrió sus puertas con la condición de que se salvaran los defensores de la ciudad, que se permitiera a todos los que quisieran salir salir (no



se les permitiría traer más equipaje del que pudieran llevar ellos mismos), y que se les devolvieran los restos mortales de Gaius. Cuando Souma trajo a todo su ejército a Van, la serie de batallas que se conocería como la Guerra de la Semana Única llegó a su fin.

Sin embargo, sólo las batallas habían terminado.



Epílogo: El Verdadero Levantamiento De Las Cortinas

Sucedió alrededor del tiempo en que Souma y los otros estaban luchando la batalla final en Amidonia.

El primer ministro del Reino de Elfrieden, Hakuya Kwonmin, estuvo en Ciudad Dragón Rojo arreglando las cosas después de la guerra. Debido a que Souma había tenido que irse a luchar contra el principado antes de poder hacer un trabajo real en el proceso, Hakuya se ocupaba de ello en su nombre.

Aunque era el primer ministro, también era un burócrata, así que para Hakuya este era su campo de batalla.

En la oficina de asuntos gubernamentales de Castor, el único sonido era el rasguño de la pluma de Hakuya.

El castillo estaba tranquilo. El maestro del castillo, Castor, ya había sido trasladado a Parnam. La mayoría de los sirvientes de la familia Vargas se habían dirigido a la esposa de Castor, Accela, quien se había quedado con Excel, y habían partido hacia Ciudad Laguna. Por eso, los únicos que estaban en el castillo eran los guardias y un pequeño número de burócratas.

Tap, tap.

Hubo un vacilante golpeteo a la puerta.

"Adelante", dijo Hakuya.

"...Disculpe. Traje unos papeles para ti -dijo Tomoe al entrar en la habitación-.

Tomoe pronto partirá hacia Amidonia para negociar con los rinosaurios. Aún así, no podían traer a una niña como Tomoe al campo de batalla, así que se quedaría con Hakuya hasta que las cosas se calmaran.

Hakuya dejó de escribir, y sus mejillas se aflojaron un poco. "Es muy amable de tu parte. No tienes que hacer esto por mí, ¿sabes?"

"No.... Yo también quería hacer algo para ayudar..." Cuando Tomoe dijo eso, su cola se inclinó, pero sus orejas de lobo se levantaron y se movieron sin descanso.

Viendo a Tomoe actuando así, Hakuya sonrió irónicamente a su pesar. "¿Está preocupada por Su Majestad y los demás?"

"¡Ah! ...Sí." Desde que estaba en la marca, las orejas de Tomoe se aplastaron. "En momentos como éste... No puedo hacer nada."



"Podrías decir lo mismo de mi, dijo Hakuya, acariciando la cabeza de Tomoe mientras le quitaba los documentos. "Trabajamos duro para refinar el plan. Entre la trama del Duque Carmine y la oposición del Duque Vargas, hubo una serie de eventos que no habíamos previsto, pero las cosas van bien en su mayor parte. No tienes que preocuparte. Estoy seguro de que Su Majestad, la princesa, y todos los demás volverán sanos y salvos".

"...¡De acuerdo!" Tomoe se sintió animada por la perfecta compostura de Hakuya, y ella le dio una alegre respuesta.

Fue entonces cuando ocurrió.

Un solo soldado entró corriendo en la oficina y dijo: "Tengo un informe". ¡El ejército de Su Majestad Souma interceptó al ejército de Amidonia cerca de Van y los derrotó con éxito! ¡Fue una gran victoria para nuestro equipo!"

Estaba reportando su victoria en la batalla.

Tomoe sonrió.

Clatter.

Cuando escuchó ese informe, Hakuya se puso en pie tan rápidamente que tiró su silla. Su cara mostraba signos de su entusiasmo, una rareza para el habitualmente sumiso Hakuya.

Tomoe le miró fijamente.

Cuando Hakuya lo notó, se aclaró la garganta torpemente.

"...Para un asesor, aunque tenga algunas reservas sobre sus propios planes, nunca debe dejar que eso se vea. No sería bueno para él despertar la incertidumbre", dijo, las palabras suenan como si sólo estuviera tratando de ocultar su vergüenza.

Tomoe reprimió una risa, dando a su mentor, el Primer Ministro, un firme saludo. "Sí, señor. Yo también lo entiendo perfectamente."

Cuando Tomoe, la hermana pequeña honoraria de su maestro y también su alumno, le dio una respuesta así, Hakuya se enfurruñó un poco.

El primer ministro vestido de negro, famoso por su inteligencia, no podía mantener esa imagen frente a su adorable estudiante.



Antes de entrar en Van, la capital del Principado de Amidonia, di una orden a todo el ejército.



"¡Ahora entraremos en Van, pero esta área ya está bajo el dominio del Reino de Elfrieden!" Lo anuncié. "¡Por lo tanto, la gente que vive en su interior ya son ciudadanos del reino! No se tolerará en absoluto que los maten, dañen, ¡violen o roben! Si alguien viola esta orden, independientemente de su estatura social o de la gravedad de sus crímenes, ¡haré que decapiten a esa persona y le pondré la cabeza en exhibición! ¡Entiende eso ahora!"

Una vez que di la orden a todo el ejército, llamé en secreto a Ludwin y le di una nota que había preparado. Ludwin lo aceptó con una mirada de perplejidad.

"¿Qué es esta nota? Una lista de los nombres de las personas", preguntó.

Asentí con la cabeza y dije en un tono tan calmado como pude, "Ludwin... encuentra a las cinco personas cuyos nombres aparecen aquí, decapítalas y pon sus cabezas en exhibición sobre la puerta. Sin embargo, explíquelo porque intentaron entrar y saquear las casas de un residente de Van".

"¿¡Qué!? ¿Qué ha hecho esta gente...?"

"Fue un regalo de Georg que me llegó a través de Glaive", le dije. "Son del Ejército, pero cuando estaban en el Ducado de Carmine, irrumpieron en una residencia privada, donde saquearon, violaron y asesinaron. Los ejecutaremos más tarde de todos modos, así que los juzgaré aquí para dar ejemplo".

"...por tu voluntad." Ludwin se inclinó mansamente, y luego se despidió.

Pronto había cinco cabezas alineadas cerca de la puerta de Van. Junto a ellos había un letrero en el que estaba escrito el cargo de "intento de pillaje". Ayudó a imponer disciplina a todos los soldados que pasaron por la puerta. Como resultado, las fuerzas del reino no sólo no se involucraron en incendios, saqueos o violencia, sino que ni siquiera se defendieron cuando aquellos que no podían aceptar su derrota les arrojaron piedras.

Eso, a pesar de las expectativas, terminó inspirando temor y miedo en el pueblo amidonio.

Una vez que se confirmó que las carreteras eran seguras, yo mismo entré en Van.

Esta vez no viajé en carruaje, sino a caballo. Parecía que, como vencedor, no me convenía ir en un carruaje.

Aunque por fin había aprendido a montar a caballo recientemente, todavía no era muy bueno en ello. Bueno, Aisha estaba sosteniendo las riendas por mí, así que probablemente estaría bien.

Mientras mi caballo y Liscia avanzaban uno al lado del otro, miré las calles de Van.

La capital del Principado de Amidonia, Van.



El principado militarista de Amidonia había construido esta ciudad militar como punto de apoyo para su invasión del Reino de Elfrieden, y como base de primera línea para defenderse de las invasiones del reino. Encima de eso, debido a su mentalidad única de no querer perder ante el reino en nada, su escala era comparable a la de Parnam.

Cuando entré por primera vez en Van y vi ese batiburrillo de practicidad y vanidad, tuve una fuerte impresión.

Quiero redistribuir este lugar...

Las zonas residenciales civiles estaban abarrotadas, las carreteras eran complicadas, y el trazado me hizo querer llamarla una "ciudad laberíntica". Aunque nos dirigíamos hacia el castillo, seguíamos girando a la izquierda y a la derecha, y parecía que no podíamos llegar allí.

Había mansiones que parecían pertenecer a nobles aquí y allá en la zona residencial. Cuando vi que estaban más arriba de las residencias de los plebeyos, finalmente entendí la distribución de la ciudad.

El trazado probablemente había sido diseñado para que, en caso de batalla, los soldados que entraran por la puerta se perdieran en la laberíntica ciudad, mientras que los defensores utilizarían las mansiones de los nobles como fortalezas desde las que atacar.

...no sé, me hizo pensar: ¿Tenías que ir tan lejos?

Este trazado de la ciudad sería duro para el enemigo, pero no era más amable con los residentes. Era un inconveniente para desplazarse, y me preocupaba cómo se propagarían los incendios con los edificios tan apretados. El hecho de que esta ciudad pareciera estar diseñada en torno a una política de disminución de la accesibilidad hizo que me doliera la cabeza.

En este punto, no tuve más remedio que rehacer toda la ciudad. No había muchas ciudades que se beneficiarían tanto de la mejora de la infraestructura. Cuando pensé en la montaña de trabajo administrativo que sin duda me esperaba.... No pude evitar deprimirme.

"¿Souma? ¿Qué pasa?" preguntó Liscia.

"...No, no es nada."

"¿Hm?"

"Mira, ahora puedes ver el castillo", le dije.

Mientras esquivaba las preguntas de Liscia, me preparaba para lo que vendría.





Entré en el castillo en el centro de Van, y luego me senté en el trono en la sala de audiencias que debe haber pertenecido a Gaius VIII. Gaius era probablemente el tipo de persona que se había preocupado por proyectar una apariencia digna.

Había oído que las finanzas de Amidonia estaban en mal estado, pero esta sala de audiencias era impresionante. Podrían haber gastado más en decorarlo que el de Parnam.

Si tuvieras esta cantidad de dinero, ¿no había nada mejor en lo que podrías haber gastado? Quería interrogar al antiguo señor del castillo.

Mientras estaba sentada en el trono, Liscia estaba a mi lado y Aisha estaba detrás de mí en diagonal. El resto de mis criados se pararon unos escalones por las escaleras de la alfombra, esperando para servirme. Hacía tiempo que no tenía una escena como la de un rey frente a mí.

Les ordené que cada uno me diera sus informes. Lo hicieron en orden, con Ludwin en primer lugar.

"Primero, con respecto a la familia de Gaius VIII que estaba en este castillo, no pudimos asegurarlos", dijo. "Además de su hijo Julius, que huyó del campo de batalla, aparentemente había otra princesa, pero desapareció hace unos días. Además, a juzgar por el hecho de que el ministro de finanzas y otros burócratas importantes están desaparecidos, se cree que se fueron de Van antes de que llegáramos".

"Dejando a un lado a esa princesa, duele que estemos extrañando a esos burócratas", dije. "Contacta a Parnam inmediatamente y haz que Marx te envíe algo. Hakuya también debería venir de Ciudad Dragón Rojo una vez que las cosas se calmen".

"Por tu voluntad." Ludwin se inclinó.

Poncho fue el siguiente en hablar. "Estoy aquí para informar sobre el estado del tesoro nacional, sí. Como era de esperar, se podría decir que apenas había fondos o almacenes de alimentos. Aunque realmente no lo compensa, había un abundante suministro de armas y todo eso, sí".

"¿Cómo planeaban aguantar un asedio sin reservas de comida?" Le pregunté.

"Oh, no, si consideramos a los guardias de este castillo, podrían aguantar tres meses, sí", dijo. "Si consideramos la ciudad como un todo, no durarían ni una semana..."

"La gente del pueblo puede valerse por sí misma", murmuré. "Seguro que son un estado militarista.... Vendamos las armas sobrantes y convirtámoslas en fondos. Además, me gustaría distribuir raciones hasta que las cosas se calmen dentro del castillo. ¿Sería posible enviarlos desde el reino?"



"No tenemos mucho de sobra, pero debería ser posible dentro de unos límites", dijo. "Este lugar está cerca del reino, así que si podemos hacer que las carreteras sean seguras, creo que podemos hacer algo, sí."

"Hacer de la seguridad de las carreteras nuestra mayor prioridad", le dije. "Siguiente, Glaive".

Glaive Magna, el padre de Hal que ahora dirige el ejército, hizo su informe. "Tal vez como efecto del 'ejemplo' de Su Majestad,' las tropas se están adhiriendo a las regulaciones. Sin embargo, si se les hace contener sus deseos durante demasiado tiempo, creo que existe el riesgo de que algunos de ellos exploten. Si alguno de ellos le pusiera una mano encima a la gente del pueblo, la opinión pública empeoraría rápidamente".

"Tenemos ese tipo de problemas, ¿eh?" Le pregunté. "Bueno, hay establecimientos de bebidas y un distrito de luz roja en esta ciudad, ¿no? Nosotros cubriremos los gastos, así que negocia con los dueños para conseguirles algo de vino y compañía".

"¿Estás seguro de que está bien?" Preguntó Glaive, sorprendido.

¿Había dicho algo tan extraño?

"No podemos permitir que causen problemas a la gente del pueblo, ¿verdad?" Le pregunté.

"No, no es eso", dijo. "¿Está bien dejar que los hombres jueguen? Con el ímpetu actual, creo que podríamos anexionar toda Amidonia en poco tiempo".

Oh, a eso se refería.

"Sólo tomaremos Van", le dije. "No iremos más allá de eso."

"¿En serio? Creo que es mejor eliminar a tus enemigos cuando puedas..." Liscia expresó sus dudas, pero yo le dije que estaba bien.

"No importa cuánto expandamos nuestro territorio, no importa cuántas ciudades tomemos, cuando el Imperio entre, lo perderemos todo", dije. "Lo único que quedará al final serán todas las vidas que desperdiciamos."

Cuando dije eso, la habitación se congeló.

Liscia preguntó indecisa: "¿Va a venir el Imperio...?"

"Es casi seguro que lo harán, es mi lectura de la situación y la de Hakuya. Amidonia, signataria de la Declaración de la Humanidad, vio cambiar su frontera a través de la fuerza militar. No hay forma de que el líder de ese pacto no aparezca".



Habíamos violado uno de los tres artículos de la Declaración del Frente Común de la Humanidad contra la Raza Demoníaca (también conocida como la Declaración de la Humanidad), que establecía que "la adquisición de territorio por la fuerza entre las naciones de la humanidad sería considerada inadmisible", por lo que como líder de ese tratado, el Imperio tendría que actuar en nombre de Amidonia. Probablemente comenzarían por negociar, pero no dudarían en intervenir militarmente si fuera necesario.

Por cierto, la diferencia de poder entre Elfrieden y el Imperio era casi tan grande como la brecha entre el Japón moderno y Estados Unidos.

"Pero el principado nos atacó", protestó Liscia. "¿Por qué seríamos nosotros los culpados?"

"Así es como funcionan los tratados internacionales", dije. "Amidonia probablemente dirá: 'Es culpa de Elfrieden por no firmar la declaración', estoy seguro."

"Urkh... Si esto fuera a suceder, tal vez deberíamos haber firmado también la Declaración de la Humanidad...", dijo. "Espera, ¿eh? Ahora que lo pienso, ¿por qué no lo firmaste, Souma? Sabías que esto pasaría si luchábamos contra Amidonia sin firmarlo, ¿verdad?"

Cuando Liscia señaló eso, me rasguñé la nuca y me reí. "Porque no podemos firmarlo. Hay un error en esa declaración".

"¿Una trampa?", preguntó ella.

"Sí. ¿Quizás el Imperio no se da cuenta?"

¿No se habían dado cuenta, o se habían dado cuenta y simplemente decidieron hacer la vista gorda? De cualquier forma, ese agujero era peligroso y podía causar el colapso del Imperio. No podría firmar una declaración defectuosa como esa.

Me levanté, me volví y les dije a todos: "Bueno, supongo que deberíamos ocuparnos de la limpieza de la posguerra hasta que el Imperio haga algo".

-Aquí es donde realmente comienza mi trabajo como rey.



Prólogo: del Período de la Posguerra

El Gran Imperio del Caos estaba en el oeste del continente.

En este continente, si se excluye el Dominio del Señor de los Demonios, este estado tiene el territorio más grande. Cuando se trataba de la población, el potencial de guerra, la tecnología e incluso la calidad de vida de su gente, era un gran imperio con el que ningún otro país podía compararse.

Incluso el Reino de Elfrieden, que tenía el segundo territorio más grande del continente, era insignificante comparado con el Imperio. Si el reino quisiera competir con el Imperio, incluso después de anexionarse Amidonia, todavía necesitarían doblar su fuerza.

De hecho, ese cálculo solo funcionaba si estaban luchando solo contra el Imperio. Si se enemistaran también con los países aliados del Imperio, no les quedaría sitio en el continente.

La única zona en la que el reino podía competir con el Imperio era en la antigüedad de sus historias. El Imperio era más joven que el reino, aunque solo un poco.

Había sucedido hacia el final del Período Caótico. Ha habido conflictos entre las diversas razas del continente, y muchos países han llegado repentinamente al poder. A diferencia de Elfrieden, que fue fundada por la unión de muchas razas, el Reino Caos de la época estaba gobernado por un solo rey. Centralizó el poder, concentrándolo en las manos de la raza humana, y creó lo que podría llamarse una dictadura.

Especialmente en tiempos difíciles, los estados centralizados son más poderosos. Esto se debe a que las decisiones tomadas por un solo individuo se reflejan inmediatamente, por lo que pueden tomar decisiones rápidas y actuar de inmediato. Para cuando el Período Caótico estaba llegando a su fin, el Reino del Caos estaba por encima de las demás naciones del continente. Sin embargo, en ese momento, era sólo un poder entre muchos otros. La gente de entonces nunca hubiera pensado que se convertiría en el tipo de imperio masivo que es hoy en día.

La mayor revolución se produjo hace unos cien años, con el nacimiento de un individuo heroico en el Reino del Caos.

Manas Chaos.

La persona que más tarde sería conocida como el Emperador Caos.

Manas nació como el segundo hijo del Rey del Caos, pero heredó el trono cuando su padre y hermano mayor perecieron en la guerra contra el Reino de la Euforia, un país que existía en el noroeste del continente. Cuando Manas tomó el trono, los que lo rodeaban esperaban naturalmente una guerra de venganza contra el Reino de la Euforia.



Sin embargo, Manas no sólo no lanzó una guerra por venganza, sino que también tomó a la hija del Rey de la Euforia como su esposa, formando un vínculo matrimonial entre los dos países. Y lo que es más, llegó a renombrarse Manas Euphoria, de modo que los que estaban en el Reino de la Euforia bajaron la guardia.

Había cierta resistencia a esto en el Reino del Caos, pero Manas era un genio militar y reprimió a todos los disidentes.

Como genio militar, Manas lo entendió. En este momento, la brecha de poder entre el Reino de la Euforia y el suyo no era tan grande. Si tuvieran que luchar en estas circunstancias, la guerra se prolongaría y sólo lograría agotar al país.

Su plan era primero usar al Rey de la Euforia, absorber a los países más pequeños a su alrededor, y luego, una vez que la diferencia de poder entre ellos estuviera abrumadoramente a su favor, trataría de tragar el Reino de la Euforia de nuevo.

De hecho, Manas absorbió a los países más pequeños, y luego, cuando la diferencia de poder entre ellos fue lo suficientemente grande, invadió el Reino de la Euforia, el hogar de su esposa, y lo destruyó.

Sin embargo, quizás por un pequeño sentimiento de pesar, incluso después de haber destruido el Reino de la Euforia, no regresó a su nombre anterior de Caos y continuó usando el nombre de Euforia. Incluso ahora, la familia imperial del Gran Imperio del Caos usaba el nombre de Euforia.

Incluso después de destruir el Reino de la Euforia, Manas continuó con sus guerras de invasión, y antes de que se diera cuenta, su país se había convertido en una gran nación que controlaba el oeste del continente. Esto fue cuando el Reino del Caos se rebautizó a sí mismo como el Gran Imperio del Caos.

La aparición de este país masivo fue motivo de gran preocupación incluso para países que no eran vecinos.

Esto sucedió algunas décadas más tarde, pero en el Reino de Elfrieden, la razón por la que el rey que era el predecesor de Souma había tomado el camino del expansionismo fue por miedo a la existencia del Imperio.

El mundo ya estaba en transición hacia una atmósfera de cooperación en ese entonces, pero debió de querer fortalecer a su propio país antes de que la amenaza que representaba el Imperio se le acercara. Sin embargo, carente del genio de Manas, cuando aquel ex rey de Elfrieden se apoderó de la mitad de Amidonia, lo asesinaron sus seguidores, descontentos por el agotamiento del país que había provocado su excesiva expansión.

Después de eso, el reino vio una guerra de sucesión entre sus parientes (los tres duques de la época no quisieron involucrarse, por lo que se recluyeron en sus ducados) que llevó a la casi eliminación de la línea real.



Al final, la joven que más tarde sería la madre de Liscia sobrevivió a los problemas, heredó el trono y logró que las cosas se establecieran en el reino tomando a Albert como su esposo.

Volvamos a hablar del Imperio.

El Imperio se había convertido en una gran potencia e incluso buscaba la unificación del continente, pero la figura central de todo esto, Manas, había fallecido a la edad de cincuenta años, cuando aún podía haber hecho más. Había rumores de asesinato, pero la verdad es que era una enfermedad. Ni siquiera un hombre tan grande podría derrotar a la enfermedad.

Con la muerte de Manas, la situación en el Imperio empezó a ser dudosa. Cuando un país se construye alrededor de una personalidad fuerte, a menudo se fractura cuando esa personalidad fuerte se pierde. También ha habido ejemplos de esto en la Tierra. Había el imperio de Alejandro Magno, el imperio mongol, la dinastía Qin Shi Huang, y más. Cuanto más rápido se expande un país, más probable es que se fracture antes de que hayan pasado tres generaciones. Lo mismo ocurrió con el Gran Imperio del Caos.

El segundo emperador, gracias en parte a que los leales asociados de Manas seguían vivos, gobernó el Imperio con mano firme. Sin embargo, para cuando el tercer emperador ascendió al trono, esos leales asistentes habían fallecido.

En parte porque era un país centrado en los humanos, no había vasallos de otras razas, como Excel, que habían servido a la familia real durante generaciones. Como resultado, el tercer emperador lanzó nuevas invasiones en un intento de ganar el apoyo de sus sirvientes. Debe haber querido mostrar a la gente, tanto dentro como fuera del país, que podía continuar con el trabajo de Manas de unificar el continente.

Sin embargo, la guerra que había estallado hacía sesenta años se había convertido en una guerra mundial, con el resultado de que muchos países se habían agotado. El Imperio no fue una excepción. Con los inesperadamente altos costos de la guerra arruinando al país, éste había dañado el apoyo que había estado tratando de construir.

Hubo repetidas guerras civiles en el Imperio, y el tercer emperador murió a manos de los rebeldes durante la cuarta guerra. Irónicamente, fue a causa de las pérdidas infligidas en la guerra que el tercer emperador comenzó en un intento de llevar a cabo el trabajo de unificación, que hizo que el mundo cambiara hacia una atmósfera de mayor cooperación.

El cuarto emperador, que había heredado un imperio en desorden, abandonó las políticas expansionistas y se centró en la política interna. Podría haber sido llamado una sabia decisión, pero fue llamado demasiado pasivo y fue despreciado por los señores del imperio.

Cuando el quinto emperador tomó el trono, el Imperio ya había perdido su fuerza centrípeta, y se pensó que pronto se rompería. Sin embargo, hace unos diez años, algo completamente inesperado había sucedido.

La aparición del Dominio del Señor de los Demonios.



El repentino avance de estos aberrantes ejércitos hizo que el Imperio perdiese el antiguo territorio del Reino de la Euforia junto con muchos de sus otros territorios del norte. Sin embargo, la amenaza era la misma para todos los países, lo que llevó a hacer un llamamiento a la humanidad para que se uniera frente a esta situación.

Y así, recurrieron a la nación más grande y poderosa, el Imperio, en busca de liderazgo. Como resultado, el Imperio logró evitar la amenaza de la división.

Se convirtieron en la principal potencia en la alianza de las naciones de la humanidad, pero, debido al hecho de que la humanidad no estaba trabajando al unísono al principio, se vieron forzados a una dura batalla contra los monstruos. Luego, en una batalla durante la invasión que se adentró profundamente en el Dominio del Señor de los Demonios, la humanidad sufrió una derrota aplastante.

El quinto emperador era un hombre de cultura, no dotado en el arte de la guerra. Como resultado del desconocido campo de batalla que lo aplastaba en cuerpo y alma, había fallecido hacía cinco años.

El quinto emperador no tenía hijos, así que la que heredó el trono fue una niña que todavía tenía sólo catorce años en ese momento.

Esa chica era María Euforia.

Ahora, a la edad de diecinueve años, era la emperatriz del Gran Imperio del Caos ("emperador" es un título para los hombres, la posición había sido creada recientemente).

En ese momento, hubo muchas voces preocupadas por el hecho de que una niña tan joven tomara el trono. Sin embargo, una vez que tomó el trono, inmediatamente puso a trabajar su carisma natural.

Primero cambió las políticas del Imperio que favorecían a los humanos, empleando a los que tenían talento aunque pertenecieran a otra raza. En tiempo de paz, los humanos podrían haber retrocedido contra eso, pero este era un tiempo de crisis con la amenaza de que el Dominio del Señor de los Demonios se apoderara de ellos. Sus posiciones y prestigio dependían de su supervivencia.

Sus políticas, adaptadas a la época actual, recibieron el apoyo de sus súbditos.

Incluida en las políticas de María estaba la que se decía que era la más grande, la Declaración del Frente Común de la Humanidad contra la Raza Demoníaca (también conocida como la Declaración de la Humanidad).

En respuesta a la amenaza invasora del Dominio del Señor de los Demonios, pidió un frente común entre toda la humanidad.



La Declaración de la Humanidad con sus tres artículos, "La adquisición de territorio por la fuerza entre las naciones de la humanidad se considera inadmisible", "se respetará el derecho de todos los pueblos a la igualdad y a la autodeterminación", y "los países distantes del Dominio del Señor de los Demonios apoyarán a las naciones que están adyacentes a él y que actúan como muro de defensa", fue revolucionaria en el sentido de que no sólo estableció un frente común contra las fuerzas del Señor de los Demonios, sino que también se refirió a la necesidad de poner fin a las guerras y prohibir la discriminación racial.

Además, María prestó toda su atención a la salvación de los débiles. Con su hermosa apariencia y la gentil disposición con la que saludaba a todos, independientemente de su origen, se apoderó de los corazones de la gente.

En algún momento, la gente naturalmente la llamó así:

La "Santa del Imperio".



Aquella Santa del Imperio, María, estaba ahora en su habitación de la capital imperial del Gran Imperio del Caos con una mirada sombría en su rostro.

Fue una noche tranquila. Había algo pasajero en la forma en que se veía mientras estaba parada junto a la ventana con la luz de la luna entrando, sin molestarse en encender las luces. Su figura femenina y bien balanceada estaba envuelta en un vestido blanco puro, y se veía hermosa con su ondulado cabello rubio.

¿Quién iba a creer que estaba en la cima del estado más poderoso del continente?

Mientras María miraba a través del cristal hacia la luna que brillaba en el cielo nocturno, dio otro suspiro. En ese momento, llamaron a la puerta de su habitación.

María corrigió su postura, y luego dijo: "Pasa".

Otra joven entró. "Disculpa, hermana."

Esta chica estaba vestida con un uniforme militar, y tenía una cara idéntica a la de María.

Si había una diferencia entre ellos, era que se ató el pelo en una cola de caballo y que sus ojos se veían un poco más valientes. Era natural que se parecieran, porque era la hermana de María, dos años más joven, Jeanne Euphoria.

Jeanne se paró frente a su hermana, saludándola. "Yo, Jeanne Euphoria, iré a la capital de Amidonia, Van, como comandante del ejército."



Jeanne tenía un don tan grande para los militares que fue llamada "la Manas femenina", y a pesar de ser la primera en la línea de sucesión, también actuó como comandante de todo el Ejército.

María se ocupaba de la parte administrativa mientras que Jeanne se ocupaba de la parte militar. Al dividir los papeles entre estas dos hermanas, se las habían arreglado para llevar a cabo las tareas que habían hecho que el emperador anterior se derrumbara por el exceso de trabajo.

Por cierto, había otra hermana que era un año menor que Jeanne, pero según los rumores ella era una rara excéntrica y no se le permitía salir en público.

María miró a Jeanne disculpándose. "Sí... Te reunirás con ese rey héroe".

"...Sí," dijo Jeanne. "No me gusta que Amidonia me use así, pero supongo que tendremos que negociar el regreso de Van, que está bajo ocupación." Jeanne parecía como si acabara de morder algo desagradable.

Un mensajero del príncipe soberano de Amidonia, Julius, había llegado a la capital imperial, Valois, apenas unos días antes.

"La ocupación de Van por el Reino de Elfrieden es un desafío para los signatarios de la Declaración de la Humanidad, que prohíbe el cambio de fronteras", les había dicho el mensajero. "Como el poder principal del tratado, pedimos que Su Majestad Imperial, la Emperatriz María Euforia, use su poder para llevarse a Van de ese país."

Por supuesto, el Imperio sabía que el Principado de Amidonia había sido el que había iniciado las hostilidades. Al presionar sobre ese punto, el mensajero había dicho: "Eso es algo que hizo el ex príncipe, el Señor Gaius, a pesar de las advertencias del Señor Julius en sentido contrario. No tiene nada que ver con Lord Julius." La excusa sonaba casi desafiante.

Cuando les habló así, Jeanne casi saca la espada de su cadera, pero como la encargada de las fuerzas armadas del Imperio, se contuvo. Luego, a pesar de no querer hacerlo, accedió a hacerse cargo de las negociaciones.

Incluso si el Principado es culpable, la Declaración de la Humanidad debe ser respetada. La Declaración de la Humanidad fue la encarnación del prestigio del Imperio. Fue una decisión amarga para María y Jeanne.

"Lo siento", dijo María. "Haciéndote pasar por todo este lío."

"¿Qué estás diciendo? Estoy segura de que eres la que más se preocupa por esto, hermana. Juro que algún día haremos que Julius Amidonia pague por esto", escupió Jeanne.



María podía entender cómo se sentía Jeanne, pero le dijo en el tono más tranquilo posible: "Estará bien. El nuevo rey del Reino de Elfrieden, Souma, es un hombre sabio. No veo que sea tan tonto como para pelear con nuestro país".

"¿Estás segura?" preguntó Jeanne. "Una vez exigimos que nos lo entregaran..."

"Cierto... Debe tener una mala impresión de nosotras."

Aproximadamente medio año antes, el Imperio había pedido que Elfrieden proporcionara subsidios para la guerra contra los demonios. Si no podían hacer eso, el Imperio había incluido una condición en la que podían llevar a cabo el ritual de invocación de héroes que se transmitía en su país, y entregar al Imperio al héroe invocado. Como resultado, el económicamente problemático Reino de Elfrieden había decidido convocar a un héroe.

Entonces el héroe invocado, Souma Kazuya, había recibido el trono del rey y se había convertido en el actual rey de Elfrieden.

Había muchos puntos que no estaban claros, como por ejemplo por qué el antiguo rey, Alberto, había entregado el trono tan fácilmente, pero Souma había mejorado la salud de la economía del Reino de Elfrieden y había comenzado a proporcionar subsidios.

Desde entonces, el nuevo rey Souma había resuelto una crisis alimentaria, sofocado una rebelión de los tres duques, y se ocupó de Amidonia, que había aprovechado la rebelión como una oportunidad para invadir, lanzando una contrainvasión y ocupando su capital, Van.

Un hombre de edad cercana a María había logrado todo eso en poco tiempo. Incluso si él no hubiera sido un héroe, ella querría a alguien tan capaz para sí misma.

Para ser honesto, en lugar de Julius, que había actuado arbitrariamente, hubiera preferido estar en buenos términos con el rey Souma. Sin embargo, debido a que el Imperio había exigido que se les entregara, se asumió que no había esperanza de que formaran una relación amistosa. Sin embargo, María aún no había perdido la esperanza.

"Por lo que he oído en los informes, creo que Sir Souma es de los que entenderán si hablamos con él", dijo.

Jeanne, por otro lado, no estaba de acuerdo con su evaluación. "¿En serio? Yo siento lo contrario, hermana. Tú y él son como el aceite y el agua..."

De todos los informes que Jeanne había escuchado sobre Souma, ella sentía que él era el polo opuesto de María. Por ejemplo, María estaba tratando de unir a la humanidad frente a la amenaza del Dominio del Señor de los Demonios, mientras que Souma parecía estar pensando que su país necesitaba ser capaz de mantenerse en pie por sí mismo.

Además, por muy desagradables que fueran las cosas, María respetaba la ley y las reglas, tratando de actuar con lógica, como debe hacerlo una emperatriz. Mientras tanto, para Souma,



cuando se trataba de sus poderes como rey, sus súbditos y sistemas, su política parecía ser: "Si son útiles, los utilizo, y si no lo son, no lo hago", con un criterio para el cual se decidía por sus propias sensibilidades. Si un sistema no se ajustaba a los hechos, lo cambiaba, mientras que si era práctico, lo empleaba aunque nadie lo hubiera visto antes.

María actuó según la lógica, mientras que Souma actuó según sus sentimientos. Jeanne creía que no se entenderían nunca.

"A mí me parece que ustedes dos están mirando en direcciones completamente diferentes...", dijo ella.

María se quedó en silencio un momento, y luego se rió. "Oh, pero si ambos enfrentamos direcciones diferentes, ¿no crees que podríamos eliminar nuestros puntos ciegos si cooperamos?"

Cuando vio la sonrisa traviesa de María, incluso como su hermana pequeña, Jeanne pensó que era muy linda.



Relatos Cortos De Bonificación

Aisha en el bosque protegido por Dios

Después del desastre que azotó el Bosque Protegido por Dios, Aisha permaneció en su tierra natal durante algún tiempo, incluso después de que se completaron las operaciones de socorro y se iniciaron los trabajos de reparación. Souma lo permitió por temor a que no se sintiera bien dejando a su familia y a su patria en su estado actual.

Últimamente, Aisha había estado haciendo un gran esfuerzo en la tarea de reconstruir, pero aún así pensaba en Souma y en los demás que habían regresado a la capital. Había algo sospechoso en el aire de este país.

Souma, como Rey de Elfrieden, estaba en desacuerdo con los tres duques que controlaban el Ejército, la Marina y la Fuerza Aérea. Se sentía como si la guerra pudiera estallar en cualquier momento. Además de eso, también estaba el Principado de Amidonia, que se había posicionado para lanzar una invasión al reino. La situación era tensa y no dejaba espacio para distracciones.

Sin embargo, Aisha sabía que esta confrontación no era tan simple como parecía en la superficie. Aisha había estado presente cuando Glaive Magna, un confidente cercano de Georg, el General del Ejército, reveló las verdaderas intenciones de su amigo.

Georg quería arriesgar su vida para ayudar al país. Como compañero guerrero, Aisha respetaba su espíritu de abnegación. Por eso sentía más lástima por Souma y por los demás.

La princesa le respetaba como oficial superior, por lo que esto debe ser doloroso para ella, pensó Aisha. Sé que Su Majestad también está sufriendo, porque tiene que tomar una decisión que entristecerá a la princesa.

Aisha miró la carta que Liscia le había enviado por mensajero kui. En él estaban los detalles que ella había querido saber sobre la reciente situación de Souma.

El Ejército de Georg y la Marina de Excel, con los que Juna había actuado como enlace, no eran un problema. Sin embargo, entre las fuerzas personales de los nobles corruptos que se habían reunido bajo el mando de Georg, la Fuerza Aérea de Castor, y las fuerzas de Amidonia que se reunían en la frontera sur, ella no era optimista sobre la situación.

Además, con todo lo que estaba pasando, Souma estaba empezando a mostrar signos de agotamiento. La carta de Liscia relataba que Souma parecía estar presionándose demasiado, diciéndose a sí mismo que tenía que hacerlo porque era el rey.

Me duele, señor, pensó Aisha. ¡Haberte prometido mi lealtad, pero no poder estar a tu lado en tu momento de necesidad...!



Aisha quería volver a Parnam de inmediato. Sin embargo, sabiendo que todavía había cosas que podía hacer aquí, se quedó.

Señor.... No estás solo. Aunque no sea mucho, haré todo lo que pueda por ti.

Mientras miraba hacia Parnam, eso es lo que pensaba Aisha.

Esa noche.

Más de diez de los miembros más influyentes de la sociedad de los elfos oscuros se reunieron en la casa de Wodan Udgard, el padre de Aisha y el líder de los elfos oscuros del Bosque Protegido por Dios. Entre ellos estaba el hermano menor de Wodan, Robthor.

Wodan se sentó en el asiento de honor con Aisha detrás de él. Una vez que todos se habían reunido, Wodan empezó a hablar con voz relajada.

"Parece que todo el mundo está aquí, así que me gustaría empezar. En esta ocasión, les he pedido a todos que se reúnan aquí a petición de mi hija, Aisha. Parece que tiene algo que pedirme y desea tu presencia para ello. Por favor, escúchala".

Con esas palabras de Wodan, Aisha inclinó la cabeza. Luego se puso en pie, moviéndose para tomar el asiento más bajo de la reunión, y luego se inclinó profundamente una vez más antes de abrir la boca.

"Hoy estoy ante ustedes, no como hija de mi padre, sino como sirvienta del rey de este país, Souma Kazuya, para pedirle a Sir Wodan Udgard, el representante del Bosque Protegido por Dios."

"No como mi hija.... dices. ¿Qué es esta petición, entonces?" Preguntó Wodan.

Cuando se presentó como sierva del rey, los ojos de Wodan se volvieron severos. Aisha levantó la vista, mirando de frente a su mirada.

"Por favor, préstame a los valientes del bosque protegido por Dios."

Cuando escucharon las palabras de Aisha, hubo un murmullo de los líderes reunidos. Los valientes en cuestión eran como soldados que protegían esta tierra. Los elfos oscuros eran conocidos por sus poderosos arqueros. Ahora, ella estaba pidiendo que se los prestaran. Wodan entrecerró los ojos.

"...escuchemos tu razón", dijo.

"En este mismo momento, el General del Ejército, Georg Carmine, está a punto de izar la bandera de la rebelión contra Su Majestad, el Rey Souma", dijo Aisha. "Además, el Principado de Amidonia está concentrando sus fuerzas a lo largo de la frontera suroccidental en



preparación para una invasión. Este es un tiempo de crisis para el reino. Te pido que ayudes a salvarlo."

Ella ocultó que la rebelión de Georg era una farsa. Eso fue porque había que mantenerlo en secreto, y por eso no se lo dijo ni siquiera a su propio padre.

Cuando escuchó las palabras de Aisha, los ojos de Wodan se volvieron aún más severos. "...¿Esta petición viene del Rey Souma?"

"No, Su Majestad quiere arreglar las cosas usando sólo sus propias tropas", dijo Aisha. "Sin embargo, tal como están las cosas, no me siento segura de su nivel de tropas. Parece que el brillante Señor Hakuya tiene algún tipo de plan, pero sin suficientes tropas, aún pueden fracasar. Precisamente por eso les pido su ayuda".

"¿Actúas solo en esto, entonces?" Preguntó Wodan.

"...Sí. Sin embargo, Su Majestad acudió en nuestra ayuda en la reciente crisis, salvando a muchos de nuestros camaradas. Además, una pequeña aldea como la nuestra sólo pudo recuperarse tan rápidamente gracias a la comida y los materiales que proporcionó", dijo Aisha. "¿No deberíamos pagar nuestra deuda de gratitud con él?"

"Estás haciendo esta petición como siervo de Su Majestad, ¿no es así?", dijo Wodan. "Si es así, no deberías hablar desde nuestra posición."

"Urkh... Me disculpo." Habiendo recibido esa reprimenda de Wodan, Aisha bajó la cabeza desanimada.

Wodan agitó la cabeza con consternación, mirando a los demás allí reunidos. "Eso parece ser todo. Me gustaría escuchar sus opiniones."

Con Wodan pidiendo comentarios, cada uno de ellos comenzó a dar sus opiniones por separado.

"Le estoy agradecido a Su Majestad. Sin embargo, ¿no violaría nuestras leyes involucrarnos con el mundo exterior?"

"Ya hemos aceptado ayuda. Si le pedimos que nos ayude en nuestro momento de necesidad, entonces no haga nada cuando se enfrente a una crisis, sería una falta de confianza".

"Pero, aunque luchar contra Amidonia es una cosa, ¿no sería una guerra civil cualquier batalla con el Duque Carmine?"

"He oído que el Duque Carmine está protegiendo a nobles corruptos. Si a estas personas se les permite el acceso ilimitado al poder, ¿seremos capaces de mantener la paz en este bosque? Me gustaría ver al Rey Souma permanecer en el poder."



"Yo siento lo mismo, pero no sé si involucrarme en una guerra civil..."

Resumiendo sus opiniones, parecieron estar, "Nos sentimos en deuda con el Rey Souma por el auxilio que envió, y nos gustaría enviarle refuerzos. Sin embargo, involucrarnos en los asuntos del mundo exterior, especialmente en una guerra civil, violaría las leyes a las que nos hemos adherido durante tanto tiempo, y dudamos en hacerlo".

Wodan se dirigió a su hermano menor, Robthor, que había permanecido en silencio hasta ese momento, en busca de su opinión. "Robthor, ¿qué te parece?"

Cuando Wodan buscó la opinión de Robthor, Aisha se puso nerviosa. Robthor tenía una actitud negativa hacia la interacción con el mundo exterior, habiéndose opuesto fuertemente a que Aisha fuera a ver a Souma. Robthor miró una vez a Aisha, y luego abrió en silencio su boca.

"...me opongo a dejar soldados con Aisha."

"¿¡Tío!? Exclamó Aisha.

"Silencio, Aisha", dijo Wodan.

Aisha se quedó callada, y Robthor continuó, sin prestarle atención.

"Aisha ya se ha convertido en una sirvienta del rey Souma. Si damos tropas de Aisha y participamos en la guerra civil, nosotros también seremos vistos como servidores del rey Souma. Con respecto a la independencia de este bosque, existe el riesgo de que siente un mal precedente. Como tal, creo que deberíamos tener a los valientes dirigidos por alguien que no sea Aisha. Deberían ser un ejército voluntario que vaya a ayudar al rey Souma sin permiso de nadie".

"¿Eh?" Preguntó Aisha, dudando de sus propios oídos. Esencialmente, la opinión de Robthor era que debían ponerse del lado de Souma.

Viendo a Aisha tan asombrada, Robthor rápidamente apartó la vista de ella. "Hmph... Tengo una deuda de gratitud con él por haber salvado a mi hija. Si no pagara esa deuda, se reflejaría mal en el honor de nuestra raza".

"Tío..." Murmuró Aisha.

"¡Ha ha ha ha! Si es así, déjame guiar a esos soldados voluntarios". Un hombre fuerte y de aspecto joven, un elfo oscuro, se adelantó.

"¿Lo harás, Sur?" Preguntó Wodan.



Sur golpeó un puño en el pecho. "He oído que Sir Halbert está entre los seguidores de Souma. Él fue quien salvó a mi hija después del desastre. Si no hago nada mientras su salvador está en problemas, mi hija se pondrá furiosa".

"Ya veo..." Wodan cerró los ojos pensando en silencio, y luego, habiendo tomado una decisión, los abrió. "Estoy de acuerdo con todos ustedes. Quiero pagar nuestra deuda con el rey Souma. Para ello, me gustaría adoptar la propuesta de Robthor y hacer que Sur lidere un ejército de voluntarios. ¿Qué te parece?"

Todos los presentes bajaron sus cabezas a Wodan. Esta fue la señal de que tenía su aprobación.

"¡Padre!" La cara de Aisha estaba llena de alegría. Ahora, Wodan finalmente le mostró una sonrisa.

"El hombre del que te enamoraste está en problemas. No puedo hacer nada, ¿verdad?"

"¿El hombre del que me enamoré...? Eso no es..." Aisha tartamudeó.

"Aunque me deja con sentimientos complicados como padre..." Wodan sonrió irónicamente.

Aisha se llevó una mano al pecho. *Señor, las políticas que ha llevado a cabo le están dando fuerza. Tu gente ha estado observando lo que haces. Es por eso que... Estoy segura de que no perderás.*

Ahora que estaba segura de su victoria, Aisha estaba ansiosa por luchar.



Juna y Excel

Sucedió la noche del día en que Souma dio su ultimátum a los tres duques.

Mientras Excel estaba en la ciudad de Altomura, preparándose para lidiar con las tropas amidonianas que se amontonaban en la frontera suroeste, su nieta Juna le hizo una visita. Juna no iba vestida con su habitual traje de cantante, sino con el uniforme de un comandante de la Marina.

Juna se paró ante Excel, que estaba sentado a la mesa disfrutando de un té, y la saludó. "Ahora bien, abuela... no, princesa de mar. Para llevar a cabo la emboscada a las fuerzas de Amidonia, ahora partiré con 2.000 marines y estaré al acecho en el valle de Goldoa.

"Será un trabajo duro, Juna." Excel dejó su taza de té, sonriéndole. "Estoy segura de que lo manejarás bien, pero no seas imprudente. Todavía eres joven. No permitiré que desperdicies tu vida innecesariamente. Estoy segura de que tu amor estaría triste si eso ocurriera también".

"¡Abuela!" Las mejillas de Juna se sonrojaron un poco.

Con una divertida sonrisa a su avergonzada nieta, Excel pensó en días pasados. "Yo también te envié así esa vez..."

"...Sí, lo hiciste."

Excel se refería a la primera vez que envió a Juna para estar con Souma.



El antiguo rey de Elfrieden, Albert, había cedido repentinamente su trono a Souma, que se decía que era un héroe llamado de otro mundo. Cuando su yerno y el General de la Fuerza Aérea, Castor, escucharon ese informe, sospechó de usurpación y se opuso a Souma. Excel, sin embargo, consideraba que por mediocre que hubiera sido un rey, Albert nunca cedería el trono a otro sin razón, por lo que ella primero trabajó para reunir información.

Como resultado, cuando supo que Souma no había usurpado el trono y que Albert había abdicado por su propia voluntad, Excel envió a Juna para que estuviera con el nuevo rey. Aunque él no era un usurpador, ella quería saber si era lo suficientemente bueno para ser rey. Sucedió en ese momento que Souma había hecho un amplio llamado para que gente competente viniera a trabajar para él. Excel pensó que si enviaba a Juna, con la belleza que había heredado de Excel, así como su voz natural para cantar, la niña podría acercarse fácilmente a Souma.

Juna había visitado Excel el día que Excel envió a Juna a Souma.

"Ahora bien, abuela. Ahora me dirigiré a la capital real."



Ese día, a diferencia de éste, Juna se había puesto su traje de cantante. Eso fue para que pudiera presentarse ante Souma puramente como la cantante del café Lorelei.

Excel miró apologéticamente a Juna y dijo: "Siento todo esto. Haciéndote actuar como un espía..."

"No, este tipo de misión de infiltración me sienta bien", dijo Juna.

"Aprecio que digas eso. Estoy segura de que serás capaz de presentarte ante el rey Souma".

Había oído que Souma estaba buscando gente dotada. Él también era un hombre. Excel estaba segura de que no podía dejar pasar la hermosa cara de Juna y su voz cantante.

"Sin embargo... No tengo intención de hacerte actuar como una prostituta", dijo Excel. "Si el nuevo rey se vuelve loco de lujuria y trata de ponerte una mano encima, no dudes en volver aquí". Si te critica por hacerlo, derribaré a ese nuevo rey".

Había una mirada peligrosa en los ojos de Excel en ese momento. Parecía una mujer hermosa de no más de 25 años, pero seguía siendo la abuela de Juna. Era natural que se preocupara por la seguridad de su nieta.

Sin embargo, a diferencia del Excel en cuestión, Juna tenía una expresión relajada. "No creo que debas preocuparte por eso. Según los informes, se lleva bien con su prometida, la princesa Liscia. No la conozco, pero todos en este país conocen la personalidad directa de nuestra princesa. Si el rey Souma tratara de forzar a una mujer, estoy seguro de que la princesa lo castigaría por ello inmediatamente".

"...supongo que sí", dijo Excel.

Cuando Excel recordó a Liscia, que había ingresado al ejército a pesar de ser una princesa, y su personalidad, Excel estuvo de acuerdo. Mientras Liscia estuviera allí, no tendría que preocuparse de que Souma intentara hundir sus venenosos colmillos en Juna. De eso, al menos, estaría a salvo.

"Bueno, entonces... Supongo que mi única otra preocupación es que el rey `se acerque a ti' mientras estás a su lado", dijo Excel.

"...¿Crees que te traicionaría?" preguntó Juna.

"Hee hee.... oh, eso no es lo que estoy diciendo," Excel le dijo a su nieta ofendida con una risa irónica. "Es sólo que no tienes tanta experiencia en el amor como pareces, ¿verdad?"

"Urkh... Tienes razón." Juna tenía un aire maduro, pero al haber estado en la Marina desde la adolescencia, nunca se le había ocurrido nada. Comparada con Excel, que tenía quinientos años de edad, había pasado por múltiples matrimonios, a veces permaneciendo con sus parejas hasta que éstas murieran, Juna carecía de experiencia.



"Las cosas más extrañas pueden unir a la gente", dijo Excel. "Si estuvieras a su lado sirviéndole, y luego empezaras a sentirte mareado... ¿puedes decir con seguridad que no sucederá?"

"Tendré cuidado..." Juna tartamudeaba.

"Hee hee... Bueno, si eso es lo que pasa, eso es lo que pasa. Sería interesante a su manera", dijo Excel con una sonrisa divertida.

"¡Abuela!" Juna protestó en voz alta, con su cara enrojecida. "Simplemente no es posible que me olvide de mi deber y deje que un hombre se me acerque."

"¿No lo harás?" preguntó Excel.

"¡No lo haré!"

Juna fue capaz de decir eso con firmeza.... al menos por ahora.



"Simplemente no es posible que me olvide de mi deber y deje que algún hombre se acerque a mí", dijo Excel, burlonamente, mientras Juna se sonrojaba y miraba hacia abajo.

Sería difícil para Juna decir que Souma no había llegado a ella.

Excel la miró con una suave expresión en la cara. "Es algo bueno, ¿no? Que Souma fuera un rey que pudiera entrar en tu corazón".

"Abuela..."

"Trabaja duro, Juna", dijo Excel. "Si puedes distinguirte aquí, Su Majestad te mirará con cariño. Al final, Su Majestad necesitará reinas además de Liscia, estoy segura. Cuando llegue ese momento..."

"...No. Si logro algo en esta batalla, el mérito es tuyo, abuela," dijo Juna con una sonrisa. "Tenemos que considerar al Duque Castor y a la señora Carla. Por favor, use mis logros a su favor después de la guerra".

"Juna... tú..."

Antes de que Excel pudiera decir algo más, Juna la saludó de nuevo. "Ahora bien, princesa del mar, seguiré mi camino."

Con esas palabras, Juna salió rápidamente de la habitación.

Dejado atrás en la habitación, Excel miró la puerta con un ligero suspiro.



...Es cierto, Carla es una preciosa nieta para mí. Pero, Juna, tú también eres mi preciosa nieta, ¿sabes?

Una abuela siempre desea la felicidad de sus nietas.

Sí, estaba preocupada por Carla. Sin embargo, Excel quería que Juna comprendiera su propia felicidad.

"Y para eso, necesitaré hacer mi propio papel en todo esto." Ahora sola en la habitación, eso fue lo que Excel se dijo a sí misma.



Ludwin y XXX

Fue el día antes de que Souma diera su ultimátum a los tres duques. Ese día, el capitán de la Guardia Real, Ludwin Arcs, estaba de visita en un lugar cercano a la capital.

La opinión común era que era inevitable un enfrentamiento entre el Ejército Prohibido de Souma y el Ejército del General Georg Carmine. Ludwin era el que iba a comandar el Ejército Prohibido. Eso fue porque, en tiempos de crisis, la Guardia Real tomó el control del Ejército Prohibido.

Esta será mi primera batalla real... y lo que es más, la situación es bastante mala, pensó.

En la actualidad, el Ejército Prohibido puede movilizar 10.000 soldados, mientras que el Ejército tiene 40.000. Además, las lealtades del Almirante de la Marina Excel Walter y del General de la Fuerza Aérea Castor Vargas seguían siendo poco claras. Además, se dice que el Principado de Amidonia está concentrando sus fuerzas en la frontera suroccidental. La situación era obviamente muy mala para el Ejército Prohibido.

Sea como fuere, soy el capitán de la Guardia Real, pensó. La Guardia Real es el escudo y la lanza de Su Majestad. Aunque me cueste la vida, debo defender a Su Majestad. ...aunque eso signifique que no volveré aquí nunca más. Ludwin cerró silenciosamente los ojos... *Sí.*

Al acercarse la guerra, Ludwin había llegado a la casa de un conocido para visitarla. Era una casa de troncos construida en la oscuridad, donde el sol nunca brillaba por una cierta razón. Se paró frente a la puerta y, una vez que se había calmado, Ludwin llamó a la puerta.

Knock, knock.

El sonido de su llamada a la puerta resonó en la oscuridad, y entonces....

"¿Hmm? ¿Eres tú, Luu?"

Escuchó una voz desde dentro de la casa. Cuando escuchó el tono ligero e informal, Ludwin comenzó a sentirse tonto sobre cómo había estado meditando y forzó una sonrisa.

"Tienes razón, soy yo, pero ¿no podrías al menos esperar a verme la cara antes de decidir eso?", se quejó.

"Eres el único que ha venido a verme, ¿verdad, Luu?", dijo la voz.

"Bueno, sí, pero aún así..."

La puerta se abrió de golpe. "Bueno, de todos modos, gracias por venir a visitarnos."

Dicho esto, una mujer con una bata de laboratorio blanca que parecía tener unos veinte años salió de la casa.



Aunque se veía un poco flaca, con el pelo despeinado y semilargo, tenía rasgos regulares y habría sido una verdadera belleza si se hubiera cuidado bien. Con el pequeño par de gafas posadas en la nariz, tenía una mirada que gritaba "investigador".

Cuando vio cómo se veía la mujer, Ludwin suspiró. "Genia, has estado un tiempo sin bañarte otra vez, ¿no?"

Cuando dijo eso, la mujer llamada Genia respondió con una risa incómoda. "Ahaha. He estado absorta en mi investigación últimamente. ¿Huelo mal?"

"Honestamente.... Eres una chica, así que cuídate más".

"Creo que soy un poco mayor para que me llamen niña... Hmm, bueno, Luu, ¿vendrás conmigo y me lavarás la espalda? como solías hacerlo".

Cuando Genia comenzó a quitarse la bata blanca y a desnudar el hombro, la cara de Ludwin se puso roja y le gritó. "¡Eso fue cuando éramos niños! Acabas de decir que ya no eres lo suficientemente joven para que te llamen chica".

"No me importa, ¿sabes?", dijo ella.

"¡Bueno, me importa!"

La risa cacareante de Genia agotó rápidamente a Ludwin.

Como sin duda podría decirse de este intercambio, estos dos eran amigos de la infancia. Su nombre era Genia Maxwell, una hija de la Casa de Maxwell, conocida por su investigación sobre los artefactos de sobre-tecnología que ocasionalmente se encuentran en las mazmorras. La familia de Ludwin, la Casa de Arcos, eran sus vecinos, así que habían crecido como hermanos.

Genia dejó entrar a Ludwin en la casa que también era su lugar de trabajo, sirviéndole una taza de té. "¿Y bien, Luu? ¿Por qué viniste a verme hoy?"

"...tengo que irme pronto a la guerra, así que vine a despedirme", dijo Ludwin, haciendo todo lo posible por dar un aire de calma. Se dirigía a la guerra después de esto, así que esta podría ser su despedida final con Genia. Era muy consciente de ello, pero no quería que ella se enterara y se preocupara por él.

Sin embargo, la expresión de Genia no cambió nada.

"Hrm. Suena como si lo tuvieras difícil," dijo ella, continuando con su té. Ludwin estaba un poco desequilibrado por eso.

"¿Eso es todo?"



"Me sentiré un poco sola al no verte por un tiempo".

"No, quiero decir, puede que nunca nos volvamos a ver..."

"¿Hm? Luu, ¿estás planeando no volver?" Preguntó Genia con una mirada en blanco.

Los ojos de Ludwin se abrieron de par en par. "No, mi plan es llegar vivo a casa, por supuesto..."

"Bueno, entonces no hay problema", dijo ella. "Haz todo lo que puedas para distinguirte mientras estás con ese rey."

Genia lo dijo como si no fuera nada.

"Genia... ¿No tienes dudas de que Su Majestad ganará?" preguntó Ludwin.

"¿Eh? Bueno, por supuesto..."

"¿Por qué? Porque la situación me parece bastante mala."

"Cierto, por la información que me ha llegado, las cosas no se ven bien. Pero, ¿y si intentamos verlo desde una perspectiva diferente?" Genia se levantó y empezó a preparar algo. Vertió agua en un vaso de precipitados y luego puso hojas de té.

Ludwin la miró interrogativamente. "¿Genia? ¿Qué se supone que es esto?"

"La situación en este país ahora mismo", dijo. "Hay innumerables hojas de té nadando en el agua, así que no se puede ver a través del otro lado del vaso, ¿verdad? Bueno.... ¿y si hago esto?"

Genia usó una varilla de vidrio para remover el contenido del vaso. Eso creó una corriente dentro del vaso, y en poco tiempo, las hojas de té se apilaron en un pequeño montículo en el fondo del vaso.

"Cuando hago esto, puedo separar el agua de las hojas de té, ¿verdad? Ahora, si sólo tomo la parte de arriba, todo lo que tendré es agua limpia. Creo que eso es lo que el rey probablemente está tratando de hacer".

Genia parecía satisfecha con su explicación, pero Ludwin no tenía idea de lo que quería decir.

"...Lo siento. ¿Podría explicarlo de una manera menos abstracta?"

"Los enemigos del rey en este momento son los nobles corruptos y sus ejércitos personales, así como el duque Carmine y sus subordinados que no le jurarán lealtad, ¿verdad?" dijo Genia. "Toda esa gente está reunida en el Ducado de Carmine. Como las hojas de té de mi vaso".



Con eso, finalmente, Ludwin consiguió lo que Genia intentaba decirle. "¿Crees que hay una trampa para reunir a todos sus enemigos a la vez?"

"Demasiadas de las condiciones para ello están dadas", dijo. "Deberíamos considerar que alguien lo ha organizado. Ahora, si fue ese rey, el primer ministro vestido de negro, o... la voluntad de alguien más es algo que no sé". Genia miró fijamente las hojas de té. Era como si estuviera mirando algún secreto escondido en ellos.

Sin darse cuenta de que Genia estaba haciendo eso, Ludwin se rió. "Eres realmente inteligente, Genia. Es como si estuvieras viendo cosas que yo no veo".

"Bueno, soy de la Casa de Maxwell, famosa por no producir nada más que genios y excéntricos, después de todo", dijo Genia con orgullo mientras ponía el vaso de té lleno de hojas sobre una llama. Parecía que planeaba preparar té con ella.

Ludwin sonrió irónicamente. "Gracias. Me siento un poco mejor ahora".

"Bueno, bien. Ahora, entonces."

Ludwin se puso de pie y se puso el casco que normalmente no llevaba. "Gracias por el té.... Me voy a ir".

"Cuídate. Cuento con que vuelvas pronto".

"Sí. Juro que volveré aquí".

Genia tartamudeó. "Ahora hay una línea que hace que suene como si no fueras a volver."

"No digas cosas siniestras como esa. Llegaré a casa por pura terquedad. Prometí presentarte a Su Majestad, después de todo." Ludwin levantó la mano. "Adiós, ahora".

"Hmm. Bueno, estaré esperando el día en que conozca a este rey tuyo." Genia sorbió su té mientras veía a Ludwin irse.

La superficie del líquido en su taza temblaba un poco.



Vestido por Liscia

- A finales del noveno mes, año 1.546, calendario continental - Capital Real Parnam -

Ese día, en la habitación de Liscia en el castillo de Parnam, yo, el rey provisional de este país, estaba siendo preparado para un uniforme. Se estaba haciendo en la habitación de Liscia porque todavía no tenía habitación propia y porque el traje para el que me habían puesto era un uniforme militar.

La lucha contra el general de ejército Georg Carmine, así como contra las fuerzas de Amidonia que se concentraban a lo largo de la frontera, se acercaba, así que me preparaban para el uniforme que me pondría en el campo de batalla. No podía estar en el campo de batalla con mi atuendo informal habitual, por supuesto. Por eso tenía un uniforme militar preparado para mí, pero era un uniforme intrincado con todo tipo de florituras, y no tenía ni idea de cómo ponérmelo.

Al principio las criadas me iban a vestir, pero Liscia se había ofrecido: "Déjame hacerlo. Quiero decir, soy... tu prometida".

Así que decidí pedirle a Liscia que lo hiciera. Aunque fuera su trabajo, me sentía mucho más cómodo teniendo a Liscia, a quien conocía bien, haciéndolo por mí que un montón de sirvientas.

"...no se parece a mí", me quejé.

Mientras Liscia me ayudaba a vestirme, vi mi reflejo en el espejo, y esas palabras se me escaparon de la boca.

El uniforme que me habían preparado era similar en diseño al que Liscia usaba habitualmente, pero el color era principalmente negro con botones dorados, bordados y cinturones.

Se veía tan.... auto-engrandecido.

"Me siento casi como si me hubiera convertido en rey ahora", le dije.

"¿De qué estás hablando? Tú has sido rey por un tiempo" dijo Liscia con consternación. No sé por qué, pero sentí como si hubiera pasado un tiempo desde que tuvimos un intercambio como este. Liscia regresó delante de mí, me miró de cerca y luego asintió con satisfacción.

"Pero, es verdad, te hace parecer un rey."

"¿No crees que es un poco duro decirlo de esa manera?" Le pregunté.

"Bueno, el problema es la forma en que te vistes normalmente. No es para nada majestuoso".



"Si vas a decir eso, Liscia, entonces tampoco te pareces ni remotamente a una princesa."

Incluso desde que nos conocimos en la oficina de asuntos gubernamentales, Liscia casi siempre había estado usando su uniforme militar. Ni una sola vez la había visto con un vestido con volantes, como el que se espera de una princesa. Cuando se lo dije, las mejillas de Liscia se enrojecieron un poco, cruzó los brazos y miró hacia otro lado.

"No, no importa. Este traje es el que mejor me queda".

Sonaba un poco como si estuviera poniendo excusas, pero... era verdad. Para Liscia, con sus proporciones bien equilibradas, el uniforme militar ajustado le venía bien.

Ahora, ¿qué hay de mí? Estiré el brazo delante de mí, como si estuviera dando algún tipo de orden. El bordado dorado en los puños le dio a mis movimientos una vitalidad que normalmente no tenían.

"...Sí, realmente no creo que me quede bien", dije. "Siento que estoy tratando de parecer más importante de lo que soy."

"Te lo digo, eres importante", dijo Liscia. "No puedes liderar un ejército si no te ves bien. Piensa en cómo afectaría la moral de tus subordinados y de las tropas".

"Ludwin y su gente son los que realmente darán las órdenes", dije.

Los deberes de un rey eran principalmente decidir sobre las metas antes de la guerra, y luego ocuparse de poner las cosas en orden después de la guerra. El príncipe Gaius de Amidonia probablemente dirigiría sus tropas él mismo, pero un neófito como yo no podría esperar imitar eso. Cuando la lucha comenzara, probablemente dejaría el mando del ejército a Ludwin y a los demás.

"Mi único trabajo es ser una figura en el campamento principal", dije.

"Si eres una figura, entonces esa es una razón más por la que necesitas vestirte adecuadamente para la ocasión", dijo Liscia. "Tienes que ser el tipo de rey magnífico que todo el mundo querrá llevar sobre sus hombros, ¿verdad?"

"Supongo que eso tiene sentido..."

"Así es. Además, este uniforme está ahí para protegerte a ti también". Liscia se movió detrás de mí y con el manto opcional sobre mí.

En este mundo había lo que se llamaban "hechizos de apego". Para explicarlo rápidamente, incluso un traje de tela podría defenderte contra la magia y las flechas si estuviera reforzado con magia.



Sin embargo, incluso si unes el mismo hechizo a dos objetos diferentes, la armadura que era más difícil de empezar vería un efecto mayor. Por otro lado, la armadura era pesada y de movilidad reducida, por lo que los que no les gustaba eso se paraban en el campo de batalla con uniforme. Las preferencias personales del individuo y la sección del ejército a la que pertenecía (los caballeros a caballo elegirían armadura, mientras que los que estaban en fuego indirecto, como arqueros y magos, usarían uniformes) influirían en esa decisión.

El manto que pertenecía a este uniforme tenía un hechizo que se podía adjuntar.

"Pero no puedes descuidarte", dijo Liscia, pinchándome un dedo en la cara mientras miraba el manto que me había puesto. "Este uniforme puede protegerte de una flecha perdida, pero no puede bloquear la magia que es demasiado poderosa o un ataque directo de un soldado capaz. Ni siquiera pienses en ir al frente".

Liscia parecía preocupada. Puse una mano sobre su cabeza. "No iré. Conozco mis debilidades mejor que nadie."

Acaricié a Liscia suavemente en la cabeza. Sin embargo, Liscia todavía parecía incierta.

"Pero, te presionas demasiado a veces.... Hey, Souma?"

"¿Hm?" Le pregunté.

"¿De verdad tienes que salir al campo de batalla?" preguntó Liscia, su cara temblando de ansiedad. "Eres una figura, como ya dijiste tú mismo. No hay muchos reyes que salgan al campo de batalla, ¿sabes? Hay reyes como Gaius que quiere guiar a sus tropas en una expedición, pero generalmente un rey hace que la gente que sirve bajo su mando vaya en su nombre. ¿No puedes dejar esto a Ludwin y a los demás?"

"...Debes saber que no puedo hacer eso, ¿verdad?" Le pregunté.

Cuando di esa respuesta, Liscia no pudo decir nada.

"Ha pasado poco tiempo desde que me dieron el trono", dije. "Encima de eso, todavía soy sólo un niño. Si no salgo al campo de batalla, aunque sea como una figura, las tropas me mirarán por encima del hombro. Si quiero que Ludwin pueda comandar las tropas en mi lugar sin arrepentimientos, necesito estar allí".

"¡Ya lo sé!" Liscia gritó, y luego enterró su cara en mi pecho. "Lo sé, pero... ¡aún así, estoy preocupada! Cuando pienso en lo que haríamos si te perdiéramos... ¡Yo... no, todo el mundo...!"

Poniendo mi brazo alrededor de Liscia mientras luchaba por encontrar las palabras, la acerqué suavemente a mí. "Gracias por su preocupación."

"...Souma." Cuando Liscia levantó la vista, sus ojos estaban húmedos.



Traté de darle una sonrisa. "Pero creo que ambos deberíamos estar preocupados, ¿sabes? Estás planeando salir al campo de batalla, también, ¿verdad? Y, a diferencia de mí, planeas dar órdenes en primera línea".

"Eso no hace falta decirlo", dijo Liscia, asintiendo con la cabeza como si fuera algo natural. Me dolió un poco la cabeza.

"Por mi parte... Me gustaría que se quedaran sentados en el campamento principal", le dije. "Cuando pienso en lo que haría si algo te pasara, estoy preocupado."

"No. Este país se enfrenta a una crisis. Déjenme hacer mi parte", afirmó Liscia.

Honestamente.... qué princesa más marimacho.

"...definitivamente enviaré a Aisha contigo, ¿entendido?" Dije.

"¿No debilitará eso las defensas del campamento principal?", preguntó.

"Si tuviera a Aisha, nuestra luchadora individual más fuerte, se quedaría en la retaguardia, estaría desperdiciando sus talentos. Estoy seguro de que Aisha también quiere estar en primera línea. Así que, por favor, asegúrense de que ambas.... regresen a casa a salvo".

Cuando dije eso, Liscia sonrió y me dio un abrazo. "Tú también, Souma. No quiero volver a casa y encontrar que no tengo a nadie a quien regresar".

"Ah.... Esta conversación está empezando a sonar como una bandera de la muerte", dije.

"¿Una bandera de la muerte?"

"Líneas como "Cuando regrese de la guerra, me casaré", o "Cuando volvamos del campo de batalla, es tu turno de tratarme", ¿sabes?"

"...Esas deberían ser cosas ordinarias de decir, pero suenan extrañamente ominosas. Hee hee hee."

Nos miramos y nos reímos. Para que pudiéramos ahuyentar nuestras preocupaciones.



El trabajo de Tomoe y Poncho detrás del escenario

- Finales del noveno mes, año 1.546, Calendario Continental - Una cuenca montañosa en el reino

Rodeada de altas montañas, con un hermoso lago en su centro, esta cuenca llena de campos de hierba alta contenía una "reserva de rinosaurios". Como su nombre lo indica, se trataba de un lugar donde los lagartos súper masivos llamados rinosaurios, o lagartos cornudos, estaban protegidos y se les permitía reproducirse.

Los rinosaurios eran lo suficientemente grandes como para que tuvieras que mirarlos, y cada uno de ellos tenía más fuerza que un motor diesel, por lo que habían sido criados para tirar de enormes carros portacontenedores en este mundo. La capacidad de transporte de carga de los rhinosaurios había llamado la atención de Souma, por lo que había intentado aumentar su número. Los usaría para crear algo así como trenes, y para aumentar el movimiento de personas y bienes a través del país.

Originalmente, se había necesitado mucho tiempo para entrenar a un rhinosaurio para arrastrar una carga, pero Souma tenía a Tomoe y su habilidad para hablar con los animales, por lo que podía negociar directamente con los rhinosaurios, lo que le permitía obtener su cooperación en un tiempo muy corto.

En sus negociaciones, los rhinosaurios habían pedido un caldo de cultivo seguro con mucha hierba deliciosa, por lo que se había creado esta reserva de rhinosaurios.

Tomoe estaba en la reserva de rhinosaurios ahora.

"Sr. Rhinosaurio. Sr. Rinosaurio". Tenía la mano en la nariz de un rhinosaurio que era grande, incluso para los estándares de los rhinosaurios. Eran una especie que parecía como si se hubiera combinado un rinoceronte y un lagarto gigante, dividido por dos, y luego aumentado su tamaño diez veces. Tomoe estaba tratando de llegar a un entendimiento mutuo con éste.

"Sr. Rinosaurio, tengo algo más que quiero que lleve. Dicen que esta vez es una nave muy grande. Sólo un gran y fuerte rinosaurio como tú podría hacerlo. Por favor, danos tu fuerza."

Tomoe explicó cortésmente la situación, pero aunque podía conversar con la criatura, los rhinosaurios no eran muy inteligentes, así que todo lo que entendió de lo que Tomoe dijo fue: "Llevad el equipaje".

"Grrr..." (Yo, llevar. Tú, traer a la mujer. ¿De acuerdo?)

Puede que estuviera fragmentada, pero Tomoe entendió lo que quería decir. "Entiendo. Le pediré al guardián que te consiga una pareja durante la temporada de apareamiento".

"¡Grrahh!" (Yo, llevar.)



Con una expresión llena de motivación, el rhinosaurio emitió un rugido excepcionalmente fuerte. Mientras Tomoe seguía sintiéndose aliviada de que sus negociaciones fueran un éxito, dos personas la llamaron desde atrás.

"Señora Tomoe, supongo que las negociaciones han terminado, ¡sí!"

"Bien hecho, hermanita".

Cuando Tomoe se dio la vuelta, el Ministro de Estado para la Crisis Alimentaria, Poncho Ishizuka Panacotta, y la jefa de sirvientas que estaba a cargo de todas las sirvientas del castillo, Serina, se acercaban a ella. Poncho había venido a arreglar el transporte de provisiones con los rinosaurios, mientras Serina estaba allí como su asistente. Ambos viajaban con Tomoe.

"Poncho, Serina. Acabo de terminar." Cuando Tomoe se les acercó, ambos la saludaron con una sonrisa.

"Es bueno oír eso, sí", dijo Poncho. "Ahora, Madam Tomoe, ¿le gustaría tomar un descanso y unirse a nosotros para almorzar? Sí, sí."

"Tenemos las cajas de comida que Poncho empacó antes de irse." Serina levantó la canasta para poder ver.

Tomoe les dio una sonrisa brillante. "Wowwie. La comida de Poncho siempre es deliciosa, y me encanta".

"Sí. Valió la pena presionarlo para que me dejara acompañarte", dijo Serina con indiferencia. Parecía que había venido con ellos principalmente para conseguir estos almuerzos. Cuando lo pensó, Tomoe se dio cuenta de que era extraño que Serina, que era la jefa de sirvientas y la sirvienta personal de su hermana adoptiva Liscia, no estuviera al lado de Liscia.

"¿Estuvo bien que no fueras con la hermana mayor Liscia?" preguntó Tomoe.

"La princesa dijo: 'Por favor, ayuda a Poncho', y me envió con una sonrisa", dijo Serina.

"No es porque..." Comenzó Poncho.

...ella quería deshacerse de ti, Poncho se abstuvo por poco de decir.

Serina era una criada capaz, pero tenía la mala costumbre de ser francamente sádica con las chicas guapas. No era nada insidioso; sólo le gustaba despertar un poco su vergüenza. (Haciendo cosas como hacer que Liscia se vista con vestidos con volantes.)

Últimamente, Serina se había entretenido burlándose de Liscia por su relación con el hombre que amaba, y luego saboreando sus embarazosas expresiones.

...Sí, estoy seguro de que la envió con una sonrisa, pensó Poncho.



Aparte de eso, los tres se trasladaron a otro lugar, buscando un lugar donde probablemente no serían pisados por un rhinosaurio mientras almorzaban. Cuando Serina abrió la cesta, estaba llena de carne dorada rellena de bollos. Tomoe sacó a uno de ellos, mirándolo fijamente.

"¿Esto es un sándwich?" preguntó Tomoe.

"Es similar, pero en el mundo de Su Majestad se llaman hamburguesas teriyaki, sí", dijo Poncho. "El pollo frito está glaseado con el agua de hishio que hacen los lobos místicos, y luego se pone un bollo con verduras, sí."

"Munch, munch... Ya veo, esta es una delicia." Serina ya se había mordido a uno de ellos, limpiándose la boca mientras daba esa valoración. Desde que había comido ese rico ramen de gelatina durante el pánico sobre los espíritus de la muerte que aparecían en el castillo por la noche, Serina estaba enganchada a la comida chatarra que hacían Poncho y Souma.

Cuando vio la mirada de satisfacción en la cara de Serina, Tomoe también dio un mordisco. "¿¡Oh!? ¡Esto es realmente delicioso, Poncho!"

"Me alegra oírte decir eso, sí." Viendo la sonrisa radiante de Tomoe, Poncho dejó salir una risa avergonzada. Entonces... "Hermanita, tienes salsa en la mejilla."

Serina usó una servilleta para limpiar la salsa de la mejilla de Tomoe. Tomoe estaba a merced de Serina y no pudo resistirse, pero cuando terminó, inclinó un poco la cabeza ante ella.

"Gracias, Serina."

"Hee hee. Fue una pena ver tu adorable cara arruinada por la salsa, después de todo", dijo Serina y le dio una cálida sonrisa. Serina mostró su sadismo con Liscia, pero en realidad fue muy dulce con los niños. Puede que ella misma no sea consciente de ello, pero siempre que estaba con una chica joven como Tomoe, quería adularla.

Debido a que estaban juntos con frecuencia, Poncho se había dado cuenta de eso, y miró con una sonrisa mientras Serina intentaba un poco más de lo que podía ayudar a Tomoe. Si alguien más los estuviera observando, se habrían visto como dos padres y su hijo haciendo un picnic en su día libre. Incluso si Tomoe parecía demasiado mayor para ser la hija de una mujer con la apariencia juvenil de Serina (y de edad poco clara).

Realmente.... no parecía una escena que perteneciera a un país a punto de enfrentarse a una gran guerra.

El hermano mayor honorario de Tomoe, que también era el rey de este país, Souma, estaba a punto de entrar en guerra con el general del ejército, Georg Carmine. La razón por la que Tomoe y el grupo habían venido a la reserva de los rinosaurios fue para ayudar a prepararse para esa batalla. Debido a que los rhinosaurios podían transportar grandes cantidades de



carga de una sola vez, se esperaba que tuvieran un papel clave que desempeñar en el conflicto que se avecinaba.

"...me pregunto si el Gran Hermano está bien," susurró Tomoe mientras miraba a los rinosaurios ociosamente masticando hierba. Cuando la oyeron por casualidad, Poncho y Serina pusieron cada uno una mano sobre su cabeza.

"Estará bien", dijo Poncho. "Con la fuerza de Aisha y el cerebro de Hakuya, Su Majestad tiene mucha gente talentosa reunida a su alrededor. Por eso todo saldrá bien, sí... probablemente".

"Poncho, tienes que decirlo con más confianza, o la preocuparás", dijo Serina.

"¡Lo siento muchísimo, sí!" Poncho se sentó derecho sobre la biela.

Mirándolo con una sonrisa irónica, Serina suavemente le dio una palmadita a Tomoe en la cabeza. "Déjenme agregar, Poncho está manejando el tren de suministros. Puede que no parezca de fiar, pero es una persona de fiar. Por eso Su Majestad y los demás no pueden fallar".

Inusitadamente para Serina, sus palabras demostraron una fe total en la persona de la que ella hablaba. Tomoe se sorprendió al escucharla hablar así de Poncho, pero cuando se dio cuenta de que era para animarla, sonrió y le hizo un saludo. "¡Sí, señora! Yo también creo en el Gran Hermano y en la Gran Hermana".

Escuchando la alegre respuesta de Tomoe, Poncho y Serina sonrieron.



La pequeña princesa Tanuki en la noche antes de la batalla final

- Finales del 9º mes, 1.546º año, Calendario Continental - Nelva

En el sur del Principado de Amidonia había una ciudad amurallada llamada Nelva.

La capital del Principado, Van, estaba situada para impedir las invasiones del Reino de Elfrieden hacia el oeste, así como para servir de cabeza en el ataque al reino. Nelva, por otro lado, había sido construido para defenderse de la República de Turgis y su política de expansión hacia el norte.

En la cima de las murallas de Nelva, sobre la puerta sur, el viejo general que era el señor aquí y la única hija del príncipe Cayo VIII, Roroa, estaba de pie uno al lado del otro. Por cierto, estos dos también eran abuelo y nieta. La difunta madre de Roroa había sido hija de Herman.

"Abuelo Herman.... querías ir con mi padre, ¿no?" preguntó Roroa a Herman, que estaba de pie a su lado.

El viejo de Roroa.... que era para decir Gaius.... estaba marchando en el Reino de Elfrieden con su hermano Julius. Aunque no lo hubiera llevado al mismo nivel que Gaius, Herman era un hombre militar, por lo que pensó que podría haber querido participar en la guerra.

Sin embargo, Herman se rió de la pregunta. "Es cierto, la naturaleza de un guerrero es querer saltar en cada batalla que ve. Pero, ya sabes, quedarse aquí para mantener a la República de Turgis bajo control es un deber importante para un guerrero, también."

La República de Turgis contra la que Herman estaba en guardia era una tierra de frío glacial. En invierno, todas sus tierras estaban bloqueadas por el hielo, por lo que buscaban avanzar hacia el norte y ganar tierras que no estuvieran enterradas bajo la nieve, así como puertos que no se congelarían.

"...¿Qué hace la República?" Preguntó Roroa.

"Parece que su ejército está cerca de la frontera", dijo Herman. "No se sabe si quieren atacarnos o atacar el reino. Bueno, por mucho que estén ansiosos por avanzar hacia el norte, son lentos para actuar al respecto. Esperarán y verán por un tiempo, estoy seguro", añadió Herman con desdén. Los rebeldes esperaban a que el reino y el principado se derrumbaran, o a que uno de ellos terminara en una situación de desventaja antes de mudarse. Eran hienas absolutas.

Roroa suspiró con consternación. "La verdad es que... si perdemos, estaremos en un buen aprieto. Pero mi viejo no está pensando en lo que pasará si perdemos. Honestamente.... es un verdadero problema".

"¿Crees que el Señor Gaius perderá?" preguntó Herman.



Roroa se encogió de hombros. "No conozco la guerra tan bien. No lo sé, pero.... este tipo Souma, su nuevo rey, puedo decir que no es sólo un chico tonto".

Con su increíble sentido financiero, Roroa tenía muchos amigos entre los comerciantes. Usando sus redes, ella había comenzado a reunir información sobre Souma en una etapa temprana.

Herman se acarició la barba. " ¿Este Souma es un guerrero increíble?"

"No lo sé", dijo ella. "Se dice que es una especie de héroe convocado de otro mundo, pero no he oído ningún rumor de que esté haciendo algo grande. Es sólo que ha estado gobernando el país con políticas racionales como rey. "Ha estado reuniendo personal, construyendo carreteras y estableciendo una red de transporte".

"Hmm.... Por lo que me has dicho, no sé si es fuerte o no", dijo Herman.

"Eso es lo que hace tan difícil obtener una lectura de él." Roroa apoyó su mano en una de las saeteras de la pared. "Una cosa que puedo decir es que el tipo tiene un montón de gente capaz a su alrededor. Creo que un rey con un ojo para la gente y la habilidad de encontrar los trabajos adecuados para ellos es más peligroso que un rey que es simplemente fuerte. Si mi padre puede desperdiciar hasta el talento del Sr. Colbert, puede que lo estén engañando".

Herman se quedó en silencio. Cuando Roroa parecía tan solo, no sabía qué decirle.

Como militar y empresaria, sus personalidades eran demasiado diferentes, y se había formado un abismo entre Roroa y su padre. Roroa estaba molesta porque su padre había invertido hasta el último centavo de los fondos que sus burócratas habían logrado escatimar y ahorrar en el ejército, y Gaius se había sentido de la misma manera con Roroa cuando ella reaccionó mal a sus inversiones en el ejército. Por eso, esta vez, incluso ahora que Roroa se había separado de Gaius, aceptó que era inevitable.

Era sólo que... él seguía siendo su padre, así que ella podría haber tenido algunas ideas al respecto.

"Roroa..." Herman comenzó.

"Bueno, cuando mi padre pierde, para eso estamos aquí", dijo Roroa, dando una sonrisa al sonriente Herman, que parecía preocupado. "Cuando mi padre pierda, para mí... y para este país, nos enfrentaremos al desafío de nuestra vida. Para superar ese desafío, no podemos dejar que la república interfiera ahora mismo. Te necesitaré para vigilar la frontera muy de cerca, abuelo Herman", agregó en tono burlón, al que Herman le hizo reír a carcajadas.

"¡No puedo decir que no a una petición de mi nieta! ¡Déjamelo a mí!" Herman se golpeó el pecho con un puño. "Mientras yo esté de pie, ni un solo soldado republicano te cubrirá la espalda. Así que, Roroa, haz lo que creas conveniente".



"¡Nyahahaha!" gruñó. "Contaré contigo para eso, abuelo".

Mientras se reían juntos, dos personas se acercaron a ellos.

Uno era el ex Ministro de Finanzas, Colbert, que se suponía que estaba bajo arresto domiciliario por enfurecer a Gaius. El otro era Sebastian, el propietario de El Ciervo Plateado, una tienda de ropa en Van. Para Roroa, estos dos eran compañeros de confianza que la ayudarían con su plan.

"Princesa... ya era hora de que nos vayamos", dijo Colbert, ofreciéndole a Roroa un abrigo grande. Podía ver que Colbert y Sebastian llevaban abrigos similares.

"¿Es...?" preguntó Rora.

Ella aceptó el abrigo y se lo puso. El abrigo sobredimensionado cubría completamente a la pequeña Roroa. Ahora podía caminar por las calles sin que la gente se diera cuenta de quién era.

Mirando a los tres, Herman les preguntó: "¿Adónde vas ahora?"

"El Sr. Colbert y yo vamos a escondernos en alguna ciudad con una joya de transmisión de voz", dijo Roroa. "Con todos los soldados aquí, no podemos salir como nos gustaría. Sebastian volverá a su tienda en Van. Va a monitorear la situación y luego nos informará".

"...estás bien preparado", dijo Herman. "Es una pena que no hayas podido nacer varón."

Si Roroa hubiera podido heredar el trono, tenía gran popularidad y sentido financiero, y el principado habría dado grandes pasos adelante bajo su mando, sin duda. Herman no pudo evitar lamentar que nunca fuera así. La propia Roroa, sin embargo, agitó su cabeza vigorosamente. "Oh, para. Sólo soy una linda y débil niñita, ¿me oyes?"

"¡Gahaha!" Herman se rió. "Seguramente te referías a decir atrevido y resistente." Se rió a carcajadas y puso una mano sobre la cabeza de Roroa. "Bueno, si no puedes ser príncipe.... al menos, espero que conozcas a un marido que pueda darle un buen uso a tu sentido financiero."

"¿Un marido?" Preguntó Roroa. "Todavía tengo sólo quince años, ¿sabes?"

"Quince años es suficiente para que empieces a pensar en el matrimonio", dijo Herman. "Quiero ver pronto la cara de mi bisnieto".

"¡Te estás adelantando, abuelo!" Exclamó Roroa.

Luego miró hacia otro lado, con la cara roja. Fue un gesto que se sintió tan típico de una niña en la adolescencia que los tres hombres miraron con una sonrisa.



Palabras del autor

A todos ustedes que ahora sostienen este libro. Si esta es nuestra primera reunión, es un placer conocerte. Si usted es una de las personas con las que interactúo en Pixiv, gracias por su continuo patrocinio. Soy Dojyomaru.

Primero, me gustaría disculparme por no haber podido saludarlos adecuadamente con un epílogo al final de How a Realist Hero Rebuilt the Kingdom volume one (Cómo un héroe realista reconstruyó el Reino volumen uno). Apenas logré encajar ese largo "Enriquecer el Arco del País" dentro del límite de mi página, así que no quedaba espacio para un epílogo. Por eso, me gustaría tomar prestado este espacio para hacer lo que debería tener en el volumen uno y agradecer a todas las personas involucradas en este libro.

En primer lugar, me gustaría dar las gracias a Fuyuyuyuki por proporcionar unas fotos tan maravillosas. La agenda estaba apretada, pero aún así lograste terminar suficientes fotos para nosotros. Gracias. Mi editor y yo estábamos hablando de la ilustración de Tomoe en medio del volumen uno, diciendo: "Esto es muy bueno."

A ese mismo editor, me gustaría agradecerle su apoyo cuando me desanimo tan fácilmente. Es por ti que estoy aquí donde estoy hoy.

Y finalmente, a todos los que señalaron errores tipográficos o palabras faltantes en la versión de la novela web; a los correctores, a los diseñadores, a mis amigos M y K que celebraron mi debut conmigo; y, más que nadie, a aquellos de ustedes que han continuado leyendo mi novela en Pixiv a pesar de mis muchos errores, así como a aquellos de ustedes que compraron el libro, les doy las gracias de todo corazón.

...Sí, debí haber dicho todo eso en el primer volumen.

Sé que no soy nada especial, pero espero que te quedes conmigo por mucho tiempo.

De hecho, mientras escribo este epílogo, no tengo idea de cuántas páginas serán. Mi editor me dijo: "Que sean dos páginas, por favor", pero parece que el libro podría crecer otra página durante la corrección. Si eso sucede, esta segunda página entera puede ser cortada. Por eso, prioricé decir primero las cosas importantes.

Ahora, en esta página que puede ser cortada, me gustaría hablar sin hacer nada sobre este volumen.

Para aquellos de ustedes que recuerdan el "Arco de Subyugación" que compone este volumen en la versión de la novela web, pueden encontrarse preguntándose: "¿Fue siempre así este personaje? Las opiniones pueden estar divididas sobre los cambios, pero pensé que era la manera correcta de liderar el mundo que estoy trabajando actualmente.



Varios personajes se preocupan por varias cosas, toman varias acciones, y a través de la influencia de eso.... el mundo toma forma. Puede que no tenga experiencia, pero ese es el tipo de historia que espero escribir.

Este ha sido Dojyomaru, escribiendo esto cuando se acerca un tifón.



Copyright

How a Realist Hero Rebuilt the Kingdom: Volumen 1 por Dojyomaru

Translated by Sean McCann (English Version) Edited by Emily Sorensen (English Version)

Edición original en japonés publicada en 2016 por OVERLAP, Inc. Edición en inglés es publicada en colaboración con OVERLAP Inc., Tokyo Traducción al inglés © 2017 JNovel Club LLC

JNovel Club LLC jnovel.club

Edición Ebook 1.1: Mayo del 2017 Premium Ebook



